



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS SOBRE
CHIAPAS Y LA FRONTERA SUR**

**El Islam en el norte de México. Los roles de género en la construcción y
negociación de la identidad religiosa de las mujeres y los hombres del
Centro Islámico del Norte en Monterrey**

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA**

**PRESENTA:
RUTH JATZIRI GARCÍA LINARES**

**TUTORA PRINCIPAL
DOCTORA. NATIVIDAD GUTIÉRREZ CHONG
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**

**COMITÉ TUTOR
DOCTORA. MARÍA DE JESÚS RODRÍGUEZ SHADOW
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
DOCTORA. CAMILA PASTOR DE MARIA Y CAMPOS
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y DOCENCIA ECONÓMICAS
DOCTORA. CRISTINA GUTIÉRREZ ZUÑIGA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
DOCTORA. ÁNGELES RAMÍREZ FERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID**

CIUDAD DE MÉXICO, MARZO DE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A Dios, todopoderoso, el que ha hecho grandes maravillas, el que ha sostenido mi vida, el que ha concedido mis sueños, cuya misericordia ha inundado mi existencia desde el principio.

A Sarai, porque en tu pequeñez y fragilidad se refleja la grandeza de su amor y poder.

AGRADECIMIENTOS

A la Academia

A la Universidad Nacional Autónoma de México, porque ha nutrido con mucha bondad mi carrera académica y profesional. Porque así en mi etapa de estudiante, como en la laboral me ha cobijado con toda su estructura, la cual moldeó desde su inicio, mi manera profesional del hacer y ser una profesionista.

Al Posgrado en Antropología por la oportunidad de brindarme un espacio en sus filas. A la UNAM porque su beca me permitió llegar a lugares, en los que la investigación halló un lugar apropiado, para seguir dando cuenta de nuestra realidad multicultural y multidiversa.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por la beca en México y la de movilidad en el extranjero, a través de esta se presentó la posibilidad de llegar a Madrid, en donde logré experimentar una etapa de estudio muy intensa y creativa acompañada siempre de alegría. Disfruté la ciudad, sus museos y además tuve la grandiosa oportunidad de conservar amigos que ahora van conmigo a todos lados.

A quienes me hablaron de sí mismos

A todos los miembros del Centro Islámico del Norte en Monterrey, espero que este escrito refleje en algún sentido las horas y horas que pasé platicando con ustedes. No hay palabras que pueda evocar y, con ellas describir las sensaciones en cada una de las atenciones que ustedes tuvieron para conmigo. Me abrieron sus espacios más íntimos, las salas de sus casas, sus recámaras, sus cocinas, me platicaron sus vidas, lo que sintieron, lo que sentían, lo que habían experimentado, lo que pensaban, cada temporada me recibían con emoción, con la misma que yo llegaba para seguir con la conversación. Gracias a ustedes chicas, las que hablaron tan abiertamente conmigo y también a las que se reservaron, gracias por todo, por abrirme las puertas de su casa y de su experiencia como musulmanas en México, quiero decirles que sin ustedes mi grado académico no hubiera sido posible y más allá del grado, mi conocimiento sobre el Islam no sería hoy el que es.

Ustedes y sus vidas me motivan a seguir creciendo en el tema, a pensar las múltiples formas, en que el Islam se ha instalado en México y en todas las vetas que faltan por analizarse, espero que la vida me permita seguir creciendo en el paso del Islam por nuestro país y que a cada paso halle a personas que, como ustedes, estén dispuestas a brindarme parte de su ser. Gracias por tanto y por todo, en verdad ustedes hicieron este escrito en muchas formas.

A los diferentes profesores y personas que me encontré así en el CIESAS-Noreste, en la Universidad Regiomontana, en la Universidad Autónoma de Nuevo León y en el Tec de Monterrey; cada uno de ellos me ayudó a concebir el fenómeno del Islam en esa ciudad, y aunque algunos de ustedes no tenían una idea muy clara, siempre me apoyaron cuando externé mis inquietudes. Gracias por incentivar el camino de la investigación.

Gracias a los miembros de la Mezquita Suraya de Torreón. Llegar ahí y conocer a personas dispuestas a dialogar conmigo sobre su experiencia de migración motivó mi interés por el Islam así como por la comprensión de la vida de los migrantes y en específico de (los migrantes) libaneses en México; la amistad que forjé ahí con varios miembros atravesó mi ser y mi sentido del saberme con el compromiso de respetar en todas formas su compartir conmigo la vida. ¡Qué maravilla fue entrar a sus casas y a sus espacios íntimos! Como diría Marcel Mauss, fue un regalo, ahora estoy en deuda y quizá podré pagar en algo la misma con este escrito.

A mi familia espiritual

A los miembros de la Iglesia de Dios Israelita (localidad Zapata) Por recibirme también. Porque su amor siempre estuvo; para mí, por las comidas, los paseos, por la amistad, porque compartían parte de mis aventuras por tierras norteañas; porque compartimos una creencia y porque sus cuidados me hicieron sentirme siempre en casa. Gracias por estar y, de igual forma, por abrirme espacios de confianza en mis temporadas en campo; mi familia espiritual siempre en apoyo a este estudio.

A la amistad

A mis amigos entrañables: Tania Escobar Fuentes, Laura Vázquez Martínez, Elías Bautista Hernández, Daniela Díaz García, Cristina Mazariegos Herrera, Israel Guadalupe Granados, Adriana Medina Vidal, Jonathan Domínguez Herrera, Hernán Taboada y Fátima Benayad.

La vida nos ha permitido compartir tristes y maravillosos momentos, cada camino y plática me ha hecho crecer y reconstruirme como sujeto en el mundo. He aprendido mucho de ustedes y con ustedes. He viajado de diferentes formas y sus miradas y formas de vivir me han tocado el corazón infinidad de veces.

A mis amigas del posgrado en Antropología, Yesenia Olaya Requene, Samantha Leyva Cortés, Miriam García Cuevas, Jessica Itzel Vargas Contreras, Cecilia Acero. Las admiró por cada uno de sus trabajos, por su tenacidad, por su profesionalismo, porque compartimos una etapa muy bonita, porque las he visto crecer, porque nuestra generación fue muy pequeña y de los ocho integrantes siete fuimos mujeres, porque nos sostuvimos hasta el final y porque de todas ustedes aprendí cosas que me llevo en la vida.

A mi familia

A mi papá. Rubén García Morín, por incentivar y preguntar siempre: ¿Cómo va la tesis? Por decirme y recordarme, en reiteradas ocasiones, que la tesis tiene que llegar a un fin. Por ser cómplice en la construcción de un espacio adecuado, para escribir.

A mi mamá. Esther Linares Flores, porque has entendido mi proceso creativo y porque tus ausencias en casa, significaron mucho en el intrincado mundo de la lectura y la escritura de mis frases en este escrito.

A mis hermanas. Esther Xiuhztal García Linares y Judith Itzchel García Linares. Dios nos ha permitido crecer en múltiples sentidos; hemos avanzado cada quién a su ritmo y tiempo. Me siento orgullosa de sus vidas y sus trayectos. He observado sus luchas y las mías al interior del hogar y fuera del mismo. Decirles que las amo y que espero que nuestros esfuerzos sean logros siempre compartidos.

A mis tutoras

Dra. Natividad Gutiérrez Chong, su especial forma de dejarme ser me permitió crear el escrito que ahora tiene una estructura particular. Gracias por la escucha, la orientación y todas las salvedades administrativas a lo largo de este camino. Su apoyo siempre estuvo presente en todos los sentidos posibles. Cuando más confundida me sentí, su sensatez y experiencia brindaron mucha luz.

Dra. María Rodríguez-Shadow. Su amoroso ser me brindó un espacio de confianza y amistad invaluable para mí. Muchas gracias por sus múltiples correcciones de fondo y forma; por su lectura tan detallada. Agradezco que siempre brindara un espacio para mí y mi investigación. Gracias por cada uno de sus consejos. Por cuestionarme sobre lo planteado y por ayudarme a ubicar mis ideas siempre. Muchas gracias por sus palabras cariñosas, en verdad su compañía fue, es y será siempre agradable.

Dra. Camila Pastor de Maria y Campos. Gracias por los comentarios vertidos a lo largo del trayecto. Las acotaciones puntuales de su perspectiva me ayudaron a situar de mejor forma la investigación. Gracias por enseñarme a través de sus escritos, la rigurosidad de la investigación. Gracias por permitirme crecer en el tema.

Dra. Cristina Gutiérrez Zúñiga. Su tiempo y su trabajo en el mío me hace feliz. Gracias por cada una de las virtudes y los defectos observados en este trabajo perfectible. Disfruté mucho sus recomendaciones, agradezco su sinceridad y motivación, para que este trabajo creciera. Ahora habrá un alto, pero sé que seguiré pensando y repensando lo que usted me dijo en cada una de sus observaciones.

Dra. Ángeles Ramírez Fernández. ¿Por dónde empezar? Te diste sin jerarquías; tu horizontalidad me hizo quererte desde el principio, me cobijaste de múltiples formas en ese viaje que me hizo saborear la riqueza del Islam, de la producción académica del mismo y de las contradicciones que también son muchas. Caminé por Madrid y hallé a varios amigos a quienes pusiste en mi camino. No hay cómo agradecer eso. Gracias por tu ser y por tu diálogo siempre nutritivo, éste me hizo pensar en tantas cosas y querer seguir creciendo en mi tema, en nuestro tema; te llevo en mi corazón.

Al Posgrado en Antropología

Al Dr. Hernán Salas quien estuvo siempre muy al pendiente del proceso de titulación y con quien también he compartido un espacio de reflexión en torno a la vida interna del Posgrado en Antropología.

A Luz María Téllez Nieto e Hilda Graciela Cruz Durán, mis gracias por todos sus correos, por sus orientaciones administrativas y por su acompañamiento, en verdad valoro mucho su eficiencia, en cada uno de estos procesos que no llegarían a concluirse sin el apoyo de ustedes.

ÍNDICE

Introducción	15
CAPÍTULO I Entorno a la metodología y la construcción del sujeto de estudio.	
Diálogos locales.....	35
1.1 Colocándonos en el horizonte	37
1.2 Diálogos entorno al Islam en América Latina: miradas que nutren.....	38
1.3 Estudios antropológicos sobre el Islam en México.....	45
1.4 Observaciones metodológicas y construcción de un sujeto estudio.....	52
1.5 El Islam en el norte de México: el caso de la mezquita “Suraya” en Torreón.....	57
1.6 Contextos: De Marruecos a Monterrey y de Monterrey para el mundo.....	66
1.6.1 Las mujeres y los hombres en el Gran Magreb	67
1.6.2 Un lugar llamado Marruecos	71
1.6.2.1 Las mujeres marroquíes.....	73
1.6.2.2 Los hombres en Marruecos.....	75
1.6.2.3 Familias y relaciones de género en Marruecos.....	80
1.7 De Monterrey para el mundo: de patriarcados y tradiciones familiares	82
1.7.1 Un lugar llamado Monterrey	85
1.7.2 Las mujeres y los hombres en Monterrey.....	89
1.7.3 Familia y relaciones de género en Monterrey	94
1.8 Centro Islámico del Norte en Monterrey.....	98

CAPÍTULO II Trazando categorías para comprender el fenómeno de la conversión al Islam y la construcción de la identidad religiosa y de género.....101

2.1 Género y Antropología.....	104
2.2 Género, religión e islam	112
2.2.1 El imaginario de la mujer musulmana en Occidente.....	127
2.2.2 Feminismo islámico	128
2.2.3 Las mujeres del Centro Islámico del Norte en Monterrey	133
2.3 Conversión e Islam en América Latina	139
2.4 Género y conversión religiosa.....	142
2.5 Género e identidad	151
2.5.1 ¿Cómo se construye la identidad?.....	152
2.5.2 ¿Cómo se construye el género?.....	161
2.5.2.1 Las mujeres del Centro Islámico del Norte	164
2.6 Género y familia.....	168

CAPÍTULO III El Centro Islámico del Norte en Monterrey180

3.1 La historia del Centro Islámico del Norte en Monterrey	182
3.1.1 Los inicios del Islam en Monterrey	182
3.1.2 La musallah del Hotel Misión (antes Hotel Jolet) y la de Avenida Hidalgo	189
3.1.3 El estado actual del Centro Islámico del Norte	193
3.2 El Centro Islámico del Norte. Visibilidad o invisibilidad religiosa en la esfera religiosa regiomontana	196
3.3 La mujer y el hombre en la religión islámica.....	200
3.4 La vida en comunidad	209
3.4.1 Mi llegada a la comunidad.....	213
3.4.2 Las fiestas	214
3.4.2.1 La víspera de Ramadán.....	214

3.4.2.2 El mes de Ramadán	216
3.4.2.3 La ruptura del ayuno.....	217
3.4.2.3.1 Ramadán 2015	217
3.4.2.3.2 Ramadán 2016	218
3.4.3 Las actividades cotidianas	223
CAPÍTULO IV Las mujeres, los hombres y los rostros de las familias en el Centro Islámico del Norte en Monterrey.....	226
4.1 Las historias de vida.....	229
4.1.1 La vida de ellas: llegar al Islam.....	233
4.1.2 La vida de ellos: llegar a México.....	242
4.1.3 La familia un bastión de la reproducción religiosa y cultural	251
4.1.4 ¿Hacia nuevos roles en la familia? Los roles de género.....	256
4.2.1 Las actividades del y en el hogar.....	260
4.2.3 La educación religiosa en los niños dentro de familias cien por ciento islámicas	263
4.3 Construcción de identidades.....	264
4.3.1 La identidad religiosa	273
4.3.2 La identidad de género	276
4.4 Propuesta para la observación, el análisis y la comprensión de la conversión al Islam en México.....	284
Bibliografía	335

Cuadros

Cuadro 1. Estudios Antropológicos del Islam en México.....	51
Cuadro 2. Modelos de Conversión.....	147

Tablas

Tabla 1. Cambio de edad en el primer matrimonio	74
Tabla 2. Las mujeres del Centro Islámico del Norte en Monterrey.....	231
Tabla 3. Los hombres del Centro Islámico del Norte en Monterrey.....	232

Anexo I. Narrativas

Narrativa de Vida I.....	309
Narrativa de Vida II.....	312
Narrativa de Vida III.....	314
Narrativa de Vida IV.....	316

Anexo II. Fotos

Ilustración 1. <i>Los velos</i>	325
Ilustración 2. <i>La oración</i>	326
Ilustración 3. <i>La cena en casa</i>	327
Ilustración 4. <i>Calendario del mes de Ramadán</i>	328
Ilustración 5. <i>Convivir y Conocer</i>	329
Ilustración 6. <i>Musallah en calle Bravo</i>	330
Ilustración 7. <i>Eid Al Firt</i>	331
Ilustración 8. <i>Eid Al Firt</i>	332
Ilustración 9. <i>Eid Al Firt</i>	333

Recuerdo a un antropólogo, especialista en un país musulmán, quien me contaba de su primer encuentro con un anciano y distinguido islamicista. El viejo erudito comentó que el Corán se interpretaba de manera diferente en diversos lugares del mundo musulmán. El joven antropólogo señaló que ello era obvio. «¿Obvio? ¿Obvio? –replicó airado el anciano–: ¡tardé años de paciente investigación en averiguarlo!». (Gellner, 1986:142)

La conversión es paradójica. Es elusiva. Es inclusiva. Destruye y salva. La conversión es súbita y gradual. Está totalmente creada por la acción de Dios, y está totalmente creada por la acción del hombre. La conversión es personal y comunitaria, privada y pública. Es tanto pasiva como activa. Es una retirada del mundo. Es la resolución de un conflicto y una revigorización para ir al mundo y afrontar, si no generar, conflicto. La conversión es un hecho y un proceso. Es un fin y un principio. Es definitiva y sin fin. La conversión nos deja devastados y transformados (Rambo, 1996:224).

Introducción

Hace tiempo que inicié mi camino por la Antropología del Islam, el tema ha sido una constante desde que cursé la licenciatura en Antropología (2004-2008); han transcurrido poco más diez años de ese comienzo y he pasado por numerosos aprendizajes, en lo académico como en lo personal. Las lecturas se han acumulado para ayudarme a plantear diferentes vetas de análisis en lo que concierne al tema, aunque nunca he dejado el eje, las mujeres. La tesis de maestría, en la que exploré los procesos de conversión de mexicanas al Islam en el Centro Educativo de la Comunidad Musulmana de la Ciudad de México (2010-2012), me incentivó a seguir en el mismo camino, pero de manera diferente, es decir, esta vez la inquietud principal era acceder a la investigación a través de los estudios de género con la intención de un abordaje más profundo que me permitiera palpar la experiencia tanto de las mujeres como de los hombres si esto era posible.

Indiscutiblemente ellas han sido mis interlocutoras. Para mí, aprender y aprehender el Islam ha requerido también instruirme sobre las mujeres, su práctica religiosa y la cuestión de género. Todo ello de manera contextual, para dar cuenta de los procesos de conversión al Islam que sigo desde hace tiempo. El contexto internacional que ahora impera sobre el estudio y análisis de las mujeres dentro de esta tradición religiosa nos obliga a reflexionar sobre lo que ocurre tanto en lo global como en lo local, las resonancias que vienen principalmente de Medio Oriente, Europa y Latinoamérica, respecto de los estudios y lecturas que se hacen de las prácticas y resistencias en torno a lo religioso y su interpretación, Mahmood (2005), Bramon (2012), Nawal al Sa'dawi (1991) y Abu-Lughod (2002), entre otras, invitan a pensar en las historias que se generan con motivo del proceso de conversión de mujeres mexicanas al Islam.

¿Viven estas mujeres los mismos procesos que se presentan en Argentina, Brasil, Alemania, España o Francia? -Montengro (2015), Pinto (2011), Sarrazín y Rincón (2015), van Nieuwkerk (2006) y Ramírez (2012)- ¿Podemos hablar de similitudes, patrones o resistencias? ¿Desde dónde posicionarnos cuando lo hacemos para el caso mexicano? ¿Qué dicen las mujeres conversas? ¿Qué observamos nosotros? ¿Qué escuchamos nosotros?

¿Desde dónde leemos lo que ocurre en México con las mujeres, el Islam y la conversión religiosa?¹.

La Antropología se ha convertido en una herramienta indispensable para comprender los procesos de los que hablo, no sólo como parte del estudio de la diversidad cultural, sino en todo lo que se refiere a lo humano, porque a través de ella podemos acceder a los mundos simbólicos que los grupos culturales erigen para inventarse y crearse un sentido del mundo. De esa magnitud es su significación en el ejercicio analítico que ahora presento, lo cual resulta ser siempre un reto y una enseñanza de vida. Dicho lo anterior es preciso comprender cómo una cosa lleva a la otra, es decir, no sé si fue la Antropología quien llevó al estudio de lo religioso o fue lo religioso lo que me llevó a la Antropología.

El foco de atención en la práctica religiosa me apasiona y me posiciona ante lo que quiero o trato de explicar en mi recorrido por la investigación. Por lo tanto, el lector tiene en sus manos una tesis que abordar, desde la Antropología un tema con perspectiva de género de trascendencia social, “la conversión religiosa de mujeres mexicanas al Islam”, Todo ello, en el marco de un diálogo glocal, en dónde vemos aparecer nuevos encuadres, en los cuales los creyentes se mueven con mayor facilidad porque la realidad así lo permite. Debemos reconocer que México vive circunstancias particulares que permiten replantear los caminos de los creyentes bajo un contexto mucho más rico y diverso al de hace unas décadas.

Etnografías

La producción sobre los creyentes en México y sus prácticas religiosas se ha estado documentando a través de diferentes trabajos: Garma (2004), Gutiérrez y de la Torre (2005), De la Peña (2004) y Masferrer (2014), entre otros. El trabajo de investigación desde la perspectiva antropológica tampoco ha cesado en el intento por comprender aquellas

¹ Para un análisis mucho más denso y profundo de estos aspectos habría que revisar los trabajos que se han escrito desde la perspectiva antropológica en la última década en México. Recomendamos al lector los aportes de: Schenerock, Angélica (2005); Cañas, Sandra (2006); Hernández, Cynthia (2009); Pastor, Camila (2011); Castro, Claudia (2012); Medina, Arely (2014); García, Ruth (2014) y Robles, Nallely (2016), entre otras.

minorías religiosas que se instalan en el campo mexicano y que, poco a poco, ganan adeptos. La herramienta de “trabajo de campo” malinowskiana ha sido el estandarte, por considerarla la más propicia para dar cuenta de las realidades que se ciernen sobre los procesos religiosos contemporáneos.

El desarrollo de la teoría antropológica vino a perfeccionar y lo sigue haciendo esta noble labor, el trabajo de campo que no sólo se ha convertido en mi práctica profesional, sino en un encuentro continuo con el otro al que pretendo conocer en sus adentros, en su forma de vida, en su penar, en su sentir el mundo y en su existir. Las estancias en campo, el diálogo, las pláticas, las entrevistas, las comidas, el conocer y el reconocerse en un sentido a través del “otro”, han sido esferas, momentos y circunstancias en las que me he confrontado con mis propias formas del ser y hacer “Antropología. Como explica Lahire: “más que interpretar en forma general, aproximativa y abstracta las conductas sociales, más que proyectar en la cabeza de los hombres móviles o psicologías sumarias, el uso de descripciones precisas y específicas de las conductas en contextos permite, finalmente, desplegar una verdadera interpretación sociológica empíricamente fundamentada” (Lahire, 2005:33). Si acaso logré esto, el lector lo juzgará.

¿Y qué hace uno como antropólogo? Y ¿qué hace a uno ser un antropólogo? La interpretación de los grupos culturales ha sido el objetivo de la Antropología desde su desarrollo y consolidación como ciencia; la comprensión del otro y su mundo requiere una visión ante todo humilde, requiere reconocer en la otredad mi constitución como sujeto, mi forma de vida, mis creencias y mis fallas también. Desde que descubrí la Antropología no he hecho sino encontrar a “otros”, pero también encontrarme a mí misma y reafirmar, a partir de los diálogos religiosos que los otros me regalan, lo religioso como una de las partes nodales en la constitución de los seres humanos y que es innegable en pleno siglo XXI.

La incursión en la comunidad del Centro Islámico del Norte no fue fácil, fue diferente a otras que he experimentado, esta vez tuve que esperar a ser presentada en un primer círculo, para después acceder a la comunidad en general, al principio me disgustó que fuera de esa forma, siempre he creído que los antropólogos nos debemos mover con toda honestidad, pese a que la respuesta sea un “no”. Hacerlo de manera anónima nunca me

ha parecido la manera adecuada, pero tuvo que ser así en esta ocasión, ¡claro que no pasaron muchos días, para explicar con claridad que pretendía hacer yo allí! A partir de ese momento se fueron abriendo puertas, las personas con las que empezaba a interactuar se mostraron interesadas y dispuestas a brindarme un poco de su tiempo en esta labor que algunos de los entrevistados mencionaron como “importante porque del Islam se conoce poco en México” (Pláticas informales con miembros del Centro Islámico del Norte en Monterrey, junio 2015).

Decidí entonces que, pese a visitar también la mezquita “Suraya” de Torreón, Monterrey y el Centro Islámico del Norte sería el lugar idóneo para realizar mi trabajo de investigación doctoral. Lo decidí por varias razones: a) después de la Ciudad de México y Guadalajara, Monterrey es la tercera comunidad más grande de musulmanes con la que contamos en México, ahora podríamos decir que se disputa el lugar con San Cristóbal de las Casas en Chiapas, b) fue un lugar en donde descubrí que había matrimonios cien por ciento islámicos con hijos que las mujeres conversas presentaban un perfil diferente al que había estado documentando en mi trayecto por el Islam; las características de la comunidad estaban ahí para ser aprovechadas y era una oportunidad que no podía dejar pasar y c) la disposición de las mujeres-para entablar un diálogo conmigo.

Así como estuvieron Bourdieu en Argelia (1956) o Rabinow en Marruecos (1977), el antropólogo solamente trata de comprender, a través del trabajo de campo, las circunstancias sociales en las que los sujetos se desenvuelven, para así explicar ciertos fenómenos socioculturales en la realidad que pretendemos observar. Si en el trabajo que Bourdieu desarrolló en Argelia logramos captar su sensibilidad y su querer transmitir a través de la imagen una realidad concreta, pero llena de experiencias sociales, en Rabinow encontramos una gran discusión sobre el sujeto y el método en la antropología; cuestionamientos que se encuentran todavía en debate. Estas etnografías clásicas nos aproximan a diferentes temas, el honor, la familia, el patriarcado y el colonialismo entre otros.

Otras etnografías y trabajos sobre el Islam que es necesario mencionar son: el de Talal Asad, *Anthropology of Islam* (1986), quién nos acerca a la discusión y pertinencia de los discursos que se ciernen sobre el Islam que; recalca la idea de estudiar a éste en sus

propios marcos de actuación y de la misma manera a quienes lo practican. Por otra parte; Gellner en su libro, *La sociedad musulmana* (1986), nos lleva por otro recorrido histórico y filosófico de la práctica del Islam y, por supuesto, Geertz con su obra *Observando el Islam* (1968) nos traslada a marcos diferentes y a realidades islámicas diversas. A través de estos trabajos etnográficos vemos un Islam diferenciado y a veces más ortodoxo; en otros, más flexible como lo señala Geertz. El contexto es lo que nos permite hablar de particularidades que, en algún momento pueden traslaparse a lo general y así lograr comparaciones.

Sobre el trabajo de campo

Las entrevistas que nutren este trabajo y que forman un eje indispensable en la discusión del mismo se llevaron a cabo en las casas de los entrevistados, en el Centro Islámico del Norte, en jardines, en el Parque Fundidora, en cafés y restaurantes; todo ello en la ciudad de Monterrey. La temporalidad de las pláticas estuvo enmarcada algunas veces por la fiesta de Ramadán y otras por el verano caluroso que acecha a la ciudad o, de igual forma, durante el invierno. Las bienvenidas cálidas de mis interlocutores fueron parte de este contexto. La duración de las conversaciones siempre fue distinta; algunas pláticas eran más cortas con lapsos de veinte minutos frente a otras largas con tiempo de una hora y treinta minutos o charlas y acompañamientos que duraban media tarde; en fin, las formas y momentos fueron diferentes y, en general, siempre abonaron algo a la discusión y al enriquecimiento de los datos del presente trabajo.

La ciudad de Monterrey, sus calles del centro y su vida comercial se convirtieron en parte de la cotidianidad en mis estancias en la ciudad; mientras estuve ahí, agradecí siempre el estar cerca del mercado en donde se venden frutas y verduras frescas; eso fue extraordinariamente maravilloso, porque el lugar de mi residencia así lo permitía, así que pude resguardar una de las reglas en mi vida habitual, ir a comprar fruta y verdura al mercado y lo menciono porque el lector debe saber que en Monterrey la gente de manera normal compra su verdura y fruta en el supermercado, diferente a la Ciudad de México en donde en cada colonia encontramos un mercado con productos frescos.

En Monterrey, a diferencia de la Ciudad de México, no hay mercados sino muchos supermercados para comprar los víveres. Otro cambio que experimenté al “estar ahí” es el

consumo del refresco. La gente toma muchísimo más refresco que agua, de hecho llegar a cualquier casa implica tomar un vaso de este líquido, algo que me asombró y el lector también debe saber que fue la época de mi vida en que más lo consumí, de lo cual no me alegro en lo absoluto, pero así como hubo refresco, también los tacos al vapor estuvieron presentes, esos sí, muy ricos.

El tema, la hipótesis y los objetivos

Las premisas de las que partimos y que guiaron el análisis y la discusión de la investigación fueron las siguientes:

- La construcción de la categoría identidad y género está delimitada esencialmente por los preceptos religiosos islámicos, pero su práctica se ve atravesada por la forma de vida occidental, por las costumbres de la sociedad mexicana y por las necesidades económicas de quienes participan de la comunidad musulmana del Centro Islámico del Norte en Monterrey.
- Los roles y las funciones de las mujeres y los hombres musulmanes de origen son diferentes a los roles de los hombres y las mujeres conversos al interior de la comunidad del Centro Islámico del Norte en Monterrey. La influencia cultural y religiosa que tienen los primeros sobre los segundos es determinante en la conformación de la identidad religiosa y en la construcción y asignación de las funciones que cada quien asume respecto a su género.

Los objetivos que motivaron el camino de la investigación fueron de manera general los siguientes:

- Alcanzar una comprensión socioantropológica de la construcción de la identidad de “las mujeres y los hombres mexicanos conversos al islam” bajo la tradición sunita en la ciudad de Monterrey, mediante el estudio de sus diferentes aspectos y dimensiones.
- Alcanzar una comprensión socioantropológica de la construcción de la identidad de las mujeres y los hombres “musulmanes de origen” bajo la tradición sunita en la ciudad de Monterrey, mediante el estudio de sus diferentes aspectos y dimensiones.

- Comprender la influencia de los musulmanes y las musulmanas de origen en el proceso de construcción de una nueva identidad religiosa en los musulmanes conversos.
- Distinguir de qué forma se adoptan los roles de género como consecuencia de dicha práctica.
- Entender por qué la educación y transmisión de los valores islámicos hacia los niños se vuelve un tema eje dentro de la comunidad del Centro Islámico del Norte en Monterrey.

Los objetivos particulares se generaron a partir de los anteriores y fueron:

- Comprender cuáles son los elementos que coadyuvan a la construcción de la identidad religiosa de las mujeres y los hombres (conversos) del Centro Islámico del Norte en Monterrey.
- Explicar cuál es la función o el rol que juegan las mujeres y hombres musulmanes de origen en el proceso de conversión de las mujeres y los hombres mexicanos.
- Determinar la relación que se establece entre las mujeres y los hombres musulmanes de origen con las mujeres y los hombres conversos.
- Examinar cómo se determinan los roles de género entre las mujeres y hombres del Centro Islámico del Norte en Monterrey
- Realizar una evaluación cualitativa sobre la influencia que tienen las prácticas o costumbres transnacionales en la conformación de una nueva identidad religiosa.
- Evaluar si las estrategias de aprendizaje y transmisión de valores islámicos de las madres musulmanas hacia los pequeños resulta efectiva en la preservación y continuidad de una identidad y práctica religiosa.
- Analizar cómo está conformada la comunidad del Centro Islámico del Norte en Monterrey.

El planteamiento del problema sería entonces analizar cuáles son los factores que inciden en la construcción de la identidad religiosa y de género de las musulmanas conversas que practican esta religión y que son miembros del Centro Islámico del Norte en

Monterrey. Junto a este gran tema, eje de nuestra discusión se agregarían otros para redondear el análisis, por un lado se exploraría cómo y de qué forma también los musulmanes de origen se ven traspasados por el cambio de residencia en sus formas de pensar sus masculinidades y de vivirlas junto a sus esposas, así como la manera en que estas familias (matrimonios mixtos) logran transmitir sus valores religiosos o los pequeños de la casa.

Una perspectiva crítica siempre es necesaria

Cuando uno habla sobre el Islam siempre es apasionante y peligroso a la vez, porque la emotividad, los prejuicios y la falta de conocimiento de muchos es terreno común. Los imaginarios que se han venido construyendo alrededor de éste en épocas recientes no favorece en absoluto un proceso de empatía, sino todo lo contrario; incluso, dentro de la misma academia antropológica se escuchan bromas o existen resistencias sobre lo que significa y representa el Islam en el mundo actual. Se le sigue viendo en sus formas más distorsionadas como un ente monolítico sin capacidad de presentar cambios a lo largo del tiempo y el espacio y los discursos hegemónicos tienden a privilegiar esta mirada, por lo que consideramos pertinente partir de una perspectiva crítica y fundamentada que nos ayude a dibujar un panorama de análisis diferente; esta perspectiva la encontramos en el discurso decolonial que teóricos como Ramón Grosfoguel privilegian en la actualidad.

todas las otras tradiciones de pensamiento fueron consideradas inferiores: caracterizadas en el siglo XVI como <<bárbaras>>, en el XIX como <<primitivas>>, en el siglo XX como <<subdesarrolladas>> y en el siglo XXI como <<antidemocráticas>>. Por lo tanto, desde la creación de las ciencias sociales liberales occidentales durante el siglo XIX, tanto el racismo como el sexismo epistémico han sido constitutivos de sus disciplinas y de la producción de conocimientos. Las ciencias sociales occidentales dan por supuestas la inferioridad, parcialidad y falta de objetividad en la producción de conocimiento de cualquier saber no occidental, y la superioridad de Occidente. Como consecuencia, la teoría social occidental se basa en la experiencia de cinco países, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y los Estados Unidos, que incluyen únicamente a menos de un 12% de la población mundial; el provincianismo de las ciencias sociales occidentales, con sus falsas pretensiones de universalidad, se

propone dar cuenta de la experiencia social del otro 88% de la población (Grosfoguel, 2012: 49).

Consideramos que la reflexión a la que nos convoca el autor nos viene muy bien cuando de Islam se habla, por lo que antes de abordar cualquier tema que haga referencia al Islam, deberíamos empezar con una crítica a la forma en que se ha construido la visión de éste a lo largo del tiempo. Grosfoguel, por supuesto no es el primero en alzar la voz, ya lo han hecho otros antes (Said -1978-, por ejemplo). Lo cierto es que hasta teóricos de gran talante en la concepción de las Ciencias Sociales como Marx y Engels también expresaron en su momento una animadversión al Islam como lo podemos ver en la siguiente cita:

La cuestión no es si los ingleses tienen derecho a conquistar la India, sino si preferimos una India conquistada por turcos, persas o rusos a una India conquistada por los británicos. Inglaterra tiene que cumplir una doble misión, una destructiva y otra de regeneración: la aniquilación de la vieja sociedad asiática y sentar las bases materiales de la sociedad occidental en Asia. Los árabes turcos, tártaros y mongoles que sucesivamente invadieron la India pronto se transformaron en hindúes; conquistadores bárbaros que, por una eterna ley de la historia, fueron conquistados por la civilización superior de los sometidos. Los británicos fueron los primeros conquistadores superiores y, por lo tanto, inabordables para la civilización hindú. No pasará mucho tiempo para que una combinación de ferrocarril y barco de vapor reduzca la distancia, medida en tiempo, entre Inglaterra y la India a ocho días, y este país una vez legendario será realmente anexionado al mundo occidental. (Marx citado en Grosfoguel, *op cit*: 54).

Por lo que podemos decir que el Islam ha sido esa gran figura antagónica de lo que se ha llamado lo “occidental”. A partir de estas posiciones, conviene situarnos en un lugar diferente que nos traslade a una discusión mucho más profunda que se enmarque justo en estos discursos hegemónicos que debemos ya comenzar a deconstruir. Fue difícil también tomar distancia y, me tomó tiempo hallar las lecturas adecuadas para enmarcar lo que ha pasado en las narrativas que se han construido sobre el Islam a lo largo del tiempo.

Considero que a la luz de estos discursos totalizantes tenemos la obligación de hablar con seriedad del tema; la decolonialidad como un marco que nos permite desdibujar y reconstruir un panorama diferente de entendimiento siempre cuestionador nos motiva a

decir que es preciso despojarnos de esos prejuicios sobre lo que al Islam se refiere. Hay que abrir nuevas formas de entendimiento que nos acerquen con mucha mayor sensibilidad y objetividad a nuestros interlocutores en este ejercicio académico.

Proximidades y entendimiento. Construcción permanente

Cierto es reconocer que, conforme se avanza en el tema de investigación, los lazos que uno genera con las personas con las que se interactúa no son pocos, ni simples. Las relaciones de amistad se han ido construyendo poco a poco a partir del encuentro entre la antropóloga y el entrevistado, pero más allá de eso, entre quién pretendió convertirse en amiga y escucha de aquellas historias que se me contaron en las casas de ellas y ellos, en las cenas en dónde rompíamos el Ramadán juntos, en las tardes de plática al interior de la mezquita, en las confesiones fuera de la entrevista y en los momentos de vida que me tocó compartir con personas extraordinarias.

Hace ya diez años que me acerqué al Islam y que esta proximidad me permitió también incursionar en el mundo de la Antropología; cuestión que significó mi primera vez en trabajo de campo y la práctica de entrevistar a alguien. Recuerdo perfectamente que, cuando realicé “la primera entrevista”, mi cabeza reflexionaba sobre lo que mi interlocutor contestaba y cómo me confrontaba eso como ser humano; fue un proceso bastante interesante y fuerte, la cabeza y sus pensamientos se repartían entre querer escuchar y reflexionar sobre mi andar humano y pensar en lanzar otra pregunta que diera continuidad a la plática que amablemente me había regalado un chico musulmán y mexicano de la Oficina Dawa Amigo, en la Ciudad de México (2008).

Ahora, a poco más de diez años de esta entrevista que marcó mi inicio como antropóloga y en la que sin duda viví un choque religioso, he aprendido que la sorpresa, ese principio básico que se traduce en “no dejar de sentirme sorprendida”, es la fórmula mágica para investigar a detalle cualquier fenómeno socicultural. Asimismo, una de las cualidades que, sin duda, debe haber en la entrevista y es primordial es la escucha siempre atenta de lo que el otro tiene que decir sobre su proceso, su vivencia y la construcción de su vida alrededor de la adopción del Islam. Pienso que ésta nunca ha faltado, quizá ello se ha

convertido en una cualidad indispensable en la generación de confianza del otro; en alguna ocasión una mujer musulmana del Centro Islámico del Norte, al recibirme en su casa, me comentó: “dice mi esposo que tú eres de las que quieren aprender porque permaneces atenta a lo que el otro te está diciendo”, y en efecto, eso es lo que he pretendido a lo largo de todo este tiempo, sólo aprender de ellos, escuchar con atención para dibujar y analizar un proceso complejo y muy subjetivo cómo es la conversión al Islam.

¿Qué me ha dado el Islam? Me permitió, y espero que siga siendo así, encontrar un tema, o mejor dicho, varios temas de gran talante en el contexto nacional e internacional que privan hoy día sobre esta tradición religiosa. Al acercarme a este núcleo religioso también observé de cerca la vida personal de varias mujeres que han adoptado el Islam, que han construido familias y que creen que éste debe ser el hilo religioso que marque su vida, porque en él han encontrado una nueva forma de ser y estar en el mundo. El Islam me ha regalado amistades, muchas y buenas amistades. Agradezco, por lo tanto, la disposición de todos aquellos a quienes he encontrado en este camino, mujeres y hombres a quienes amablemente les he pedido una entrevista y me han regalado no sólo palabras, sino un trozo de sí mismos, de su tiempo y vida. Cómo no agradecer, si en este diálogo he construido y reflexionado sobre los procesos que viven actualmente los seres humanos que están interesados por la religión, cómo ese espacio que da certidumbre, confianza y esperanza en el porvenir y un sentido en la cotidianidad que nos circunda.

Aún no sé si he regresado, en alguna medida, algo de lo mucho que he recibido, lo que me hace estar en deuda siempre. Recuerdo muy bien que una mujer musulmana y mexicana del Centro Educativo de la Comunidad Musulmana, el cual se ubica en la Ciudad de México, me dijo en alguna ocasión: “Jatziri, tú ya has hecho algo por el Islam. Con la tesis que estás escribiendo estás permitiendo que otros conozcan lo que nosotros somos y hacemos, desde una forma diferente a los prejuicios que hay ahora sobre los musulmanes y eso Alá te lo recompensará” (2010-2011). En esa ocasión agradecí sus palabras y lo único que pude responder es que me interesaba ver la realidad desde otra perspectiva de análisis, no la común, que hace presa a todos de muchos prejuicios y mitos alrededor del Islam, sino

comprender una realidad concreta en la que puedo observar cómo actúan los seres humanos y cómo se relacionan con el medio circundante.

Lo cierto de lo anterior es que, en efecto, a través del filtro de la Antropología podemos retratar, con mayor fidelidad, contextos y personas dentro de estas realidades así como las relaciones que establecen entre ellos; lo anterior no significa omitir las problemáticas que viven ellos y ellas o idealizar una realidad, sino todo lo contrario, comprender, en su complejidad, la vida misma que se recrea a través de diferentes esferas de acción, y reconocer a los sujetos como agentes de su propia existencia y también como actores y partícipes de una colectividad que imprime en ellos pautas de conducta.

Así que aquí está otro estudio que espero contribuya en alguna medida a la comprensión de la práctica islámica dentro del territorio mexicano y que también que aporte al marco que pretendo alcanzar algún día... tal vez una biografía densa y profunda de estas comunidades con el tiempo, si acaso, se vuelve mi aliado y la vida, mi compañera. Debo reconocer que la Antropología me ha atrapado y que ahora ya no quiero salir de ahí; pretendo que ésta siga siendo el filtro que me permita penetrar en la realidad de “otros”, para explicar y analizar. Ello, con la única finalidad de generar ámbitos más inclusivos en la comprensión de la humanidad y de la práctica religiosa, cualquiera que esta sea, en este caso, el Islam.

Las otredades y las etnografías locales

Como he venido diciendo, acercarme al Islam me permitió vislumbrar que México comienza a dar sus primeros pasos sobre este inconmensurable tema. Los tópicos que se han abordado desde la perspectiva antropológica nos hacen ver que las mujeres han estado en el lugar central de estos estudios, el crecimiento y desarrollo de las comunidades, así como la migración y los procesos de identidad y género se han presentado como una constante quizá ¿difícil de traspasar? ¿Por qué estos y no otros han sido los temas de análisis? Considero que los estudios antropológicos han privilegiado lo que a simple vista es considerable detallar.

El islam llegó a México en la época colonial según Taboada (2004), pero tiene una fuerte visibilización a raíz de los acontecimientos del 11 de Septiembre (11-S), el suceso de las Torres Gemelas en Nueva York. A consecuencia de ello, los estudios etnográficos en las diferentes comunidades² han privilegiado el estudio de la construcción de la identidad y el género en sus análisis, ello implica también lograr un entendimiento en el proceso de conversión religiosa, pero hay otros temas que no han sido explorados aún y que requieren abordarse con urgencia, como el arte, la cuestión teológica, la lengua árabe, la literatura, la poesía, en fin; no es que no se hayan abordado anteriormente desde otras disciplinas, pero por lo que se refiere a la materia antropológica, aún hay abordajes que hace falta detallar e integrar a la discusión sobre el Islam.

Me parece importante decir que hay un suelo bastante firme para saltar a otras exploraciones, lo cierto es que las comunidades viven y se insertan en estos procesos, es decir, la construcción y negociación de la identidad ha sido y es todavía un tema que no podemos dejar de lado, así como la cuestión de género, por lo que es importante situarnos, no sólo como investigadores dentro del Islam, sino dentro del mismo desarrollo de éste y las experiencias de los mexicanos que deciden abrazarlo.

Pese a que existen actualmente dos mezquitas en México (y por mezquita me refiero a su acabado arquitectónico y a su dimensión simbólica y cultural) como sería la de Torreón (1989) y la de San Cristóbal de las Casas (aún no está abierta al público, pero tiene capacidad para mil personas, dato que obtuve de un miembro de la comunidad en agosto de 2019), aún es incipiente la creación de otras más. En cuanto al establecimiento de otra como tal en la Ciudad de México todavía queda un largo camino por recorrer pues, no vemos a miles de musulmanes, ni mucho menos montones de mezquitas construyéndose;

² Algunos de los lugares que se han abordado en las etnografías y trabajos de investigación en México son: el Centro Educativo de la Comunidad Musulmana, la Orden Sufí *Nur Ashki Jerrahi*, ambas en la Ciudad de México; el grupo español murabitun, en Chiapas y también la comunidad sufi de ese lugar. En Guadalajara se han hecho estudios sobre las comunidades que en algún momento se adscribieron a la tradición sunnita, pero después se diversificaron. En los últimos años (la última década), han proliferado las comunidades, por lo que la etnografía aún tiene mucho camino por recorrer. Abordamos con mayor detalle esta información en el primer capítulo.

ello no debe distraernos, sino más bien ocuparnos, porque, pese a ser una minoría dentro de las minorías religiosas en México, el Islam gana adeptos cada día.

A poco más de diez años de los primeros estudios sobre este fenómeno religioso en México es preciso emprender otra tarea que nos permita ir más allá desde la perspectiva antropológica, por lo que nos vemos en la necesidad de hacer otra serie de planteamientos respecto de vetas de análisis que falta explorar. Como explica Reygadas, “todos tenemos capacidades etnográficas, pero las etnografías que producimos son distintas: están condicionadas de manera diferente por la dialéctica entre cercanía y distancia con respecto a la cultura estudiada, pueden variar en cuanto a una de variables: empatía, reflexividad, rigor científico, perspectiva crítica, coherencia, profundidad, posición política, etcétera” (Reygadas, 2014: 113).

El aterrizaje

Como parte de la aventura etnográfica uno siempre debe pensar antes de partir a cualquier rumbo qué hacer y por qué hacerlo. Leí, examiné y evalué conveniente esta vez dirigirme al norte de nuestro país. Me preguntaba ¿cómo serían las comunidades de musulmanes que se encuentran en esta región del territorio mexicano? y ¿cuáles serían las diferencias y semejanzas de éstas con las comunidades que se asientan en la Ciudad de México? Así que por inicio de cuentas fui a Torreón, escogí el lugar con base en una situación peculiar, la construcción de la mezquita Suraya (única en el país por su típica arquitectura islámica). Mi primera exploración la realicé en diciembre de 2014 y, por espacio de un mes, pude convivir con los miembros de la comunidad musulmana de Torreón.

Mi segunda exploración fue en julio de 2015. Llegué al lugar con la propuesta en mente de realizar un trabajo comparativo con la Ciudad de México, así que el anteproyecto en ese momento se tituló: *De norte a sur, el Islam en México. La construcción de la identidad de las mujeres conversas del Centro Educativo de la Comunidad Musulmana en la Ciudad de México. Un caso comparativo con la mezquita Suraya de Torreón.* Pero me llevé una sorpresa al conocer la comunidad de Torreón, porque descubrí que a la mezquita no asistían las mujeres conversas (y de hecho hay pocas, a lo mucho son seis según la información que me proporcionó una de las chicas a las que pude entrevistar).

En ese espacio conocí también a tres mujeres cuya práctica religiosa ha sido siempre el Islam, dos ellas son de origen libanes, pero nacieron en México y una llegó directamente de Líbano cuando era muy joven. Y hasta el momento, en dicho lugar, sólo platicué con una mujer musulmana de origen libanes, pero que no acude a la mezquita, es decir, la presencia de mujeres en el lugar es mínima. Los que sí acudían a la mezquita Suraya eran hombres de origen libanes, pero que nacieron en México o que llegaron desde muy pequeños al país, con ellos platicué y tuve los primeros acercamientos; cabe decir que ese ejercicio fue sumamente nutritivo para mi experiencia académica, porque desde que comencé a estudiar el Islam ha resultado en suma complicado tener dicho contacto por la situación propia de mi género.

Estar ahí y platicar con hombres de origen libanes, pero mexicanos, fue una de las experiencias más gratas que me ha tocado disfrutar como antropóloga del Islam. Ello me causó mucha alegría y me motivó a pensar seriamente en plantear algún estudio sobre Torreón que no necesariamente tuviera que ver con la conversión, porque los hombres y las mujeres conversas son pocos en dicha comunidad, al menos lo que vi en ese momento. Dada esta circunstancia, decidí replantear la investigación, lo que proyecté entonces fue hacer un estudio comparativo no entre Torreón y la Ciudad de México, como era la idea inicial, sino un estudio comparativo entre Torreón y Monterrey.

Como parte del reconocimiento y búsqueda de nuevas comunidades de musulmanes fui a Monterrey en 2015. Dicha experiencia me permitió comprender la complejidad sobre el proceso de conversión al Islam y la forma de vivirlo. No cabe duda que el trabajo en campo y la veta de análisis que descubrí en Monterrey fue muy amplia e interesante, ello me invitó a cuestionarme qué era lo que realmente quería estudiar, así como pensar en la viabilidad de un trabajo comparativo que pudiera aportar algo sustancioso a la labor antropológica o a la Antropología del Islam en México. ¿Qué fue lo que encontré en Monterrey? Encontré mujeres conversas, matrimonios y niños pequeños, es decir, los hijos de estos matrimonios. Esto resultó muy significativo porque, hasta el momento, no había hallado este panorama en otra comunidad.

El proyecto inicial estaba pensado sólo para trabajar con mujeres, pero la realidad de Torreón me invitó a sopesar la posibilidad de un análisis más integral que incluyera a dos

comunidades y por supuesto al género masculino; finalmente la exploración a la comunidad musulmana de Monterrey como segundo lugar en este proyecto comparativo, me hizo evaluar de nueva cuenta las posibilidades de llevar a cabo en tiempo y forma esta tarea.

A la sazón de lo anterior y al regresar en julio de 2016 a la Ciudad de México volví a pensar y repensar todas las perspectivas de análisis y contextos pertinentes para la labor antropológica, de esta forma evalué todas las posibilidades y, al final, se decidió que, por razones de aporte significativo al estudio antropológico, así como de practicidad y tiempo, mi esfuerzo de investigación se concentraría, por el momento, únicamente en la comunidad del Centro Islámico del Norte en Monterrey, Nuevo León. “Sólo el punto de vista teórico (que como lo recordaba Saussure, crea el objeto) permite decidir acerca de la pertinencia relativa de las dimensiones de lo social a describir. Y ese mismo punto de vista tiene el poder de “hacer hablar” los elementos de descripción” (Lahire, *op cit*: 36).

Así que los elementos, el lugar, la disposición y mi interés siempre estuvieron ahí.

Cabe decir que parte de la investigación y la etnografía se vieron de igual forma enriquecidas con la estancia de investigación que realicé en la Universidad Autónoma de Madrid, en el verano- otoño de 2017, bajo la asesoría de la Dra. Ángeles Ramírez Fernández. Esa estancia me permitió hallar otros hilos discursivos por lo que se refiere al Islam y el género. Me di cuenta de que, al ser otro el tiempo y presencia del Islam en España, los procesos de conversión que se dieron ahí tienen por lo menos poco más de 30 años en las primeras conversas y, si hacemos un rastreo histórico, seguro encontraremos conversiones con mucho mayor tiempo de haberse presentado.

Pero de manera contemporánea, la migración más acuciante, ahora enmarcada en el tema del terrorismo y la pelea por la salvaguardia de la identidad ante las políticas que sancionan el uso del velo, ha potenciado que las chicas que ahora son jóvenes y pertenecen a la segunda generación de conversos se hallen más involucradas en procesos políticos y religiosos que se relacionan con la preservación de la identidad religiosa. De manera natural podría pensarse que el proceso de conversión que ahora se presenta en México, tendría su antecedente en España, en mujeres que ahora tienen poco más de 50 años, lo que nos presenta un contexto diferente en cuanto a la diferencia de edad y los procesos que se

desarrollan en cada contexto. También es necesario decir que encontré, en esta situación, tanto a mujeres españolas conversas a sus hijas y a las hijas de migrantes musulmanes que han nacido en territorio español o que llegaron muy pequeñas al país, por lo que las referencias que tienen sobre el Islam son ya de estos contextos.

Capitulado

El primer capítulo de este trabajo de investigación muestra como se construyó al sujeto de estudio, así como los diálogos que se entablaron para contextualizar la presente investigación. A través de un recorrido global y nacional logré, en alguna medida, glocalizar³ al sujeto interlocutor, las mujeres del Centro Islámico del Norte. Ellas me permitieron acercarme de una forma particular, a través de sus vivencias, a un terreno geográfico, Monterrey, pero también me llevaron al contexto biográfico de sus esposos, Marruecos. Por lo que ir y venir de un lugar a otro fue el principal cometido. La tarea que me propuse fue a la luz de otros trabajos que nos han antecedido, situar a las mujeres que hicieron posible concretar la presente investigación.

Así en el primer capítulo, *Entorno a la metodología y la construcción del sujeto de estudio. Diálogos glocales*, expongo el perfil de ellas y ellos a detalle, hablo también de la experiencia etnográfica, de los estudios de Antropología del Islam en México y marco un sujeto de estudio muy obvio, pero que requiere situarse en el contexto mexicano. Sobre la etnografía y la recopilación de datos hay que decir que, las temporadas en campo fueron varias; comencé a explorar el terreno en diciembre de 2015 y a partir de ahí se concretaron tres temporadas más en la comunidad. Así que estuve de manera intermitente de 2015 a 2017 conviviendo, platicando y generando profundas amistades a través de las largas horas de charla. Se entrevistaron en total a veinticinco mujeres y a doce hombres, ellas en su 99% mujeres mexicanas sólo una mujer libanesa (1%), en el caso de los varones, el 58.3% extranjeros y sólo cinco mexicanos (41.6%). Las técnicas metodológicas que elegí para llevar a cabo la investigación se concentraron, principalmente, en la realización de una serie de entrevistas abiertas y a profundidad y la observación participante.

³ Término que retomamos de Robertson, Bernard, “Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad”, en *Cansancio del Leviatán : problemas políticos de la mundialización*, Madrid, Trotta, 2003.

Se entrevistaron a diez mujeres casadas, a quince mujeres solteras, a siete hombres casados, un adolescente varón y a cuatro hombres solteros (en total fueron treinta y siete personas, veinticinco mujeres y doce hombres, todos ellos miembros de la comunidad, sólo una mujer ya no forma parte de la misma). De este total se escogió una muestra con base en las siguientes características: que las mujeres fueran mexicanas, con un año mínimo de conversión y que estuvieran casadas; otro elemento que se tomó en cuenta fue la disposición de ellas para recibirme en las diferentes visitas que realicé y así platicar conmigo cada vez de diferentes temas. Respecto de los varones, se escogieron de forma, no intencionada, sino que ellas fungieron de puente para encontrarme en diálogo con sus esposos, quienes serían otra fuente de comunicación; la mayoría, como ya señalé, eran extranjeros (en el capítulo uno de la investigación detallo el perfil de ellos y ellas).

A través de las pláticas (una serie de tres entrevistas) cabe decir que no con todas las mujeres se logró el total de la serie. Las proporciones quedan así: de las diez mujeres casadas se entrevistó cuatro veces a dos mujeres, tres veces a cuatro mujeres, dos veces a dos mujeres y una vez a una mujer. De los hombres casados, entrevisté tres veces a tres hombres y una vez a un hombre; también entrevisté una vez a cuatro hombres. De los solteros, tres veces a un varón adolescente, dos veces a un hombre de la tercera edad y una vez a dos adultos solteros. A través de todo esto, se exploraron los temas de identidad, género, matrimonio, actividades cotidianas, imaginario sobre la mujer y el hombre en Monterrey, imaginarios sobre la mujer y el hombre musulmán, historia del Islam en Monterrey, la fundación del Centro Islámico del Norte (CIN), la conversión religiosa y el asentamiento de extranjeros musulmanes en Monterrey. Las preguntas sirvieron como detonantes y se convirtieron, sólo en una guía, para que la exploración de los tópicos.

Dichos diálogos se complementaron con la observación participante que logré hacer durante las temporadas de trabajo de campo (2015-2017). Poco a poco, las temáticas propuestas se desarrollaron no sólo en la plática, sino en el análisis de la misma tesis. La aceptación de la comunidad fue siempre importantísima para llevar a cabo las entrevistas y para continuar la siguiente temporada. Procuré siempre mantener la esperanza y el respeto hacia el lugar y hacia ellos. Así que, con el paso del tiempo, todo fue avanzando para lograr una investigación más detallada. ¡Sí! ¡La que ahora lee usted!

El segundo capítulo, *Trazando categorías para comprender el fenómeno de la conversión al Islam y la construcción de la identidad religiosa y de género*, es una aproximación a las categorías analíticas que retomé para dar cuenta de los procesos de conversión que viven las mujeres del Centro Islámico del Norte. Hago una exploración sobre la Antropología y el género y su dimensión en la religión, la familia y el feminismo islámico. Exploro de igual forma algunos trabajos sobre la conversión al Islam en América Latina y referencias afines sobre las mujeres en esas circunstancias en Europa, Estados Unidos y España, sólo por poner algunos ejemplos. Sin duda, es una tarea titánica que no acabé de concluir y que pretende ser una provocación al ánimo por seguir trazando nuevas rutas y vías de análisis. Reconozco que uno debe ser excluyente cuando se trata de análisis y textos, sin ello, no sería posible concederle al tiempo un momento oportuno para terminar de escribir.

El tercer capítulo es mi apuesta etnográfica sobre el Centro Islámico del Norte, ahí el lector encontrará la dinámica del mismo, así como su historia a través de las voces de sus miembros. Hablo sobre la organización y la experiencia de pasar un Ramadán en Monterrey con los miembros de la comunidad y obligo al lector a hacer un repaso sobre temas, quizá comunes, pero que dicen mucho acerca de cómo las mujeres y los hombres viven su práctica religiosa en este espacio. A través de este relato etnográfico, también podremos captar la dinámica específica de este espacio.

En el cuarto capítulo vuelvo a la teoría, junto con la etnografía del complejo proceso que viven hombres y mujeres musulmanes y musulmanas en Monterrey. Exploro sus biografías y sus cambios en el proceso de la construcción de su identidad religiosa y de género. A través de los relatos que construí junto con ellos y ellas, a lo largo del trabajo de campo, hilvané con entusiasmo los procesos que reflejan no sólo las adaptaciones sino las resistencias que las hay ante el proceso de conversión. Sus voces aparecen siempre en primer plano para fortalecer, explorar, delimitar, abrir y cuestionar siempre el tema: la construcción de la identidad religiosa y de género. La propuesta que enmarco, después de una década de estudio sobre el Islam en México, sólo pretende asir, en determinada manera, el camino recorrido por ellas a raíz de la adopción del Islam.

Las reflexiones finales vienen después y, como siempre, no para sellar lo que aquí se expondrá, sino para perforar y sacar a la luz todo lo que aún falta por enunciar respecto de las experiencias particulares, y que en conjunto viven y recrean los miembros de una comunidad determinada y que, en este caso, fue sobre los miembros del Centro Islámico del Norte. Quizá éste sea un logro, si así se quiere ver en el horizonte de posibilidades que persiste. El Islam, tema siempre majestuoso, da paso a otras cuestiones y tareas que hay que resolver; esperemos que el tiempo se vuelva nuestro mejor amigo y aliado para lograrlo.

CAPÍTULO I

***Entorno a la metodología y
la construcción del sujeto de
estudio. Diálogos locales***

1.1 Colocándonos en el horizonte

Al acercarse a la dinámica de las comunidades de musulmanes que viven en México es preciso situarse en un contexto determinado. Sabemos que las migraciones de Medio Oriente que llegaron a nuestro territorio a mediados del siglo XIX y el siglo XX, fueron conformando, poco a poco, núcleos de personas que, en un primer momento, recrearon sus prácticas religiosas al interior de sus hogares para después dar paso a una práctica más visibilizada. Estos núcleos albergaron por supuesto a la población de origen musulmán que era en principio una minoría y, aunque lo sigue siendo, el número de musulmanes en México ha crecido en las últimas décadas. Tiempo después, en pleno siglo XX y XXI, el fenómeno de la conversión vendría a sumar filas de adeptos a estos núcleos. De igual forma, contabilizamos, dentro de estos practicantes y creyentes, a los cuerpos diplomáticos que han acompañado a las diferentes representaciones de países árabes y/o musulmanes que se asientan en nuestro país.

De acuerdo a lo anterior, nos parece necesario partir de un diálogo glocal⁴, es decir, comprender lo que significa el encuentro de formas multidiversas de pensar el Islam y practicarlo y que ha sido motivo de la configuración de las comunidades de musulmanes asentadas en nuestro territorio. Bajo esta condición indispensable en el análisis y consolidación de las diferentes dinámicas que se extienden a través de las comunidades, se presenta un capítulo cuyos apartados van dirigidos a entender los diferentes niveles de análisis que se necesitan en la comprensión del fenómeno de la conversión, la identidad y la construcción de género en el Islam en México. Se parte entonces, de los estudios y aportes que México ha brindado en el diálogo sobre la conversión y la identidad islámica, para trasladar éstos a un diálogo internacional con otros estudios que versan sobre temas similares y que consideramos importantes retomar para el debate.

⁴ Es decir, para comprender el proceso de conversión al Islam y la construcción de género es necesario tener en cuenta la influencia global sobre los procesos locales, todo ello en el marco de la globalización. Como apunta Robertson, “la glozablización entraña la universalización del particularismo, así como la particularización del universalismo. Además la globalización-acaso más precisamente descrita como glocalización (glocalization)-abarca la producción de la diversidad” (Robertson, 1998: 9) En esta cita el autor juega con el término global y local, para llevarnos a la categoría “glocal” la cual nos permite entender la dinámica de ciertos procesos socioantropológicos como el mencionado líneas arriba.

De esta forma, los encuentros epistemológicos nos permiten construir un sujeto de estudio y un tema a la luz de lo que hace falta explorar en México y que, quizá, ya se haya logrado con mayor profundidad en otros países de la región (Norteamérica y Latinoamérica). Lo cierto es que, en México podemos comenzar a hablar ya de un suelo firme, aunque inacabado todavía, porque a lo largo de una década los estudios en materia antropológica han brindado frutos importantes en lo que se refiere a la presencia del Islam en México. Lo anterior, nos lleva a pensar en lo conseguido y en lo que hace falta explorar. Dentro de estos logros podríamos mencionar la exploración de las tres principales ramas de musulmanes que se asientan en el territorio mexicano a través de diferentes estudios (Schenerock, 2005; Cañas, 2006; Hernández, 2009; Ciriani, 2010; Pastor, 2011; Castro, 2012; Medina, 2014 y 2018; García, 2014 y Robles, 2016, Leyva, 2019 -en edición todavía) y que, bajo esa lógica, el presente trabajo se relaciona con esta contribución: De esta manera, el Centro Islámico del Norte se convierte en la comunidad que nos lleva a trazar nuevas rutas, para seguir mapeando el Islam en México. Pensando en lo anterior, damos paso a los apartados de este capítulo que esperamos introduzcan al lector, al tema central de nuestra investigación y lo coloquen en un contexto que enmarque un diálogo mucho más fructífero y profundo sobre el Islam, la conversión religiosa y la construcción de la identidad y el género.

1.2 Diálogos entorno al Islam en América Latina: miradas que nutren

Como ya lo he señalado, en la última década, ha habido grandes esfuerzos en la producción académica nacional e internacional respecto de los estudios que versan sobre la presencia del Islam en regiones fuera del área de Medio Oriente, es decir, varios investigadores se han centrado en comprender la presencia y dinámica de las comunidades musulmanas asentadas en territorios geográficos diversos, llámese estos: Europa, Asia, América del Norte y América Latina, por tomar sólo algunos ejemplos. Dichos trabajos se han enfocado, cada vez más, en comprender, no sólo las rutas migratorias de quienes abandonaron la región del Medio Oriente por los conflictos acaecidos principalmente a finales del siglo XIX, sino a otros temas que se enfocan en el establecimiento de dichas comunidades de migrantes, entre los que podemos mencionar los siguientes: desarrollo económico, influencia cultural, preservación de las identidades étnicas y religiosas, integración a las

sociedades de acogida, institucionalización de su presencia con énfasis en la cuestión cultural y de forma más reciente el fenómeno de la conversión al Islam. (Logroño, *et.al*, 2015; Pastor, 2011, Pinto, 2011; Martínez Assad, 2012; Ramírez, 2014, García, 2014 y Medina, 2014).

Todo ello, nos permite comprender la multiplicidad que encierra esta práctica religiosa. Así que hablar de su presencia en nuestro continente y en nuestro país, de forma particular, requiere necesariamente que entremos en diálogo con otras geografías en las que el fenómeno de la conversión y la generación de la identidad religiosa son tópicos importantes cuando se habla de las comunidades musulmanas. Quiero señalar algunos de estos trabajos con los que, de forma particular, establecí un diálogo epistemológico para lograr una comprensión más holística de lo que significa la presencia del islam en México, la conversión, la construcción del género y la identidad religiosa.

Comienzo a referirme al libro más reciente sobre la existencia de árabes y/o musulmanes en América Latina el cual está editado por Maria del Mar Logroño, Paulo G. Pinto y John Tofik Karam, titulado: *Crescent Over Another Horizon: Islam in Latin America, the Caribbean, and Latino USA* (2015)⁵. Considero que este estudio resulta sustancial para comprender, cómo es que el establecimiento de diversas comunidades de musulmanes en América Latina y en Estados Unidos significa la posibilidad de pensar el estudio de diversas geografías; así señalan los autores: “nuestro volumen demuestra el papel formativo que el Islam desempeña en una región que supuestamente posee una población musulmana pequeña numéricamente. De hecho, el Pew Center realizó de manera reciente un estudio que afirma que hay sólo 1,486 millones de musulmanes en la actualidad en América Latina y el Caribe, menos del .003% de la población total” (Logroño, Pinto, Karam *et.al*, 2015: 2).

⁵ La presencia del Islam en la colonia, las identidades étnicas y religiosas, la institucionalización del Islam, la conversión religiosa y los cambios o transformaciones en la práctica religiosa cotidiana de los creyentes y practicantes del Islam en América Latina.

Lo que quiere decir es que el Islam sería una minoría de entre las minorías de prácticas religiosas que alberga el continente americano, no obstante la importancia de esta minoría resulta trascendente. “Nuestra lente sobre el Islam en América Latina, el Caribe y Latino USA intenta repensar la construcción de "zonas del mundo" así como la categorización normativa entre "las minorías" y "mayorías" en ellos” (*Ibid*: 2-3). El objetivo principal del texto es construir una arquitectura globalizadora latinoamericana del mundo islámico y entender que es posible reconfigurar las geografías y las áreas de estudio para una mejor comprensión de la dinámica y presencia de las comunidades de musulmanes que habitan el continente americano. Para ello, el volumen se divide en tres secciones: una histórica, otra que se denomina cartografías contemporáneas donde podemos ver estudios que hablan sobre el fenómeno de la conversión y sus consecuencias y una última que habla y explora el Islam latino en Estados Unidos.

Los temas que podemos explorar en esta compilación nutren el presente estudio al enlazarnos con un argumento que está considerando la relectura tradicional y los discursos políticos sobre el Islam en esta zona. En otras palabras, a través de los medios de comunicación en los últimos años se ha construido un imaginario del “musulmán” cuyo referente principal es el terrorismo y la discriminación hacia la mujer, lo que comúnmente se conoce como islamofobia⁶. Lo que los autores hacen en esta compilación es poner acento entonces en la islamofilia⁷ lo hacen presentando cómo y de qué manera las poblaciones locales, a partir del 11 de septiembre de 2001 (11-S), han mirado no sólo con curiosidad sino con sumo interés y seriedad esta tradición religiosa. Así se subraya que hay una ola de ciudadanos pertenecientes a diferentes países de América convirtiéndose al Islam en este momento histórico.

Otra contribución académica es *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina* (2012) que nos llega de Granada coordinada por Raanan Rein y editada por María José Cano Pérez y Beatriz Molina Rueda; en ella Martínez Assad nos

⁶ Entiendo el término como una categoría que señala el temor, la animadversión, el pánico o el miedo que puede sentir alguien por los musulmanes como practicantes de una religión específica y por todo lo que con ello se relacione. Para mayor referencia puede consultarse la obra siguiente: *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos islámicos*, Madrid, Casa Árabe, 2012, p. 201.

⁷ Diría que es el sentimiento de empatía que existe hacia los musulmanes o a todo lo que representa esta práctica religiosa y cultural.

habla, por ejemplo, de la construcción de la identidad árabe y libanesa en el contexto mexicano. También encontramos otros autores como Susana Brauner y Silvia Schammah quienes hablan de la población argentina de origen sirio. De la misma manera se encuentra la participación de Camila Pastor, Mario Sznajder y Juan José Vagni entre otros. Es muy interesante la obra porque, aunque una buena parte de los capítulos se centra en la comunidad judía, encontramos otros que nos ayudan a la comprensión del fenómeno migratorio, la construcción de las comunidades y la lucha por tratar de preservar una identidad religiosa en el encuentro cultural que implica la cercanía de diferentes grupos étnicos dentro de una sociedad determinada.

Otra obra que se suma a las arriba señaladas es la de Isaac Caro, *Islam y Judaísmo contemporáneos en América Latina* (2010). Este libro tiene dos capítulos que se refieren justo a la construcción de las identidades de estas dos grandes tradiciones religiosas; leemos entre sus páginas la historia, la manera y la forma en que las organizaciones regionales y nacionales formadas por migrantes fueron dando paso a la consolidación de una práctica religiosa más visible para el caso del judaísmo y del islam. Cabe destacar que el estudio se centra en el análisis de tres países en específico: Argentina, Brasil y Chile, por ser estos lugares donde se asientan comunidades significativas de estas prácticas religiosas. Es interesante observar el recorrido y el énfasis que las comunidades han hecho de manera interna y externa para lograr preservar una identidad que no sólo es religiosa sino también cultural.

A estos tres grandes trabajos se añade la compilación *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas* (2009) que edita Casa Árabe desde Madrid. A través de cuatro grandes apartados, el libro nos habla de: 1) la llegada de los árabes a Iberoamérica; 2) de la construcción de la identidad de los mismos en cada contexto local y se resalta el caso de Brasil, Argentina y Honduras; 3) de la cultura y el imaginario que se construyó en torno a estos migrantes y 4) de los libaneses en la literatura colombiana y los arabescos brasileños. Aquí podemos encontrar el aporte de Camila Pastor y Paulo. G. Pinto, estos autores han analizado no sólo el asentamiento de las comunidades de musulmanes en México y Brasil respectivamente, sino las consecuencias de la conversión religiosa de ciudadanos mexicanos y brasileños al Islam.

Bajo la mirada de Paulo G. Pinto, puede entenderse la larga historia de la presencia del Islam en Brasil y el fenómeno de la conversión; de hecho, este país cuenta con una de las comunidades más grandes de musulmanes en Latinoamérica. Pinto pone mayor énfasis en los factores transnacionales que entran en negociación al momento de la conversión y la construcción de la identidad musulmana. Ejemplo de ello es la lengua árabe y su aprendizaje entre los brasileños conversos al Islam. Él señala que el idioma se vuelve, en primera instancia, un impedimento para la comunicación entre musulmanes de origen y conversos; también comenta que existen otros recursos que pueden dar solución a lo anterior; menciona que la lengua inglesa es ó puede ser la vía de comunicación entre los miembros de la comunidad. En el caso de Brasil, esta barrera lingüística determina que existan mezquitas en Brasil donde el sermón no se da ni en árabe, ni en portugués, sino en inglés, para la mejor comprensión de todos los asistentes.

El autor también nos habla de las comunidades de musulmanes negros o “malés”, como se les llamaba, los cuales forman parte de la historia musulmana en Brasil. Cabe resaltar que, así como en México, llegaron a Brasil en diferentes olas migratorias de Siria, Palestina o Líbano. El asentamiento de estas comunidades coadyuvó aún más al fenómeno de la conversión. Otro de los motivos que ha provocado que los brasileños se acerquen al Islam es la *da'wa* o su difusión. Por ello, el establecimiento de instituciones que se dedican a su transmisión ha sido importante; de hecho, la ciudad de Sao Paulo alberga dos grandes instituciones: el Centro de Divulgación del Islam para América Latina (CDIAL) y la Asamblea Mundial de la Juventud Islámica (AMJI), lo que permite pensar en la magnitud de la comunidad musulmana brasileña.

Básicamente, el análisis de Pinto se concentra en los factores transnacionales que existen en el fenómeno de la conversión al Islam; señala, por ejemplo, la importancia del lenguaje, la representación que, como terroristas, se tiene sobre los musulmanes a nivel global, el diálogo intercultural que se establece con los musulmanes provenientes de países árabes o de Medio Oriente y que influye en la forma de practicar el Islam. Aunado a lo

anterior y de sumo interés, se destaca señalar la negociación cotidiana de los brasileños conversos con la cultura árabe.

Como él lo expresa, “las fronteras de identidad existentes en las comunidades musulmanas brasileñas no sólo delimitan la pertenencia étnica, sino también otras formas de imaginaria religiosa que permiten que los musulmanes comuniquen sus diferencias del universo semántico del Islam” (Pinto, 2011: 17). Según su investigación, hay grupos en los que la pertenencia étnica se convierte en una figura importante y a la vez excluyente en la convivencia cotidiana. Junto al elemento lingüístico, existe también una jerarquización entre musulmanes de origen y conversos en las distintas poblaciones brasileñas musulmanas. Las identidades musulmanas se convierten, entonces, en híbridos culturales la mayoría de las veces.

Por otro lado, Camila Pastor, en su artículo “Ser un musulmán nuevo en México: la economía política de la fe”, expone el caso de México. Habla un poco del caso chiapaneco, donde indígenas tzotziles han abrazado el Islam, pero se centra más en la dinámica de la Ciudad de México, en la que se encuentran varios sitios de reunión, al menos más de tres, en donde hay una práctica diferenciada del Islam, lo cual depende de la corriente a la que se adscriba el lugar. Por lo tanto, pueden encontrarse sitios de corriente suni, chiita o sufi. Al hablar de la conversión, al igual que Pinto, la antropóloga Camila Pastor, encuentra marcadores importantes en las historias de vida de las conversas que se manifiestan como una constante. Ella dice: “con frecuencia las conversiones se dan entre personas que han tenido un compromiso espiritual intenso con otras tradiciones religiosas. Algunas de las mujeres que he entrevistado han sido predicadoras evangélicas, han querido ser monjas, o ejercieron como misioneras. Muchas mujeres también narran su conversión como un resultado o un precursor al matrimonio” (Pastor, 2011: 71).

Los factores que Pastor encuentra en las mujeres conversas se manifiestan como una constante que, al menos en la mayoría de los casos, yo también he podido registrar. Las historias de conversión a las que me he enfrentado en el Centro Educativo de la Comunidad Musulmana en la Ciudad de México (2010-2011) me permiten comprender

cuáles factores influyen en la conversión femenina. Las mujeres mexicanas conversas suelen provenir de campos religiosos en los que ellas se mantenían en actividad antes de llegar al Islam. Otro factor por el que se acercan es la existencia de una propuesta matrimonial o bien se dan casos en los que viajes y amistades de las potenciales conversas han generado curiosidad en ellas y las han aproximado a tal grado a esta tradición religiosa que algunas han declarado su profesión de fe o *shahada*.

A la lista de los estudios ya citados se suman las investigaciones en España para la comprensión además de las identidades, de la conversión, la cuestión de género y la islamofobia. Tenemos, por ejemplo, las de Ángeles Ramírez (2012, 2014 y 2015)⁸ y Ana Planet (2017) que, entre otros, abordan de manera más puntual las cuestiones por las que ahora pasan las comunidades de musulmanes asentadas en este país europeo a la luz de los acontecimientos terroristas más recientes. De hecho, se discute la cuestión del uso del velo y sus implicaciones, la identidad de las españolas conversas al Islam así como su proceso de cambio al convertirse en musulmanas y el tema del pánico y estigmatización hacia estas comunidades de manera generalizada.

Me gustaría señalar, por último, el libro: *Women Embracing Islam. Gender and conversión in the West* editado por Karin van Nieuwkerk. En esta obra colectiva encontramos cuatro secciones tituladas: 1) Contextualizando la conversión; 2) Discursos y narrativas; 3) Trayectoria y paradigmas y 4) Transmisión e identidad. Cada uno de los apartados contribuyen de manera significativa y analizan a detalle los procesos de conversión de mujeres en diferentes espacios geográficos; encontramos, por ejemplo, el caso de mujeres en los Estados Unidos, Europa o Sudáfrica. Las narrativas y la teoría se conjuntan para comprender de manera más acotada el proceso de conversión de mujeres al Islam hoy día.

⁸ Ramírez, Ángeles, “Feminismos musulmanes: historia. Debates y límites” en Hernández Corrochano, (et. al.), *Teoría feminista y antropología: claves analíticas*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 2012, pp. 57-85; Ramírez, Ángeles (ed.), *La Alteridad Imaginada. El pánico moral y la construcción de lo musulmán en España y Francia*, Barcelona, Edicions Bellaterra, Universidad Autónoma de Madrid, 2014; López Bargados Alberto y Ramírez Fernández, Ángeles, “Un decálogo a contracorriente sobre la islamofobia” en *Viento Sur* n° 138, febrero de 2015, pp. 19-26 y Ana I. Planet, Julio de la Cueva y Miguel Hernando de Larramendi (eds.), *Encrucijadas del cambio religioso en España: secularización, diversidad religiosa e Islam*, Editorial Comares, Granada, 2017.

La obra señala la importancia y pertinencia de este fenómeno a nivel global, lo que nos invita a reflexionar, con más conciencia, sobre este hecho sociocultural. Consideramos que los estudios anteriores son importantes para dibujar un estado de la cuestión respecto de la producción más reciente (y que hemos consultado) sobre el tema que nos compete; cabe destacar que, dejamos de lado toda la bibliografía que se ha producido sobre género y desde la discusión que ahora mismo se encuentra al interior del islam con las feministas islámicas sobre su práctica religiosa. Lo hemos hecho con toda la intención, porque esta producción estará referenciada en el apartado correspondiente.

Enseguida hablaremos sobre la producción que ha tenido lugar en México sobre el tema de la conversión, la generación de las identidades y el establecimiento de las comunidades de musulmanes, para tener un panorama más acotado sobre dicha investigación. Es preciso comprender, a la luz de esta producción académica, cómo y de qué manera en México, hasta hace muy poco, vienen a crearse rutas y caminos que abren nuevas vetas de análisis sobre esta tradición religiosa; la disciplina antropológica ha dado sus primeros frutos y debemos mencionarlos porque éstos son nuestro filtro para percibir realidades y explorar temas que nos lleven a la comprensión de diversas expresiones culturales y religiosas.

1.3 Estudios antropológicos sobre el Islam en México

Recuerdo que fue en 2008 cuando empecé a explorar el tema del Islam en México y, en ese momento, apenas encontré un par de publicaciones desde la disciplina antropológica. Lo que hallé fue la tesis licenciatura de Cynthia Hernández González⁹, quién exploraba un ritual de iniciación en una comunidad sufi de la Ciudad de México; en este trabajo la autora entrevista a varios miembros de la comunidad *Halveti Yeharri* para comprender los motivos que los llevaron a abrazar esta corriente del Islam solamente. Su aportación resulta interesante por ser una de las primeras tesis (en México) que estudia a una de las comunidades sufíes asentadas en el territorio.

A lo largo de cuatro capítulos, Hernández explora la historia de las ordenes sufíes, su asentamiento en tierras mexicanas y la conversión de mexicanos a la Orden Sufi *Halveti*

⁹ Hernández González, Cynthia, *El islam en la Ciudad de México: la orden halvetiyerrahi y su ritual de iniciación a partir de los años 80 del siglo XX*, tesis de licenciatura en Etnohistoria, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2009.

Yeharri. Una de las cuestiones que debemos subrayar, y que causa cierta rispeza con los demás grupos de musulmanes asentados en el territorio nacional, es que la orden es dirigida por una mujer, la sheija Amina Teslima. Ello, por supuesto, sale de lo que habitualmente sabemos del islam, es decir, que el hombre ocupa un lugar privilegiado; dicho imaginario se rompe aquí al tener a una mujer como líder de la comunidad.

Con el paso de los años, al ampliar la búsqueda bibliográfica, aparecieron otras investigaciones, por ejemplo, la de Angélica Schenerock, quien ya había escrito en 2005, y antes de Cynthia Hernández (2009), su tesis de maestría en Ciencias Sociales titulada: *Más allá de velos y peinados: las reelaboraciones étnicas y genéricas de las chamulas musulmanas sufís en San Cristóbal de las Casas* (CESMECA-UNICACH). También fue interesante saber que Schenerock había hecho su aportación antropológica con un estudio sobre la comunidad sufi, pero que se encuentra en San Cristóbal de las Casas, Chiapas; en su trabajo explora la relación que existe entre la construcción de identidades étnicas, el género y la religión, para ello retoma la teología y las ciencias sociales, aunque reconoce que es difícil la integración, porque a veces se juzga como débil la parte religiosa desde la científicidad, pero es justo esa parte la que en estos días nos permite acercarnos a los sujetos de estudio.

Schenerock habla también del poder ideológico de la fe y los textos sagrados que a la luz de los acontecimientos internacionales siguen más vigentes que nunca y, contrario a lo que plantea la secularización, estos forman parte de la esfera pública. La comunidad musulmana que estudió la autora está conformada por españoles (e indígenas) que llegaron a San Cristóbal de Las Casas en 1994 tratando de tener algún acercamiento con el EZLN, pero éste no se logró, lo que sí, es que ellos consiguieron asentarse en la región y compartir su mensaje con los indígenas tzotziles que habitan este espacio y que son expulsados de San Juan Chamula o descendientes de los expulsados de esta región.

De igual forma, Sandra Cañas Cuevas (2006) había abordado el caso de otra de las comunidades musulmanas (ésta perteneciente a la rama sunní del islam) asentada en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. En ambos trabajos el tema de las identidades étnicas, el

género y la conversión religiosa al Islam se hace presente. En el trabajo de Cañas logramos observar la dinámica y percepción de los indígenas tzotziles en contraposición con la práctica de los musulmanes sufíes murabitun españoles, quienes fueron los que llevaron el islam a Chiapas (1994-1995). Es importante el estudio, porque nos permite matizar y sostener que el islam es practicado de formas muy diversas al interior de las diferentes corrientes que existen en él. Este trabajo, también nos permite apreciar los cambios en cuanto a la conducta de los hombres y las mujeres en varios momentos.

A través de las entrevistas que la autora realiza a los miembros de la comunidad, se deja ver cómo las mujeres perciben cierta mejoría respecto al alcoholismo de sus esposos y al trato que ellos les dan a ellas a partir de que ambos cónyuges son musulmanes. Así que los estudios, tanto de Schenerock como el de Cañas, ponen el acento sobre las posibilidades y formas en las que el Islam se adaptó al contexto chiapaneco, eso por lo que se refiere al sur del país. En el centro de México, y de forma más concreta en la Ciudad de México, se seguían escribiendo trabajos al respecto.

Se publicó en 2010 la tesis de licenciatura de Lucía Ciriani titulada: *Vínculo y ritual en la Metrópolis Moderna. Reflexiones sobre una orden sufi en la Ciudad de México*, por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Esta investigación enmarca su análisis en el contexto de los nuevos movimientos religiosos en las grandes metrópolis, para ello la autora parte de cuatro líneas de análisis: 1) la pertenencia del estudio en el contexto de la (pos) modernidad, 2) la inserción de la Orden *Halveti Yeharri* en el entorno urbano, 3) la pertinencia o no de que este grupo forme “parte de los nuevos movimientos religiosos” y 4) el posicionamiento de la orden en el mundo islámico y su presencia en Occidente; una de las particularidades de este estudio radica en tratar de comprender, de igual forma, el discurso femenino y la valoración sobre las mujeres al interior de la comunidad. Cabe destacar que este grupo ha realizado peregrinaciones a la Basílica de Guadalupe, en dónde es bien conocido que a quién se venera ahí es a la vírgen de Guadalupe, por lo que otras comunidades islámicas reprueban su práctica. Pero ellos la defienden argumentando que hay verdad en todas las tradiciones religiosas (Ciriani, 2010:18).

En 2011, la revista *Istor*, Revista de Historia Internacional, publicó su número 45; ésta dedicó ese volumen a la cuestión del Islam en América Latina y ahí se encuentra el artículo de Camila Pastor de Maria y Campos titulado: “Ser un musulmán nuevo en México: la economía política de la fe”. La autora mencionada expone algunos de los motivos que llevan a las mujeres “potenciales conversas” al Islam y puntualiza que muchas veces este fenómeno socioreligioso es visto como un precursor al matrimonio, dato que sin duda será importante tener en cuenta.

De forma más reciente se incluyeron a este núcleo de trabajos la tesis de maestría en Estudios de Género de Claudia Castro, *Allah en Masculino y femenino. Formas diferenciadas de interpretar y practicar el Islam en México*, 2012. En dicha indagación la autora aborda con mayor profundidad las diferencias de la práctica religiosa entre hombres y mujeres. A lo largo de los cuatro capítulos, la investigadora nos permite ver no sólo la historia del Islam en México, sino pensar a través del género las diferencias que viven al interior de su práctica religiosa los hombres y las mujeres que forman parte del Centro Educativo de la Comunidad Musulmana. Dato importante a notar es cómo para los hombres resulta más fácil conseguir una beca para realizar estudios religiosos islámicos en otro país que para las mujeres. La vestimenta y los motivos de los conversos, para adoptar el Islam, son otros temas que Castro aborda en el desarrollo de su investigación.

A la postre apareció en 2014 el libro de Arely Medina, *Islam en Guadalajara. Identidad y relocalización*. En esta obra, la autora aborda, a través de cuatro capítulos, la conformación de las comunidades que se han asentado en Guadalajara caracterizándolas como “autónomas” por ser ellas mismas, generadoras de sus recursos para su propia consolidación. A esta dinámica la ha denominado “relocalización”, término que nos anima a pensar en las formas de reconfiguración de la práctica religiosa islámica en esta ciudad. A lo largo de su exposición, Medina habla, tanto de la importancia del espacio físico que reúne a la comunidad como del espacio virtual en donde los creyentes se encuentran, se reconocen y se forman como musulmanes, porque ahí se crea y recrea su identidad religiosa. De esta forma, la autora llega a la conclusión de que hay identidades híbridas que se encuentran integradas por la cultura de origen, en este caso la mexicana y la religión

musulmana; reafirma esta idea cuando expone que los musulmanes tapatíos realizan una conversión autónoma, es decir, cada uno de ellos decide de manera libre cómo vivir su islam dependiendo del contexto sociocultural en el que se desenvuelvan.

Se unió en ese mismo año (2014) a la producción sobre el tema, la tesis de maestría de Jatziri García, *Las mujeres conversas del Centro Educativo de la Comunidad Musulmana en la Ciudad de México. Construcción de una identidad religiosa*. En este trabajo la autora aborda cómo se presenta una reconfiguración de la identidad religiosa de las mujeres que deciden adoptar el Islam; señala que el cambio no solamente se traduce en el uso del velo o en la adopción de ciertas palabras en árabe que se incorporan al vocabulario cotidiano de las mujeres conversas, sino que ellas mismas oponen algunas resistencias a estos cambios y en algunos momentos hasta los cuestionan pues las crisis que se manifiestan a raíz de las adecuaciones que ellas hacen en sus entornos, también es parte del ser una mujer musulmana en México.

Aunado a ello, los prejuicios que tienen que sortear en el día a día por portar un velo que las distingue son otra pieza de este ajuste religioso en sus vidas. Resulta interesante también conocer el perfil de estas mujeres, quienes han alcanzado un nivel educativo alto y quienes a través de sus viajes se han interesado por esta propuesta religiosa. También hay quienes se acercan por tener una relación de amistad o propuesta matrimonial, casos que se presentan con frecuencia.

Es decir, no es sino en la última década que varias especialistas, en ciencias antropológicas, se han dedicado a dar cuenta de la vida de las comunidades musulmanas que habitan nuestro territorio, explorando diversos temas. De manera mucho más reciente, en 2016, se concretó otra tesis de licenciatura (en Etnología) de Nallely Robles Méndez y Tovar intitulada: “Este es mi cuerpo: mujeres mexicanas conversas viviendo el islam”. Aquí Robles nos regala a través de su exploración etnográfica una serie de ideas que existen entre las mismas mujeres sobre cómo “debe ser” una mujer musulmana en su práctica cotidiana, situación sumamente compleja porque los criterios vienen dictados de

muchas partes, ya que no es sólo el Corán el que regula y norma su vida religiosa, sino que las mismas relaciones y la convivencia entre ellas determina los lineamientos a seguir.

Pero, pese a esta producción, aún hay mucho que hacer y decir respecto a las comunidades musulmanas que se siguen conformando de forma lenta, pero progresiva en nuestro país. Por tal motivo me parece importante comprender cómo es que se están generando nuevas identidades religiosas a partir del fenómeno de la conversión de mexicanas y mexicanos al Islam, considerando que, para ello, es necesario completar, en la medida de lo posible, un cuadro geográfico-religioso sobre la presencia de esta tradición religiosa en México.

Con el interés de contribuir a la construcción del mismo, nos hemos acercado a otra de las comunidades musulmanas asentadas en el territorio nacional para entender sus dinámicas religioso-culturales. Cabe decir que los temas que se han abordado, en la mayoría de los estudios ya mencionados (cuerpo, identidad religiosa, ritual, el uso del velo, la institucionalización del islam, entre otros), no agotan el tema pues, en materia antropológica, aún hay mucho por trabajar; consecuencia también del crecimiento y desarrollo de las comunidades en nuestro país.

Otra cuestión significativa en estos estudios es que, podamos advertir el por qué se escogieron las comunidades que los mismos abarcan, encontramos así que en Chiapas se estudiaron dos comunidades, por un lado, la comunidad sufi y por el otro, la que se formó a raíz de las diferencias que los indígenas tzotziles tuvieron con los españoles murabitanes y que hoy día está adscrita al centro Islámico de México con sede en Tequesquitengo y cuyo líder actual es Yahía Gómez¹⁰. En el caso de la Ciudad de México se ha trabajado con el Centro Educativo de la Comunidad Musulmana, de corriente sunní y con la Orden Sufí,

¹⁰ Cabe destacar que la última información que tuve sobre el crecimiento de estas comunidades en Chiapas nos deja ver que existen, por lo menos, hasta el 2017 cinco grupos de musulmanes en la región, todos ellos de distintas corrientes islámicas; por ejemplo, encontramos a los murabitanes, los sufíes, los sunníes, la corriente más radical que es el wahabismo y el movimiento Ahmadí. Datos obtenidos en la ponencia titulada: “Chamalusanos: entre pertenencia étnica y conversión religiosa”, Daniel Gutiérrez y Janeth Suárez, en el marco del seminario: Islam público y públicos del Islam, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, cátedra: Benito Juárez, Ciudad Universitaria, 24 de marzo de 2017.

Halveti Jeharri de corriente sufi, en la ciudad de Guadalajara; Medina trabajó con la comunidad denominada, Islam Guadalajara. Y del norte de México pronto saldrá publicado un artículo sobre la mezquita “Suraya” de Torreón (de corriente chiíta); cabe decir que, el presente trabajo contribuiría al conocimiento de las comunidades de musulmanes que están al norte del país, pero aún hay muchas regiones por estudiar. A continuación, se presenta una pequeña tabla que indica la concentración de los estudios antropológicos dependiendo de la comunidad de estudio y la región explorada.

CUADRO 1. ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS DEL ISLAM EN MÉXICO

N	Año de publicación	Título del trabajo	Autor	Comunidad de estudio	Corriente religiosa	Ciudad
1.	2005	<i>Más allá de velos y peinados: las reelaboraciones étnicas y genéricas de las chamulas musulmanas sufís en San Cristóbal de las Casas</i>	Angélica Schenerock	Comunidad musulmana <i>sufi</i> de San Cristóbal de Las Casas	Sufi-murabitun	San Cristóbal de las Casas Chiapas
2.	2006	<i>KOLIYAL ALLAH TSOTSUNKOTIK “Gracias a Allah que somos más fuertes”. Identidades étnicas y relaciones de género entre los indígenas sunnites en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas</i>	Sandra Cañas	Comunidad sunnita de “El Encuentro”, adscrita al Centro Cultural Islámico de México	sunní	San Cristóbal de las Casas Chiapas
3.	2009	<i>El islam en la Ciudad de México: la orden halvetiyerrahi y su ritual de iniciación a partir de los años 80 del siglo XX</i>	Cynthia Hernández	Orden sufi Halveti- Jeharri	sufi	Ciudad de México
4.	2010	<i>Vínculo y ritual en la Metrópolis Moderna. Reflexiones sobre una orden sufi en la Ciudad de México</i>	Lucía Ciriani	Orden sufi Halveti- Jeharri	sufi	Ciudad de México
5.	2011	<i>Ser un musulmán nuevo en México: la economía política de la fe</i>	Camila Pastor	Centro Educativo de la Comunidad Musulmana	sunní	Ciudad de México
6.	2012	<i>Allah en Masculino y femenino. Formas diferenciadas de interpretar y practicar el Islam en México</i>	Claudia Castro	Centro Educativo de la Comunidad Musulmana	sunní	Ciudad de México
7.	2014	<i>Islam en Guadalajara: Identidad y relocalización</i>	Arely Medina	Islam Guadalajara	Sunní y chiíta	Guadalajara, Jalisco
8.	2014	<i>Las mujeres conversas del Centro Educativo de la Comunidad Musulmana en la Ciudad de México. Construcción de una identidad religiosa</i>	Jatziri García	Centro Educativo de la Comunidad Musulmana	sunní	Ciudad de México
9.	2016	<i>Este es mi cuerpo: mujeres mexicanas conversas viviendo el islam</i>	Nallely Robles	Centro Educativo de la Comunidad Musulmana	sunní	Ciudad de México
10.						

	2017	<i>Islam-latino. Identidades étnico-religiosas en los musulmanes mexicanos de La Asociación Latino Musulmana de América (LALMA)</i>	Arely Medina	<i>Asociación Latino Musulmana de América (LALMA)</i>	tendencia/ influencia sunnita* *Desde la perspectiva de Medina “islam contemporáneo”	Estados Unidos
11.	2020	<i>El Islam en el norte de México. Los roles de género en la construcción y negociación de la identidad religiosa de las mujeres y los hombres del Centro Islámico del Norte en Monterrey</i>	Jatziri García	Centro Islámico del Norte	sunní	Monterrey, Nuevo León
12.	2020	<i>Todos los días son ashura y cualquier lugar es Karbalá. Aprendizaje e incorporación del islam shía en la Ciudad de México</i>	Samantha Leyva	Centro Ahlul-Bayt	Chiíta	Ciudad de México

Elaboración propia. Tabla realizada con información recabada de las diferentes tesis y trabajos académicos sobre la presencia del Islam y la conformación de comunidades musulmanas en México. Fecha de elaboración: 20 de enero de 2019.

Cabe destacar que los esfuerzos por alcanzar una comprensión de la dinámica de cada una de estas comunidades ha permanecido latente en la última década por lo que nos parece importante subrayar no sólo dicho trabajo, sino la necesidad que sigue habiendo sobre la producción de etnografías que nos permitan avanzar aún más sobre el estudio de las comunidades musulmanas en el territorio mexicano y sus dinámicas particulares, para con ello dar paso a los trabajos comparativos que aún no vemos y que son indispensables en los estudios antropológicos. Lo que sí es que no se ha dejado de explorar otras fuentes literarias que nos invitan a pensar en lo que pasa en nuestro territorio y en la forma en que estamos construyendo los diálogos entre nosotros mismos para dar cuenta de las realidades que el Islam está plasmando en cada comunidad en la que se asienta; bajo esta lógica el siguiente apartado explicará cómo hallamos a nuestro sujeto de estudio.

1.4 Observaciones metodológicas y construcción de un sujeto estudio

Desde hace una década cuando inicié mis pasos en la investigación sobre el Islam, me di cuenta que mi género me condicionaba de una manera muy significativa, no había mucho margen de maniobra cuando una mujer trata de inmiscuirse en el estudio de la conversión al Islam, al menos adentro del marco dónde me encontraba en ese momento. Al acercarme a la oficina Da'wa amigo (2008) descubrí que quienes la atendían eran hombres mexicanos conversos al Islam. Ellos resolvieron mis dudas amablemente y siempre fueron

hospitalarios con mi presencia, aunque reiteraban siempre que, “era importante que yo hablara con las mujeres”. Después de ese primer encuentro, cuando llegué al Centro Educativo de la Comunidad Musulmana de la Ciudad de México (2010), las mismas mujeres conversas me dijeron que yo no podía hablar con los hombres, es más, prácticamente no los podía ni ver, fue interesante observarme y observar a estas mujeres en el trabajo de campo que realicé en ese espacio, (2010-2012) para llevar a cabo la tesis de maestría. La docilidad de nuestros cuerpos femeninos se adecuaba a la estructura física del lugar, tratábamos de ser sigilosas, para que ellos no voltearan a vernos y si lo hacían caminábamos rápido para no ser presa de esas miradas. Así aprendí, junto con ellas, que el espacio para los hombres era uno y para nosotras otro muy diferente.

Poco a poco me hice a la idea desde estas primeras exploraciones que mi lugar siempre sería junto a las mujeres, aunque me inquietaba saber que pensaban los hombres del proceso de conversión, ¿cómo lo vivían ellos?, ¿las motivaciones para llegar al Islam serían las mismas o serían diferentes a las de ellas? En fin, preguntas que siempre asaltaban mi mente. Acepté entonces que así sería, yo siempre junto a ellas, para dar cuenta de este fenómeno socioantropológico que me interesaba analizar, ya habría un momento y tiempo quizá, para pasar al plano en donde se movían ellos. Esa condición ha acompañado mi carrera como antropóloga del Islam, no me siento del todo coartada, pero si reconozco que lo estoy en alguna medida y pienso que es necesario, sin lugar a dudas, llegar al otro ámbito, es decir, al masculino.

Al llegar a Torreón, en el marco de estas exploraciones etnográficas, la situación fue totalmente diferente, porque en ese espacio islámico quienes me recibieron fueron hombres, no mujeres, por lo que el diálogo que yo había esperado “con el otro masculino” se cumplía ahí. Estos hombres libaneses y musulmanes de nacimiento, así como musulmanes conversos, no opusieron ningún tipo de resistencia ante mis preguntas así que la vivencia fue otra, ello me permitió comprender que el islam que viven los musulmanes en México se experimenta de muchas formas posibles y las dinámicas que imprimen los lugares como las corrientes del Islam a la forma en que se aprende éste es muestra de la riqueza en su práctica cotidiana.

Pese a que los musulmanes de Torreón me permitieron entrar en un diálogo franco, me parecía raro que las mujeres no estuvieran presentes. ¡Claro que había un par de presencias femeninas!, pero hasta ahí. Poco a poco, el trabajo de campo (2014-2015) me hizo comprender que las mujeres no estaban ahí, porque no eran musulmanas (pero sí esposas de musulmanes) o porque no iban a realizar sus oraciones a la mezquita. Pero la única musulmana libanesa con la que pude conversar me permitió aquilatar, de nueva cuenta, el universo femenino. No cabe duda que las bondades de las mujeres siempre se presentan de manera contundente y lo digo porque esos lazos me han permitido llegar a ellos, “los hombres”, pues de esta misma manera sucedió, al llegar al Centro Islámico del Norte. Mi entrada se debió al contacto que tuve con una mujer, ella me conectó con el líder de la comunidad y éste, a su vez, con su esposa y entonces, como la vieja técnica de la bola de nieve¹¹, una mujer me llevo a otra y cada una de ellas me condujo también a un hombre; en este caso, los matrimonios que encontré ahí me recibieron con la hospitalidad que ha caracterizado mi andar por el Islam.

Los pasos anteriores sirven para explicar por qué mi eje incuestionable como sujeto de diálogo han sido las mujeres. En el Centro Islámico del Norte se dibujó, por supuesto, un sujeto mucho más complejo al que yo había encontrado anteriormente, las mujeres que poco a poco fui encontrando estaban casadas con un hombre musulmán de nacimiento, en la mayoría de los casos, lo que provocó que fuera más fácil conversar con ellos y, evidentemente, ver en algunos casos la convivencia familiar; así que ahí estaban de nueva cuenta ellas, abriendo un mundo de posibilidades para mi labor antropológica. Este escenario, en el trabajo de campo y los ecos de otras geografías, me permitió delinear un sujeto a través del cual trato de comprender la práctica del Islam; en este caso, de forma específica, entre los miembros del Centro Islámico del Norte en Monterrey, Nuevo León.

¹¹ Debido a que el acceso era complicado porque no había tenido un acercamiento a la comunidad. Era la técnica adecuada para hacerme de una red de la que pudieran derivar las personas a entrevistar. Para mayor referencia puede consultarse: Guber, Rosana, “El informante, sujeto de la investigación”, en Rosana Guber, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p.85.

Como se ha señalado, los estudios del Islam en México han crecido en la última década y debemos reconocer que la mujer ha sido el sujeto principal de análisis en la mayoría de estos. Dicha tendencia permite observar un estado del arte más denso (Schenerock, 2005; Cañas, 2006; Hernández, 2009; Pastor, 2011, 2014 y 2015; Castro, 2012; Medina, 2014; García, 2014, 2019; Robles, 2016 y Leyva, 2019). Tal contexto nos invita a replantear metodologías y formas de análisis en el abordaje y estudio de las mujeres musulmanas y mexicanas. ¿Con qué filtro estamos estudiando los procesos de conversión y vida cotidiana de las mujeres al Islam? ¿Las maneras en que las pensamos, a ellas, se entrecruzan con otras realidades geográficas? ¿Las situamos como mujeres libres dentro de su práctica religiosa o las concebimos bajo ciertos estereotipos occidentales? Es decir, ¿Las mujeres se encuentran oprimidas por practicar esta religión en particular?.

Hablar de mujer e Islam en el mundo contemporáneo requiere de una mirada situada y a la vez universal. Cuando uno decide construir un sujeto de estudio y, mejor dicho, emprender la osada tarea de entablar un diálogo con alguien en el marco de la investigación de una tesis doctoral debe tener claro por qué hacerlo con esa persona y no con alguien más. En el momento en que decidí explorar el norte de nuestro país comprendí que, pese a que las mujeres eran y seguirían siendo un eje central en mi propuesta de análisis, los hombres también se convertirían en posibles sujetos e interlocutores. Ahí estaban ambos (ellas y ellos), en alguna medida, dispuestos a ayudarme con lo que, como antropóloga, planeaba realizar. Después de que identifiqué que la propuesta de análisis se vería enriquecida por la voz de ellos, fue necesario hacer una segunda reflexión que va más allá de los entornos locales y las realidades que el Islam en México nos permite observar.

La segunda reflexión fue admitir que mi mirada situada estaba claramente atravesada por un entorno global, por las lecturas y por los diversos referentes con los que llegué al campo, y era preciso (en el propio trabajo en campo) hacer un cruce de esto con la realidad inmediata, para entender cómo y de qué manera ambas esferas -tanto la local como la global- tienen o no incidencia en la vida de las comunidades. Las cuestiones importantes eran el hecho de entender, desde el análisis antropológico, cómo todas y cada una de las comunidades de musulmanes que habitan el planeta tienen características particulares que

las hacen únicas; si bien es cierto que el Islam, como un sistema religioso tiene una serie de pilares y normas religiosas que marcan la vida de los creyentes, no por ello las comunidades y sus miembros son homogéneos. Por ello debemos partir de esta base diferenciadora en la reproducción y práctica del Islam para así comprender la riqueza de sus diversas manifestaciones¹².

Por otro lado, hallábamos en el estudio del Islam actual un tema ineludible, la condición de la mujer dentro de éste. También - y alrededor de la misma - dos preceptos casi inalterables y que parecían colocar a las mujeres en una situación similar, es decir, todas las mujeres musulmanas estaban oprimidas y, en consecuencia, había que liberarlas de su opresión (principal narrativa de los países occidentales –principalmente Europa y Estados Unidos-); este discurso me parecía generalizador y reduccionista. Este marco generaba características que las colocaban dentro del mismo parámetro de condiciones, lo que, por un lado, quizá las uniformaba y homogeneizaba –el discurso- y, por otro lado, también nos hacía pensar en la especificidad de cada una- el contexto-. Como bien señala Eickelman: “En Occidente, hablar, de una <<mujer cristiana>> connotaría de inmediato una visión partidista no directamente asociable a un determinado contexto histórico social. En cambio, cuando alguien –de dentro o fuera de la región- escribe sobre las mujeres y los roles sexuales de Oriente Próximo, utiliza corrientemente este tipo de abstracción transhistórica” (Eickelman 2003: 279) lo que refuerza la falta de análisis y el discurso hegemónico.

También es importante señalar que la información que los medios de comunicación en Occidente socializan, como verdad cierta y absoluta (una mujer musulmana está oprimida, es violentada, no tiene derechos y está clamando por ser liberada), no da espacio a la existencia de las realidades bien diferenciadas que puedan estar viviendo estas mujeres, por lo que es necesario observar a detalle y estudiar sus características específicas al interior de sus comunidades para comprender con mayor veracidad si estos enunciados que

¹² Dígase Afganistán, Arabia Saudita, Argentina, Brasil, Indonesia, China o México, sólo por citar algunos ejemplos. En cada una de estas regiones, países o pueblos, el Islam convive (aunque de formas distintas) con los sistemas culturales, sociales y políticos en cuestión. Ello imprimirá condiciones distintas para las mujeres. Es decir, tal vez en algunos lugares podrán salir solas de casa, romper el ayuno con su familia o con el resto de la comunidad de creyentes, poder trabajar o estudiar o no poder hacerlo si el país se encuentra en guerra.

“universalizan y homogeneizan” son tan así de “universales”. Uno de los análisis que nos permite observar, en una coyuntura internacional (me refiero a las revueltas árabes -2011-), las miradas que se despliegan sobre las mujeres musulmanas es el de Camila Pastor, en su artículo titulado: “Mujeres y revueltas en el mundo árabe: historia y orientalismos” (2014); la autora examina, con gran solidez, el papel de los medios de comunicación al retratar la participación y la imagen de las féminas en estos movimientos nacionales.

Con lo anterior, quiero decir que, pese a que el Islam es una religión practicada por miles de personas en el mundo¹³, las particularidades de los creyentes musulmanes hacen que esta tradición religiosa adquiera diferentes matices que nos llevan a su estudio particular (en la diversidad cultural). De ahí que nuevamente nos situemos en lo que acontece en una comunidad en particular: la del Centro Islámico del Norte en Monterrey, Nuevo León; para estudiar las experiencias que, tanto hombres y mujeres viven como parte de su identidad religiosa, y ello permitirá entender cómo se está recreando su condición de género, con toda la complejidad que ello implica.

1.5 El Islam en el norte de México: el caso de la mezquita “Suraya” en Torreón

El camino por definir cuál sería, en esta ocasión, la comunidad a explorar, para la realización del trabajo de campo, me llevó a más de una comunidad. Fue así como llegué a la mezquita “Suraya” de Torreón de la que hablaré a continuación, porque, pese a que el estudio de investigación se llevó a cabo en la ciudad de Monterrey, no puedo omitir los hallazgos antropológicos que me brindó este espacio y que contribuyen a nuestro mapa etnográfico del Islam en México dado que visibilizan a nuevos sujetos en el marco dialógico sobre el Islam en nuestro territorio.

Es necesario señalar que, geográficamente, en el norte del país se encuentran los estados de: Baja California Norte, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas; en algunos de estos encontramos musulmanes y además

¹³ El Islam es una de las religiones que crece de manera rápida en la actualidad. Según el *Pew Research Center* desde el 2010 el Islam es la segunda religión más grande con 1,6 billones de fieles (23% de la población mundial), cifra que se coloca sólo por debajo del cristianismo que abandera la lista con 2,2 billones de adeptos. Pero “si las tendencias demográficas actuales continúan, el Islam alcanzará el mismo porcentaje de adeptos que el cristianismo a mediados del siglo XXI” (*Pew Research Center*, 2015:2)

comunidades ya establecidas. Hay que destacar que su conformación está dada no sólo por los migrantes que practican esa religión, sino también por mexicanos conversos. Como un ejemplo se encuentran las comunidades de Tijuana que se asienta en Rosarito, la de Saltillo en Sonora, la de Coahuila que está en Torreón y la de Nuevo León en Monterrey. A partir de la documentación que he generado como parte de esta investigación sé que, hasta el momento, no hay una producción académica profunda sobre estas comunidades. Mi trayectoria etnográfica, así en Torreón como en Monterrey y la búsqueda en bibliotecas y archivos, me ha permitido documentar en alguna forma, sí, el registro en algunos casos de los migrantes provenientes de Medio Oriente, pero no la historia o presencia del Islam en dichos lugares.

Los trabajos que se acercan más al estudio de este fenómeno migratorio y religioso en la parte norte de nuestro país, y de los que tengo noticias, son el de Theresa Alfaro-Velcamp, *So Far from Allah so close to Mexico* de 2007, el de Juan Antonio Doncel de la Colina, *Once migraciones internacionales. Once comunidades extranjeras* (2015) y el más reciente el de Camila Pastor, *The Mexican Mahjar: transnational Maronites, Jews, and Arabs under the French Mandate*, (2017). A ellos anteceden estudios generales sobre los migrantes a la zona como el de Zeraoui (2006) o el de Martínez Assad (2008) en el que se analiza la migración de libaneses y sirios a México y el establecimiento y desarrollo económico que ellos tuvieron al escoger a nuestro país, en un primer momento, como su vivienda temporal pero que, con el tiempo, se convertiría en algo más duradero. Así que del norte no sabemos mucho respecto a la presencia y vida de las comunidades que habitan esta parte de nuestro país. Este vacío etnográfico me motivó para que dirigiera mis pasos hacia allá con el objetivo de seguir conociendo más del fenómeno de la conversión y la generación de la identidad religiosa de los sujetos que han decidido abrazar el Islam como eje de vida.

Fui a la mezquita “Suraya”, para conocer y evaluar si era pertinente realizar la investigación; ahí descubrí una serie de supuestos bastante interesantes ante un tiempo limitado durante el doctorado, pero, no por ello una obtención de datos recabados menores sino al contrario. Aquí les expongo de manera breve lo que hallé en Torreón, cabe destacar

que esto sólo es una aproximación a lo que podemos decir del norte; el lector sabrá poner en su justa dimensión los alcances de estas exploraciones y me parece importante que, por ahora, se conozcan algunos datos que puedan ser más adelante detallados con mayor complejidad.

El trabajo de campo que realicé en la mezquita “Suraya” de Torreón me permitió convivir con los musulmanes que se encuentran y se reúnen en este espacio. A través de diferentes diálogos y silencios, pude encontrar y vislumbrar parte de una historia en comunidad. ¿Quiénes eran, cómo llegaron al país, en qué circunstancias? ¿A qué se dedican ahora? ¿Se casaron aquí o regresaron a sus lugares de origen en busca de alguna pareja? ¿Qué les permitió Torreón hacer de sus vidas? ¿Cómo solventaron sus necesidades religiosas? ¿Cómo conocieron el Islam, qué les atrajo de él, en el caso de los conversos y conversas mexicanas?

Me cuentan al respecto algunos integrantes de la mezquita que, quienes llegaron, eran analfabetas, algunos no sabían leer ni escribir y que en sus países se dedicaban a la agricultura; así que llegaban sin nada, ingresaban en los barcos de carga porque no tenían para pagar otro tipo de viaje y el trayecto hacia América duraba un mes, al llegar a tierra firme buscaban a sus parientes más cercanos y comenzaban una nueva aventura ¿Y qué es lo que hacían al llegar a Torreón? Dedicarse al comercio, vendían ropa, calcetines y artículos de bonetería claro, todo en abonos. Poco a poco, esto les ayudó a hacerse de un capital, empezaron a comprar locales para establecer sus negocios y algunos de ellos ahora son dueños de grandes empresas. Sí, lo que buscaban era mejorar su condición económica para traer a su familia o en su defecto enviar dinero a sus hogares.

Trabajar con ahínco les permitió salir adelante, eso es indudable; me cuenta un integrante de la mezquita “Suraya” que, por ejemplo, muchas personas le quedaban a deber a su papá, pero que esa nunca fue razón para que él no liquidara sus deudas (Entrevista con JM, Torreón, Coahuila, 17 de diciembre de 2014). Las voces de los musulmanes de Torreón son diversas respecto al asentamiento de los primeros migrantes. Expondré enseguida un par de relatos que nos ayudarán a dibujar un poco estas historias y comprender que ha

pasado con ellos y con el Islam en Torreón. En el caso del Sr. PM, él comenta que así fue el arribo de su familia a México:

Mi papá llegó en 1923. Entró por Veracruz, pero se pasó a Tampico en 1923 y luego él ahí vivió sólo y en 1936 mandó a traer a mi mamá, le habló a un sobrino de él en Líbano, para que la trajera con el niño, con mi hermano que en ese año, 1936, él ya tenía trece de edad o sea que dejó a su esposa y a su hijo cuando él (el niño) tenía meses.

-¿Por qué vino su papá?

-Porque era el imperio otomano y entonces iban a las aldeas y se llevaban a los jóvenes a la guerra.

-¿Cuántos años tenía su papá cuando se vino?

-Tenía 26

-¿Y su mamá cuántos años tenía?

-Cuando ella se vino en el año 1936, ella tenía 34. (Entrevista a PM, Torreón, Coahuila, 17 de diciembre de 2014. Las negritas señalan nuestra intervención).

Esta persona que tiene 77 años, es de ascendencia libanesa pero nació en México en 1941. El arribo de su familia, como él mismo lo comenta, se debió a la guerra que en ese momento se vivía en el Líbano; deducimos por las fechas que, su madre y hermano vivieron solos en Líbano durante casi 13 años. Sobre la vida religiosa de sus padres nos dice: “Yo a mi mamá le oía la *al-Fatihah*, la oía a mi mamá rezar, **-¿ella le enseñó?-** no, yo oyéndola y luego ya en la mezquita, lo básico lo sé decir y luego hay otros rezos que no. No sé leer, ni escribir, ni nada, **-pero, ¿sí sabe un poco de árabe?-,** sí...” (Entrevista a PM, Torreón, Coahuila, 17 de diciembre de 2014. Las negritas señalan nuestra intervención). Otro de los musulmanes que nació en México nos comenta:

eran los padres de nosotros, podemos decirlo, los que llegaron a Torreón, musulmanes, llegaron con necesidades porque llegaron de una guerra que existía en Líbano, en Siria de aquél tiempo de los turcos, entonces, los padres de nuestros padres mandaban a sus hijos fuera, eran jóvenes llegaron algunos aquí a Torreón, porque en México (Ciudad de México) casi no había musulmanes entonces los que llegaron a Torreón eran poquitos y eran musulmanes chiítas de dos o tres pueblos... eran pocos no muchos, probablemente en aquel tiempo que habría veinte o treinta familias, venían con necesidades, no tenían con qué. Trabajaban, unos salían a vender a la calle, otros el trabajo que podían tener, entonces con esa pobreza

nunca se preocuparon por sus inicios, o sea su religión, en lugar de preocuparse por su religión, eran jóvenes se casaron con las muchachas de aquí, las muchachas de aquí son católicas, a la larga los hijos que nacieron aquí los papás por preocuparse estar trabajando y mantener a la familia nunca les enseñaron su religión, entonces la mayor parte de esos hijos fueron católicos, entonces realmente fue desapareciendo todo lo que es musulmán. (Entrevista a Elías Serhan, Torreón, Coahuila, 14 de diciembre de 2014).

Como comenta el Sr. Elías Serhan, quien fue el principal impulsor de la construcción de la mezquita, los padres de ellos llegaron esencialmente a trabajar y la religión quedó en un plano secundario, lo que contribuyó a la disolución de las tradiciones religiosas. Cuando platicamos de la misma situación con una mujer libanesa y musulmana ella nos comenta: “Cuando yo vine yo no oraba, ni ayunaba de soltera, porque allá (en Líbano) era soltera. El pescado grande cuida al pescado chico y resulta que cuando vine a esta bendita tierra (México) donde vi se habla de mucho material (refiriéndose a las cuestiones materiales), pero no se habla de religión, puro material pues dije que vida tan hueca no tienen principios no tienen nada...” (Entrevista a IH, Torreón, Coahuila, 18 de diciembre de 2014). Ello nos hace pensar que, indiscutiblemente, la vivencia religiosa en su país de origen era muy diferente a la que se practica aquí en México. Sobre su vida religiosa al casarse con alguien que era libanés, pero no musulmán explica:

Se le hacía que es mucho orar, que debería orar menos tiempo y sí se le hacía mucho estar orando todo el día, dice él, para él **-¿Y tú qué le decías?-**, nada me quedaba callada pues, ¡qué le voy a decir!... no, no. Yo me quedaba callada, ¿pues qué hacía?, como no conoce la religión, no sabe y aparte yo rezar, no es que rezo rápido y ya vámonos, no. Yo rezo calmada, despacito. Yo no rezo que ya nada más cumplí mi tarea y ya vámonos, es como una hacer su tarea y así y no, yo rezo calmado y lo tomo como fuera yoga, como un ejercicio estar con Dios.

-Cuéntame, ¿a tus hijas no les enseñaste a hacer la oración?

- No, no quisieron, yo quisiera y me gustaría, pero ellas no quisieron. No quisieron llevar la religión... cuando ellas estaban chiquitas sí les enseñaba y sí la hacían, estaban chiquitas entre kínder y primaria. Pero ya nada más crecieron a los doce o trece años y ya no.

-¿Qué te decían? Que no, que ellas no, que quieren ser como su padre que creen en los hechos, no creen que debe estar uno orando

y rezando y no sé qué, y que lo que vale, lo que cuentan son los hechos, así decían.

-Y ¿qué les decías tú? Me decían que si hacía falta un bastón para apoyarme y estar con el y estás cosas... Ellas son muchachas muy humanas, muy buenas y una de mis hijas se hizo cristiana, la mayor, porque la amiga le decía pues casarse por la iglesia se ve muy bonito y la convenció, porque ni ella ni su marido son creyentes, ni practicantes verdad, entonces pues los convencieron y se hizo cristiana, se bautizó y se hizo cristiana y sí, me afectó mucho, porque yo digo: <<las religiones pues no son malas, ni nada, pero sabiendo que soy musulmana y pues no sé, no sé qué pensar>>. (Entrevista a IH, Torreón, Coahuila, 18 de diciembre de 2014. Las negritas señalan nuestra intervención).

Las experiencias de IH en su matrimonio y en la vida con sus hijas nos permiten observar un panorama adverso. Pese a que ni su esposo ni el contexto en que él crió a sus hijas le permitieron lograr una transmisión de la religión musulmana ella nunca ha dejado de hacer sus oraciones, así como tampoco ha dejado de cocinar comida libanesa y mantener esta tradición cultural y culinaria. Las circunstancias que encontramos en este relato nos permiten aquilatar las diferentes esferas a las que los musulmanes tuvieron que enfrentarse. En este caso y para ella, el hecho de tener un marido no creyente determinó que sus hijas tomaran una postura ante creer o no creer y, el hecho de que al menos una de sus hijas se convirtiera al cristianismo, solamente para llevar a cabo su matrimonio, nos habla también de la influencia de agentes externos en el caso de la práctica religiosa. Examinemos ahora el caso de un hombre converso al Islam:

Después yo empecé a trabajar con un amigo mío, excelente amigo mío, en su negocio y él era musulmán, pero no era practicante, era musulmán de siempre o sea nunca fue católico ni nada, era musulmán como su familia, pero no era practicante.

- ¿Y en dónde lo conociste? Lo conocí a él porque su hermano estudió conmigo en la universidad, entonces éramos muy amigos... entonces empezábamos a debatir él y yo, ya nos conocíamos, pero no a profundidad, debatíamos temas sobre religión. Yo tenía mucho argumento, para debatir y este fundamentando en la biblia, porque la conozco muy bien y él no, él me decía sus ideas y yo sí, pero cuál es tu base, no me puedes decir así y él por su deseo de que ah y por qué me va a ganar y eso, entonces empezamos a investigar en libros y en internet, en libros que él tenía, incluso en el Corán y todo y fue como yo empecé a estudiar sobre el islam, eso fue en el año 2000, hace catorce años y nosotros ya íbamos dos veces a la

mezquita a estudiar, para esto llevábamos la Biblia, fíjate, porque yo empecé a leer el Corán y no le entendía nada, se me hacía muy complejo y a él también y yo le decía: es que mira la Biblia dice, mira sobre estos temas y todo y así fue como empecé a investigar y todo. Pasaron seis meses y yo tomé mi decisión y todo y me hice musulmán, por qué, porque yo desde años previos había muchas cosas que no entendía y que preguntaba a pastores o a cristianos y no me daban respuesta -**¿qué cosas?** Por ejemplo este, por ejemplo explícame la trinidad, en la biblia hay muchas cosas que dice en Corintios que hay cosas que se tienen que discernir con el espíritu, pero no con el entendimiento y me daban esas respuestas y yo sí, pero qué significa, tiene que haber un sentido, para yo saber razonar y entender y muchas cosas me decían y, no era suficiente...entonces dije no entiendo yo esto. (Entrevista a MS, Torreón Coahuila, 3 de diciembre de 2014. Las negritas señalan nuestra intervención).

En el caso de esta persona, podemos ver que la búsqueda espiritual que él tenía la emprendió mucho tiempo antes de abrazar el Islam, el relato que nos regala a través de la entrevista que sostuvimos con él, nos permite prestar atención a una cuestión recurrente en las personas conversas al Islam, y que se enmarca en la no explicación de la trinidad, en la capacidad de comprender el mensaje coránico a través del razonamiento lógico y el deseo de cubrir una necesidad espiritual. Estas narrativas, diversas entre ellas, nos permiten configurar un análisis más profundo que tiene que ver y se relaciona con la forma en que las religiones y los mensajes de estas se trasladan a otros espacios geográficos por diferentes circunstancias.

El Islam llegó a Torreón a través de los migrantes que se asentaron en ese territorio, pero no con la idea de que el mensaje religioso fuera difundido, sino con la intención de mejorar la condición económica de vida de quienes llegaron; fue sólo con el paso del tiempo que la comunidad logró reunirse para emprender y retomar sus orígenes religiosos. Ya los hijos (la tercera generación) de estas personas se habían desenvuelto en hogares mixtos en donde la madre, en el caso de aquellos que se casaron con mujeres católicas, brindó a sus hijos un mensaje muy diferente al del padre (primera generación), quienes hacían la vida misma a través del comercio, mientras en sus hogares los niños aprendían otras formas religiosas.

¿Qué pasó entonces con la práctica del Islam en Torreón? Resulta que algunos de los primeros migrantes hombres que llegaron a Torreón y que eran musulmanes se casaron con mujeres católicas lo que impidió, por decirlo de alguna forma, la reproducción exitosa de la religión, así que poco a poco se fueron disolviendo las costumbres islámicas. De hecho, algunos de los hijos de las personas mayores que acuden a la mezquita, aunque saben de la cultura libanesa y también de religión, no son musulmanes practicantes y la mayoría de ellos no asiste a la mezquita¹⁴ ¿Qué está pasando entonces con la identidad religiosa de los musulmanes de origen? Considero que ésta prevalece sólo en la segunda generación, es decir, en los hijos de los primeros migrantes que llegaron a Torreón, porque en el caso de los nietos, que sería la tercera generación esta práctica, se ha perdido casi por completo, de hecho, sólo los nietos de la familia Serhan son los que acuden a la mezquita, al menos es lo que se evidenció en mi trabajo de campo (diciembre de 2014 y julio de 2015).

Además, la práctica religiosa de casi todos los miembros de la comunidad se desdibuja, por decirlo de alguna manera, fuera de la mezquita, es decir, los hombres que acuden no cuentan con familias cien por ciento islámicas lo que provoca que sus hijos conozcan la cultura libanesa, pero que no sean practicantes de la religión. Y ¿Por qué no les enseñaron la religión a sus hijos? Al parecer, el rol del hombre como proveedor les impidió hacerlo de forma constante y pienso que, no sólo eso, sino que también el interés por mantener la religión a flote no ha sido una prioridad en esos casos. Lo anterior se escuda en la siguiente conclusión: Al ser las mujeres las que transmiten los principios y valores religiosos a los hijos esto no se logró concretar en el caso del Islam, porque las mujeres eran católicas.

Pese a la situación anterior, en la mezquita se sigue llevando a cabo la oración del día viernes que es el día de la oración comunitaria. Además, hay una reunión el domingo

¹⁴ En Torreón encontramos dos fenómenos: los primeros migrantes en su mayoría llegaron casados o trajeron a sus respectivas esposas, por lo que hablamos de matrimonios cien por ciento musulmanes, en otros casos, los menos, algunos de estos migrantes se casaron con mujeres católicas. El segundo fenómeno se presenta en la siguiente generación de migrantes, es decir, la segunda con la que yo pude convivir, en su mayoría estos migrantes están casados con mujeres católicas, por lo que sus hijos (la tercera generación) no está muy familiarizada con la práctica religiosa, la muestra es muy pequeña, pero en las pláticas se escucha con frecuencia relatar este fenómeno. Habría por lo tanto que documentar con mayor precisión estos primeros hallazgos.

como a la una de la tarde, ésta se hace para beneficiar a todos aquellos que, por razones laborales o de escuela, no pueden acudir al rezo del viernes. En alguno de los domingos que asistí pude contar la asistencia de hasta diecinueve personas. Entre ellos se encontraban los hombres que acuden de forma cotidiana cada viernes a la mezquita y las demás personas son miembros de la Familia Serhan. Cabe resaltar que niños sólo hay dos. Así que es una comunidad de adultos mayores, por decirlo de alguna forma, que comenzará su crecimiento cuando los más jóvenes se casen, tenga hijos y decidan, de ser así, mantener el Islam como eje rector de sus vidas.

¿Quiénes dirigen la oración del viernes y el domingo? Los musulmanes que dirigen el rezo de la mezquita son dos hombres cuya edad oscila entre los 70 y los 80 años. Normalmente el rezo del viernes es el día en que podemos ver a casi todos los hombres. De los que asisten encontramos a dos musulmanes conversos, cinco hombres de ascendencia libanesa, pero mexicanos de nacimiento, dos personas provenientes de El Líbano y una de Jordania¹⁵.

¿Qué actividades se realizan en la mezquita? Básicamente, y de forma constante, la oración del viernes, la del domingo y una reunión que tienen los varones el miércoles por la noche para tratar asuntos diversos sobre la mezquita ¿Cómo entonces fortalecen los lazos comunitarios? Al preguntarle a varios miembros de la mezquita si les gustaría que hubiera otra serie de actividades, la mayoría opinó que sí, pero que es complicado porque no hay nadie capacitado; por ejemplo, cuando se intentó dar clases de árabe algunas personas se molestaron y entonces se optó mejor por suspenderlas. La mezquita, en pocas ocasiones, ha contado con un *sheij*¹⁶; el único que estuvo en su momento fue argentino pero me explican que tuvo problemas con migración, salió de viaje y al querer regresar ya no pudo ingresar al país, lo que sin duda lamentan, porque algunos consideran que es necesario un líder que dirija a la comunidad.

¹⁵ A lo largo de mi trabajo de campo pude contabilizar hasta trece miembros que acuden (con regularidad) a la mezquita, ya sea al rezo del viernes o del domingo. Cuatro adultos mayores entre 70 y 80 años, seis adultos entre 30 y 65 años, dos jóvenes menores de 20 años y uno como de 25 años. Entre ellos, por supuesto, contabilizamos a dos hombres mexicanos y conversos.

¹⁶ Persona que puede dirigir la oración porque ha estudiado en algún centro teológico para realizar esta labor religiosa.

Este es el escenario que encontré en la mezquita “Suraya” de Torreón, como podemos ver, los sujetos aquí no eran precisamente las mujeres, los principales protagonistas y asistentes a la mezquita eran hombres musulmanes de ascendencia libanesa, unos ya mexicanos por haber nacido en nuestro país y otros que llegaron al país muy jóvenes a tratar de hacer lo mismo que sus padres, ganarse la vida. Hablemos ahora de los sujetos que encontré en el Centro Islámico del Norte en Monterrey, pongámoslos en contexto, para comprender cómo es que se traslapan así las ideas como las formas de vida en regiones tan distantes en apariencia y tan cercanas en la concepción de la familia y la construcción del género.

1.6 Contextos: De Marruecos a Monterrey y de Monterrey para el mundo

Al realizar la serie de entrevistas con las que se construyó la presente investigación me fui dando cuenta que el cincuenta y cinco por ciento de las mujeres que fueron seleccionadas para la muestra estaban casadas con hombres provenientes del área geográfica conocida como el Gran Magreb (cinco de ocho hombres pertenecían a esta región; tres de ellos eran marroquíes y otros dos nacieron en Marruecos, pero crecieron en Argelia). Ello me llevó a pensar que era necesario hacer una revisión, si no densa, sí periférica sobre en qué estado de la cuestión se encuentran las relaciones de género en la zona conocida como el Gran Magreb que comprende a: Argelia, Libia, Marruecos, Túnez y Mauritania, así como arrojar algunos datos para el caso de las mujeres y los hombres en Marruecos, siempre, por supuesto, alrededor del tema que aglutina los tópicos que aquí se desarrollan y que tratan sobre la construcción de los roles de género y la identidad religiosa. La familia, indudablemente, aparecía también como un tema central. Enseguida se harán algunas acotaciones sobre el Gran Magreb. Será de la misma manera, para el caso de Monterrey y los imaginarios y circunstancias que ahí imperan sobre la cuestión de género.

Me parece indispensable dibujar este contexto, para que se comprenda la dinámica de los lugares de donde partieron los hombres que arribaron a México y que contrajeron matrimonio con mexicanas que ya estaban insertas también en una región en particular con sus matices y contratiempos. No podemos examinar las construcciones que se erigen sobre el sistema del género si no entendemos las dinámicas locales y nacionales que envuelven a

los sujetos de los que hablamos y con quienes, a través de un diálogo polifónico, tratamos de comprender los procesos de conversión y la generación de identidades religiosas. La realidad en ambas regiones no está tan alejada una de la otra, lo cual sorprende y también ayuda a exponer por qué con tanta facilidad las mujeres mexicanas adscritas al Centro Islámico del Norte se sienten a gusto en este espacio que las ha cobijado, no sólo de manera religiosa, sino que les ha otorgado un proyecto de vida matrimonial y una descendencia islámica; panorama no menos complejo en un país en dónde, pese a los cambios en la últimas décadas, el catolicismo sigue erigiéndose como credo mayoritario.

Así que los traslados y viajes de hombres y mujeres no se han dado sólo de Marruecos a México, sino también a la inversa. ¿Qué queremos decir con esto? La comunidad del Centro Islámico del Norte en Monterrey se ha posicionado como una de las tres más grandes en el territorio mexicano; ella alberga a migrantes provenientes de Marruecos, Egipto, Argelia y Jordania, entre otros, por lo que mujeres mexicanas adscritas a este espacio han contraído matrimonio, por diversas circunstancias, con alguien que las ha llevado también a conocer otras geografías y a pensarse en algún sentido y, también, en algún momento de su vida viviendo fuera del país; las razones se analizarán en otro capítulo. Por lo pronto, interesa que el lector conozca y se dé cuenta de que la migración es una cuestión de ida y vuelta y, a partir de este movimiento, ocurren muchos cambios y prestamos, tanto culturales como religiosos.

1.6.1 Las mujeres y los hombres en el Gran Magreb

Considero pertinente hacer un pequeño esbozo de los cambios que ha sufrido esta región geográfica del norte de África en los últimos años, porque no podríamos comprender lo que sigue en la argumentación de esta investigación si no entendemos que la familia y las relaciones de género se están transformando aquí; cabe señalar que esta es un área que abarca los territorios de: Marruecos, Argelia, Túnez, Mauritania y Libia. Para abonar al análisis de las ideas y factores que han permitido un cambio en esta región, tomé en cuenta el libro coordinado por Sophie Bessis y Gema Martín Muñoz, titulado: *Mujer y familia en las sociedades árabes actuales* (2010). De este interesante estudio me interesa rescatar los

postulados y datos que enseguida expongo y que se relacionan principalmente con: 1) la reducción de la brecha entre hombres y mujeres al contraer matrimonio, 2) el grado de escolarización de las mujeres, 3) la disminución de la fecundidad y 4) el cambio de familias extensas a familias nucleares.

Las autoras que participan del texto logran dibujar con bastante solidez los cambios que ha experimentado la región, en cuanto al retraso de la edad para contraer matrimonio, el nivel de estudios alcanzado por las mujeres y la utilización de los anticonceptivos, entre otros temas. Los datos que las autoras muestran nos permiten observar un cambio contundente en las formas en las que se está pensando a las mujeres, a los hombres y a las familias, algo que resulta importante, para comprender, por qué los cambios en estas áreas resultan tan significativos, para nosotros. Según Locoh y Ouadah-Bedidi:

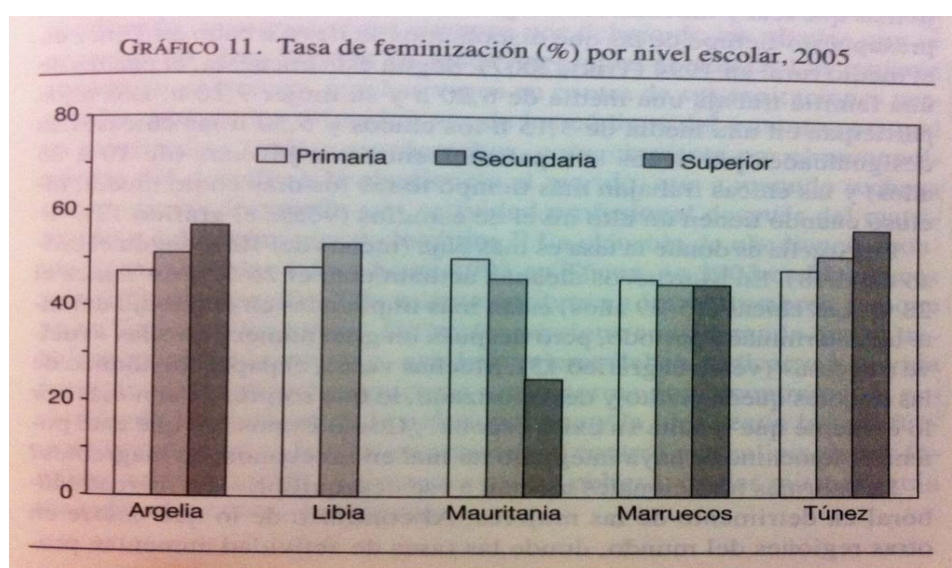
en estas sociedades el matrimonio es una *suna*, es decir una tradición del Profeta, que es importante honrar. Además de ser un deber religioso, el matrimonio interviene en todas las esferas: tiene un valor espiritual importante, <<atrae la gracia divina>> y constituye un acto social y jurídico y también un acto personal, cuyo objetivo es el amor y el cariño. Por este motivo, hace apenas dos o tres décadas el matrimonio seguía siendo para todos los individuos un tránsito obligado para convertirse en adulto. (Locoh y Ouadah-Bedidi, 2010: 13).

Si tomamos en cuenta este factor, se comprende el por qué tanto, para las mujeres como para los hombres musulmanes resulta imperativo el hecho de casarse en algún momento de su vida. Sin duda, este rito de paso siguiendo la propuesta de Van Gennepe (1909-2008-) se convierte en un momento crucial en la vida de los musulmanes. Y si este acto permite que el musulmán o la musulmana, no sólo consoliden una parte de su vida espiritual, sino que honren a través del mismo un acto del profeta Mahoma, resultará muy fácil entender la importancia que tiene para cualquier musulmán conformar una familia.

Bajo este supuesto, podemos juzgar el valor que representan los cambios experimentados en esta región. Uno de ellos se refiere al hecho de que la brecha de edad entre uno y otro cónyuge ha disminuido, lo cual ha significado que se entablen relaciones más igualitarias, “la edad media de matrimonio ha aumentado de modo más sustancial

entre las mujeres que entre los hombres, de modo que la diferencia de edad entre los cónyuges durante la primera unión se ha reducido en una media de dos a tres años en Argelia, Marruecos y Túnez y cuatro en Libia” (Locoh y Ouadah-Bedidi, *ibidem*). Esta disminución de la brecha viene acompañada de otro elemento muy importante y es el que se refiere al grado de escolarización que han alcanzado las mujeres. En la siguiente gráfica podemos observar dicha situación:

Gráfica 1. Tasa de feminización (%) por nivel escolar, 2005.



Tomada de Thérèse Locoh y Zahra Ouadah-Bedidi, “Las familias y las relaciones de género en el Magreb” en Sophie Bessis y Gema Martín Muñoz (coords.) *Mujer y familia en las sociedades árabes actuales*, Madrid, Ediciones Bellaterra, 2010, p. 37

Lo anterior nos obliga a pensar en la relación educación, fecundidad y proyecto de vida. Si la relación entre esos tres factores nos permite observar una disminución contundente en la natalidad y un uso mayor de anticonceptivos, la hipótesis sería que resulta muy valioso, para las mujeres con un mayor grado de escolarización, proyectar una vida diferente a la que tuvieron sus madres o sus abuelas y, eso, representa entonces una vida que comprenda dos espacios, uno privado y otro público.

Un tercer factor que se agrega a los dos antes mencionados está relacionado con la modificación de la vida doméstica. Hasta hace unos años, lo normal al interior de estas

sociedades era que, en cuanto la mujer contraía matrimonio, ella y su marido fueran a vivir a casa de los padres de él, eso significaba que ella quedaba supeditada, no sólo a la autoridad de su marido, sino también a la de su suegra, todo ello representaba, prácticamente una nula autonomía en las decisiones de la nueva familia. Pero estas familias extensas, dibujadas por mucho tiempo en el paisaje de la región del Gran Magreb, se han modificado: “La familia amplia actual ya no tiene por qué corresponder a la familia extensa tradicional en la que todos los hijos varones que se casaban permanecían en el hogar de los padres y vivían en él con sus hijos. En nuestros días, muchas veces se trata de una pareja con un único hijo casado que permanece con los padres y vive con ellos y con sus hijos” (Locoh y Ouadah-Bedidi, *op cit*, 30). Es importante que consideremos las permutas que están ocurriendo en este sentido, porque sólo así lograremos advertir cómo y de qué forma, estos contextos, resultan indispensables para entender la educación que reciben principalmente los hombres que vienen de esa región, que llegan a nuestro país y que contraen matrimonio con mexicanas musulmanas.

El último factor que nos hace falta abordar es el que se refiere a la fecundidad y uso de métodos anticonceptivos; para hablar de él, trasladaremos éste al caso concreto de Marruecos en el siguiente apartado, pero cabe decir que los factores antes expuestos nos permiten pensar que, a pesar de que en estas sociedades se haya mantenido por mucho tiempo un esquema tradicional en la construcción de la familia y las relaciones de género, actualmente dicha estructura está reconfigurándose. Me interesa analizar y comparar el caso de la región, en específico, con la ciudad de Monterrey.

Considero indispensable hacer este cruce para entender de qué forma se piensa ahí a las familias y las relaciones entre los hombres y las mujeres. Eso nos proporcionará más herramientas para pensar en la reconfiguración o no de los matrimonios musulmanes que forman parte del Centro Educativo de la Comunidad Musulmana. Antes de llegar a la ciudad de Monterrey, hagamos una pequeña escala en Marruecos, para señalar, qué pasa ahí con los cambios de los que hemos estado hablando, de manera más específica con la fecundidad.

1.6.2 Un lugar llamado Marruecos

Marruecos es un país que se ubica al norte de África, colinda al norte con el mar Mediterráneo, al sur con Mauritania, al este con Argelia y al oeste con el océano Atlántico por lo que su posición juega un papel geoestratégico en la región. Forma parte del llamado Gran Magreb que comprende a Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez. Junto con Argelia y Túnez, conforman un trío denominado el Pequeño Magreb (Bessis y Martín, 2010). La población que habita el país es mayoritariamente musulmana. Los grupos étnicos que pertenecen a esta región son: bereberes, árabes, fenicios, sefardíes, judíos y africanos subsaharianos.

Su historia ha estado marcada por un período colonial que lo vincula así a España y a Francia. Cabe señalar que en el período denominado “protectorado español” (1911-1956) se presentó una gran resistencia por parte del pueblo rifeño a la invasión extranjera, a tal grado que éste se proclamó, en aquel momento y al mando de Abdelkrim El Khattabi, como la “República del Rif”. Con Francia ha tenido también una historia muy cercana, recordemos que, en 1904, Francia se quedó con la mayor parte del territorio marroquí, de ahí que su apoyo al país se mantenga constante, tanto para evitar sanciones de la Unión Europea, como para combatir la migración ilegal. Y debe mencionarse también la relación que mantiene con Estados Unidos. Según Hernández:

Estados Unidos ha estrechado sus lazos con Marruecos por considerarle un buen aliado para sus intereses en el Magreb; estos intereses se enfocan en dos temas principalmente, el integrismo islámico (islamismo radical), y los hidrocarburos... el integrismo es un asunto de preocupación para los estadounidenses; esto, como bien se conoce, por su relación con el terrorismo y porque ha ido cobrando más fuerza en los distintos puntos geográficos del mundo islámico. (Hernández, 2005:92).

Recordemos que Marruecos, al tener una posición geográfica estratégica, se ha convertido en un lugar de suma importancia porque es la entrada a Europa, esto ha propiciado que sus relaciones con España, Francia y Estados Unidos se hayan mantenido como una constante. Cabe señalar que los diferentes temas que han destacado en los últimos años, en esta diplomacia, se asientan principalmente, como menciona Hernández

(2005), en la cuestión del Islam político, la migración y los hidrocarburos. En el caso de Marruecos y España, ambos comparten, por cuestiones históricas y de geografía, un tema central y coyuntural que es la migración de africanos al continente Europeo. También esta situación ha hecho que exista un mayor diálogo al respecto, pero este no siempre se ha dado en los mejores términos; de hecho, el siguiente fragmento nos deja ver un estado de la cuestión:

Además de una actitud laxa con los emigrantes, las autoridades españolas también han reprochado a Marruecos su tolerancia con los cultivos y exportación de hachís a Europa. El rey responde también a esta acusación: "En cuanto a los traficantes de droga marroquíes, tienen pasaportes españoles y cuentas corrientes en España". "No somos nosotros los que les hemos otorgado la doble nacionalidad". "Digamos", concluyó Mohamed VI a propósito de la relación con España, "que la responsabilidad [de la emigración y de la droga] es compartida. Pero, por parte de Marruecos, es ante todo por falta de medios". El rey reitera así el argumento tradicional empleado de nuevo en agosto por algunos miembros de su Gobierno cuando el ministro español de Asuntos Exteriores, Josep Piqué, pidió a Rabat que hiciera un mayor esfuerzo para controlar la emigración. (El país: 2001).

Es decir que, así como la migración y la exportación de hachís son dos temas que competen a ambos países, al menos en esta declaración se deja ver cómo y de qué forma la percepción del gobierno marroquí señala la injerencia que pudiera tener España y, por lo tanto, la vía de solución no sólo recaería en Marruecos sino en una colaboración conjunta. Además de lo señalado líneas arriba, no podríamos dejar de reconocer que "Marruecos cuentan con una posición privilegiada porque es el puente entre dos continentes con demasiadas asimetrías" (Hernández Rangel, *op cit*: 83), lo que lo vuelve un lugar en donde se pueden hacer lecturas de diversa índole.

Otro factor que habría que pensar cuando hablamos de Marruecos es el económico. Hay algunos datos que me parece conveniente traer a cuenta y que Vaquero (2018) señala de la siguiente manera:

Uno de cada dos marroquíes es analfabeto. El 70 por ciento de sus jóvenes quiere emigrar. Uno de cada cinco marroquíes vive por debajo del umbral de la pobreza absoluta según observadores

independientes. Es el país árabe con mayor porcentaje de "niños de la calle". En este contexto sombrío, la emigración constituye una válvula de escape, de descongestión social... y una gran fuente de entrada de divisas. Una situación compleja, cuando no explosiva, caldo de cultivo propiciatorio del llamado "escenario argelino": crecimiento islamista y protagonismo creciente de los militares. (Vaquero, 2018).

Quisiera que observáramos cómo la pobreza significa un factor que impulsa, por razones lógicas, que la población así en este país, como en el nuestro, tienda a salir. El fenómeno de la migración, en este caso, está impulsado por el anhelo de alcanzar un mejor nivel de vida en todos los sentidos. La migración marroquí a nuestro país puede verse como una migración de paso, pero también, a lo largo del trabajo de campo, en las comunidades de musulmanes¹⁷, nos hemos percatado que migrantes que provienen de esa región llegan al país pensando en establecerse de forma permanente; algo en lo que habría que profundizar más.

1.6.2.1 Las mujeres marroquíes

Si bien el análisis que presentan Sophie Bessis y Gema Martín Muñoz (2010) nos permite tener un marco global de análisis respecto a la región, es vital tener en cuenta a Marruecos, para el caso que nos compete. En su trabajo titulado: "Demografía y género en Marruecos. Nuevos comportamientos, nuevas realidades", Houria Alami Mchichi (2010) presenta con sumo detalle y a través de múltiples cifras las transiciones que está experimentando este país. Sobre los temas que nos interesa abordar explica cómo a finales de la década de los setenta comenzó a experimentarse un descenso en la tasa de fecundidad y un aumento en la edad de matrimonio, lo que indica que las mujeres y hombres prolongaban por más tiempo su soltería. Además de esta transformación, también ha aumentado la edad para contraer matrimonio como lo demuestra la siguiente tabla; ello significaría que, si antes la brecha que separaba a la esposa del esposo era muy grande, ésta se ha ido reduciendo y ello ha permitido que la mujer goce de más injerencia en las decisiones de la familia, no como antaño cuando él tomaba siempre las decisiones por ser mucho mayor que ella.

¹⁷ El trabajo de campo se ha realizado de forma intermitente desde 2008 al 2017, en las comunidades que se ubican en Ciudad de México, Torreón y Monterrey.

TABLA 1. CAMBIO DE EDAD EN EL PRIMER MATRIMONIO

	EDAD DEL PRIMER MATRIMONIO 1982	EDAD DEL PRIMER MATRIMONIO 1994	EDAD DEL PRIMER MATRIMONIO 1994
HOMBRES	27.2	30	31.2
MUJERES	22.3	25.8	28.7

Esta tabla fue elaborada con los datos del (RGPH) que se mencionan en el artículo de Mchichi (Op. cit), p. 49

Otra de las alteraciones que se viven en Marruecos y en la región de la que estamos hablando, se manifiesta en la elección de pareja. Sobre ello Locoh y Oudah-Bedidi comentan: “las que tienen una actitud más abierta en cuanto a la elección del cónyuge son las argelinas tituladas, a continuación las tunecinas y después las marroquíes” (Locoh y Oudah-Bedidi, *op. cit*: 20). Esta situación deja ver con claridad cómo la educación influye de manera importante en la independencia de las mujeres, puesto que a mayor educación mayor autonomía en las elecciones que se toman.

Así como se presentan estos cambios, también en la procreación se han dando otros que tienen que ver con el uso de métodos anticonceptivos, las autoras exponen que: “del mismo modo en Marruecos, sólo el 5% de las mujeres utilizaba la anticoncepción a finales de los años setenta, pero el 63% recurrió a ella en 2003-2004” (Locoh y Oudah-Bedidi, *op. cit*: 46). Vemos que el aumento en la utilización de estos métodos se ha dado de manera considerable y la primera hipótesis que podemos lanzar es que, las mujeres ahora pueden decidir si retrasan o no el convertirse en madres, algo que antes quizá no era posible. Esta situación permite observar la agencia de estas mujeres, ya que los resultados indican la capacidad de decidir sobre ellas mismas.

Un cuarto elemento que se agrega es que, al aumento en la edad del primer matrimonio, la autonomía para decidir con quién contraer éste y el uso de los anticonceptivos sería el que refiere a los cambios en cuanto a la organización familiar; Alami Mchichi apunta:

Actualmente, en Marruecos, a pesar de los bloqueos, las estructuras familiares se transforman y hombres y mujeres se orientan hacia modelos de vida más conformes con las realidades contemporáneas

y con la modernización en marcha. El éxodo rural y la movilidad aumentan y fuerzan rupturas con las prácticas antiguas, que se llevan a cabo no sin conflictos y sufrimientos. Y a medida que se confirma el declive de las estructuras familiares extensas, ganan terreno las familias nucleares. (Alami, 2010: 46).

Justo esta transición nos ayuda a aguzar los sentidos sobre la capacidad que van adquiriendo las mujeres en diferentes ámbitos de la vida. Si bien es cierto, como lo comentábamos líneas arriba, que la mujer años atrás era tratada como menor de edad porque pasaba de la casa de sus padres a la de sus suegros, esta situación se va desdibujando cuando vemos que los cambios se están manifestando poco a poco y que, seguramente, ya no serán reversibles, (habría ver en qué medida se logran consolidar estos). Y ello se confirma en la práctica y vida de ellas:

las mujeres, gracias a la instrucción a pesar de sus límites y a su inserción en el mundo laboral, adquieren una autonomía frágil, pero real. En las relaciones entre esposos y entre padres se instauran nuevos acuerdos. Las transformaciones sociales conducen a las mujeres a asumir, tanto en las zonas rurales como urbanas, el papel de jefas de familia, a menudo en condiciones difíciles. Todas estas realidades confirman la idea de que la realidad de la modernización es innegable. (*ibidem*).

Es importante que sopesemos el valor de estos cambios en una región que se pensó por mucho tiempo inmutable ante los embates de las reformas y revoluciones que permitieron que la mujer fuera ganando poco a poco espacios en la esfera pública. Por lo que comparto la invitación de Alami (2010) cuando dice que no hay que insistir en las desigualdades que podrían imperar en una u otra región del mundo, por lo que se refiere a la condición de la mujer, sino en los cambios profundos que pueden presentarse. Hablemos ahora de lo que pasa con los hombres en este país, Marruecos.

1.6.2.2 Los hombres en Marruecos

Así como se han hecho algunas acotaciones respecto a la mujer y los cambios que ella ha experimentado en los últimos años, también es preciso que se haga para el caso masculino. Habría que decir que, antes de arrojar algunos datos, el hombre en esta región ocupa un papel muy tradicional en el esquema familiar, es decir, se le considera el proveedor

económico y el salvaguarda del honor de la familia. Sobre esta condición, me parece pertinente subrayar algunas cuestiones. En las últimas décadas se ha dado un debate muy intenso sobre las relaciones de género en la región del Magreb, justo a raíz de las corrientes feministas que están creciendo en dicho espacio. Una de las ideas más extendidas es que, la interpretación del Corán ha estado ligada, por una época muy prolongada, a los hombres, quienes a través del tiempo han desvirtuado el mensaje principal del Corán, en el que se estipula la igualdad de los hombres y las mujeres¹⁸; los nuevos debates al interior del feminismo islámico también nos permiten comprender el hecho de que las relaciones entre hombres y mujeres estén tomando otras dimensiones¹⁹ y que son necesarias analizar a la luz de nuestro tema de investigación.

De igual forma, es pertinente señalar que, contrario a lo que se piensa en Occidente sobre Islam igual a patriarcado, hay estudios²⁰ que señalan que, éste existió mucho tiempo antes de que el Islam llegara a estos lugares. Gema Martín comenta: “de hecho, el orden patriarcal imperante en la región precedió al nacimiento del islam, e incluso éste, de acuerdo con lo establecido en el Corán, introdujo elementos de debilitación del patriarcado, así como un modelo social urbano destinado a destruir la tribu que, sin embargo, las sociedades islamizadas eludieron de múltiples maneras” (Martín, 2007). Me interesa recalcar justo el tema del patriarcado, porque es importante que podamos observar un horizonte y un piso que nos permita comprender lo complejo que puede ser hablar de Islam y patriarcado como si éste fuera exclusivo de esta tradición religiosa.

¹⁸ Para profundizar en el tema puede consultarse: Ahmed Leila, *Women and Gender in Islam: Historical Roots of a Modern Debate*, New Haven, Yale University Press, 1992 y Bramon Planas, Dolors, “La condición de la mujer en el Islam: del texto del Corán a su interpretación” en Ma. Ángeles Goicochea Gaxona y Ma. Josefina Clavo Sebastián (coords.), *Mujeres que miran a mujeres: la comunidad pakistaní*, Logroño, España, Universidad de la Rioja, Servicio de Publicaciones, 2012, pp. 25-36.

¹⁹ No ahondaremos aquí sobre la cuestión del patriarcado árabe, pero si nos interesa señalar que así como en Occidente ha existido un patriarcado, en las sociedades árabes se da un fenómeno parecido y hoy día este sistema de dominación está siendo cuestionado fuertemente por las mujeres musulmanas. Para seguir algunos de estos debates recomendamos: Amorós, Celia, *Vetas de Ilustración Reflexiones sobre feminismo e Islam*, Madrid, España, Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, 2009. También, Badran, Margot, *Feminismo en el Islam*, Madrid, España, Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia, 2012.

²⁰ Sólo por hablar del mediterráneo. La obra de Tillion, Germaine, *La condición de la mujer en el área mediterránea*, Barcelona, Península, 1993 y Martín Muñoz, Gema, “Mujeres musulmanas, patriarcado mediterráneo e identidad islámica” en *Otras culturas, otras formas de vida*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2000, pp. 29-42.

El imaginario que se ha creado alrededor del hombre y su rol dentro de la familia se ha sostenido sí, por una lectura religiosa particular, pero a lo largo de la historia de las sociedades árabes, tanto hombres como mujeres han abordado el tema y muchas veces ha sido en defensa y a favor del desarrollo de las mujeres²¹. Situación que hay que tener en cuenta y considerarla sobre la discusión; para comprender que siempre hay voces y reajustes, no podemos pensar las relaciones de género en esta región como si fueran inmutables en los siglos de existencia del Islam y tampoco podemos decir que el Islam es la causa *per se* del estado en que se relacionan y encuentran ahora mujeres y hombres, sino que, hay diferentes factores que se imbrican en ello, es decir, la cuestión religiosa, la interpretación de ciertos pasajes de Corán, la cuestión política, las regiones urbanas o rurales y las clases sociales.

Esto habilita un contexto, para esbozar algunos datos sobre los hombres en Marruecos. Siguiendo la lectura que hicimos en el apartado anterior, guiados por Mchichi, (2010), uno de los factores que experimentan ellos y ellas es la migración por motivos de trabajo; en el caso de los varones este factor se recarga más y ello se debe a la función que tiene él dentro del hogar. Pero debemos entender que la migración provocará en ellos y ellas una transformación de sus pautas de conducta.

Considero de suma importancia detallar las experiencias de hombres y mujeres con algunos fragmentos de las historias que fueron recuperadas para la presente investigación. En los mismos puede apreciarse los cambios a los que, ellos, por ser migrantes recién llegados a un nuevo país, tienen que enfrentar; cambios de primer orden en las relaciones con sus esposas mexicanas. Por ejemplo, Ta dice, sobre una conversación que tuvo con una amiga musulmana:

²¹ Una de las obras clásicas es la del jurista egipcio Qasim Amin, *La nueva mujer musulmana*. Este hombre es considerado por muchos el primer feminista del mundo árabe. En su obra llama a la concientización del desarrollo de las mujeres y el beneficio que traería el mismo a las sociedades árabes. Aunque en su momento su propuesta fue muy bien recibida hoy, es criticado, por Lila Abu-Lughod quien comenta respecto a la obra del autor que, más bien esta sirvió, para implantar una visión de la familia burguesa, algo que en su época, por supuesto, empataba con las familias en Europa. Es decir, se trató de exportar un modelo y de hacerlo propio de las sociedades musulmanas, cuando en realidad la idea de la familia era otra.

mándalo a trabajar, mándalo en camión no pues es que fulanito, el esposo de ella, a los dos días que llegó (de su país de origen) se fue a trabajar, sí por eso... muchas cosas que yo decía, es de paciencia, el amor es de paciencia, Ok. Ya me casé, pero yo sabía que él no podía trabajar luego, luego, yo sabía que lo iba a mantener un tiempo, yo sabía que venía y que su idioma no es español, yo sabía que su cultura iba a influir aquí, o sea muchas cosas que han ido cambiando, con todo mi amor y con todo mi gusto, o sea nada ha sido forzado porque todo ha sido una balanza, yo quería casarme. (Entrevista realizada a Ta, Monterrey, Nuevo León, 16 de julio de 2016).

El relato anterior nos permite percibir los momentos que viven ellos al trasladarse a otro país. Enfrentarse a los cambios también conlleva reajustes en su rol de género. En una de las pláticas informales con esta misma mujer (Diario de campo, Monterrey, Nuevo León, 24 de Febrero de 2017), ella me comentaba que su esposo tuvo que cuidar por mucho tiempo a sus hijas; cuando ella tuvo a su primer bebé y él no tenía trabajo, se dedicó a atender a la recién nacida y, de igual forma, cuando ella sufrió un accidente, él se hizo cargo de los cuidados de sus hijas. Es interesante que podamos dimensionar, a través de estos episodios, si el imaginario que existe sobre los hombres musulmanes se cumple o si tiene grietas como todos los imaginarios sociales.

Otro de los canjes, por lo que respecta a los hombres que menciona Alami (2010) en su escrito es el deseo que los hombres manifiestan al querer elegir a sus esposas, aunque esto vaya en contra de la tradición familiar. Y esto se ilustra a través del siguiente fragmento que obtuve a raíz de la entrevista con una chica que está casada con un hombre jordano y con quién ha formado una familia musulmana que reside actualmente en Monterrey, Nuevo León: “Mira él me dijo no o sea, no tengas miedo yo si estoy bien decidido, él me decía ponte en mi lugar cuándo voy a platicar con una muchacha así o sea ¿no? Aquí no, o sea me voy a venir casando con la vecina o con la muchacha que me presente mi mamá o sea no la voy a conocer y tú eres mi amiga, es como una gran diferencia ¿no?” (Entrevista realizada a Ca, Monterrey, Nuevo León, 24 de junio de 2015). Los fragmentos anteriores hacen pensar en los cambios que se están dando; tanto ellas como ellos buscan generar o entablar relaciones diferentes a las costumbres que se han usado por mucho tiempo en sus países.

Uno más de los factores que ha hecho que la figura del hombre se modifique es la que tiene que ver con el nuevo Código Familiar en Marruecos, el cual fue promulgado en 2004. En éste se encuentran cambios sustanciales por lo que respecta al divorcio, la patria potestad, la poligamia, entre otros. Por ejemplo, si antes el hombre era el único que podía pedir el divorcio a su esposa, ahora el código establece que éste sólo puede darse de mutuo acuerdo, lo cual merma, en alguna medida, la jerarquía del hombre sobre la mujer. Sobre la poligamia se estipulan ciertas restricciones para que pueda ejercerse (cabe señalar que esta es una práctica casi caduca).

También, “El nuevo Código de la Familia introduce en las relaciones familiares la igualdad en su sentido universal, fundamenta el matrimonio sobre la responsabilidad compartida y refuerza el proceso de individualización de las mujeres en numerosos aspectos” (Alami, *op cit*: 69). Los elementos anteriores propician que la figura del hombre y su función dentro del núcleo familiar vaya reconfigurándose; ya sea a corto, mediano o largo plazo, vemos que el panorama que se cierne sobre ellos e implica cambios sustanciales, así como consecuencias en su función, el imaginario de éste en la sociedad y el tipo de relaciones que se establecen con la mujer. El imaginario del hombre marroquí se ha sostenido, sí por una lectura patriarcal del Corán y porque jurídicamente esto también se ha normado a lo largo del tiempo y a través de los roles que se establecen en los códigos de familia,

mientras la organización y el funcionamiento de la familia han ido cambiando, el derecho ha seguido defendiendo posturas fundadas en la supremacía masculina, y la obediencia al jefe de familia, que no sólo implican la sumisión de la esposa a la autoridad del marido, sino también la de los hijos, y especialmente la hija, que se ve obligada a respetar las decisiones de su padre o de su tutor legal en materias como la edad de matrimonio, la elección de pareja, etcétera. (Alami, *ibid*: 65).

Pese a los cambios, vemos que aún falta que se modifiquen las prácticas cotidianas que están sumamente enraizadas en la población. Además como lo expresa Martín (2007), “para otros, la relación de superioridad e inferioridad que el Corán establece con respecto al hombre y la mujer («los hombres están un grado por encima de las mujeres» II, 228), les ha

sobrado para consagrar la situación de discriminación, reclusión y segregación a la que se ha condenado y se quiere seguir condenando a la mujer musulmana” (Martín, 2007). Por lo que es interesante que nosotros encontremos las rupturas o no, de los hombres que llegan a nuestro país, de estas lecturas y prácticas de género. Quizá, el cambio de residencia, la modificación de su percepción económica y la situación en la que se encuentran, es decir, el tener que acoplarse a una nueva forma de vivir, les permita hacer o no con mayor facilidad o dificultad ciertos ajustes.

1.6.2.3 Familias y relaciones de género en Marruecos

Hemos explorado en los apartados anteriores, cómo las mujeres y los hombres están sufriendo cambios importantes en Marruecos. Nos interesa concluir la exploración de estos cambios en el ámbito familiar. Hay que recordar que uno de los valores trascendentales en la vida de los musulmanes es el matrimonio. Al no existir el celibato se considera un imperativo el hecho de casarse, esta condición permitirá al musulmán o la musulmana continuar con su práctica religiosa y engrandecerla, según marca la práctica. Es bien conocido que, en los países de esta región existen Códigos de Familia que regulan la vida de la pareja en la institución matrimonial. A través de estos, los estados, en este caso, el estado marroquí, regula las relaciones que se establecen al interior del mismo: divorcio, poligamia, repudio y condiciones de repudio y otros son temas que se pueden encontrar en dichos códigos. En el código de 2004 que se promulgó en Marruecos, hay varias directrices que nos permiten observar las modificaciones sobre el concepto de familia.

Ya habíamos explorado algunos de estos cambios en el apartado anterior (divorcio y poligamia). Ahora, sólo nos gustaría mencionar dos para redondear el tema: Uno es el que se refiere a la inclusión de varias voces, es decir, sujetos, porque anteriormente, en este código, resaltaba la figura del hombre solamente; Mchichi, explica que hay un yo (individual), el (nosotros conyugal) y el (nosotros familiar) lo que implica una polifonía que amplía el espectro de interlocución. El segundo es el que refuerza el derecho de las mujeres a tener una pensión de alimentación y de alojamiento ante el divorcio, algo que antes no

estaba estipulado; la norma vela por el hijo, pero también se piensa ahora en las mujeres que no tiene un ingreso propio

Esta condición de la sociedad marroquí nos permitirá comprender, en buena medida, cómo y de qué forma los musulmanes marroquíes que han llegado a Monterrey y que han decidido contraer matrimonio con mexicanas exportan o no estos modelos de género y familia al establecerse en nuestro país. En definitiva, el trabajo en campo nos ha permitido analizar en qué medida estos roles son reproducidos o no. Pero la cuestión central es entender si estos roles sólo están marcados por el esposo migrante o si las mujeres mexicanas neoleonesas también contribuyen a reforzar un rol de proveedor económico en la figura masculina debido al contexto en el que ellas han crecido y que se parece mucho al marroquí.

Sobre el tema de las familias nucleares y extensas parece que en México el primer modelo tiende a imperar cada vez más como ocurre en Marruecos, la “modificación de la organización doméstica de las unidades familiares, que a su vez produce cambios profundos en el estatuto de las mujeres en la sociedad”(Locoh y Ouadah-Bedidi, *op cit*: 29) es un hecho que no podemos negar; la transmisión cultural que indica que la familia extensa es el prototipo a seguir está siendo modificada, por lo que hay una construcción de un *habitus* conyugal diferente. “En Túnez (2001) y en Argelia (2002), las familias nucleares representan las tres cuartas partes de las familias, y en Marruecos, en 1998-1999, el 58%. En Libia es dónde más hogares nucleares existen y con una mayor antigüedad (más del 80% de los hogares, desde 1973)” (Locoh y Ouadah-Bedidi, *ibidem*).

Después de haber hecho esta exploración sintética es importante que vayamos a Monterrey y exploremos, en alguna medida, los mismos temas ahí, para comprender el panorama en ambas regiones y saber en qué medidas estos modelos de familia y de género que se viven y se están modificando en la región del Magreb y de Marruecos, en particular se presentan en el caso de las mujeres que viven en Monterrey y que pertenecen al Centro Islámico del Norte, quienes han contraído matrimonio con un musulmán de la región de la que ya hemos hablado. Será interesante darnos cuenta si la familia, los hombres y las

mujeres en México, en particular en Monterrey y su conceptualización, difieren o no de lo analizado líneas arriba.

1.7 De Monterrey para el mundo: de patriarcados y tradiciones familiares

Las experiencias nos llevan a pensar y a reflexionar sobre la manera en que el patriarcado se presenta en muchas partes del planeta, ¿de qué forma podemos ubicar y relacionar ciertas prácticas características de éste con lo que sucede en específico con las chicas neoleoneseas que forman parte del Centro Islámico del Norte (CIN), con el Islam y su adscripción a esta tradición religiosa? Para empezar, es necesario decir que ellas han crecido en un entorno patriarcal, la cultural neoleonsea en voz de algunas de ellas imprime ciertos patrones, así en los hombres como en las mujeres. También los roles que ellas han observado en sus familias les han permitido interiorizar patrones y modos de comportamiento respecto al papel del cómo se conduce un esposo y una esposa. En las diferentes entrevistas que sostuve se exploraron temas que permitieran escuchar de qué manera se han construido sus matrimonios y si al interior de éstos puede visualizarse la manera en qué ellas y ellos refuerzan, resisten, negocian o se adaptan a las circunstancias que la realidad les imprime.

Lo que descubrí en el diálogo fue que, en Monterrey como en muchas otras ciudades de México, hay imaginarios acerca de los hombres y las mujeres, estas ideas delinean patrones de conducta en ellos y en ellas que influyen notablemente en la manera como se concibe la idea de un matrimonio y las obligaciones de ambos cónyuges al interior de éste. Las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres en ese acuerdo matrimonial se basan en los valores culturales y religiosos de su entorno y se refuerzan o se modifican dependiendo de las parejas en cuestión. Lo cierto es que se encontró que, si bien algunas de ellas entienden y asumen cuál es su rol de esposa (esposa tradicional, con esto me refiero a la que se hace cargo de las labores del hogar y la educación y cuidado de sus hijos y su esposo), en otras circunstancias ellas negocian con sus maridos las labores que pueden o no hacer y que quieren o no realizar.

Esbozaré un par de ejemplos para que dimensionemos un poco las negociaciones y acuerdos que existen en torno a los roles dentro de un matrimonio, en este caso, bajo el contexto islámico. El caso que nos regala Sa con la narrativa es muy ilustrativo sobre lo que queremos explicar:

Al principio si me exigía mucho, lo que pasa es que muchos hombres creen que es obligación de la mujer hacer la comida y creen que el Islam dice que es su obligación y la realidad es que no. El Islam no te obliga a ti como mujer a hacerle la comida al hombre, es más cultural. Al principio, por ejemplo, tenía que trabajar, tenía que llegar a la casa, limpiar la casa, hacerle la comida y el trabajo de la mujer nunca se terminaba es, como que estabas de esclava con tus papás que te ponían a hacer de todo en casa y, le seguías igual y le seguías en tu casa entonces, yo decía, ¿por qué la mujer es una esclava? ¿Por qué nunca va a descansar?, sales de la casa de tus papás y sigues.

Cuando tienes que salir, tienes que pedirle permiso a tu marido, entonces, ¿cuándo vamos a hacernos un poco más libres? Y hasta que le dije:

-¡Oye no!, ¿sabes qué? Si quieres que limpie yo la casa, está bien, la limpió, pero entonces me salgo de trabajar y entonces tú sólo vas a aportar para la casa y la verdad es que es muy bueno, con ese tipo de detalles. Batallé, a lo mejor sí, la primera semana o una cosa así, o sea. Entendió y comprendió que las cosas no son así, aparte yo creo también tiene que ver la educación que le dio su mamá. Sí, su mamá le inculcó que también le debe de ayudar a la mujer.

Recuerdo antes que cuando nació mi primera hija que se volvió más complicado hacerle las comidas y esas cosas, entonces entre los dos, porque todavía, para ese entonces todavía trabajaba (ella), entre los dos hacíamos todo, nada más yo me encargaba de la lavada, porque ahí si no, ¡pobrecito no podía, no sabía, me arruinaba la ropa!. Pero recuerdo que mi cuñada me decía:

- “¡Ay no, si mi mamá viera como tratas a mi hermano se enojaría!”.

Yo conozco a su mamá y estoy segura de que no es como lo dice ella, pero no sé por qué ella si tiene esa crianza o pensamiento, ¿cómo le puedo llamar, feminista, no, feminista no? Machista, como que el hombre, sí, **como que el hombre tiene un lugar privilegiado**, ándale exactamente, pero gracias a Dios no. Mi esposo es súper noble de naturaleza y es bien bueno, me ayuda en todo, a pesar de que ahora no tengo trabajo y se supone que, en teoría yo soy la que tengo que hacer la limpieza de la casa, o sea, no, no puedo con los niños. Limpio algo y a los tres minutos ya está sucio, para que limpio algo que a los tres minutos se va a ensuciar, entonces ya llega él y me ayuda con los niños, o se pone a limpiar, a pesar de que él trabaja llega y me ayuda otra vez en la casa, entonces, sí soy afortunada no sé si todos sean así, pero el mío sí. (Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 31 de enero de 2017).

Aquí se observa con claridad las negociaciones que Sa estableció con su esposo, consecuencia del nacimiento de su segundo hijo y de las labores que se realizan en la casa. Cabe señalar que ella se siente afortunada por contar con una pareja que colabora, pese a que él trabaja. Su relato también nos permite ver, cómo su cuñada una mujer marroquí visualiza como equivocada la actitud que ella tiene hacia su hermano- el marido de Sa- y cómo, en este caso esta mujer árabe proyecta una forma de concebir las relaciones de pareja, pero pese a esa visión, nuestra entrevistada comenta que su suegra vería las cosas de manera diferente a las de su cuñada, quizá -sería más empática con la postura que ella tiene-. Estos tres posicionamientos nos ayudan a percibir la manera en que se negocian ciertas actividades al interior del hogar y, por supuesto, de forma individual entre los matrimonios, por lo que no pueden realizar generalizaciones para los casos analizados, aunque sí se encuentran ciertos patrones de comportamiento. Otro ejemplo sería el siguiente, en donde Va, nos permite visualizar otra cara del mismo fenómeno:

Por ejemplo la mamá se encarga de ir a comprar no sé, ir al súper, se encarga de los hijos, darles de comer, limpiar la casa y lo que no hacen ellos eso sí es marcado, porque ellos no lo hacen eso es su cultura, no tienen esa cultura y las mujeres son la casa independientemente de que sí haya cambiado (su condición) de que vayan a trabajar y todo. Ella siempre va a buscar un trabajo, pero va a buscar un trabajo donde no afecte la familia... pues en algunas ocasiones pues si me molesta, porque en algunas ocasiones claro que sí quieres apoyo de que, no sé, a lo mejor no lavaste los trastes y quieres que te ayude, ¡de pérdida que entretenga un rato al niño o x cosa!, si me gustaría que fuera más hogareño... **¿Y qué dice él, le has dicho oye ayúdame a esto, apóyame?** Pues sí, **¿qué te dice?** Reflexiona y no sí, pero después se le olvida... -risas de ambas-(Entrevista a Va, Monterrey, Nuevo León, 17 de febrero de 2017. Las negritas y los paréntesis son nuestros y sirven para resaltar nuestra intervención).

Lo anterior es una muestra de que el patriarcado es un sistema universal que se encuentra interiorizado así en la cultura neoleonesa como en muchas otras, la tunecina o marroquí podría ser otra, pero también en las sociedades europeas y en las asiáticas se viven fenómenos similares; no es entonces que las mujeres miembros del CIN, al enfrentarse con el Islam, se hallen en un terreno diferente al que habían vivido sino que,

justo en esa esfera, hallan un discurso muy parecido al que la cultura neoleonesa reproduce. Por lo tanto, analizar lo que sucede en las diferentes esferas en las que ellas se mueven resulta relevante para comprender cómo y de qué manera el discurso patriarcal es una impronta que afecta y circunscribe la vida de las mujeres desde diferentes ángulos.

Es preciso matizar lo que sucede al interior de las familias islámicas que conforman el CIN, para comprender cómo y de qué forma el patriarcado se desenvuelve casi de forma natural en muchas de las vidas de las mujeres, no sólo porque ellas se adscriban a una religión en particular, sino porque la sociedad en general les inculca valores, pautas de conducta e ideas sobre lo que se espera de una mujer y un hombre en un matrimonio. No es posible hablar de las construcciones de estas estructuras patriarcales, si no lo hacemos junto con las biografías de las personas que viven, negocian y se adaptan a ciertos valores que ellas y ellos consideran necesarios para el desarrollo de su vida cotidiana. Así que el patriarcado, y la idea de familia, se construye en el imaginario colectivo de las sociedades particulares, pero también en las metanarrativas o metarrelatos que hay sobre estos temas, en el común denominador de lo social, lo cultural y por supuesto, para este caso en cuestión, lo religioso.

1.7.1 Un lugar llamado Monterrey

La ciudad de Monterrey se ubica en el Estado de Nuevo León, al norte de nuestro país. Es la tercera ciudad más grande de México, después de la Ciudad de México y Guadalajara, y una de sus características principales es que es una urbe industrializada y en la que operan muchas empresas como CEMEX, OXXO, FEMSA y Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma, entre muchas otras. El Área Metropolitana de Monterrey (AMM) se compone de 18 municipios en los que se concentra una población de poco más de 4.5 millones de habitantes. Por la ciudad cruza el río Santa Catarina y muy cerca del centro, como a 30 minutos del mismo, se encuentra el Parque Fundidora, emblema de la ciudad, porque en algún momento esa planta procesaba grandes cantidades de fierro y acero. Ahora funciona como un parque en donde también se localizan diferentes atracciones, entre ellas una de las pocas salas de cine de arte que pude encontrar en la ciudad.

Monterrey se caracteriza también por ser la sede de grandes convenciones de negocios. En 2018 fue considerada por el *Mercer Human Resource Consulting*, como la ciudad con mejor calidad de vida en México, la octava en América Latina y ocupaba la 110 en el mundo, lo cual nos habla de una economía en crecimiento. Aunque en este último rubro hay mucho qué decir y no necesariamente es positivo, porque los polos económicos se encuentran siempre presentes en ciudades así. Monterrey se encuentra en medio de un paisaje privilegiado, por la cercanía de las montañas. Por un lado, encontramos el ya bastante conocido cerro de la Silla y por el otro, el cerro de las Mitras. Sobre el cerro de la Silla sólo un comentario, se le conoce así, porque “algunos” dicen que tiene una forma de silla de montar “árabe”, ¿será cierto esto?, comentario que no quería dejar pasar y que nos viene bien para el tema aquí expuesto. De hecho, a Monterrey se le conoce también como la sultana del norte porque, según una chica musulmana conversa, la ciudad fue fundada por árabes y judíos.

Sobre mi incursión en la ciudad, algunas ideas: Cabe decir que yo no conocía Monterrey, era mi primera vez en la ciudad, desde que llegué el calor me recibió con buen ánimo. No fue difícil conseguir un lugar donde establecerme, renté una recámara mediana con baño propio, en una casa de huéspedes. La casa tenía muy buena ubicación. Se encontraba a 100 metros de la Universidad Regiomontana y del centro de la ciudad como a quince minutos a pie, lo cual significaba que podía pasear y caminar entre los aparadores de un andador comercial conocido como calle Morelos, esa actividad fue muchas veces parte de mi distracción dominical. También, el centro viejo de la ciudad me quedaba cerca, quizá a media hora caminando, lo visité en repetidas ocasiones y pude observar cómo poco a poco retomaba su ritmo habitual después de un largo período de muchísima violencia (2009). Esto no sólo lo observé, de igual forma me lo comentaron algunos conocidos y amigos que hice en mis diferentes temporadas de campo.

La ciudad alberga a diferentes universidades, entre ellas al Centro de Investigaciones en Estudios Superiores de Antropología Social- Noreste (CIESAS), éste se hallaba a 25 minutos (a pie) de mi espacio de trabajo (mi recámara), visité su biblioteca en varias ocasiones y a los investigadores y a diferentes bibliotecarios con quienes pude

platicar, fueron siempre muy amables conmigo y me ayudaron de diferente manera, por lo que respecta a mi investigación. De igual forma, a una cuadra de mi casa, estaba la Alameda y a diez minutos, el mercado de verduras y frutas “Mesón Estrella”. Cuan afortunada me sentí siempre de estar ahí, porque quien conozca Monterrey sabrá que las frutas y verduras sólo se pueden comprar en el supermercado, algo que para mí era inconcebible, además, ¿sabían que, en Monterrey, casi no existen las aguas de frutas naturales? Lo que se consume es muchísimo refresco. A cualquier casa que yo llegara o en cualquier reunión lo que siempre había era refresco o jugos de sabor, algo que me asombraba muchísimo. ¿Cómo vivir sin aguas de frutas naturales?

Me preguntaba ¿cómo podía vivir la gente sin tomar agua? En fin, sólo le explico al lector algunas cosas que me sorprendieron de dicha ciudad; la tercera en importancia en el país y la primera en cuanto a su nivel industrial. Esa ciudad me arropó en diferentes ocasiones y circunstancias climáticas. Sentí mucho calor, pero también el frío me congeló en un par de ocasiones. Una cuestión más que me gustaría agregar es que las avenidas de la ciudad son inmensamente grandes, carriles de 7 autos, ¡no lo podía creer! Y los cruces para los peatones, no eran siempre los más amables. Me asustaba pasar por ellos. No podía evitar sentir miedo y pensar que cualquiera de esos siete autos, quizá en algún momento, rebasaría la línea. En la Ciudad de México los cruces para los peatones no son siempre los más idóneos, lo sé, pero normalmente hay puentes peatonales, lo que no hay con frecuencia en Monterrey, eso habla de una ciudad diferente sí, así en su trazo, como en la percepción de su tamaño.

Cabe subrayar que el calor de la ciudad era impresionante, temperaturas entre 35 y 37 grados centígrados las más altas, las que yo pude sentir y sólo en un diciembre temperaturas muy bajas. Un día pasé más de dos horas bajo las cobijas intentando calentarme y por fin logré hacerlo, pero con mucha dificultad. Los extremos climáticos se agolpan en esa ciudad rodeada de bellas montañas. De igual forma, hay que decir que, tanto el clima como la cuestión económica tiene sus extremos. Por ejemplo, encontramos en Monterrey a uno de los municipios más caros de Latinoamérica, San Pedro Garza García; en alguna ocasión al caminar por sus calles pude ver carros de lujo exhibidos sobre pie de

calle, entrar a ese municipio significaba vivir una realidad diferente de la del centro comercial o la Alameda, dos mundos paralelos.

La ciudad también es receptora de una buena cantidad de migrantes que llegan a trabajar y que se ubican en espacios muy distintos, les comentaba que el Parque la Alameda de Monterrey es un buen ejemplo de cómo los migrantes se apropian de ciertos espacios para divertirse y pasar el tiempo, pero también es un ejemplo del estigmat que recae sobre ellos como trabajadores migrantes. Díaz apunta, “desde una visión excluyente, la aparición de los indígenas en la Alameda ha significado un cambio “negativo” y de carácter peligroso para los habitantes de la AMM. Motivo por el cual se ha estigmatizado a este espacio como el lugar exclusivo de paseo de las “gatas”, “chachas”, “albañiles”, o lo que para muchos es lo mismo: indios o inditos” (Díaz, 2009: 41).

Esta nota nos permite considerar los imaginarios que existen sobre la población indígena que se asienta en la ciudad para trabajar en diferentes ramas, las mujeres jóvenes (entre 13-25 años) principalmente como trabajadoras del hogar y los hombres, en el área de la construcción. Casi todos los migrantes provienen de la Huasteca. Principalmente de Hidalgo y San Luis Potosí, para mayor referencia puede consultarse el texto de Adela Díaz (2009) “Nuevos visitantes en el Parque la Alameda: Los indígenas migrantes en Monterrey”, en el que se hace un estudio detallado sobre el uso de ese espacio y la percepción de los habitantes de esa zona.

Pero la ciudad recibe todo tipo de migración. Como diría Baby- Collin, “gracias al factor de atracción, la metrópoli se beneficia de unos saldos migratorios positivos, tanto de poblaciones altamente calificadas que se insertan fácilmente en los mercados de trabajo globales (financiero, político, empresarial) como de migrantes con escasa calificación para los que la migración es frecuentemente una estrategia de supervivencia y de mejora de sus precarias condiciones de vida” (Baby- Collin, 2010: 24). Lo cual hace de Monterrey una ciudad de fuertes contrastes económicos.

Hay que señalar que Monterrey es una de las tres ciudades más grandes de México para ser más específicos. Es la primera en importancia a nivel industrial. “Hoy, convertida en polo de desarrollo y centro de una gran actividad industrial, comercial, cultural y educativa y convertida, finalmente, en una ciudad masificada, comparte esa condición histórica y asume, al mismo tiempo, su responsabilidad de ser factor preponderante en el desarrollo regional y nacional” (Rangel, 1998: 25). Pese a su característica económica, tiene como todas las grandes ciudades sus polos de diferenciación económica como ya lo hemos señalado. Otros dos temas que nos gustaría abordar en el contexto de Monterrey es el que se refiere a la cuestión religiosa y de la familia. Ello, para dar paso al siguiente apartado.

Al caminar por las calles que circundaban mi espacio de trabajo, me pude percatar de la diversidad religiosa, que no necesariamente está visibilizada o es percibida por sus habitantes. En la esquina de mi casa se encontraba una iglesia cristiana, de las que se caracterizan porque pueden ingresar una buena cantidad de feligreses a cuatro locales se encontraba una casa que contenía el símbolo de los masones; estos dos espacios se hallaban frente a la Alameda; del lado contrario había una iglesia católica que daba servicio regularmente. Cabe destacar que, pese a esa diversidad, la mayoría de las personas que habitan Monterrey son católicas, casi el 90%, por lo que los otros credos religiosos se ubican dentro de las religiones minoritarias, entre ellas entraría, por supuesto, el Islam. La tendencia de la población a practicar el catolicismo se refleja, por supuesto, en los valores e ideas que se tienen sobre la familia y los roles que juegan hombres y mujeres al consolidar una pareja, tema que abordaremos en el siguiente apartado.

1.7.2 Las mujeres y los hombres en Monterrey

Para construir este apartado hemos retomado el trabajo de Ribeiro y López (1998): “Mujer y familia” en el que se hace una revisión sobre la condición que priva en las mujeres neoleonenses, los autores trabajaron con una muestra de 2, 007 hogares. Sobre estos resultados, nos interesa subrayar algunos datos. Por ejemplo, el hecho de que: “la mayoría de los hogares regiomontanos están conformados por familias nucleares, situación que no facilita la participación femenina en la esfera pública y que favorece su confinamiento a la

esfera doméstica” (Ribeiro y López, 1998:125). Dicha apreciación nos parece, de entrada, importante cuando hemos revisado ya, de manera detallada, lo que pasa con las mujeres y la familia en Marruecos. El hecho de que el modelo de las mujeres que viven en Monterrey se asemeje, en cierta medida, a lo que ocurre en Marruecos nos habla de que el sistema o modelo de familia tradicional es un fenómeno sociocultural que se encuentra presente en muchas regiones del mundo. No sólo en los países de mayoría musulmana.

También, a través de este estudio podemos darnos cuenta de la percepción que se tiene sobre los roles que la mujer juega al interior de la familia y en el conjunto de la sociedad en general. Respecto a los años en que se suele contraer matrimonio en este estado, Ribeiro y López indican que, “en Nuevo León, en general, se presenta una nupcialidad temprana, lo que obstaculiza claramente las posibilidades de desarrollo de las mujeres. Los datos de los matrimonios civiles se producen antes de que la mujer cumpla los 20 años de edad” (Ribeiro y López, *ibid*: 127). Es preciso poner atención a este dato porque ello explica que, al contraer matrimonio, se tienen que responsabilizar de un espacio que les requerirá de tiempo, esfuerzo y trabajo; podemos suponer que, por una cuestión de sentido común, si se casan antes de los veinte años, sólo han cursado la secundaria y tienen preparatoria trunca o solamente alcanzado la formación básica. Ello apunta a un desarrollo limitado en su potencial.

Otro dato que puede leerse de la mano con el anterior es el que se refiere al divorcio “En 1982, según los datos del INEGI, se registraron en Nuevo León 1674 divorcios de los 25 901 registrados en todo el país. Esto colocaba a Nuevo León como la segunda entidad (después del D.F) en la que se registraban más divorcios. Un año después, Nuevo León ocupaba el cuarto sitio nacional en cuanto a divorcios se refiere, con una cifra de 1781, y seguía al D.F, a Chihuahua y al Estado de México (INEGI 1987)” (Ribeiro, *ibid*: 132). Las cifras de divorcio tan altas hablan de una sociedad ambivalente, por un lado; hay una premura por casarse y establecer una familia y por el otro; la institución matrimonial puede romperse por diferentes factores generando una ola de divorciados (as), condición que sería conveniente analizar en el imaginario colectivo.

Y de nueva cuenta, apuntan Ribeiro y López: “las mujeres en general sufren su empobrecimiento real después del divorcio o separación, puesto que la estructura familiar tradicional las ha marginado al hogar doméstico y ha constituido un obstáculo para su desarrollo y realización personales, su autonomía financiera y su inserción social y laboral” (Ribeiro, *ibid*: 131). Ello nos lleva a pensar en el detrimento que conlleva casarse a temprana edad. Si en Monterrey como en Marruecos el hombre juega un rol de proveedor económico y las mujeres suelen quedarse en casa, para realizar labores domésticas, al darse esta ruptura matrimonial las mujeres no han generado, ni las herramientas, ni las redes sociales necesarias para asegurarse su autonomía financiera, lo que las coloca en una franca desventaja. Los elementos anteriores nos obligan a pensar en la relación o el peso que tiene la religión en la vida de hombres y mujeres en Monterrey,

no es ningún secreto que la religión predominante en Nuevo León es la católica. De hecho, según los datos del censo de 1990, de los 2 750 624 habitantes mayores de cinco años en Nuevo León, 89.7% corresponden a católicos, mientras que sólo 5.9% son protestantes y menos de 5% están afiliados a alguna otra religión (INEGI 1991). Este dato adquiere una dimensión importante en el contexto del tema que aquí nos ocupa, puesto que el catolicismo vehicula valores en cuyas bases se ha apoyado en buena medida el proceso de diferenciación sexual y, en consecuencia, ha contribuido a delinear las características estructurales de la familia mexicana (Ribeiro y López, *ibid*: 132-133).

Si bien es cierto que la religión permite consolidar las ideas sobre la familia y sobre cómo debe desenvolverse un hombre o una mujer al interior de su hogar, también debemos reconocer que muchos de los acuerdos que se logran al interior de estos pueden surgir de la negociación con la pareja (en el mejor de los casos) o puede ser que también que el hombre, al ser esta figura principal, ejerza (sucede con más frecuencia) un dominio sobre su conyuge; con ello me refiero al hecho de que quizá él tome decisiones importantes. Y también debe reconocerse que, la familia como agencia de socialización, reproduce todavía una imagen tradicional de lo “masculino” y de lo “femenino”.

En otro de sus artículos, Ribeiro (1989) nos muestra través de una tabla, algunas de las ideas que perviven en la población neoleonense respecto a los roles de género. Se

reproducen, a continuación, sólo algunas de las premisas que fueron consultadas en la encuesta, por considerarlas de suma importancia en el imaginario sobre los hombres y las mujeres en Monterrey:

Porcentajes de acuerdo de las mujeres entrevistadas con cada una de las proposiciones siguientes (n=2007)

Proposiciones	% de acuerdo
a) Si una mujer tiene resueltas sus necesidades económicas no debería trabajar fuera de su hogar	63.6
b) Es normal que sea el esposo quien mande en el hogar	50.8
c) La mujer está mejor capacitada que el hombre para cuidar y atender a los hijos	76.5
d) Los hombres deberían ocuparse también de los quehaceres de la casa	78.1
j) La principal obligación de toda mujer es ser buena ama de casa, compañera y madre de sus hijos	93.5
n) La mujer debe siempre obedecer y aceptar la autoridad del esposo	52.9
q) La abnegación es una de las principales virtudes de la mujer	72.7
x) El esposo debe ser siempre el principal responsable de sostener a la familia	84.9
y) La principal satisfacción de la mujer debe ser su esposo y sus hijos	94.9

Fuente: Ribeiro, Manuel, Familia y fecundidad en dos municipios del área Metropolitana de Monterrey, UANL, 1989, pp. 149-151. (Sólo retomamos algunas de las proposiciones que consideramos pertinentes, para lo que aquí nos interesa analizar)

La tabla y las proposiciones que ésta contiene son un excelente referente de lo que los hombres y mujeres neoleonesas esperan y construyen en relación al modelo del hombre o la mujer en la esfera familiar. Uno de los datos más relevantes es el del inciso j, en el que se menciona que la mujer debe ser: “buena ama de casa, compañera y madre de sus hijos”, asunto que se apega a la condición de muchas mujeres en México, no sólo en Monterrey y que, por supuesto, es similar con lo que ocurre en los países del Magreb, como ya hemos revisado. Por otro lado, se encuentra el inciso X, en el que podemos observar que el 84.9% de los entrevistados opinó que el hombre debe ser el proveedor del hogar, ambas propociones nos hablan del predominio del modelo de una familia tradicional en la que la mujer debe estar al pendiente de la administración de su casa y el hombre debe proveer económicamente a su familia de lo que ella requiera.

Es importante subrayar en el contexto actual estas mediciones que nos hablan de las ideas que perviven en la sociedad neoleonense sobre los papeles de género, ello lleva a pensar en que no estamos muy lejos de lo que se vive en los países árabes o musulmanes y, por lo tanto, a analizar de manera más objetiva los supuestos y modelos de hombres y mujeres que tienden a permanecer, aunque quizá que haya cambios sustanciales en las últimas décadas, por lo que a eso respecta.

Apuntan Ribeiro y López: “Tradicionalmente, la característica central de nuestra estructura familiar ha sido la división de papeles familiares en un contexto en el cual el hombre es proveedor y cumple funciones instrumentales, y la mujer es la responsable de la gestión interna del grupo doméstico y de las funciones expresivas. Así, difícilmente el hombre se involucra en el interior de la familia y permanece al margen de los trabajos del hogar” (Ribeiro, *ibid*: 132-139). Lo que deviene en roles bien establecidos y, por lo tanto, difíciles de revertir, porque el contexto social también tiene un peso en las conductas de los individuos.

¿Quién realiza los siguientes trabajos y tareas? %

Trabajos y Tareas	Esposa	Ambos	Esposo	Otra	Total
Limpia la casa	80.6	3.8	0.1	15.4	100
Lava la ropa	90.2	1.3	0.1	8.4	100
Prepara la comida	92.3	3.0	0.2	4.4	100
Corrige hijos si se portan mal	46.3	45.6	7.5	0.6	100
Ayuda a los hijos en las tareas	45.1	22.8	8.3	23.8	100
Compra el mandado	55.5	33.5	8.3	2.7	100
Maneja el gasto familiar	68.3	23.1	7.4	1.0	100
Lava los platos	83.6	3.0	0.2	13.3	100
Juega con los niños	35.3	42.8	8.1	13.8	100
Plancha la ropa	86.9	0.8	0.0	12.2	100
Tiende las camas	78.6	2.4	0.0	18.7	100
Se ocupa de la escuela de los niños	73.5	16.6	6.9	3.1	100

Fuente: Ribeiro, Manuel y López Eduardo, “Mujer y familia”, en Lauro Garza (coord.) *Nuevo León, hoy. Diez estudios sociopolíticos*, México, La Jornada Ediciones, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1989, p. 132-139, pp. 123-151. Tabla, p. 139

En esta tabla podemos ver cómo y con qué frecuencia los hombres y las mujeres participan de las actividades y tareas en el hogar como el hecho de “limpiar la casa”; todo ello se ve atravesado por las maneras en que se piensan las obligaciones de ellos y ellas en el hogar y los roles que estos deben jugar. Se refuerza la idea, según Ribeiro, “con lo que sabemos acerca de la estructura formal de la familia en la que casi en todos los casos aparece el varón como el proveedor formal y sobre el cual recae el sustento económico del grupo familiar, y refleja todavía la predominancia de una cultura machista según la cual la mujer- siempre subordinada al hombre- debe ocuparse principalmente de los asuntos internos de la familia y no “competir” con el esposo” (Ribeiro, Ibid: 132-142). Este marco nos permite pensar en las similitudes que encontramos tanto en la percepción de los hombres como en las mujeres en Marruecos y en Monterrey; ciudades tan alejadas una de la otra, pero tan parecidas en cuanto a modelos de pareja y familia. El siguiente apartado nos permitirá dibujar la cuestión familiar en la ciudad a la que hemos hecho ya alusión, Monterrey.

1.7.3 Familia y relaciones de género en Monterrey

Para abordar el tema hemos retomado a tres autores con sus respectivos trabajos. Por un lado, está Ribeiro Manuel (2010) con su artículo “Cambios sociales y transformaciones familiares en Monterrey” y, también del mismo autor, “Ideología de género y transformación de los papeles conyugales en Monterrey, México” y por el otro lado, Víctor Zuñiga y Anabela Sánchez, “Familia y migración internacional en el Área Metropolitana de Monterrey: constantes y variables en los últimos 40 años”. Las investigaciones anteriores arrojan datos interesantes respecto de la construcción de las familias y la dinámica de estas en la ciudad neoleonense.

En su artículo “Cambios sociales y transformaciones familiares en Monterrey” (2010), Ribeiro, se refiere a los cambios que ha sufrido la ciudad, las relaciones familiares y las mujeres. Tres datos nos parecen significativos de su exposición: por un lado está, 1) el descenso en la tasa de fecundidad, se señala que en 1970 ésta alcanzaba los seis hijos por mujer y que, de 1985 a 2008, pasó de 3.2 a 2 hijos por mujer (INEGI, 2008a), otro aspecto es el de: 2) la reducción del matrimonio, “la tasa bruta de nupcialidad del estado se ha

reducido casi a la mitad entre 1950 y 2005, pasando de 11.2 a 6.7 (INEGI, 2008e). En Nuevo León, en 2006, la edad promedio de las mujeres al casarse era de 24.3 años, por 26.6 de los hombres (INEGI, 2008a)” (Ribeiro, 2011: 193); explica Ribeiro que ésta se ha incrementado pues hasta hace dos décadas era cuatro años menor. Lo anterior nos habla de la incorporación de las mujeres a los centros de trabajo en una ciudad tan industrializada como lo es Monterrey, pero también de los cambios de hábitos respecto al modelo de la familia y de la vida de los hombres y las mujeres en dicha urbe. El último dato, hace referencia a: 3) el incremento de las mujeres casadas.

El panorama anterior ha contribuido a los cambios en la organización familiar. Ribeiro señala, por ejemplo, que ahora las familias no se conforman necesariamente por ambos cónyuges y sus hijos, sino que suele haber una diversidad en las familias, las hallamos quizá monoparentales en las que la mayoría de las veces, son las mujeres quienes sostienen a este tipo de familias. Sobre las familias nucleares, Ribeiro indica que estas conforman todavía el 69.1% del total de hogares del Área Metropolitana de Monterrey.

Otro aspecto interesante a considerar es el incremento en las tasas de divorcio: “En Nuevo León se observa que, entre 1994 y 1999, la relación de divorcios por cada 100 matrimonios registrados se mantuvo alrededor de 6.2 (INEGI, 2001); sin embargo, para el año 2002, esta cifra se duplica al llegar a una relación de 11.5 divorcios por cada 100 matrimonios; en 2005 alcanzó 15.2 divorcios por cada 100 matrimonios (INEGI, 2005) y en 2007 llegó a 21.0 (INEGI, 2008f) (Ribeiro, 2011: 197); estas cifras nos ayudan a pensar qué el modelo de familia tradicional está cambiando y junto con ello las expectativas de los contrayentes.

Otro de los aspectos que retoma el autor, para dibujar los cambios al interior de la familia, es el de la secularización pues dice que “la secularización ha producido también la desacralización del vínculo matrimonial y ha hecho adquirir una dimensión humana que hace sentir que la responsabilidad de la unión conyugal es obra de la voluntad personal y no la de Dios” (Ribeiro, *Ibid*: 200), al visualizar a hombres y mujeres, en seres con agencia, el éxito del vínculo no depende exclusivamente de un ente sagrado o sobrenatural, sino del

actuar de los propios sujetos. De ahí la capacidad de decidir cuánto durará o no ese tipo de convivencia que se ha elegido de manera autónoma.

Pero, pese a que los cambios están ocurriendo, estos no se manifiestan de la misma forma en todos los ámbitos. El autor señala que “la familia regiomontana sigue siendo la fuente generadora de relaciones asimétricas y de naturaleza jerárquica entre los sexos. Esto es porque las familias constituyen un lugar privilegiado en que se construyen las representaciones de la feminidad y la masculinidad” (Ribeiro, *ibid*: 203). Las relaciones de poder que se establecen al interior de los matrimonios siguen siendo importantes para la construcción de la identidad femenina y masculina, es ahí en dónde también toman fuerza, por lo que se vuelve trascendental el observar los cambios que ahí suceden o no, para el caso en cuestión.

Otro rubro que considero importante abordar en este capítulo, con el objetivo de generar una base sólida para lo que se analizará en la evidencia etnográfica, es el de la familia, para ello me remito a lo que Ribeiro señala como algunos rasgos que tienen un carácter prácticamente universal en éstas:

- a) “En todas las sociedades, las familias constituyen un espacio privilegiado para el desarrollo de la vida privada de las personas.
- b) Las familias siempre se han caracterizado por constituir una forma básica de división del trabajo.
- c) La división del trabajo (doméstico y extradoméstico) ha estado, por lo general, asociada a la diferenciación por sexo y por edad, y a las mujeres se les ha confinado con frecuencia al ámbito doméstico.
- d) Sea cual sea la configuración específica que adquiriera una familia en un lugar y tiempo dados, las mujeres nunca han gozado de un estatuto de igualdad y normalmente han estado subordinadas a la autoridad de los varones” (Ribeiro, 2002:334).

En mi trabajo de campo con la comunidad y con las algunas de las familias que conforman el Centro Islámico del Norte me he percatado que las características anteriores

son parte de la vida de estas familias musulmanas. Es decir, hay una impronta religiosa en señalar que la mujer debe estar al cuidado de los hijos y de la familia en general, por lo tanto, debe estar en casa, aunque se permite que las mujeres trabajen. Y en el caso de los varones que sean el jefe de familia, el marido tiene la obligación de trabajar y de llevar el gasto para mantener la casa. Por tal motivo, ellos están más tiempo fuera del hogar atendiendo los negocios. Entonces, en la mayoría de los casos, son las mamás las que deberán enseñar los valores religiosos a los pequeños.

Vemos que se reproduce la siguiente diada: La obligación de trabajar es del hombre y su labor principal es estar a cargo de su hogar, aunque la mujer trabaje; por lo tanto, el trabajo que ella realiza se considera en algunos casos prescindible. Y pese a que su compañero es cooperativo, en algunos casos, las mujeres siguen siendo las principales responsables de lo doméstico. Se reproduce en estos ejemplos “el tipo ideal, con el padre como el jefe del hogar, la madre y los hijos, todos formando una unidad por medio de lazos primarios emocionales de amor y cariño” (León, 1995: 172-173). Lo anterior puede ser tal como lo manda el mensaje coránico, pero como he venido sosteniendo no sólo es el mensaje coránico, sino que, en realidad, éste forma parte del sistema patriarcal que no es exclusivo de las sociedades musulmanas sino también de nuestras sociedades donde igualmente se reproduce como ya lo vimos en el caso de Monterrey.

También es necesario apreciar y distinguir en la familia una construcción ideológica y la experiencia real de hombres y mujeres que viven en diferentes arreglos domésticos; si bien es cierto que las familias musulmanas con las que hasta ahora he convivido reproducen, en alguna forma, el rol tradicional en donde se afianzan las identidades religiosas masculinas y femeninas, esto no quiere decir que las mujeres perciban desigualdad en este arreglo, por el contrario, es a través de la religión que entienden la importancia de que sea así, pero también integran a esta visión religiosa su forma de vida que les permite trabajar sin problema. Como lo señala Greenstein,

“aunque la bibliografía sobre el tema sugiere que la ideología de género (es decir, la manera en que una persona se identifica en términos de los papeles conyugales y familiares) se relaciona con la división del trabajo doméstico, en realidad, la ideología de género, por sí sola, no es suficiente si no se considera la interacción entre la

ideología del esposo y la de la esposa. Así sólo cuando ambos cónyuges tienen una ideología igualitaria ello se refleja en la participación masculina en las tareas del hogar” (Greenstein citado en Ribeiro, 2002:343).

Lo anterior ayuda a comprender la complejidad en las relaciones que se generan al interior de las distintas dinámicas familiares que apreciaremos en la parte etnográfica del presente trabajo y en la construcción de las identidades femeninas y masculinas de las y los hombres que conforman la comunidad del Centro Islámico del Norte en Monterrey. Es importante subrayar que, tanto ellas como ellos configuran un espacio en donde se negocia no sólo lo cultural, sino, de igual forma, su educación familiar y los valores que ésta ha introyectado en cada uno de los sujetos. De ahí que la familia se vuelva un núcleo central en la adquisición de los conocimientos religiosos que los pequeños deberán aprender en su edad infantil, y que se espera, reproduzcan en la edad adulta. Subraya León: “el examen de la familia está ligado a cuestiones emotivas de gran talante, tales como el amor, el matrimonio, el hogar, el divorcio, la crianza de los hijos y la sexualidad” (León, 1995: 170). Ejes que son esenciales en el desarrollo del ser humano en sociedad.

Como último tópico de este capítulo presentaremos al Centro Islámico del Norte en Monterrey (CIN), lugar al que se nos permitió el acceso para convivir con sus miembros y participar de las diferentes actividades que ahí se realizaban; también fue el rincón en el que logramos entablar buenas amistades. La intimidad y el ingreso a él fueron un regalo siempre apreciado hasta el último momento. El CIN se convirtió así, en un espacio no sólo de interacción, sino en el que fue posible comprender cuán diferentes son las dinámicas que se establecen en las comunidades de musulmanes que se asientan en nuestro territorio.

1.8 Centro Islámico del Norte en Monterrey

Me interesa dibujar, de manera muy breve, a quienes conforman este espacio. El lector encontrará en el capítulo etnográfico una historia muy detallada sobre el mismo, pero no quería dejar de plasmar algunos trazos en este capítulo introductorio. La comunidad del Centro Islámico del Norte en Monterrey se reúne actualmente cerca de la Avenida Carranza en la calle de Matamoros esquina con Bravo. Es una casa de una planta que fue adecuada a

lo largo del año 2015 y que abrió sus puertas en 2016 para dar servicio a la comunidad musulmana. Ésta fue adaptada para que los miembros acudan a realizar sus actividades religiosas. En la planta baja se encuentra el recibidor, el área de los hombres, la cocina y unos baños.

En la planta alta se encuentran tres cuartos, unos baños adaptados según la costumbre islámica, es decir, las llaves las encontramos a la altura de las rodillas y éstas tienen un espacio prudente para que, quien quiera lavarse pueda introducir los pies y enjuagarlos; también hay un sanitario. Ambas áreas, tanto la de los hombres como la de las mujeres, se encuentran alfombradas; el color del tapete es verde claro y tiene líneas perpendiculares que señalan la dirección en que debe efectuarse la oración. En estos cuartos las mujeres se reúnen, platican y realizan las oraciones a lo largo del día.

Durante las diferentes estancias de trabajo de campo pude contabilizar alrededor de 13 mujeres máximo y en las ocasiones que éramos menos, al menos cuatro y conmigo cinco. Sobre los hombres, no tengo una cifra exacta, pero normalmente acudían ocho. Algunas de las mujeres que se presentaban con regularidad estaban casadas con hombres mexicanos. Otras eran solteras, pero en su conjunto hablamos de mujeres jóvenes (18-28 años). Había otro núcleo importante de mujeres que no acudían con frecuencia a este espacio por razones de trabajo o porque en ellas existía cierto recelo para acudir ahí y ello se debe a las diferencias que, en algún momento, se habían presentado con los musulmanes de origen; este grupo de mujeres que, en su momento, fue un grupo muy activo y fuerte al interior de la comunidad son con quienes pude entablar un diálogo muy fructífero por lo que se refiere a los tópicos que aquí desarrollamos.

Para redondear un poco los números debo decir que, en la fiesta del fin del mes de Ramadán de 2016, había en el área de mujeres 25 mujeres y 14 niños, si a ello sumamos los esposos de las mujeres casadas (20), eso nos da un total aproximado de 60 asistentes faltaría añadir los hombres solteros y todos aquellos que no pudieron acudir por motivos de trabajo, por lo que yo diría que la comunidad no rebasa los 100 miembros. El perfil educativo de las mujeres con las que entablé repetidas conversaciones es elevado, cuentan

con licenciatura y posgrado; en el caso de los esposos de ellas poseen, aunque no todos, de una licenciatura. Los miembros de la comunidad son extranjeros y mexicanos (hombres y mujeres) asentados todos en territorio mexicano. Los niños son catorce, al menos los que logré ver y los adolescentes son dos, todos musulmanes.

He presentado, de manera muy sucinta, al Centro Islámico del Norte en Monterrey, porque más adelante el lector encontrará una historia muy interesante en dónde podremos apreciar a detalle la conformación de éste; de igual forma, cuando hable de ellos y ellas (los miembros) lo haré con más particularidades, conoceremos sus edades, así como sus profesiones y algunos fragmentos de sus historias de vida. Me interesaba introducir a la comunidad sólo a través de algunos datos preliminares que le permitan al lector observar el número y la conformación nacional e internacional de la comunidad. Todo lo anterior se ampliará en el apartado etnográfico de esta investigación.

El capítulo siguiente permitirá reparar en las categorías de análisis que se han considerado desarrollar, para la comprensión y estudio del fenómeno socioantropológico ya señalado. Cabe decir que el fenómeno de la conversión a nivel global no ha sido tan estudiado cómo pudiera pensarse; encontramos sí, cómo ya lo he subrayado, estudios interesantes que aportan a la discusión de este fenómeno, pero en realidad este tipo de investigaciones tendría que tener una mayor profundidad debido a la expansión que actualmente tiene el Islam en la época contemporánea.

CAPÍTULO II

***Trazando categorías para
comprender el fenómeno de
la conversión al Islam y la
construcción de la identidad
religiosa y de género***

2. La Antropología, el género y la familia alrededor de las identidades religiosas y los procesos de conversión

Si bien es cierto que mi historia por la Antropología ha estado impregnada de mis intereses respecto a la construcción de la identidad en los procesos de conversión, hay que decir también que la cuestión de género había quedado pendiente en la tesis de maestría (García, 2014) de ahí que ahora decida abordar el tema. Pero al intentar asir eso que se llama “género”, uno se encuentra ante un mar de filosofías, teorías y posiciones ideológicas que, más que aclarar, pueden llegar a confundir en un primer momento, lo cual resulta, por una parte interesante, pero por la otra un poco caótico. Y no cabe duda que, conforme uno continua, aprende en y de la investigación, pero también en las dudas que ésta genera. Ciertamente, con el paso del tiempo se logra dar respuestas a algunas interrogantes, pero otras quedan suspendidas, si acaso para ser resueltas después. Quiero emitir ahora, y desde este lugar, algunas palabras introductorias al tema que nos ocupa: la construcción de las identidades religiosas en los procesos de conversión de mujeres mexicanas al Islam.

La mirada antropológica me ha permitido entender que la construcción de la identidad religiosa es parte de un proceso que confronta a los individuos con ellos mismos y que los remite a una narrativa que engrana su pasado con su presente. Las pláticas que he sostenido con diferentes mujeres y hombres, a lo largo de la construcción de este proyecto de investigación y que ahora se materializa a través de la escritura y el análisis de una tesis, han sido de gran valía para ampliar las posibilidades sobre el fenómeno estudiado. Cada conversación ha aportado, de manera sustancial, al entendimiento de este fenómeno sociocultural.

Así, las mujeres y los hombres, únicos en sus biografías y a través de sus historias de vida, han puesto sobre la mesa temas que resultan indispensables en lo que se refiere a la construcción de las identidades religiosas y de género. Al llegar al Centro Islámico del Norte en Monterrey (CIN) me percaté de que las mujeres mexicanas que habían decidido adoptar la religión islámica y hacer de ésta su eje de vida, experimentaban este proceso junto con sus esposos cuya religión de origen es el Islam, este acompañamiento, en la generación de una nueva identidad religiosa, se vivía a la par en un contexto familiar cien

por ciento islámico. Dicha característica me ayudó a entender que los procesos de conversión pueden ser observados a través de múltiples perspectivas, lo que me pareció muy novedoso para este caso, de ahí que la mirada antropológica con perspectiva de género guiara el recorrido de esta investigación.

Junto con lo anterior, la oportunidad de entrevistar a los hombres/esposos de ellas fue una nueva posibilidad que no podía desaprovechar, el hecho de que las mujeres mexicanas conversas del CIN estuvieran casadas, me permitió tender un puente y llegar a un grupo privilegiado (al menos en mi historia académica como antropóloga del Islam). En los estudios (que yo he realizado), los hombres habían quedado fuera de mi alcance por la condición de género que me determina, pero la realidad se impuso y entonces, ellos a través siempre de ellas, contribuyeron a generar un estudio más integral sobre la conversión y la construcción de una identidad religiosa y de género.

De esta forma, la familia, como un núcleo de reproducción cultural y religiosa, se convirtió, también, en un tema que no podía dejar de lado y que, de manera conjunta, me permitiría hablar de: la identidad, la conversión y la cuestión de género. Ello coadyuvó a construir una discusión teórica que, considero, permitirá abrir el debate sobre los tópicos aquí expuestos. La consecuencia de este análisis académico también posibilitará la comprensión, no sólo de la complejidad en el proceso de conversión de mexicanas al Islam, sino que analizaremos de forma conjunta los elementos que permiten que nuevas identidades de género y religiosas se construyan a la luz de un fenómeno sociocultural que ya es por demás importante en otras latitudes dado el hecho de la conversión al Islam (Revisar Brasil y Argentina; para mayor referencia puede consultarse: Pinto, 2011 y Montenegro, 2007, entre otros). Además, consideramos que, a través de esta disciplina, se vuelve más asequible el entendimiento de este fenómeno.

2.1 Género y Antropología

Hay que comenzar este apartando señalando que el interés por comprender cómo y de qué manera se están conformando las identidades de las mujeres y los hombres que practican el islam en México, me llevó a preguntarme qué habría que analizar en la construcción de

estas nuevas identidades religiosas. Al principio vino a mi mente la religión como un factor de primerísimo orden en este proceso, pero, aunado a ello, comprendí también que el contexto cultural y la biografía individual tienen una notable incidencia en la conformación y construcción de una nueva identidad religiosa.

Lo anterior me condujo a investigar, a la luz de la disciplina antropológica, cómo y desde dónde se ha tocado el tema de las identidades y también la cuestión de género, esta última como una categoría y dimensión que atraviesa los primeros esfuerzos por tratar de comprender las otredades que nos circundan. A continuación explico de manera sintética, el camino que se ha recorrido al tratar de analizar las relaciones que se tejen entre hombres y mujeres, para ello me baso en la exposición de Aixéla Cabré (2005) en cuyo esfuerzo analítico, por plantearnos la relación entre Antropología y género, encuentro planteamientos (históricos, culturales y sociales) que permiten el abordaje temático con mucho mayor claridad.

Cabe destacar que la obra de Aixelá: *Género y Antropología Social*, hace un recorrido muy nutrido por la discusión que se ha dado en las indagaciones antropológicas sobre los estudios de género. Su libro se divide en cinco capítulos y en cada uno de ellos observamos el desarrollo de la discusión respecto a la relación entre hombres y mujeres, el vínculo entre los sexos y la subordinación total que, supuestamente ejercen los hombres sobre las mujeres en sus diferentes aspectos y dimensiones. La autora analiza la política, la economía y la religión como los campos en donde los antropólogos plasmaron algunas ideas más precisas sobre la relación hombre-mujer.

A partir de su lectura rescataré sólo los elementos esenciales e indispensables que considero básicos para iniciar la discusión; no intento profundizar en el tema porque me parece que la relación que existe entre la Antropología y el género requeriría de un análisis de gran envergadura, sólo pretendo recuperar nociones conceptuales que ya otros han señalado, que sirven y además son ilustrativas para comenzar a comprender cómo es que se construye el género y la identidad de éste en el marco de una práctica religiosa. Aixéla empieza por decir al respecto:

La hipótesis que se plantea es que la construcción de género no sólo no ha sido universal, sino que además ha presentado grandes diferencias entre sociedades, a pesar de que una buena parte de los antropólogos (hasta los años setenta e incluso más tarde) interiorizaron una construcción de género que vinculaba mujeres a naturaleza y hombres a cultura bajo la premisa de que tal distinción era universal (Aixelá, 2005: 15).

Es verdad que los primeros acercamientos antropológicos a la “otredad” o las “otredades” estuvieron marcados por la impronta creencia de que los hombres eran cazadores y recolectores, lo cual hacía que, de manera natural, se encontrarán más presentes en los espacios públicos mientras que las mujeres, por el contrario, al ser las procreadoras se veían en la necesidad de quedarse en casa y permanecer en el espacio privado. Pero, poco a poco, a través de diferentes etnografías²², se analizaron las relaciones que se establecían y se establecen entre ambos sexos y se pensó que éstas tenían que ver, no sólo con la cuestión biológica, sino con la cultura que es la que prescribe qué es lo propio de los hombres y qué es lo propio de las mujeres, por lo tanto, dichas ideas y representaciones varían dependiendo del contexto cultural. Inclusive, a través de las investigaciones, queda claro que las identidades de género varían en distintas sociedades y períodos históricos²³.

Fue a partir de la década de los setenta, con el movimiento feminista, que se pone un mayor énfasis en el tipo de relaciones socioculturales que se establecen entre los sexos como lo apuntó Verena Stolcke: “el concepto analítico de “género” pretende poner en cuestión el enunciado esencialista y universalista de que “la biología es destino” trasciende el reduccionismo biológico al interpretar las relaciones entre mujeres y hombres como construcciones culturales engendradas al atribuirles significados sociales, culturales y psicológicos a las identidades sexuales biológicas” (Stolcke, 2000: 29). De esta manera, la

²² Es la aportación de Nanda y Warms (2007), la que nos permite comprender que la asignación de género tiene que ver con una construcción cultural-simbólica y que dicha configuración por tanto varía de una sociedad a otra. A través de su análisis y exposición etnográfica también comprendemos que el género se construye de manera histórica y por lo tanto contextual.

²³ En donde se da por sentado que la mujer es el sexo débil y se le concibe más en el espacio privado que en el público, porque es éste en donde los hombres tienen la primacía.

complejidad de la temática emerge para señalar, con estudios más puntuales, el tipo de relaciones que se están generando en torno a los sexos.

Varias fueron las líneas que se debatieron al respecto; había quienes señalaban, cómo Hérítier (1996) y Strathern (1980) que la categoría de género era una construcción cultural; por otro lado, algunos se adhirieron a la propuesta de Engels quien afirmaba que en las sociedades sin clases había relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres. Rosaldo explicó que, “a pesar de que las mujeres estaban aparentemente supeditadas al poder masculino (y controladas por un matrimonio pactado por hombres), en realidad habían establecido sus propias estrategias de poder” (1980:395). Podemos observar que los argumentos y discusiones en torno al tema marcaban algunos de los puntos en los que se atraviesa el género, es decir, éste se hallaba presente en la cuestión económica o de clase social, en el espacio público, así como el privado, y por supuesto tenían que ver con el poder. Por otro lado, Mead (1994) exponía:

los hombres han construido culturas diferentes a partir de su herencia biológica. Las diferencias entre los dos sexos constituyen una de las condiciones básicas sobre las que se han construido las muchas variedades de la cultura. En todas las sociedades conocidas, el hombre ha elaborado la división biológica del trabajo en formas que, a menudo, están muy remotamente relacionadas con las diferencias biológicas naturales (Mead 1994: 19).

Ya aquí, podemos ver, con mayor precisión, la existencia de la categoría género desde una perspectiva que se acerca más a lo que la cultura marca dependiendo de los factores sociales, culturales y simbólicos que se atribuyan a hombres y mujeres. Aixelá (2005) también hace una larga exposición en su libro respecto a los estudios antropológicos en materia política, económica y religiosa, me detendré sólo en esta última por considerarla de mayor interés para el caso que ahora compete.

En el rubro sobre religión se examina la propuesta y aportación de: James G. Frazer, Emile Durkheim, Marcel Mauss, Arnold Van Gennep, Raymond Firth, Evans Pritchard, Claude Lévi- Strauss, Max Gluckman, Víctor Turner, Mary Douglas y Clifford Geertz. Cada uno de ellos examina el entorno religioso y lo que en el transcurre respecto a las relaciones entre hombres y mujeres. Frazer (1981), por ejemplo, enlaza el tema de los tótems con la cuestión de los sexos y su división. Durkheim (1995) hace una división del

espacio sagrado y profano y señala la existencia de la religión en la vida cotidiana de los hombres. Mauss (1979) disertó en su momento sobre la práctica de la magia e insistió en que ésta era practicada por mujeres principalmente y que la religión era un ámbito masculino.

Por otro lado, Van Gennep (2008) habló de los ritos de paso como pueden ser bodas, funerales o ceremonias de iniciación y manifestó la pertinencia o no de participar en algunos de ellos dependiendo del sexo. Evans Pritchard (1997), al analizar la magia y la brujería entre los azande, señaló que las mujeres debían subordinarse siempre a los hombres y nunca, al contrario. Claude Lévi- Strauss (1991) fue uno de los más incisivos en señalar que las mujeres, como los objetos, se intercambiaban para generar alianzas entre los clanes y que la función que tenían ellas se reducía al simple intercambio por lo que tenían una muy baja posición social. Max Gluckman (1963) estudió el ritual y las relaciones sociales que se tejen alrededor de éste, en donde por supuesto se encontraba la cuestión de los sexos, también creía que dependiendo de la sociedad podrían encontrarse diferentes formas de relaciones entre los mismos.

A su vez, Víctor Turner (1975), al estudiar a los *ndembu* de Zambia, recalcó el hecho de que tanto los hombres como las mujeres utilizaban sus propios rituales para poner de manifiesto su poder. Mary Douglas habló de la separación de los sexos en las actividades diarias y del poder que los hombres tenían respecto a las mujeres en cuanto al control social y, finalmente, Clifford Geertz (1987), al observar a la sociedad balinesa, concluyó que ésta era una sociedad bisexual. De todos los autores antes revisados concluye Aixelá que “sólo Gluckman y Douglas propusieron firmemente que habían tantas maneras de pensar la construcción social de los sexos como sociedades, por lo que no era operativo el binomio naturaleza/femenino y hombre/cultura” (Aixelá, *op cit.*: 207). Y los demás autores, de alguna u otra forma, remarcaban: uno, la subordinación de las mujeres a los hombres y dos, el hecho de que, en efecto, hay una división sexual en la vida cotidiana de los sujetos respecto a determinadas actividades; en este caso, sobre las referidas a la práctica de la magia, la brujería o la religión.

Lo anterior muestra que, pese a los esfuerzos por tratar de comprender, en el aspecto religioso las relaciones entre los géneros, no se logró revertir la mirada que apunta

hacia su subordinación. Los análisis expuestos no fueron suficientes para demostrar que las mujeres tienen cierto poder y estrategias para ejercerlo; por otra parte, concluye Aixéla que:

la práctica etnográfica, aunque influida de manera importante por las construcciones teóricas de los antropólogos y por su visión androcéntrica, no siempre adoleció de esa invisibilidad. Ello se debió a que el método etnográfico fue siempre una herramienta enormemente descriptiva de la realidad social que analizaba el antropólogo, por lo que propicio que muchas monografías si recogieran las actividades, esferas y áreas de influencia femeninas (otra cosa es que después se utilizaran esos datos para elaborar las teorizaciones) (*Ibid*: 210-211).

Vemos a través de ésta sucinta explicación que la Antropología ha tendido en una primera fase a privilegiar una mirada androcéntrica, muy probablemente, porque los antropólogos en ese momento no estaban cuestionando la subordinación de las mujeres, pero aparece con claridad, de manera más tarde y conforme se van afinando las técnicas de observación, la cuestión de género y el hecho de cuestionar si en realidad las mujeres no tienen ningún peso o poder en el ámbito público. De la misma forma, los estudios que privilegian la perspectiva de género pondrían sobre la mesa la necesidad de pensar el ejercicio etnográfico, como una tarea en la que es necesario plantearse cuestiones indispensables que tienen que ver con las relaciones que se establece entre los sexos. Por ejemplo, Marvin Harris (1984) decía en su libro, *Introducción a la Antropología General*:

Pero la moderna antropología se opone al punto de vista de que la anatomía es el destino. Ni los varones han nacido con una tendencia innata a ser cazadores o guerreros, o dominar sexual y políticamente a las mujeres, ni las mujeres han nacido con una tendencia innata a cuidar de las criaturas y niños y ser sexual y políticamente subordinadas. Más bien, ha sucedido que, bajo un conjunto amplio, pero finito, de condiciones culturales y naturales se han seleccionado ciertas especialidades ligadas al sexo en un gran número de culturas. Cuando cambien las condiciones demográficas, tecnológicas, económicas y ecológicas subyacentes a las que están adaptados estos roles al sexo, surgirán nuevas definiciones culturales de los mismos (Harris, 1984: 414-415).

Por ello, la hipótesis de Marvin Harris se ha convertido en realidad y sus palabras caben muy bien en esta época de grandes cambios, en la que el rol que se ha impuesto a las

mujeres y que se está replanteando de manera dinámica; esto a su vez, trae aparejado el hecho de que los hombres también se encuentren modificando, en sus masculinidades y su rol tradicional (como proveedor económico del hogar), ideas que las sociedades tiene sobre sus funciones y roles y que se han sostenido a través del tiempo.

Antes de terminar este apartado, me parece conveniente, enmarcar, cuáles han sido algunos de los logros de la Antropología feminista en la época más reciente; sabemos que los debates, experiencias y elucidaciones en relación a los estudios de género se han forjado a través de la historia y, aunque ya se ha dicho mucho sobre el tema, aún faltan tópicos por tratar y desarrollar para enriquecer el análisis. Queda claro que se seguirán construyendo teorías y presupuestos sobre cómo hacer un ejercicio etnográfico que permita explorar la cuestión de las relaciones de género en determinadas sociedades, lo cual provoca que la tarea siga aún pendiente, porque como diría Martha Castañeda (2012): “observar es más que ver. Observar es entender lo que se mira dentro del contexto en el que tiene lugar, identificando a las personas involucradas en producir y reproducir, crear y recrear, inventar y transmitir el sentido cultural de aquello que experimentan” (Castañeda, 2012:230). De ahí que la mirada etnográfica tenga que volverse un recurso indispensable, de hilado fino, para trazar con mayor precisión aquello de lo que nos interesa dar cuenta.

Por lo que corresponde al recuento de la historia, de la Antropología feminista, Bergesio señala (según sus términos) que ha habido:

tres etapas: una antropología donde las mujeres, aunque presentes, están subsumidas por la "mirada masculina", a esta etapa la he denominado la "pre-historia de la antropología de la mujer"; la segunda, a partir de los años 70, signada por la relación con el feminismo y que he llamado "antropología de la mujer"; y la tercera, marcada por los debates con el feminismo y la propia ciencia, que llamo "antropología del género (Bergesio, 2001: s/d)".

Estas tres etapas tienen fundamento, sin lugar a dudas, en la historia del desarrollo académico y en la intención de explicar otras realidades que no son las nuestras. La reflexión sobre lo femenino también ha estado marcada por la historia de la mujer y las nociones construidas desde la mirada androcéntrica, al respecto Bergesio puntualiza: “Los/as antropólogos/as que se dedican a los estudios del género han remarcado que lo que les pasa a las mujeres no se puede comprender si no se mira lo que les pasa a los hombres y

a las mujeres, y que lo que les pasa a ambos no puede ser comprendido sin prestar atención a todo el sistema social” (Bergesio, *op.cit.*: s/d). Es decir que, para conocer en este caso cómo se están construyendo las identidades de género en las mujeres y los hombres miembros del Centro Islámico del Norte en Monterrey es preciso entender que, el marco religioso se vuelve el eje indispensable a través del cual se modelan y fabrican estas identidades y que ello se forja en un contexto social determinado; por ejemplo, en la cultura mexicana que tiene presencia en las personas que viven al norte de nuestro país, lo que conlleva características específicas en este proceso.

Lo anterior me lleva a pensar: “¿Cómo es que se concibe a seres humanos genéricamente significados? ¿A través de qué relaciones, actividades, concepciones e instituciones sociales y culturales? Este marco se concreta en la pregunta básica: ¿Qué hace a las mujeres semejantes y diferentes, y cuáles son los caminos de la diferencia genérica entre ellas; cuáles con las opciones de vida definidas genéricamente para ellas?” (Lagarde, 2005: 33). Para contestar estas preguntas he decidido escoger como sujetos de estudio, y siempre interlocutoras, a las mujeres que han abrazado el Islam como práctica religiosa en la ciudad de Monterrey y, de manera indirecta, también a los hombres, musulmanes de origen y esposos de estas mujeres que acompañan este proceso.

Considero que la cultura nuevoleonense imprimirá, sin duda, rasgos distintivos en la configuración de la identidad de género de las mujeres y los hombres practicantes del Islam en esta región del país. Hay que subrayar que la religión, como una institución dada, marca ciertas normas morales sobre ellas y ellos, pero la cultura nuevoleonense y las biografías particulares son factores que influyen en estos reajustes y adaptaciones. Dice Lagarde:

la situación de las mujeres es el conjunto de características que tienen las mujeres a partir de su condición genérica en circunstancias históricas particulares. La situación expresa la existencia concreta de las mujeres particulares a partir de sus condiciones reales de vida: la formación social en que nace, vive y muere cada una, las relaciones de producción-reproducción y con ello la clase, el grupo de clase, el tipo de trabajo o de actividad vital, los niveles de vida y el acceso a los bienes materiales y simbólicos, la lengua, la religión, los conocimientos, las definiciones políticas, el grupo de edad, las relaciones con las otras mujeres, con los hombres y con el poder, así

como las preferencias eróticas, las costumbre, las tradiciones propias, y la subjetividad personal (*Ibid*: 33-34).

Los elementos anteriores permiten que los y las antropólogas se acerquen a una realidad determinada para observar, de manera precisa, de qué forma se establecen las relaciones que las mujeres generan con sus círculos más cercanos, llámense estos: familia, grupo religioso, comunidad y sociedad en general. También estos elementos admiten que hagamos un análisis más detallado sobre ciertos supuestos al respecto de cómo la religión modela la construcción de las identidades de género. Es necesario señalar que las disertaciones teóricas que me llevarán a la comprensión de lo que ahora propongo dilucidar son varias, entre ellas: la Antropología de género, la Antropología de la identidad y la Antropología de la religión, sólo por mencionar las más importantes, porque:

no existe una teoría única que permita realizar una investigación científica sobre la mujer. Por el contrario, análisis antropológicos como éste requieren de diversas teorías, muchas de ellas elaboradas como parte de otros paradigmas y de otras disciplinas, de tal manera que su aplicación implica su integración orgánica en una nueva perspectiva teórica antropológica... teoría de la condición social e histórica de los géneros (*Ibid*: 45).

Considero indispensable que, en este tipo de investigaciones, en donde se pretende conseguir una comprensión holística sobre la construcción de las identidades de género en un marco religioso y social determinado, se permita el análisis y la lectura de varias fuentes que nos lleven a vislumbrar marcos más acabados de entendimiento en dicho fenómeno sociocultural. Siguiendo esta línea argumentativa, expondré enseguida la relación que se da entre el género y la cuestión del Islam, todo ello enmarcado en la práctica religiosa que viven las mujeres y los hombres del Centro Islámico del Norte en Monterrey, Nuevo León. Lo anterior, permitirá que vayamos generando un debate más nutrido en torno a la construcción de las identidades de género.

2.2 Género, religión e islam

Cuando se habla sobre género, religión e Islam, el discurso y la argumentación se convierten en una tarea titánica que requiere cierta altura de miras para discernir, por lo menos, de forma más seria, lo que pasa con la mujer y los discursos que se erigen sobre ella alrededor del Islam. No pretendo ser escueta, pero sí debo decir que las páginas son pocas

cuando hay que hablar de manera consistente sobre el tema; tarea que trataré de hacer enseguida.

Hablar sobre género implicaría por inicio de cuentas definir qué significa “género”, para ello, la bibliografía es enorme porque múltiples estudiosas (os) han abordado ya el tema²⁴. Pero en este caso hablaré, en específico, no de la historia del concepto, sino del cómo es que el estudio de las mujeres implica necesariamente remitirnos a la condición que ellas ocupan en un espacio y tiempo determinado, es decir, pretendo hablar sobre el género y las mujeres en el Islam. Lo haré de forma general para después ubicarnos de manera local en el caso de México, porque como bien diría Mohomed, “hablar de mujer en el Islam es una abstracción que no explica nada: ¿De qué mujer (es) hablamos? ¿De qué Islam? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por qué?” (Mohomed, 2011: 397). Me parece sustancial hacer esta acotación porque, si bien es cierto que el Islam se encuentra diseminado por todo el mundo, también es cierto que la condición de la mujer en éste es igual de diversa.

Regresaré al planteamiento inicial. Definiré entonces que es el estudio del género y cómo se construye esta categoría; para ello me remito a Marta Lamas quien indica:

Al tomar como punto de referencia la anatomía de mujeres y de hombres, con sus funciones reproductivas evidentemente distintas, cada cultura establece un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que atribuyen características específicas a mujeres y a hombres. Esta construcción simbólica que en las ciencias sociales se denomina género, reglamenta y condiciona la conducta objetiva y subjetiva de las personas (Lamas, 1996: 2).

²⁴Aquí sólo presento algunas referencias sobre género e Islam que puede consultar el lector (a). Lamas, Marta, *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus, 2002; Mernissi, Fátima, *El harén político: el Profeta y las mujeres*, Madrid, Ediciones del Oriente y del mediterráneo, 2002; Lamas, Marta, “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género” en Lamas, Marta, Vania Salles, Rodolfo Tuirán, Fernando Flores, *Para entender el concepto de género*, México, UNAM-PUEG, 1998; Karin van Nieuwkerk (ed.) *Women Embracing Islam. Gender and Conversion in the West*, Austin. University of Texas Press, 2006; Castro Flores, Claudia Lorena, *Allah en Masculino y femenino. Formas diferenciadas de interpretar y practicar el Islam en México*, México, El Colegio de México, tesis de maestría en Estudios de Género, 2012; Mohomed, Carimo, “Islam y Mujer: a propósito de dos obras de Fátima Mernissi” en *CadernosPagu* (36), junio-julio 2011; Moualhi, Djaouida, “Mujeres musulmanas: estereotipos occidentales versus realidad social” en *PAPERS*, Revista de Sociología, núm. 60, Univeritat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, Bellaterra, 2000; Angélica Schenerock. *Más allá de velos y peinados: Las reelaboraciones étnicas y genéricas de las chamulas sufis en San Cristóbal de las Casas*, tesis de maestría, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2005 y Sylvia Marcos, “Lecturas alternativas del Corán: hacia una hermenéutica feminista del Islam”, *Revista Académica para el Estudios de las Religiones*, vol. IV en <http://www.revistaacademica.com/tlVonlinea.asp>. Entre muchos otros.

Parto de esta idea para subrayar entonces que es, a través de lo simbólico y el significado, que esto tiene sobre nosotros, que otorgamos valor, función y trato a las personas. ¿Sí es en lo simbólico donde se construye, cuáles son las funciones de los hombres y las mujeres en la sociedad? Habría que decir entonces que, así como hay múltiples sociedades (y por lo tanto culturas) habrá también diversas formas de conceptualizar las relaciones entre ambos sexos. Explica Lamas:

El papel (rol) de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta al nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos y, por lo tanto, los cuidan: ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino como lo público. La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes culturales (del tipo el yang y el yin), establece estereotipos las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género (*Ibid: 5*).

Comprendo así la complejidad en las relaciones materiales, económicas, políticas, sociales y culturales que se construyen sobre un grupo o una comunidad específica cuando se habla sobre las mujeres y los hombres. Hago énfasis en esto, porque considero que hablar de género también implica “la necesidad no sólo de mirar a las mujeres sino de analizar su situación en relación a los hombres” (Scott, 2008: 41). Al respecto quiero poner atención de forma particular sobre las sociedades musulmanas.

Hay que recordar que los ojos del mundo entero se posaron, de nueva cuenta, sobre el Islam, a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre en Nueva York (11-S). Es cierto que hubo una gran cantidad de artículos académicos respecto al terrorismo, la religión, la identidad y también sobre la condición de la mujer en el Islam, la mayoría de ellos hizo una fuerte crítica y remarcó de manera acuciosa la violación de los derechos humanos de ellas, en las sociedades de mayoría musulmana.

Pero habría que aclarar que, así como podemos observar violaciones a los derechos de las mujeres musulmanas, en algunos lugares además de observar que el Islam puede ser

utilizado para justificar estas violaciones, siempre bajo un razonamiento muy arbitrario que no tiene que ver con lo que la religión dicta en torno a ellas; hay que señalar que, en la misma medida, la condición en general de la mujer, alrededor del mundo, no es muy diferente a los ejemplos que pueden señalarse y en los que se argumenta que es, el Islam, que contribuye a esta supuesta opresión universal. Del mismo modo:

La existente aversión hacia lo femenino es una realidad compartida y universal; cuando las cosas no andan bien, peor aún, la mujer es el mejor chivo expiatorio. Una determinación biológica se eleva como precepto para condenar a las mujeres al estatus de inmovilismo y sometimiento. Esta discriminación de géneros se da en niveles diferentes dependiendo de las sociedades; pero es una realidad que negamos cercana porque somos occidentales, seres humanos ideales, monopolizadores de la verdad (Moebius, citado en Ravenna-Ruiz, 2005: 165).

Para comenzar, tendríamos que revisar las cifras de violencia en México²⁵ y luego, tal vez, ir a Latinoamérica para comparar y ver si realmente la supuesta violencia universal hacia las mujeres musulmanas se presenta sólo en este tipo de sociedades, en donde el Islam se practica o es parte también de otros contextos culturales y geográficos, porque, como diría Lamrabet:

La misoginia es la cosa más compartida en el mundo, en todas las culturas a través de la historia humana. Actualmente, las condiciones de las mujeres en muchas partes del continente son terribles, en Asia, en Latinoamérica. En Estados Unidos cada 9 segundos una mujer es golpeada por el marido. Las cifras son escalofrantes, ¿Pero acaso se dice que esta violencia está justificada por la Biblia; por qué en el mundo musulmán es siempre culpa de la religión y no del hombre? Aunque se sabe que la misoginia es universal las denominaciones serán siempre diferentes. Está el machismo latino, el machismo mediterráneo (siciliano, griego, español) hasta asiático, pero cuando hablamos de países árabes o musulmanes será siempre el machismo islámico. Marruecos, Túnez, Egipto y Líbano son muy mediterráneos también, pero se les define como eternamente islámicos para todo. (Lamrabet citada en Ravenna-Ruiz, 2005: 171).

²⁵Las cifras indican sólo como ejemplo que, 46 de cada 100 mujeres en México, han sufrido algún tipo de violencia ya sea psicológica, física, patrimonial, económica, sexual y hasta de muerte, para mayores datos puede revisarse el siguiente documento: *Panorama de violencia contra las mujeres en México*, ENDIREH 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México, INEGI, c2013.

Vamos aclarando las cosas y tratando de comprender que la condición de marginación de la mujer y la violación a los derechos de ésta son características que tendríamos que combatir, no sólo en las sociedades islámicas, cuando se presenta en estas, sino en el conjunto de las demás sociedades. Cada núcleo o grupo de mujeres desde sus diferentes trincheras, tendrían que abanderar una lucha a favor del respeto y la inclusión.

De esta forma, a través de la lucha, los cambios y transformaciones que se imprimen en las sociedades hace su aparición el feminismo occidental a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX y después, de forma mucho más reciente, el feminismo islámico en pleno siglo XX. Me concentraré en este último por ser el de interés en este estudio, aunque antes tendríamos que hacer una pequeña crítica al feminismo occidental y decir que éste se olvidó de las demandas que tenían las mujeres de otras sociedades que no fueran las occidentales como lo expone Cañas:

El feminismo occidental dio por sentado que las demandas de las mujeres de Occidente eran las demandas de todas las mujeres del mundo, y que su cultura era la norma a partir de la cual determinaban el grado de opresión y liberación del resto de las mujeres, pasando por alto la diversidad de opiniones en relación a lo que constituye la liberación y la subordinación. Como si ambas tuvieran un significado unívoco o universal, es decir, como si todas las mujeres las entendieran y vivieran de idéntico modo, independientemente de sus localizaciones culturales e históricas. (Cañas, 2006: 164).

Desde esta lógica que comparto ampliamente, debo decir que, ahí radica la complejidad en el discurso sobre el género, si bien es cierto que las culturas son múltiples y diversas, deberíamos comprender también que las mujeres son en suma heterogéneas, por lo tanto, los modos de vida que tienen y las relaciones que establecen con el sexo opuesto son muy distintas. De ahí que, para hablar sobre género e Islam sea necesario situarnos en un lugar y espacio determinado porque la condición que viven las mujeres en Arabia Saudita no es igual a la de las mujeres afganas; por ejemplo, nos parece trascendental, ya en este punto, hablar un poco más sobre el desarrollo de la construcción tan intrincada en la historia sobre género y el Islam, si bien líneas arriba he hecho un esbozo, es necesario explicar que, a partir del siglo XIX, varias voces resuenan dentro del Islam y todas ellas con bastante autoridad sobre el tema.

Queremos referirnos, en particular, a la obra de cuatro autoras; por un lado se encuentra el libro de Leila Ahmed, *Women and Gender in Islam. Historical Roots of a Modern Debate* (1992), en su libro, Ahmed hace un recorrido muy interesante acerca de la historia del Islam. El texto aborda en tres apartados; por un lado, la historia de la mujer en el Islam o la etapa preislámica. A través ciertos acontecimientos nos hace pensar en las diferentes condiciones por las que las mujeres han pasado y que no eran, por supuesto las de ahora. Podemos leer con interés de qué manera fue cambiando la matrilinealidad por la patrilinealidad y cómo debido, principalmente a una situación contextual y política, la participación de la mujer disminuyó en el desarrollo del Islam.

Por otro lado, en un segundo momento, el libro examina los discursos fundadores sobre la mujer en el Islam a partir de situarse en diferentes contextos locales, por ejemplo Irak o en la misma Arabia. La autora nos invita a reflexionar la manera en que se erigió un discurso que ahora domina el imaginario sobre la mujer en el Islam. Finalmente el tercer apartado del libro, cierra con un debate mucho más contemporáneo y sitúa temáticas como el uso del velo y la reivindicación del mismo en ciertos entornos, así como la incursión de los primeros feminismos en el contexto islámico. Lo anterior lo hace con base en las fuentes primordiales del Islam, ello permite que la confrontación en las diferentes temáticas se vea significativamente enriquecida. De igual forma Ahmed, invita a que la reflexión sobre la mujer y su desarrollo en esta tradición religiosa, sea examinada a la luz de acontecimientos de mayor calado, como las políticas y los intereses de ciertos gobiernos locales y extranjeros sobre la mujer.

En el mismo orden de ideas, hallamos la gran producción de Fátima Mernissi (1995, 2001, 2006), de la misma manera que Ahmed, explica cómo se ha construido un imaginario en torno a las mujeres musulmanas en Occidente. A través de sus escritos se repasan varios temas que han estado presentes en la discusión actual sobre la condición de la mujer en el Islam. En su obra: *El Harén en Occidente*, ella revela la idea que se ha ido generando sobre las mujeres árabes en los países occidentales, a raíz del concepto que se tiene sobre el harén²⁶. En principio comenta que, se sintió muy sorprendida de que los hombres en estos países pensaran que éste era un espacio de placer y goce absolutos,

²⁶ Harén, vocablo que proviene de la palabra árabe haramí-pecado ó haram-lo pecaminoso, lo prohibido.

cuando en realidad era todo lo contrario, porque las mujeres que formaban parte del mismo no eran felices ahí y, además no les causaba motivación alguna el ser usadas sexualmente para complacer a alguien, al respecto dice: "En los harenes árabes que yo evoco hay demasiada gente siempre, y todo el mundo se observa. Son lugares en que es prácticamente imposible tener un poco de intimidad, encontrar algún rincón privado donde las parejas, casadas o solteras, puedan estar solas para acariciarse" (Mernissi, 2001: 30).

Lo anterior expresa como ese espacio que, en Occidente se pensaba una especie de orgía utópica, no era más que un espacio ficticio que fue recreado a partir de la lectura de diferentes ojos, continua Mernissi contrastando la idea del harén en un lado y en otro: "en las miniaturas, igual que en la literatura, los hombres musulmanes representaban una mujer tremendamente activa, mientras que Matisse, Ingres y Picasso mostraban siempre mujeres desnudas y pasivas" (Mernissi, *ibid*, p. 27). Por lo que las imágenes de estos pintores no se acercaban a la realidad.

Dice Mernissi que las mujeres en el harén no eran sólo sujetos de placer, sino que eran mujeres educadas que buscaban sobresalir para llamar la atención del esposo y esto lo lograban a través del aprendizaje de diferentes artes: música, danza o literatura, por lo que la imagen de una mujer pasiva según la idea de las pinturas europeas, no correspondía en lo absoluto al ser femenino y manifiesta:

Toda mujer musulmana es educada bajo este sentimiento fuerte de igualdad que constituye la virtud principal del islam. Esto podría explicar por qué, a pesar de la desigualdad instituida por la Shari'a, muchas mujeres se han erigido en líderes de países musulmanes, como Benazir Bhutto en Pakistán, Taçu Shiller en Turquía o Megawati en Indonesia. (Mernissi, *ibid*, p. 35).

Si la autora difiere de la idea absoluta de placer dentro del harén y de las mujeres que vivían en ellos, como todas unas esclavas sexuales, ¿cómo y por qué a Occidente llegó un retrato diferente de esos lugares? Por lo que se refiere a la educación, como se señala en el párrafo anterior "La sherezade oriental es una mujer cerebral, y ahí es donde radica su atractivo erótico. En las fábulas originales casi no se menciona el aspecto físico de Sherezade, mientras que el rasgo de la educación se repite bastantes veces" (Mernissi, *Ibid*, p. 50). Aquí podemos observar otra situación muy importante, sí el atractivo de una mujer

era su saber, ¿en qué momento este paso a un segundo plano y la belleza se posicionó sobre él? Para Occidente entonces dice la autora:

Gracias a sus comentarios sobre los desnudos de las odaliscas de Matisse y sobre el ideal Kantiano de belleza, dejó claro cuál es el segundo rasgo distintivo del harén a la occidental: todo intercambio de índole intelectual con las mujeres supone un obstáculo para el placer erótico. Por el contrario, en un harén musulmán, ya sea real o imaginado, la confrontación cerebral es necesaria para alcanzar el orgasmo. (Mernissi, *ibid*, p. 38).

Sabemos que las ideas y prototipos de belleza, así como el cuidado del cuerpo se han presentado a lo largo de la historia de la humanidad, lo cierto es que actualmente esos cánones han llegado muy lejos, tan lejos que vemos aparecer trastornos psicológicos como la bulimia o la anorexia, la idea de que los cuerpos delgados son saludables y más bonitos que los cuerpos voluminosos es un imperativo que, se proclama por los medios masivos de comunicación y esos ideales, al final son inalcanzables por el grueso de la población femenina ya que están muy alejados de la realidad de miles de mujeres.

Y volvemos a preguntarnos ¿en qué momento la belleza física y los cuerpos esculturales se convirtieron en un estado ideal para el cuerpo femenino? Aunado a ello está la otra característica que señala Mernissi, en la cita anterior, la de tener cierto nivel de conocimientos como fuente importante del intercambio de saberes entre dos personas que buscan cierta aproximación amorosa. Termina diciendo Mernissi que en realidad la imagen de Sherezade en *Las mil y una noches* que se reprodujo en occidente no es la que corresponde con la realidad de este personaje y que desafortunadamente las virtudes más valiosas de ella, es decir, la de ser un personaje inteligente, estratega militar y con habilidades artísticas quedó subsumida por la belleza y por los velos que Occidente le puso. De hecho, en parte concluye la autora:

No es de extrañar que las élites árabes a menudo financiadas por el gobernante despótico, condenaran *Las mil y una noches* a permanecer inmersas en la tradición oral durante siglos y evitaran que obtuviera los méritos necesarios para convertirse en herencia escrita hasta el siglo XIX, ¡cien años después que los europeos, que lo habían puesto por escrito allá por 1704 (fecha de la primera

traducción) ¡Ninguno de los primeros editores era árabe!. (Mernissi, *ibid*, p.70).

¿Qué significado tendría para las élites árabes, *Los cuentos de las mil y una noches* que dejaron pasar como señala Mernissi, muchísimos años para hacerlos un libro? ¿Fue una cuestión de ingenuidad o desinterés? O como propone la autora el personaje de *Sherezade* implicaba tener en estima a las mujeres, reconocer su inteligencia y concederles el derecho a ser educadas, ¿por qué en Occidente se privilegió su publicación, pero con una mirada que para la autora no correspondería con lo que se vivía al interior de un harén? No podemos sino decir que, la mirada de aquéllos, viajeros fue una mirada etnocéntrica, en dónde la interpretación de la vida de las personas y de las mujeres en Oriente pasó primero por el ojo europeo que seguro distorsionó en muchos sentidos la manera en que se vivía en esos espacios. Nos interesa decir a través de lo que Mernissi propone que esta historia interpretativa ha estado presente por mucho tiempo sobre las mujeres árabes, es decir, que han sido los extranjeros quienes nos han aproximado a esa supuesta realidad que ellas viven y en donde se desenvuelven, como si esta fuera la única verdad que pesa sobre ellas.

Sí esas aproximaciones sobre el harén no resultan nada apegadas a la realidad en labios de una mujer que creció en uno de ellos, ¿qué podemos pensar sobre los discursos occidentales que ahora se ciernen sobre ellas? Desafortunadamente esa mirada etnocéntrica sigue privando sobre el conjunto de mujeres que habitan esa franja geográfica y ahora no son menores los estereotipos, como si fueran un ente monolítico que no tiene heterogeneidad, se les clasifica de la misma manera a todas.

Dice Navarro: “clasificadas de acuerdo con el estereotipo de que, debido a su educación, cultura y religión, están más inclinadas a ser sumisas y más expuestas a la violencia masculina: compartiendo estas características con las mujeres latinoamericanas y las de las clases bajas trabajadoras” (Navarro, 2012: 152). Las mujeres de Oriente no tienen otro destino bajo este supuesto que ser salvadas por sus hermanas occidentales, se cumple el imperativo hegemónico del conocimiento en el que vemos aparecer la historia que ciertos sectores académicos, pintores, escritores y literatos han querido mostrarnos sin mostrarnos la realidad *per se* sino su interpretación, muy alejada de la realidad.

Se unen a estas reflexiones, la obra de Lila Abu-Lughod, *Feminismo y Modernidad en Oriente Próximo* (2002) y el libro de Saba Mahmood, *Politics Of Piety. The Islamic Revival and the feminist subjetc* (2005). Éste último habla sobre la manera en qué las mujeres cairotas de diferentes mezquitas deciden, portar el velo como símbolo de piedad y, aunque pudiera pensarse que esa indumentaria es una imposición patriarcal, las mujeres encuentran en esta prenda legitimidad, valores, saberes y sentimientos que las llevan a practicar su Islam desde otra reivindicación que no se coloca en una interpretación simplista de la prenda o en esta dicotomía que hemos visto en muchos escritos, en la que se le señala como una forma de opresión.

La propuesta de Mahmood (2005) presenta la reconfiguración de las mujeres musulmanas en las actividades de enseñanza dentro de las mezquitas del Cairo, así como la interpretación de la mujer piadosa dentro del Islam, a la luz de los acontecimientos internacionales donde se juzga duramente la represión contra la mujer en esta religión. Resulta muy interesante porque Mahmood pone también énfasis en el discurso sobre el Islam, al igual que Asad ¿Desde dónde se enuncia éste y cómo se refiere a los “otros”, de qué manera los representa? ¿A dónde nos llevan estas representaciones?.

El análisis de Mahmood nos permite acercarnos a un fenómeno local en el que las mujeres musulmanas cairotas están aceptando ciertas prácticas patriarcales del Islam para reivindicar su ser piadoso islámico, ello nos lleva a pensar en las estrategias que usan las creyentes, en este caso, para reafirmar su identidad religiosa frente a un mundo que constantemente los enjuicia de forma negativa. Aquí se encuentran y cruzan tanto el discurso occidental sobre la mujer, su liberación y la modernidad, por un lado y por el otro, el discurso del feminismo musulmán y las estrategias de las mismas mujeres que no comulgan necesariamente con esta idea pero que, al ser musulmanas, están generando estrategias que reivindiquen su religión en un mundo que parece exigir otros valores para las sociedades musulmanas. Es decir, existe la posibilidad de repensar ambos discursos para encontrar el punto, en el que las mujeres musulmanas de cualquier región geográfica puedan pensarse, no sólo como parte de una tradición religiosa, sino también como parte de un sistema macro en donde el discurso laico, democrático y secular pernea en el aire.

La agencia vuelve a ser importante en esta propuesta, porque ellas son agentes activos, son mujeres que están reformulando su ser religioso en sus contextos locales y transnacionales a través de un diálogo con el texto sagrado, El Corán y la percepción que se tiene de las mujeres en el Islam. De igual forma, las mujeres conversas en México están viviendo reajustes en ellas que se relacionan con “el deber ser” de una musulmana, qué costumbres se deben adoptar o no, cuáles de éstas son religiosas y cuáles tienen que ver con las prácticas culturales propias de los países de donde proviene el Islam. Si bien el papel activo de las mujeres musulmanas de origen o conversas resulta indispensable para comprender la tónica de reconfiguración en la imagen y el papel de las mujeres en el Islam, no debe dejarse de lado el discurso occidental que preexiste en la representación de la mujer con el que en definitiva estamos más que familiarizados y que, en ocasiones dificulta una comprensión más holística sobre la posición y lugar de las mujeres en esta tradición religiosa.

Finalmente, la obra de Lila Abu-Lughod, *Feminismo y Modernidad en Oriente Próximo* (2002), esta es una recopilación en la que autoras como Najmabadi, Kandiyoti, o Hatem, exploran a través de varios capítulos problemáticas diversas, que versan sobre el género y la idea moderna de la mujer en el Islam. En sus reflexiones y escritos Abu-Lughod pondera la visión local sobre la condición de la mujer en el Islam, nos advierte de manera constante que observemos la diversidad de estas manifestaciones, en los contextos culturales, históricos y sociales, por ejemplo, en el capítulo: “El matrimonio del feminismo y el islamismo en Egipto: el repudio selectivo como dinámica de la política cultural postcolonial” hace todo un análisis del momento y la forma en que se instaló en la mente de los egipcios y egipcias la idea de que la mujer debe estar en casa, para el cuidado del esposo y de los hijos y sobre ello comenta:

pero sostendría que esta visión de la familia y de la relación adecuada de las mujeres con los maridos y los hijos es muy moderna, y sus fuentes se entretujan con Occidente tanto como las de las libertades públicas de las mujeres que los islamitas perciben negativamente y denuncian. Pero esta visión burguesa de la domesticidad femenina, arraigada en una fase muy anterior de la reforma feminista occidental y egipcia, ha quedado tan instalada en la clase alta, media e incluso media-baja de la sociedad egipcia que

nadie de quienes sostienen el rechazo de las formas occidentales pretende desplazarla. En lugar de ello, la asimilan a la “tradición” y pretenden hallarle bases islámicas, a la vez que vilipendian como extraña la otra cara de lo que supondría ser una mujer occidental emancipada. Lo cual no quiere decir que la inflexión o traducción islámica de los ideales no cambien el modelo en aspectos importantes, sino sólo señalar que las declaraciones de una tradición autóctona pura son falaces. (Abu-Lughod, 2002: 378).

Es interesante leer en el análisis de la autora la influencia decisiva de Occidente sobre el imaginario de la familia, así como ubicar los roles que se juegan al interior de los hogares con este tipo de construcciones y, decir también que, en México no estamos alejados de ese tipo de posturas. Como se examinará mas adelante, la familia es un espacio que se privilegia en los proyectos de vida de hombres y mujeres en México, es cierto que no podemos generalizar, pero si hay una tendencia a contruir o formar una familia, en algunas de estas construcciones el varón sale de casa y la mujer se queda al cuidado de los hijos y, aunque la impronta de la modernidad ha cambiado esta idea, porque las necesidades económicas ahora son más apremiantes y ambos se ven en la necesidad de salir a ganar el sustento, se sigue pensando que lo mejor es que la mujer se quede al cuidado de los hijos, sobre esta idea en Egipto, explica Abu-Lughod:

el llamamiento islámico a que las mujeres vuelvan a sus papeles como esposas y madres no representa nada que se parezca a lo que podría considerarse <<tradicional>>. Estos papeles fueron alterados fundamentalmente en el siglo XX. <<Regresar>> al hogar después de que el mundo se hubiera dividido entre una esfera doméstica y una pública, después de que el salario laboral para todos haya transformado las relaciones sociales y económicas, después de que las formas de organización social y económica basadas en el parentesco se hayan atenuado, y después de que algunos hayan pensado que esposa y madre era una carrera, es ir a un lugar nuevo y adoptar un papel radicalmente nuevo. (Abu-Lughod, 2002: 393).

Resulta interesante pensar la forma en que los discursos y las ideologías se entretejen de manera social, para dar como resultado un entramado de significaciones que se vuelven parte del imaginario y se asimilan como tradicionales. Aunado a lo que nos planeta Abu-Lughod sería oportuno pensar incluso en lo que proponen Rubin (1986) y

Federici (2018), ambas autoras abordan la manera en que el capitalismo ha dejado de lado el trabajo doméstico, es interesante confrontar estas lecturas y supuestos con la idea de la mujer en el hogar.

La antropóloga Gayle Rubin, en su artículo bien conocido: “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”, hace todo un análisis por demás extraordinario sobre la manera en que la sexualidad se ha construido socialmente, en su disertación plantea tres cuestiones sustanciales, por un lado lo que ella entiende por sexo/género que no es sino: “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1986: 97), lo anterior quiere decir que los géneros se han construido socialmente y que es justo en el imaginario colectivo en dónde recobra fuerza lo que parece ser algo natural, pero no lo es. Por otro lado, hace toda una crítica a la forma en que Lévi-Strauss, plantea el intercambio de mujeres en las sociedades primitivas, como él las llama, la crítica viene desde el fundamente económico, cómo y de qué manera le sirve al capital que las mujeres se queden en casa, para sostener labores que sostengan la vida de los trabajadores, he ahí el meollo del asunto, también nos deja ver, a través del intercambio de mujeres como es que el hombre se posiciona por encima de la mujer, al tener él la capacidad de intercambiar a estas.

Como último punto aborda la teoría del psicoanálisis, en la que nos deja ver como Freud y Lacan ponen de manifiesto que hay una jerarquización de los sexos, por la falta o no del pene y por el intercambio de mujeres, de igual forma señalan que las relaciones entre los masculinos siempre están mediadas por una mujer y que el parentesco se estructura en torno a la división sexual, en resumen dice:

“La precisión con que coinciden Freud y Lévi-Strauss es notable. Los sistemas de parentesco requieren una división de los sexos. La fase edípica divide los sexos. Los sistemas de parentesco incluyen conjuntos de reglas que gobiernan la sexualidad. La crisis edípica constituye el deseo heterosexual. El parentesco se basa en una diferencia radical entre los derechos de los hombres y los de las mujeres. El complejo de Edipo confiere al varón los derechos

masculinos, y obliga a las mujeres a acomodarse a sus menores derechos” (Rubin, 1986: 130)

Los puntos anteriores nos parecen sustanciales, para comprender la manera sutil en que se construye la opresión de la mujer, pero ¿qué tiene que ver esto con lo que estamos analizando? Justo la colocación de las mujeres en ciertas esferas y lugares, que al final en el sentido que lo analiza Rubin, lo único que hacen ambos, hombres y mujeres es sostener la maquinaria del capital, resulta muy sugerente la propuesta de esta antropóloga, porque es ahí dónde estamos colocadas ahora, es decir, en esta discusión de los roles de género al interior de una comunidad religiosa, cuya vida está atravesada por los imaginarios que construimos socialmente. Es decir que hoy día se entretreje capital, patriarcado y religión, para enmarcar una discusión mucho más nutrida sobre la concepción del género.

Es muy relevante que tengamos ciertos aspectos en cuenta sobre los planteamientos anteriores. La discusión de las autoras que he explicado me lleva a pensar en la complejidad de los contextos geográficos existentes donde el Islam se desarrolla, por lo que resulta sustancial que los análisis que vienen de la Antropología planteen la posibilidad de contextos muy distintos unos de otros. Lo que quiere decir que la proyección del Islam en torno al modelo del género está siendo hoy día replanteada por cierto grupo de mujeres que a lo largo de sus investigaciones dan cuenta de que la trayectoria del Islam en el ámbito religioso no siempre es y ha sido como se plantea en la actualidad, en donde se pondera el papel de la mujer al interior del hogar. Las etnografías de Abu-Lughod nos permiten tener otros factores de análisis como la influencia colonial en los imaginarios que ahora se perciben como parte natural del Islam y es precisamente aquí a dónde queremos llevar nuestra discusión y señalamiento.

El Islam no fue, no es, ni será siempre el mismo desde el principio, esta religión, además se ha instalado en lugares muy diversos. Las mujeres que lo practican pueden o no cuestionar las formas patriarcales que encontramos al interior de éste y lo que es innegable es que hoy día hay un debate en suma interesante, por entender verdaderamente cuál ha sido el camino y la historia de las mujeres en él. Lo que resulta esclarecedor e interesante en esta discusión siempre abierta y crítica.

¿Por qué nos interesa tanto el recorrido de las mujeres en esta historia religiosa? Porque a través de éste podemos darnos cuenta de contextos históricos que permitieron cambios en el status de las mujeres, varios de estos se debieron a intereses particulares y políticos de una época y, ahora estos se están replanteando a la luz de la crítica. Las mujeres musulmanas en todas las partes del mundo viven condiciones diferentes, las argentinas tampoco viven en las mismas condiciones que las mujeres musulmanas mexicanas, como bien diría una de las chicas del Centro Educativo de la Comunidad Musulmana (CECM):

"Nuestra realidad es diferente... Por la educación, por la forma en que nos hemos desarrollado, por la forma incluso en que hemos llegado al Islam, **¿pero diferente a qué realidad?** Digamos a una mujer en Palestina, en Pakistán o en Irán, son diferentes realidades en el sentido de situación política, situación cultural, ¿me explico? Es muy diferente, quizá hay algunos países en los que todavía no las dejan conducir... quizás haya mujeres que no vayan a romper el ayuno a las nueve de la noche solas, en México lo podemos hacer. ¡Es muy diferente!, a eso me refiero con nuestra realidad, nuestro entorno es diferente, tenemos nuestras propias luchas cómo: usar el velo, que la gente acepte nuestra forma de vestir. Es diferente nuestra realidad, a la de una mujer musulmana en otro país..." (Entrevista realizada a Na, el 12 de Agosto de 2010, Ciudad de México. El uso de negritas destaca nuestra intervención).

A partir de ello, reafirmo que es de suma importancia contextualizar a las mujeres mexicanas dentro del discurso de género en el Islam; como bien dice Na, no es lo mismo ser musulmana en México que en Arabia Saudita, pero lo que sí puedo subrayar es que la conversión de las mujeres mexicanas al Islam conlleva una serie de disposiciones que tienen que ver con el aprendizaje del cómo se debe ser musulmana, es decir, hay toda una serie de características que ellas deben asumir como musulmanas y como mujeres para que el Islam se plasme en ellas como sujetos socioculturales practicantes de una religión como ésta. A continuación, hablaré sólo un poco del imaginario que se cierne sobre las mujeres musulmanas para después, dar paso a la lucha de los feminismos islámicos, lo anterior para comprender con más detalle la relación género, religión e Islam.

2.2.1 El imaginario de la mujer musulmana en Occidente

El contexto internacional que ahora impera sobre el estudio y análisis de las mujeres dentro del Islam nos obliga, sin menor duda, a reflexionar sobre lo que ocurre así en lo global como en lo local, las resonancias que vienen del mundo arabo-musulmán y Europa principalmente respecto a los estudios y lecturas que se hacen de las prácticas y resistencias en torno a lo religioso y su interpretación Mahmood (2005), Bramon (2012) y Nawal al Sa'dawi (1991) nos invitan a pensar en las historias que se generan con motivo del proceso de conversión de mujeres mexicanas al Islam. ¿Viven estas mujeres los mismos procesos que se presentan en Alemania, España o Francia (van Nieuwkerk 2006 y Ramírez 2012) por ejemplo? ¿Podemos hablar de similitudes, patrones o resistencias? ¿Desde dónde posicionarnos cuando lo hacemos para el caso mexicano? ¿Qué dicen las mujeres conversas? ¿Qué observamos? ¿Qué escuchamos nosotros? ¿Desde dónde leemos lo que ocurre en México con las mujeres, el Islam y la conversión religiosa? (Schenerock 2005, Cañas 2006, Castro 2012, Medina 2014, García 2014, Robles 2016 y Leyva 2019).

Desafortunadamente, cabe señalar que, como en otros contextos, en México también hemos generalizado la idea de una mujer musulmana sumisa y violentada en todos sus derechos por los hombres de sus culturas y porque la religión, se nos ha dicho, lo permite. ¿Es este imaginario el que se corresponde con la realidad de miles de mujeres que habitan el espacio arabo-musulmán? ¿Cómo se construyó esta idea en Occidente? ¿De qué forma abordar entonces una realidad tan compleja como ésta? ¿Estas concepciones influyen en la vida de las mujeres mexicanas conversas al Islam y, más específicamente, en las mujeres del CIN?

Hoy día sigue privando esa mirada etnocéntrica sobre el conjunto de mujeres que habita esa franja geográfica, se les clasifica de la misma manera a todas. Hay que reconocer que los estereotipos no son menores y cuando se piensa en ellas es como si fueran un ente monolítico sin heterogeneidad. Dice Navarro: “clasificadas de acuerdo con el estereotipo de que, debido a su educación, cultura y religión, están más inclinadas a ser sumisas y más expuestas a la violencia masculina: compartiendo estas características con las mujeres latinoamericanas y las de las clases bajas trabajadoras” (Navarro, 2012: 152).

Las mujeres de Oriente no tienen otro destino, en este supuesto, más que ser salvadas por sus hermanas occidentales, se cumple aquí el imperativo hegemónico del conocimiento, en el que vemos aparecer la historia que ciertos sectores académicos (desde pintores, escritores y literatos) que han mostrado más que la realidad *per se* su interpretación muy distorsionada. Sí, es este el imaginario que priva en muchos sectores sobre la mujer musulmana, ¿qué de este se refleja en el proceso de conversión de las mujeres mexicanas en Monterrey? ¿Están ellas familiarizadas con este discurso? Antes de pasar a esta discusión, hablemos un poco sobre el feminismo islámico, para articular este imaginario con otros discursos que hoy recorren los foros académicos en donde se habla sobre la mujer y el Islam.

2.2.2 Feminismo islámico

Nos interesa problematizar un poco más la cuestión del feminismo, para ello retomamos la propuesta de Ángeles Ramírez (2012). Es importante comprender que este término ha tenido un recorrido un poco atropellado y ahora se ha vuelto un lugar común. Por ello, cuando se habla de feminismo islámico resulta también compleja y ambigua su interpretación y su utilización por los diferentes grupos y personas que lo promueven. Dice Ramírez:

“Una de las definiciones más sencillas de feminismo islámico es la de Badran (2002), que define el feminismo islámico como un discurso y una práctica feminista articulada dentro de un paradigma islámico. El feminismo islámico, cuyos fines se derivan del Corán, persigue la consecución de los derechos para los hombres y las mujeres de modo integral. Aquí además reside el primer problema para una parte del feminismo liberal: ¿es posible una práctica feminista dentro de un marco religioso? ¿hay lugar para el feminismo dentro del islam? ¿cabe un proyecto feminista en una sociedad musulmana?” (Ramírez, 2012: 155).

A raíz de la llamada *Primavera Árabe*²⁷ comenzaron a visualizarse más movimientos de mujeres en la franja del mundo arabo-musulmán y se ha abierto un fuerte debate sobre si esos movimientos tienen tintes feministas, entendiendo que el feminismo

²⁷ Colocamos principalmente esta serie de revueltas entre 2010 y 2013 en diferentes países como: Egipto, Túnez, Libia y de forma más reciente en Siria.

busca, de alguna forma, el desarrollo integral de la mujer, pero vemos aparecer movimientos de diversa índole, por un lado están, como lo señala Mahmood (2005), las mujeres que buscan reivindicar el velo como una forma de demostración de piedad hacia su religión, pero también de resistencia ante los valores que Occidente promueve como parte de la liberación femenina. Y por otro lado, encontramos movimientos que buscan incidir en la re-lectura del Corán, por considerar que esta ha sido un privilegio que los hombres se han colocado y que es necesario arrebatarlos para dejar de hacer lecturas distorsionadas. Dentro de estas propuestas está la de:

“Amina Wadud, una musulmana negra norteamericana fuertemente formada en exégesis coránica, a partir de la cual construye su práctica de lo que llamó en 2006 *Gender Jihad*, concepto que puso nombre por primera vez a la actividad interpretativa de los textos que muchas musulmanas estaban llevando a cabo en diferentes lugares del mundo” (Ramírez, 2012, p. 160).

Vemos que, desde diferentes aristas y posiciones políticas e ideológicas, hay voces que se manifiestan y que buscan, de alguna forma, incidir en lo que se habla y se dice respecto a la mujer y su papel dentro del Islam. Pero, ¿estos discursos tienen eco en alguna forma en la realidad mexicana que viven las mujeres del CIN? ¿Están ellas familiarizadas con estos debates que se presentan al interior del mundo islámico internacional y contemporáneo? ¿Existe algún movimiento parecido en nuestro país? ¿Tiene sentido para las mujeres mexicanas esta discusión?²⁸ Nos gustaría señalar que, como parte de estas luchas, en las últimas décadas otra propuesta ha aparecido que no podemos dejar de lado, los feminismos postcoloniales:

fuertemente implicados con la crítica postcolonial, con autoras como Lugones (2008) o Curiel (2007), así como los llamados feminismos críticos, procedentes de la extrema izquierda y de carácter anti- capitalista (ver Samary 2005 y Montero, 2009 y 2010), están llevando a cabo una importante reflexión sobre los procesos de emancipación de las *otras mujeres*, sea cual fuere su construcción conceptual. Ello debería producirse sin eliminar de entrada ningún camino, recuperando lo que tiene que ser el fin – y los medios- del proyecto feminista, la liberación de todas *las*

²⁸ Esto se analizará con más detalle en el último apartado de este capítulo.

mujeres. (Ramírez, 2012: 170).

En este contexto se inscribe la propuesta de Sirin Abldi (2016), la cual es importante rescatar para comprender que, el feminismo como vía para la liberación de las mujeres, en muchos aspectos y de muchas formas, es un tema que se está discutiendo hoy día. La tesis de la autora nos invita a revisar la enunciación de un discurso desde el poder que no ha dejado de colonizar el pensamiento y las regiones del planeta. Veamos su propuesta para engancharla con el tema en cuestión.

El caleidoscopio aquí se hace presente. Como menciona Ravenna-Ruiz, la literatura es inmensa respecto al estudio sobre la política, el género y la religión entre las estudiosas musulmanas. Encontramos así a las siguientes feministas:

Algunas como Radwa Ashur (egipcia-1946): Zuhur Wasini (argelina-1936-); Liana Badr (palestina); Hanan al-Sheij (libanesa-1945-); Hamida Na'na (Siria); la libia Fátima Mahmud, quien dirige desde Chipre la revista “Sharazad” –foco de análisis del enfrentamiento entre las fuerzas conservadoras y el género femenino- distribuida a todos los confines musulmanes; la laicista marroquí Fátima Mernissi; y por último, Nawal el Saadawi, considerada la “Simone de Beauvoir de Medio Oriente”. (Ravenna-Ruiz, 2005: 131).

Ellas se están haciendo presentes con diferentes discursos respecto a la condición de la mujer en el Islam, sus ideas tratan de generar de forma conjunta una transformación en la visión y condición de ellas mismas al interior de la lectura e interpretación coránica. Cabría destacar, sin lugar a dudas entre todas ellas, la obra de Fátima Mernissi, considerada una de las grandes feministas marroquíes, aunque ella nunca adoptó esa bandera. A través de su trabajo²⁹ podemos encontrar la lucha que, de alguna forma, se

²⁹ En castellano podemos consultar entre otras, las siguientes obras: *El Harén político. El profeta y las mujeres*, Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1999, donde se revela el importante papel de las mujeres del Profeta, al tiempo que hace una reflexión histórica sobre la misoginia en el Islam a través de la manipulación de los exegetas del mensaje coránico, el cuento para adultos, *Aixa y el hijo del rey o ¿quién puede más el hombre o la mujer?*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1990; *Las sultanas olvidadas*, Barcelona, Aleph Editores, 1997, en la que a través de quince siglos rescata del olvido a varias reinas del Islam, *Marruecos a través de sus mujeres*, Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2000. En la misma línea, pero de publicación más reciente, está *El hilo de Penélope*, Barcelona, Lumen, 2005. A través de las mujeres, explora la confluencia entre tradición y modernidad en Marruecos. Los mitos literarios y pictóricos del mundo musulmán en relación al ideal de belleza femenina son desgranados en *El Harén en Occidente*, Madrid, Espasa Calpe, 2001. Otros trabajos son: la autobiografía *Sueños en el umbral*,

presenta actualmente en el mundo musulmán y el papel de las mujeres en esta, ya se ha hablado de ello líneas arriba.

Es indispensable comprender que uno de los objetivos de las feministas musulmanas es reconocer que, a lo largo de la historia, los hombres musulmanes se han apoderado de la lectura e interpretación del Corán y que ésta se ha vuelto sumamente patriarcal relegando a las mujeres musulmanas a un segundo plano. Por tal motivo se aboga para que haya una relectura del Corán desde las féminas musulmanas. Podría decirse que esta es una de las principales demandas.

Pero es conveniente advertir que dentro de la lucha feminista musulmana también se encuentran discursos diversos. Siguiendo a Schenerock (2005) encontramos tres corrientes en el feminismo islámico: a) el feminismo islamista, b) el feminismo musulmán y c) el feminismo laico opuesto al islamista. Los dos primeros se basan en la tradición coránica y el tercero busca revitalizar dicha tradición y sostener un discurso independiente de la religión. Estos enfoques me llevan a pensar en las diferentes estrategias que las mujeres musulmanas tienen sobre la reivindicación de su papel y sus derechos al interior de sus comunidades, sus ciudades y sus países.

Quisiera mostrar, como ejemplo, el uso del velo y sus diferentes dimensiones porque, así como algunas mujeres ven en éste un símbolo de sumisión, otras ven un símbolo de piedad y de reivindicación de una identidad que Occidente cuestiona por considerarla obsoleta y nada incluyente hacia la mujer. Mernissi explica que el uso y significado del mismo es:

tridimensional, y esas tres dimensiones coinciden muy a menudo. La primera es visual: sustraer la mirada. La raíz del verbo *hayaba* quiere decir <escondarse>. La segunda, espacial: separar, marcar una frontera establecer un umbral. Y, por último, la tercera es ética: incumbe al dominio de lo prohibido. A ese nivel no se trata ya de categorías palpables, que existen en la realidad abstracta, del orden de las ideas. Un espacio oculto por un *hiyab* es un espacio prohibido. (Mernissi, 2002: 112).

subtitulada *Memorias de una niña del harén*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2002 y *El miedo a la modernidad*, Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2007.

Por tal motivo, hay que ser muy diligentes y entender de qué manera el uso de esta prenda está siendo resignificado en algunos contextos islámico como el egipcio, donde las mujeres que han abanderado las luchas reformistas están en la mezquita enseñando y usan el velo con mucho orgullo y como símbolo de una identidad creyente y piadosa, cuestión que no se contrapone con la lucha femenina musulmana, según explican ellas³⁰.

La pregunta es, ¿cómo hacer que estos discursos feministas hallen un punto de encuentro? Considero que aún falta mucho por hacer respecto a la discusión de la mujer en el Islam, pero habría que acotar como lo expresé, líneas arriba, que, en definitiva, la condición sociocultural que viven las mujeres musulmanas en todo el mundo no es la misma, ¿qué pasa entonces en el caso de México? En específico, ¿qué pasa con las mujeres del Centro Islámico del Norte? ¿Cómo construyen ellas su identidad religiosa con o sin estos discursos? ¿Dicha identidad está de alguna u otra forma influenciada por la presencia y convivencia de sus esposos musulmanes, de qué forma? ¿En qué medida también ellos se ven en la necesidad de replantear sus postulados respecto a cómo ser un hombre musulmán? ¿Los discursos feministas forman parte de su ser cotidiano? ¿Consideran ellas indispensable una relectura del Corán que posibilite el mantenimiento de sus derechos como mujeres musulmanas ó estas propuestas surgen en determinados contextos que no son precisamente nuestro territorio y por lo tanto estos discursos no se cruzan con ellas ni con sus vidas religiosas? Analicemos estas interrogantes con mayor profundidad en el siguiente apartado para ir concluyendo la relación, género, religión e Islam.

³⁰ El análisis de Saba Mahmood, al que ya me he referido, me parece importante porque nos permite acercarnos a un fenómeno local en el que las mujeres musulmanas caiotas están aceptando ciertas prácticas patriarcales del Islam para reivindicar su ser piadoso islámico, lo que hace pensar en las estrategias que usan las creyentes, en este caso para reafirmar su identidad religiosa frente a un mundo que constantemente las enjuicia de forma negativa. Aquí se encuentran y se cruzan, tanto el discurso occidental sobre la mujer, su liberación y la modernidad por un lado, y por el otro, el discurso del feminismo musulmán y las estrategias de las mismas mujeres que no comulgan necesariamente con esta idea sobre la categoría feminismo, pero que a la luz de ello generan vías que reivindicquen su religión en un mundo que parece exigir otros valores para las sociedades musulmanas. Para mayor referencia: Saba Mahmood, *Politics of Piety. The islamic revival and the feminist subject*, United Kingdom, Princeton University Press, 2005.

2.2.3 Las mujeres del Centro Islámico del Norte en Monterrey

¿Cuáles son las circunstancias que cómo mujeres mexicanas enfrentan al practicar su religión? ¿Qué las hace particulares? Podría señalar que, en definitiva, tenemos que ver a las mujeres mexicanas como agentes de su propia construcción respecto a su identidad musulmana, no podemos encasillarlas y decir que son agentes pasivos de la decisión de conversión que ellas han elegido, pero en muchas ocasiones “a la genérica mujer conversa no se le deja otro espacio, en su recreación de una nueva identidad socio-religiosa, que el de una mera imitación pasiva de una <<cultura árabe>> o <<musulmana>> entendidas como inmutadas e inmutables en el tiempo; donde el modelo de familia patriarcal y comunitario así como la peculiar sumisión de la mujer de este derivada serían idénticas desde el tiempo del profeta” (Madonia, 2012:54). Situación que hace pensar, ¿qué están redefiniendo las mujeres musulmanas en la actualidad?.

Cada una de ellas desde sus comunidades, sus ciudades y sus países encontrarán un sin número de contextos en los que tengan que negociar su nueva identidad religiosa en el marco sociocultural al que se enfrenten. Aunque cabe destacar que hoy se lucha por revertir esta desigualdad social que se enmarca en el terreno de lo teológico. Como parte de este debate internacional que se está dando en torno las mujeres, el Islam y el feminismo islámico, quisimos explorar el tema con las mujeres del Centro Islámico del Norte en Monterrey. Y estos fueron algunos de los resultados.

Al preguntarles: ¿Qué piensas sobre el feminismo islámico? El noventa y ocho por ciento de las respuestas fue: “no he oído hablar de eso” ó “no, no sé qué es” y el otro dos por ciento dijo: “si he escuchado poco, pero la verdad pienso que las mujeres que piensan así están mal” (Entrevistas a realizadas a MI, Ta, Te, Ca, Sa, Ja, Ad en Monterrey, Nuevo León, junio-julio de 2016. Por cuestiones de ética se mantiene resguardada la identidad de las entrevistadas bajo un formato personal de identificación). Ambas respuestas hablan de situaciones que interesa analizar. Pero antes de pasar a ello, es importante esbozar el perfil de las mujeres con las que he tenido oportunidad de conversar, para ir desmenuzando, poco a poco, el porqué de estas respuestas.

En el trabajo de campo en de la comunidad del CIN en Monterrey, me enfoqué en hacer una serie de entrevistas a ocho matrimonios, en ellos, las mujeres son: jóvenes, su edad oscila entre los veintiocho y cincuenta años. El cien por ciento de ellas ha alcanzado una formación universitaria, aunque no siempre se desempeñan en lo que estudiaron, en todas ellas la religión que antecedió al Islam fue el catolicismo. Las ocho trabajan. Tres de ellas lo hacen desde su casa. Cuatro de ellas están casadas con un hombre marroquí, dos con hombres que nacieron en Marruecos, pero se criaron en Argelia, una de ellas con un palestino y otra más con un jordano. Sus años de conversas son, de la que tiene menos en el Islam, seis años y de la que tiene más años de practicarlo, veinte.

Cómo puede observarse, yo diría que su situación es muy parecida a la realidad que viven; quizás, algunas mujeres de clase media o media alta, en México, han alcanzado un nivel de escolaridad universitario, han tenido la oportunidad de estudiar inclusive estudios de posgrado, trabajan, se han casado, después de ello han seguido trabajando, en algunos casos han tenido hijos y por lo tanto han consolidado una familia. Quise decirlo así, porque al parecer este es el prototipo que las mujeres siguen, al menos es el prototipo que se ha pensado como un devenir natural en la vida de las mujeres y también en la de los hombres; históricamente hablando, pareciera casi un proyecto natural que todo el mundo debiera seguir en la existencia humana.

Pero lo que hace diferente a las mujeres del CIN es que, en algún momento de su vida, decidieron que el Islam sería una guía en su quehacer cotidiano, lo que las puso en una situación diferente al del resto de las mexicanas practicantes de otra religión, ya sea el cristianismo en su forma católica, el judaísmo o algún tipo de protestantismo. Estas mujeres han tenido que readecuar su vida y existencia a partir de su conversión al Islam en muchos sentidos y uno de los que se ve más trastocado en su condición de mujer. Pese a esta circunstancia, se refleja en ellas, indiscutiblemente, su capacidad de agencia, es decir, de elegir y de vivir una realidad diferente a la de las mujeres musulmanas de Afganistán, Arabia Saudita o cualquier otro país musulmán. Por ejemplo, las mujeres mexicanas del CIN no dependen (del todo) económicamente de sus esposos, esta independencia económica las coloca en un plano diferente a las mujeres que son amas de casa y que dependen del ingreso de su marido. Es decir, las mujeres mexicanas musulmanas viven en

un contexto en el que se les ha permitido ejercer libertades que otras mujeres musulmanas no tienen.

La oportunidad que ellas han tenido de nacer y crecer en un país en el que se ha logrado que, de alguna forma, las mujeres accedan sin problema al mercado laboral o alcancen cierto grado de estudios implica tener libertades que no existen en todos los países musulmanes o árabes; en los que sí existen, subsiste aún un pensamiento tradicional respecto a la mujer³¹ como el hecho de creer que el cuidado de los pequeños recae sobre las mujeres porque son ellas las encargadas de educarlos. Y es esta clase de pensamiento que queremos explorar con las siguientes narrativas. Leamos el siguiente fragmento para el caso del matrimonio, Lt y Md:

Md cambió en ese sentido cuando encontró que el profeta ayudaba a sus esposas en los quehaceres de la casa **¿hay un verso en el Corán?**, no sé si es en el Corán o son en un *hadith* que él le ayudaba a su esposa Aisha, a veces le ayudaba a barrer, entonces Md decía si el profeta lo hace porque yo no, entonces él empezó a darse cuenta de las pautas que eran culturales de las que no eran culturales o luego uno aquí en Monterrey, o sea la cultura aquí uno es bien entrón y uno no se queda callado y para todo uno alega y de todo protesta y uno dice y etcétera, etcétera o el típico es que no vas a salir si no me pides permiso, ah si no eres mi papá, eres mi esposo sí, pero eres mi esposa y me tienes que pedir permiso y sí, sí es así, pero a uno como mujer le cuesta que te digan: “pídeme permiso”, no nos cuesta que nos digan avísame pero a uno le cuesta decir: “voy a pedir permiso”, pero son cuestiones culturales que existen y son muchas cosas que existen y que siempre van a existir, pero yo creo que es más allá del Islam, eso es en todos lados, la cultura siempre pesa mucho por la ignorancia. (Entrevista realizada a Lt, Monterrey, Nuevo León, 15 de junio de 2015).

En este fragmento, se vislumbran líneas de análisis muy importantes en la configuración del ser mujer y hombre en el Islam. Ella comenta que cuando su esposo encontró que el Profeta Mahoma ayudaba a su esposa con los quehaceres domésticos él quiso hacer lo mismo, lo que nos permite concluir que antes no lo hacía, porque por ser

³¹ Pero este pensamiento no es exclusivo de las sociedades árabes o musulmanas, esta clase de pensamiento forma parte de muchas sociedades, la mexicana es un caso más, en esta, la madre juega un rol esencial no sólo en el crecimiento y educación de los hijos sino en la cohesión familiar.

hombre no le correspondía, pero la revelación o descubrimiento a través de la lectura le hizo modificar su manera de pensar y actuar, en alguna medida.

La otra parte se refiere a la negociación que se da de manera natural en una pareja cuando se hacen planes con terceros, pero en este caso la negociación está cargada simbólicamente de un poder jerárquico; cuando uno vive dentro del hogar pareciera que naturalmente corresponde al padre y cuando uno (como mujer) sale de ese espacio, para conformar su propio hogar el poder pasa al esposo. En ambos casos, el poder de él sobre ella denota un pensamiento tradicional que, ella asume, aunque lo dice en el fragmento, “le cuesta trabajo”. Otro ejemplo por lo que respecta a la cuestión de si algunas de ellas están familiarizadas con el discurso feminista islámico que tiene presencia en otras geografías, es el siguiente en el que Ca comenta:

“Sí, no lo entiendo, ni siquiera entiendo el feminismo normal, no entiendo porque peleas por algo que son tus derechos o sea no sé, no lo entiendo, no me cabe en la cabeza **¿o sea pelear por algo que tienes ganado?** Qué tienes, o sea no me cabe en la cabeza, he visto algo como feminismo islámico, pero como que muy enfocado al velo, pero también me parece absurdo, porque es una decisión propia, entonces no es tanto feminismo porque estás quitando un derecho que tú tienes o sea cómo que es irónico, me entiendes es absurdo” (Entrevista realizada a Ca, Monterrey, Nuevo León, 15 de diciembre 2015. Las negritas resaltan nuestra participación)

La respuesta de Ca nos permite comprender dos cosas muy importantes. Una, que lógicamente la biografía y vivencia de ella es muy diferente a las de las mujeres musulmanas que han tenido que emprender ciertas luchas, porque pese a tener derechos que el Islam les concede, en sus países, estos se han visto condicionados por el régimen que gobierna en cuestión y hablamos en particular sobre el caso de Afganistán. Ella expresa que no entiende porque las mujeres luchan por algo que tienen *per se* y ello nos lleva a la segunda reflexión: Se da por sentado, en su respuesta, que ella asume y considera que así como ella goza de derechos que ejerce, cómo decidir si usa el velo o no y si trabaja o no en otros países esto ocurre de la misma manera para otras mujeres, situación que no es así necesariamente. Pondré un último ejemplo de sus narrativas para llegar a integrar un análisis más amplio:

No, fijate que no he escuchado, yo lo que veo es que, sí existe el feminismo islámico porque hay muchas libertades que Dios nos da en el Corán y que no sería un movimiento como el movimiento feminista es, como simplemente estar conscientes de tus derechos y hacerlos valer y ejercerlos, lo que yo veo mucho, a lo mejor no viene al caso de lo que estamos hablando, lo que yo veo mucho es, sí veo que muchas mujeres viven de cierta manera reprimidas u oprimidas, pero volvemos a lo mismo, son cuestiones culturales, pero yo siento que conforme pasa el tiempo esas cosas van cambiando y como que todo eso va a evolucionar y como que ya no van a estar tan marcados los roles como era hace mucho tiempo, entonces, pero puede haber mujeres que sepan, que tengan la certeza, que tengan el Corán en la mano y aprendiéndose los hadices y aprendiéndose, las suras y aprendiéndose las aleyas, pero mientras culturalmente no lo reconozcan, no va a servir de nada y por eso siempre va a ver esos problemas que uno escucha y esas notas y esas cosas negativas, pero son cosas culturales yo siento que todavía, como aquí hace muchos años, yo siento que en Oriente están muy marcadas esas diferencias culturales de qué los roles, el hombre trabaja en la calle, la mujer en su casa con sus hijos, como aquí era hace mucho tiempo, quién diría que aquí, en los años treinta, cuarenta que, la vida sería como es ahora, nadie se lo imaginaría y dirían que estamos locos, yo siento que esto va a evolucionar de la misma forma, hay más conocimiento, hay más acceso al conocimiento, entonces, siento que eso va a ayudar a que eso se vaya quitando y no siento que sea un feminismo, sino simplemente estar consciente de tus derechos y ejercerlos y hacerlos valer. (Entrevista realizada a Lt, Monterrey, Nuevo León, 8 de diciembre de 2015).

En este último relato pueden observar aún más elementos que complejizan el análisis que pretendo hacer. Aquí Lt piensa que no hay un feminismo islámico porque las mujeres tienen derechos, que sólo es cuestión de saberlos y ejercerlos, pero al menos parece que no se da cuenta o no se señala en esta narrativa que, aunque los derechos se ejercen de forma individual, en algunos casos, tienen que ser sancionados en la colectividad para poder ejercerlos. También reconoce que hay un esquema, según su vivencia, en dónde los roles de los hombres y las mujeres están muy marcados (y dice en “Oriente”), pero que eso va a evolucionar, es decir, va cambiar en algún momento, por lo que asume que hay mujeres oprimidas, pero vuelve a señalar que eso es una cuestión cultural más que religiosa y logra poner sobre la mesa la presencia del patriarcado, no sólo en la sociedad musulmana, sino también en la sociedad mexicana.

Los ejemplos en las respuestas que he mostrado permiten comprender dos cosas: Una, la poca familiaridad de las mujeres del CIN con el discurso feminista islámico; considero que es así por las diferentes realidades en las que las mujeres se desenvuelven, lo cual es bastante lógico, ello nos permite subrayar la importancia de los estudios antropológicos y locales, el porqué habrían de estar familiarizadas con un discurso que no tiene eco en su situación personal, no al menos de manera consciente; quizá estas mujeres no se sientan oprimidas por su práctica religiosa y por lo tanto no tienen que luchar en ese sentido. Dos, a pesar de que las mujeres del CIN gozan de ciertas libertades como el hecho de trabajar, salir de su casa o seguir estudiando, el pensamiento que reproducen del Islam sigue siendo el tradicional, en alguna manera; es decir, por un lado reconocen que las mujeres dentro del Islam tienen derechos, pero no se dan cuenta que estos no pueden ser ejercido en todos los lugares donde el Islam se practica y, por otro lado, ellas asumen que las mujeres deben estar al cuidado de los hombres y entonces ellos tienen cierto poder sobre ellas.

Es interesante observar, a través de los relatos, cómo y de qué manera se va dibujando un análisis complejo sobre la cuestión de la identidad religiosa y la de género, las narrativas nos permiten ubicar que el tema del patriarcado es una condición que se establece, no sólo en las sociedades donde el Islam es una religión mayoritaria sino también en México, en donde, de igual forma, la religión católica, pese a los cambios, sigue siendo mayoritaria y reafirma ciertos valores y roles al interior de la familia. No debemos de negar que los imaginarios sobre el papel de la mujer y el hombre, al interior del hogar, están cambiando, pero lo cierto es que los cambios se están dando de forma lenta.

Los diferentes análisis que hemos vertido también permiten observar que hay un cruce sobre lo que el Islam manda, las condiciones en las que éste se reproduce y los arreglos y circunstancias conyugales que las parejas viven y que sería muy aventurado encasillar a todos en un mismo patrón de comportamiento, aunque por supuesto, no debemos negar que las visiones sobre cómo es o debe ser un hombre y una mujer en el Islam pesan en las mujeres y hombres que practican esta tradición religiosa, pero que quizá

ello se ancla muy bien en el contexto mexicano porque nuestra cultura patriarcal lo permite y lo sostiene con ciertas pautas y reproducciones culturales.

Considero que las mujeres conversas al Islam en cualquier región geográfica tendrán un papel decisivo en el concepto que se construya de la mujer en dicha religión ¿seguirán éstas últimas las luchas que las mujeres musulmanas de origen musulmán están abanderando hoy día en otras geografías? Pienso que esta tarea forma parte de los pendientes que continuarán resolviéndose en el presente dado que podría decir, a modo de reflexión final de este apartado, que “en todas las sociedades y también en el desarrollado de occidente, las mujeres han tenido que luchar y esperar para que la historia dejara de considerarlas agentes colaterales. Hoy son protagonistas y sujetos activos de la historia contemporánea. La mujer islámica también ha recorrido un largo camino, quizá con obstáculos mayores, puesto que estrictas concepciones religiosas y sociales juegan en su contra” (*Ibid*: 245). La invitación es que tratemos de comprender a través de los acontecimientos actuales en el mundo musulmán, la magnitud del rol femenino dentro de las diferentes regiones en las que éste ha nacido y en las que se ha anclado debido a los procesos de conversión locales. Para ello daré paso al siguiente apartado.

2.3 Conversión e Islam en América Latina

En América Latina los musulmanes llegaron en oleadas migratorias a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Hay rastreos históricos y trabajos académicos que documentan su presencia desde la época colonial, en México encontramos el trabajo de Hernán Taboada (2000), lo que nos lleva a imaginar y a pensar en las múltiples formas en que los migrantes se fueron adaptando a sus nuevas sociedades. Como parte de los acontecimientos globales, el Islam comienza a tomar una visibilización inusitada a raíz del 11 de septiembre de 2001, con el suceso de las Torres Gemelas en Nueva York y, posteriormente, con la Primavera Árabe (2010-2013). Su presencia en América Latina da cuenta de un proceso de integración muy diferente al europeo, por lo que hoy día podemos hablar de un fenómeno sociocultural de primer orden, la “conversión al Islam”. Diversos estudios en la región (pocos todavía) dan cuenta del proceso de conversión que actualmente viven las personas que deciden acercarse al Islam para practicarlo.

El fenómeno ha sido estudiado en América Latina, pero no tan ampliamente como en los países europeos o en los mismos Estados Unidos, ello se debe a que, en realidad, este acontecimiento tiene una presencia mayor sólo en las últimas décadas, en varios países de nuestro continente. Así encontramos que, en Brasil, Pinto (2010) ha hecho diferentes contribuciones académicas al entendimiento y caracterización de las identidades religiosas que se conforman consecuencia de este evento, en Argentina, Montenegro (2007, 2015), a través de su trabajo de campo, da cuenta de qué forma los argentinos conversos y los musulmanes de origen o de nacimiento están viviendo y recreando el Islam. En Colombia, Sarrazin y Rincón (2015) nos hablan del porqué el Islam se está volviendo una opción para muchas personas que, desilusionadas de sus creencias de origen, ven en esta religión una forma auténtica de la práctica espiritual y, junto con ello, los beneficios que se obtienen al pertenecer a esta gran comunidad mundializada.

El Trabajo de Montenegro (2015), “Formas de adhesión al Islam en Argentina: conversión, tradición, elección, reasunción y tránsito-intra-islámico”, nos ayuda a situar algunos estudios que abordan el fenómeno de la conversión así en Suecia, Estados Unidos o Francia y nos permite comprender, cuáles serían algunos de los modelos de conversión que se usan en ciertos contextos y que se pueden traslapar a otros en dónde también se da el fenómeno. Habla, por ejemplo, de la propuesta de Rambo (2014), Sultán (1999) y Dayness (1999); en el trabajo de los tres autores encontramos que se privilegian aspectos diversos para abordar el fenómeno, por ejemplo: Rambo recalca la importancia de las continuidades y discontinuidades entre la orientación religiosa actual y la pasada, la complejidad y la diversidad de motivaciones, la importancia de las narrativas y, el cuerpo como eje de acción de lo que compete al proceso de conversión.

Por otro lado, Sultán (1999) subraya los valores y estilos de vida que se ponderan al entrar y practicar el Islam, mientras que Dayness (1999), quien realiza su estudio en Estados Unidos y Francia, pone el ojo en la problemática de las identidades, del Islam como otro monoteísmo, el Islam como culminación del camino espiritual y el Islam como oposición a la opresión, estas formas de observar el fenómeno se complementan con las propuestas que expone Pinto en: “De la inmigración a la diáspora: los árabes en Brasil”; el

autor brasileño dibuja cuatro tipos de conversión: la matrimonial, la afectiva, la intelectual y la ideológica que retoma en alguna medida del trabajo de Lofland y Skonovd (1981). Lo importante, como señala Montenegro, es poner en diálogo el fenómeno de la conversión a través de las comparaciones geográficas, para que comprendamos, de una manera más global, este suceso antropológico. Apunta la autora:

No existen comparaciones globales de los patrones de conversión pero sí, como veremos, algunas establecidas a partir de dos o más países o contextos. Tanto las similitudes como las diferencias remiten a que en estos diferentes espacios el Islam se remonta, inicialmente, a determinados procesos migratorios, logró determinado tipo de visibilidad y posición en los campos religiosos locales, se inserta de modo peculiar en la modalidad de las relaciones entre estados y minorías religiosas (Montenegro, 2015: 678).

La apuesta de Montenegro va en el sentido de comprender los diferentes lenguajes que se asumen, a partir de la conversión, y ella reconoce y ubica varios, por ejemplo: el lenguaje intelectual, el lenguaje espiritual y el lenguaje político. Y, por supuesto, propone tres formas en las que se puede acceder al Islam: el camino intelectual, el de la admiración a la civilización del Islam y el del aspecto místico que por naturaleza deriva en el sufismo.

Para terminar de dibujar el esquema, el trabajo de Sarrazin y Rincón contribuye a comprender otros aspectos que se relacionan con la modernidad y el Estado. Su estudio se realiza en Bogotá y da cuenta del cambio que viven hombres y mujeres al adoptar el Islam o adherirse a él. La idea y planteamiento central de los autores es que se comprenda que la religión y el individuo son un hecho político, como tan política es la discusión que tuvo lugar en Francia y en España (Briones, 2009 y Ramírez, 2010) sobre el uso del velo o *hiyab*. Los cuerpos en discusión son atravesados por un debate nacional que tiene que ver indudablemente con la política del Estado y su relación con ciertas religiones. Los autores retoman la propuesta de Lofland y Skonovd (1981) para hablar de posibles modelos de conversión, pero de igual forma, reflexionan sobre la complejidad del tema, las subjetividades y biografías diversas que intervienen cuando se pretende hablar de este tipo de fenómeno.

Los trabajos antes mencionados, nos sirven de marco para comprender que falta trabajar en el planteamiento de una teoría que aborde el fenómeno de la conversión religiosa, en específico, en los países latinoamericanos, incluido México, entre ellos. Lo cierto es que, para el caso mexicano, encontramos ciertas continuidades que se presentan en otras latitudes. En donde también aparecen conversiones intelectuales y afectivas con mucha recurrencia, así la conversión se presenta, ya sea cómo camino al matrimonio o cómo el fin de un recorrido y una búsqueda espiritual. Hay que reconocer también que el tema de género ha inclinado la balanza, por lo que existen más estudios que hablan sobre los procesos de conversión de las mujeres y, en los que perdemos, el punto de vista masculino, tarea que pienso, falta redondearse.

Debemos subrayar que, para el caso mexicano, es conveniente que hagamos un análisis más agudo del material escrito, que encontremos las características de los procesos de conversión en diferentes contextos y que podamos explicar la manera y los elementos que intervienen para que éste se lleve a cabo. Esbozaremos algunos supuestos de esta experiencia en el capítulo final de la presente investigación. Considero que, aunque hay comunidades de musulmanes que todavía no se han explorado, lo que tenemos nos permite pensar en elementos que no se encuentran tan alejados, de lo que autores en otras latitudes proponen y han encontrado sobre los motivos y las maneras en que se está presentando la conversión al Islam.

2.4 Género y conversión religiosa

En este apartado me avocaré al análisis de la correspondencia que existe entre la construcción de género y la conversión religiosa. Me interesa explorar, cómo a raíz de este fenómeno el ser humano sufre modificaciones en su identidad (individual y social). Es preciso que encontremos de qué manera la conversión promueve un cambio en la condición de las mujeres y los hombres. Para la comprensión de dicha temática retomamos los trabajos de van Nieuwkerk (2006); en la compilación que ella hace, varios autores abordan el contexto europeo, sudafricano y estadounidense, el trabajo de Sarrazin y Rincón (2015), se centrará en Bogotá; el de Madonia (2012) y Goicolea (2016) hablan de España, y para el

caso de México tenemos a Shenerock (2005), Cañas (2006), Castro (2012), y Robles (2016).

Haré un repaso por este estado de la cuestión de manera breve, para retomar algunos elementos que los y las autoras ponen en discusión, y así comprender el proceso de conversión de mujeres al Islam³². Es interesante señalar cómo estos diferentes estudios abordan el tema del género y las mujeres en el Islam y, aunque son ellas el foco del análisis, el tema de la familia y las masculinidades se presenta alrededor. Sabemos que la conversión religiosa es un largo proceso en el que ellas van adaptándose, poco a poco, a sus nuevos valores, normas, ambientes y relaciones.

Lo cierto es que estas mujeres han decidido, de manera autónoma, ser parte de un grupo religioso en específico y esta decisión conlleva la reconfiguración de ciertas esferas en su vida. La conversión, como la entendemos, es un proceso complejo que se interrelaciona con fases individuales de interiorización de ciertos esquemas, pero de igual forma con la socialización de estos, en marcos específicos; para entender aún más esta idea retomo el concepto de Sarrazin y Rincón quienes precisan:

Podemos definir así, de manera general-y nunca constrictiva-, lo que sería la conversión... se trata de 1) un hecho que cambia su identidad, inscribiendo a los sujetos en una comunidad creyente; 2)

³² Recomendamos al lector consultar las obras de los autores y las autoras para entrar en detalle y profundidad al tema: Van Nieuwkerk, "Gender and Conversion to islam in the West", en van Nieuwkerk, Karin (ed.), *Women Embracing Islam. Gender and Conversion in the west*, Austin, University of Texas Press, 2006, pp. 1-19; Sarrazin, Jean Paul y Rincón, Lina, "La conversión al Islam como estrategia de cambio y diferenciación en la modernidad", *Revista de Estudios Sociales*, núm. 51, Bogotá, enero-marzo, 2015, pp. 132-145; Goicolea Amiano, Itzea. «¿Empoderamiento y sumisión a Dios? La acción pía en las nuevas musulmanas del siglo XXI». En Nieves Montesinos Sánchez y Beatriz Souto Galván (coords.), *Feminismo/s. Laicidad y creencias*. 28, diciembre, 2016, pp. 191-211; Schenerock, Angélica, *Más allá de velos y peinados: Las reelaboraciones étnicas y genéricas de las chamulas sufís en San Cristóbal de las Casas*, Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos, vol. 2, núm. 2, julio-diciembre, 2004, pp. 75-95; Cañas, Sandra, "KOLIYAL ALLAH TSOTSUNKOTIK "Gracias a Allah que somos más fuertes". *Identidades étnicas y relaciones de género entre los indígenas sunnies en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*", tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2006; Castro, Claudia "Allah en Masculino y femenino. Formas diferenciadas de interpretar y practicar el Islam en México", México, El Colegio de México, tesis de maestría en Estudios de Género, 2012 y Robles, Nallely "Este es mi cuerpo: mujeres mexicanas conversas viviendo el islam", tesis de licenciatura en Etnología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2016.

un proceso vivido personalmente y que los lleva de una situación frente a la cual se sentían inconformes hacia una nueva etapa en sus vidas, y a adoptar paulatinamente cambios morales y comportamentales; 3) una decisión tomada con profunda convicción, tanto más justificada, por cuanto se trata de una religión estigmatizada por amplios círculos de la sociedad en la que vivimos. (Sarrazin y Rincón, 2015: 136).

La definición que nos aportan los autores nos permite entender la complejidad y la serie de factores que se encuentran presentes en los procesos de conversión religiosa al Islam. Quiero poner énfasis, al menos en este apartado, en los cambios morales y comportamentales que las mujeres conversas del Centro Islámico del Norte presentan después de haber decidido adoptar el Islam. Dichos cambios, traerán transformaciones en la perspectiva que tienen ellas de su cuerpo, de sus pensamientos y de su actuar cotidiano, ello delinea entonces, una idea del género “mujer” de forma muy específica, pero eso no significa que la religión cargue con el peso de lo que es “ser una mujer musulmana”, debemos subrayar que, en efecto, la religión con todos sus valores morales imprime ciertas pautas de conducta, pero que la construcción y caracterización del género en este caso no se agota ahí.

A la luz del planteamiento teórico general sobre lo que es el género y cómo se viven los procesos de conversión al interior del Centro Islámico del Norte es indispensable dibujar y ubicar ciertas características que encontramos en estas mujeres, las cuales hablan de la relación que existe permanentemente entre las categorías ya señaladas. Para ello, retomaremos algunos de sus relatos; la idea es analizar a través de los mismos de qué manera se vincula la prescripción religiosa y sus cambios, ¿los hay, de qué tipo son?, ¿éstos cambios refuerzan una idea específica sobre el cómo debe ser y comportarse una mujer musulmana?

Antes de pasar a estos relatos es conveniente decir que, respecto a la bibliografía sobre los estudios de género y conversión religiosa, hemos encontrado escasos documentos. Para el caso de México, la tesis de Castro (2012) es la que más se acercaría al tema del género, aunque hay varios estudios que hablan de los cambios y mutaciones que viven las

mujeres al llegar al Islam (ya los hemos señalado en el apartado sobre estudios antropológicos del Islam en México); en ella, la autora aborda el tema de conversión y las formas diferenciadas de practicar esta tradición religiosa (así en los hombres como en las mujeres), la teoría que retoma para hablar sobre la conversión está desarrollada ampliamente por Carlos Garma (2004), pero en esta no se hace referencia al género, sino al cambio religioso de manera general.

Por otro lado se encuentra el trabajo de Karin van Nieuwkerk (2006), *Women Embracing Islam: Gender and Conversion in the West*; esta compilación nos lleva a repensar no sólo en los diferentes espacios geográficos (Inglaterra, Escocia, Alemania, Países Bajos, Sudáfrica y Estados Unidos) en los que el Islam se ha asentado y ha logrado motivar a la población local a abrazarlo y practicarlo de manera cotidiana. En la introducción, la autora del texto pone énfasis en cómo analizamos y conceptualizamos los procesos de conversión. A través de los diferentes capítulos que componen este libro, los autores nos invitan a reflexionar sobre lo que el Islam ofrece a mujeres y hombres para comprender porqué deciden adoptarlo y, subrayan el hecho de que, tanto las mujeres holandesas, escandinavas y alemanas, ven en él un recurso de género interesante; contrario a lo que se pudiera pensar, a ellas les atrae que la feminidad y masculinidad está muy bien delimitada y eso les gusta; elementos que son en suma interesantes. También se explica que, pese a que a los conversos y conversas al Islam les atraiga esta situación, eso no quiere decir que la condición de género no pueda ser replanteada por ellos mismos a lo largo de su proceso de conversión.

Otro trabajo que aborda el tema es el de Madonia, titulado: “Experiencia y rearticulación identitaria en mujeres españolas convertidas al Islam” (2012), en este trabajo el autor explora cómo hay diversas teorías que ponen énfasis en los factores que interesan a las mujeres y que potencian su conversión al Islam, en la primera parte del artículo se señala que, uno de los elementos más interesantes es la cuestión de los roles bien establecidos que el Islam dibuja en hombres y mujeres. En el caso de Alemania, logra verse cómo las mujeres se sienten atraídas al Islam porque éste les proporciona un sentido de comunidad y les otorga la experiencia de vivir una maternidad compartida, situación que no

se presenta de la misma forma en la sociedad alemana. Sobre el caso de las mujeres españolas, él señala la posibilidad y flexibilidad de configurar una identidad a la sazón del contexto en el que viven porque no hay una guía que defina cómo se debe ser una mujer musulmana, por lo que las mujeres españolas van adecuando sus vestimentas y sus maneras de ser y actuar a través de las circunstancias particulares que viven.

En la propuesta de Itzea Goicolea (2016), “¿Empoderamiento y sumisión a Dios? la acción pía en las nuevas musulmanas del siglo XXI”, la autora analiza a través de diferentes entrevistas la capacidad de agencia que tienen las mujeres conversas al Islam en España, detalla cómo y de qué forma las mujeres resisten o se adecuan a ciertas ideas que se tienen sobre ellas en el Islam; un ejemplo clásico sería el de la poligamia, situación que se otorga como derecho del hombre, pero que se desvirtúa a la luz de la justicia dentro del Islam, además de ello, a través de la observancia de las normas, dice Goicolea que también se puede resistir, lo que significa que los sujetos “píos o pías”, hombres y mujeres se acercan de la manera más sincera a tratar de cumplir con las prescripciones del Corán, pero que tienen la capacidad de cuestionar ciertos supuestos como bien lo expresa la autora: “la capacidad de ser sujeto agente también se halla en la vivencia de las normas y no sólo en la resistencia a las mismas” (Goicolea, 2016: 193)

Los estudios de Cañas (2006) y Shenerock (2004) centran sus propuestas sobre la configuración de la identidad religiosa, étnica y de género, pero no en la generación de modelos teóricos que expliquen la conversión y el género por lo que podemos decir que aún existe una tarea pendiente sobre la generación de modelos de conversión que vinculen la cuestión del género, para el caso de México. Los esfuerzos de diferentes antropólogas que trabajamos el tema se encuentran presentes, pero en la mayor medida, nuestros trabajos, siguen privilegiando el entendimiento y comprensión de la generación de nuevas identidades religiosas. Hay otro trabajo más que nos gustaría mencionar para el caso en cuestión el de Nallely Robles (2016).

Robles (2016), quien también toca el tema de la conversión al Islam en su tesis: “Este es mi cuerpo: mujeres mexicanas conversas viviendo el Islam”, centra su apuesta en

el análisis del cuerpo y cómo éste se re-conceptualiza a raíz de la adopción del Islam como religión. La autora, no sólo describe la forma en que las mujeres modifican el uso de su cuerpo en ciertos espacios y bajo ciertas circunstancias, sino como todo ello se vuelve parte de la transformación que ellas experimentan. Una de las premisas de las que parte el análisis es el intento de comprender las formas y herramientas que las conversas usan para re-articular a través de un performance quizá, la significación de sus cuerpos, sus relaciones y su entendimiento del mundo consecuencia de su proceso de adhesión al Islam.

Los trabajos ya expuestos se conjuntan con otras propuestas de análisis que nos permiten cruzar diferentes elementos en los esfuerzos que se han hecho por abordar el tema de la conversión religiosa en diferentes espacios geográficos. A continuación, se presenta una tabla que trata de resumir las mismas para comprender este fenómeno socioreligioso:

CUADRO 2. MODELOS DE CONVERSIÓN

No	Autor(es)	Año y título del capítulo, artículo u obra	Propuesta general	País
1	John Lofland y Norman Skonovd	En Prat Joan, <i>El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas</i> , Barcelona, Editorial Ariel, 1997. (versión en español) "Conversion Motifs", <i>Journal for Scientific Study of religion</i> . Vol. 20. No. 4 (Dec, 1981)	Ellos hablan de algunas características que no deben perderse de vista cuando se habla de la conversión como: "1) El grado de presión social que conlleva la conversión, 2) la duración temporal de la experiencia; 3) el nivel de excitación implícito durante el proceso, 4) el tono o contenido afectivo del mismo, y 5) el nivel de participación en la doctrina" (Prat, 1997:109)	
2	Lewis Rambo	<i>Psicosociología de la conversión religiosa ¿Convencimiento o seducción?</i> , Barcelona, Herder, 1996.	La principal apuesta de Rambo radica en pensar al proceso de conversión cómo: "un compromiso para vivir estos cambios fundamentales en todos los ámbitos de la vida, emocional, afectivo, ético, intelectual y social. La auténtica conversión es el paso de la mera conversión personal a vivir plenamente la conversión en el mundo social" (Rambo 1996: 191)	
3	Anne Sofie Roald	"The Shaping of a Scandinavian "Islam": Converts and Gender Equal Opportunity", en Karin van Nieuwkerk (ed.) <i>Women Embracing Islam. Gender and Conversion in the West</i> , Austin. University of Texas Press, 2006.	La autora plantea que, durante el proceso de conversión, se viven tres etapas: amor, decepción y madurez. 1. Fase inicial/obsesión 2. Decepción/ideas nato musulmanes 3. Madurez/nuevos entendimientos de las ideas y actitudes islámicas según el contexto cultural	Trabajo de campo en: Escocia

4	Stefano Allievi	“Pour une sociologique des conversions: lorsque des europeens deviennent musulmans”, <i>Social Compass</i> 46(3), 1999, 283–300.	Allievi propone que: “más allá de las razones subjetivas, psicológicas o sociológicas, que pueden explicar las conversiones, todas las conversiones, pero no una en particular a una religión en particular, sobre todo, es oportuno dejar al azar estas razones. Cada religión tiene una oferta particular y específica de bienes religiosos que pueden "interesar" a ciertas personas. Para ser precisos, en el caso de sistemas religiosos complejos, como es el caso del Islam, incluso éste tiene más de un aspecto que puede interesar a una pluralidad de posibles audiencias” (Allievi, 1999: 290). 1. Conversión relacional 2. Conversión racional.	Contexto teórico de su propuesta: Europa
5	Monika Wohlrab-Sahr	“Symbolizing Distance: Conversion to Islam in Germany and the United States” en Karin van Nieuwkerk (ed.) <i>Women Embracing Islam. Gender and Conversion in the West</i> , Austin. University of Texas Press, 2006.	Hay tres factores que influyen y acompañan el proceso de conversión: 1. Sexualidad y género 2. Movilidad social 3. Nacionalidad / etnicidad o problemas de pertenencia	Trabajo de campo en: Estados Unidos y Alemania
6	Hofmann, G.	<i>Muslimin werden. Frauen in Deutschland konvertieren zum Islam</i> , Frankfurt, Universität Frankfurt, 1997.	Dos enfoques en el estudio de la conversión: 1. Obtención/creación de una nueva identidad - Motivos, rutas y temas en las historias de vida de los conversos que los hacen susceptibles a la conversión. 2. Discursos y narrativas producidos por los conversos (estos se vuelven significativos en la experiencia de la conversión)	Trabajo de campo en: Alemania
7	Nicole Bourque	“How Deborah Became Aisha. The Conversion Process and the Creation of Female Muslim Identity” en Karin van Nieuwkerk (ed.) <i>Women Embracing Islam. Gender and Conversion in the West</i> , Austin. University of Texas Press, 2006.	En los procesos de conversión hay que tomar en cuenta: 1) La forma en que la identidad se individualiza, 2) Los efectos que hay en la interacción social, 3) El contexto en el cual estas interacciones operan y, 4) la importancia del discurso y las experiencias en concreto, es decir, la recreación de la biografía (Bourque: 2006:247)	Trabajo de campo en: Europa

Elaboración propia, a partir de diferentes fuentes bibliográficas. 30 julio de 2019.

Las propuestas de los autores anteriores nos sirven de base para comprender los diferentes aspectos que pueden ser considerados cuando se habla de conversión religiosa, al observar los contextos geográficos en los que se desarrollan los estudios, podemos pensar, no sólo en las semejanzas de los mismos, sino en que la dimensión social es un eje de acción trascendental, para afianzar el proceso de conversión. No discutiremos ahora de manera detallada cuál de estos abordajes se ancla en el caso particular del Centro Islámico de Monterey, eso lo haremos con mucho mayor detalle en el último capítulo de esta tesis. Pero a la luz de los trabajos anteriores resulta interesante observar cómo nuestra condición

de género determina a qué sujeto nos acercamos o nos podemos aproximar con más facilidad. Los trabajos anteriores dan cuenta de un sujeto en particular: “las mujeres”, las perspectivas de análisis han buscado comprender en qué medida y a través de qué diferencias las féminas experimentan cambios en su proceso individual y en el social.

Volviendo a los estudios sobre género, éstos han abarcado diferentes comunidades, unas asentadas al sur del país y otras en el centro, para el caso de México. La presente investigación contribuye, en alguna medida, en la ampliación de este estado de la cuestión, explorando una comunidad que se encuentra al norte de nuestro país, el Centro Islámico del Norte, en Monterrey. Cómo lo mencionamos líneas arriba, cerraremos este apartado retomando algunos fragmentos de las conversaciones que sostuvimos con nuestras entrevistadas, en donde observamos, en cierta medida una reconfiguración de su perspectiva de género y su rol como mujeres dentro del Islam; esta reconstrucción no siempre se ajusta a lo que pensamos tradicionalmente.

Uno de los relatos nos permite analizar cómo la formación de los caracteres de los individuos se consolida, en gran medida a la luz del contexto familiar con los ejemplos que se reproducen en casa, a lo largo de la vida, y que los hijos ven y se apropian en determinado momento.

De hecho mi mamá siempre trabajó, pero en casa y yo creo que todas viéndolo, su mamá siempre ha trabajado (la mamá de su esposo), no una actividad de salir de la casa, pero siempre han trabajado de una manera siendo siempre amas de casa, me explico, o sea donde su actividad principal es ser ama de casa, pero todas fijate siempre han trabajado, no me había puesto a pensar en eso, todas siempre han trabajado porque todas siempre han sido como muy independientes y muy de ese chip porque yo siempre les digo es un chip que nos pusieron a todas en la cabeza de, no sé, quiero unos zapatos nuevos ellas trabajan para ir y comprárselos, yo entonces siempre me acuerdo de esos detalles de mi abuelito (Entrevista a Lh, Monterrey, Nuevo León, 7 de julio de 2016).

Si bien es cierto que los imaginarios se construyen con base en la socialización, me interesa que veamos, a través de la narrativa anterior, de qué manera las mujeres de esta familia fueron formadas en la idea de que, si les interesaba obtener algo, tenían que

esforzarse por alcanzarlo y no esperar a que alguien se los diera. Lo anterior, porque es importante subrayar el hecho de que las mujeres, a quienes entrevisté, tienen ideas distintas de ser mujer, algunas quizá estén más familiarizadas con la idea, y deseen a, un hombre proveedor y otras a lo mejor no. Todo ello apunta a los deseos y proyecciones que se tienen sobre una pareja y el comportamiento de esta al interior de un hogar.

Otro tema que exploré, en las entrevistas a las mujeres del Centro Islámico del Norte fue, la idea de cómo debe ser una mujer en el Islam, obtuve distintas respuestas y una que llamó mi atención fue la siguiente:

Mi suegra dice: Ca, siempre estudia, porque la mamá que hace como burro los hijos hacen como el burro ¿si me entiendes? O sea, el hombre trabaja, está fuera de la casa, entonces los valores que tiene un hijo y los conocimientos que tiene un hijo los toman de la mamá, nosotros, y tú lo verás en cualquier parte, nosotros siempre queremos llegar a hacer un poquito más que nuestros papás y nuestros papás siempre nos motivan a ser mejores, en el Islam también. Me gusta, porque tanto hombre como mujer tiene derecho al conocimiento y yo creo que el conocimiento que tiene la mujer es más contundente ¿no? En el Islam se dice: “educa a un niño y vas a educar a un hombre, educa a una mujer y vas a educar a una nación”, o sea nada más, ¡imagínate la importancia de la mujer en el Islam en la sociedad islámica! (Entrevista a Ca, Monterrey, Nuevo León, 24 de junio de 2015).

El argumento central que se dibuja en este fragmento es que la mujer carga con una responsabilidad muy grande en la educación de los pequeños, es interesante que nos percatemos del cómo se transmiten estos valores; en el caso de Ca, su suegra es de Jordania y, aunque quizá la convivencia a distancia sea diferente a la de tener a un familiar cerca, la contundencia del argumento recae en la labor que ella tiene para con sus hijos. La respuesta también justifica el hecho de que el hombre no puede responsabilizarse de esta parte, por estar trabajando fuera de casa. Un tema más que se exploró con las mujeres a quienes se entrevistó fue el de la femineidad, ¿cómo se construye ésta a partir de su arribo al Islam? Con esta pregunta quise explorar los temas que a ellas se les ocurriera mencionar y queremos ejemplificar las respuestas con el siguiente relato:

Mira creo y eso está mal de mi parte, no debería yo ser así, me gusta mucho la ropa, me gusta andar combinada, mi bolsa, mis zapatos, eh mis anillos, no uso otras cosas porque eh, no se ven verdad, pero este, malamente invierto mucho en ello este, me gustan las cosas finas, nadie me las regala, trabajo muy fuerte para ello ok, pero malamente si construyo esa femineidad este a mi manera verdad o sea este, quizá la diferencia es el largo de la falda verdad, que la voy a usar larga, pero voy a los almacenes y sí, busco no sé, la ropa de marca buena, bonita, cara, a veces... (Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre, 2015)

Lo que podemos ver en este relato es la cuestión de la moda, la forma en que cada mujer decide verse y proyectarse en el ámbito social, los estilos de ropa que se usan y el hecho del gasto que implica llevar tal atuendo. Ja, nuestra entrevistada, menciona, “está mal de mi parte”, el hecho de que haga una inversión considerable en lo que lleva puesto nos hace pensar en que quizá el Islam dicte otro tipo actitud, porque en repetidas ocasiones las mujeres mencionan que hay que ser discretas. Lo que sí trae a cuenta, nuestra entrevistada, es el largo de su falda y la compara diciendo que el largo sale de la normalidad. Las respuestas anteriores e intercambios que mantuve con ellas, a lo largo de mis temporadas de campo en Monterrey, me permitieron comprender de qué forma el género y el género en el Islam (con ello me refiero al imaginario que mujeres y hombres recrean y construyen a partir de su diálogo con otros) tiene diferentes aristas: la educación, el aspecto físico, los quehaceres de la casa, la carga cultural y las negociaciones y acuerdos personales a los que se llega en los diferentes matrimonios. Por lo que el proceso de conversión es sumamente complejo y, además, siempre se acompaña de otras percepciones que provienen del círculo más cercano.

2.5 Género e identidad

Otra diada que me parece fundamental, para analizar de qué forma incide el proceso de conversión en la configuración de una identidad religiosa, es la identidad-género; la primera categoría nos ayudará a entender de qué manera la construcción de esta depende de varios elementos: su historia de vida, su adscripción religiosa, su clase social, su educación y su trabajo, así como su género, de ello pretendo hablar en lo subsiguiente. Por lo tanto, es preciso desmenuzar la identidad religiosa y también la de género, para saber cómo ambas

tienen un lugar primordial en la construcción de los creyentes y miembros del Centro Islámico del Norte, en la ciudad de Monterrey.

2.5.1 ¿Cómo se construye la identidad?

Me es indispensable plantear, por inicio de cuentas, cómo entiendo la identidad, para ello me apoyaré en Barth (1976), Giménez (2009), Castells (2001) y Bauman (2015). Cada uno de los autores habla de los elementos constitutivos de la misma y de cómo ésta ha ido reconfigurándose bajo el desarrollo de los acontecimientos globales. El objetivo es avanzar en su entendimiento y puntualizar su utilización en la presente investigación. El antropólogo noruego Fredrik Barth (1928-2016) en su obra compilada: *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales* nos lleva a pensar en los elementos que definen la identidad de los mismos; al respecto señala:

El término grupo étnico es utilizado generalmente en la literatura antropológica (cf., por ej., Narroll, 1964) para designar una comunidad que: 1) en gran medida se autoperpetúa biológicamente, 2) comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales, 3) integra un campo de comunicación e interacción, 4) cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden. (Barth, 1976:11).

Lo anterior me lleva a subrayar algunas situaciones. Pensar por inicio de cuentas que, al momento de concebir la identidad, debemos examinar: dónde se genera ésta, para qué, con quién y por qué. Las respuestas a las interrogantes anteriores permiten el entendimiento de la categoría. Barth también señala, en su definición de grupo étnico, elementos que coadyuvan a la autoidentificación de los miembros hacia su grupo determinado, esos elementos (los valores culturales, el campo de comunicación e interacción y la identificación de sí mismos así como la diferenciación con otros grupos) refuerzan la conformación de lo que yo llamaría una identidad colectiva, por lo tanto, es indispensable entender que la autoidentificación juega un papel primordial en el sentido de pertenencia a un grupo específico; los demás factores como los valores culturales y la interacción son cuestiones que se viven diariamente y que afianzan los lazos de confianza y

sentimentales que contribuyen a que el grupo en cuestión genere y afiance su identidad colectiva.

Por lo pronto, a partir de esta definición, encontramos ya elementos indispensables en la generación de la “identidad colectiva”. Aunado a ello, Giménez (2009) habla de la identidad y expone que, para él:

La identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la auto-percepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos. En suma, la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones. (Giménez, 2009: 29).

La idea que quiero resaltar de esta definición es la que hace referencia al hecho relacional, sabemos bien que la identidad tiene una primera fundamentación en el proceso de interiorización³³ pero, por otro lado, se afianza en la parte colectiva, es decir, en las relaciones sociales que le dan fundamento a la misma. Hay que recordar que los seres humanos nos desenvolvemos en contextos diversos: pertenecemos así a diferentes núcleos o grupos; por ejemplo, a una familia, a un colectivo más amplio que puede ser el profesional o el laboral, a un territorio determinado (país, colonia o barrio) y, en algunos casos, a una afiliación religiosa; todos estos núcleos socioculturales nos permiten situarnos en el mundo y actuar en él de una manera determinada, lo que nos ayuda a visualizar que es sólo en la interacción social donde se arraiga nuestra identidad.

Otra dimensión de la identidad que aborda Giménez es la religiosa y al respecto señala: “la *identidad religiosa* podría concebirse como la representación que tienen los actores religiosos de su posición y de su destino último en el cosmos (“salvación”), desde el punto de vista de las creencias de su grupo religioso de pertenencia...” (Giménez, *op cit*: 203). Es importante señalar aquí dicha propuesta por el tipo de análisis que estoy

³³ Entiendo por interiorización el proceso en el que el sujeto se apropia de ciertos valores, actitudes y disposiciones que el medio sociocultural le señala.

proponiendo, en dónde hablamos, no sólo de la identidad individual o colectiva, sino además, de la identidad religiosa y de género, porque sabemos que éstas últimas tienen un peso principal en la configuración de los y las creyentes musulmanes.

Siguiendo con el análisis de la categoría identidad, Castells (2001) hará su aportación cuando nos diga que la identidad puede ser de género, religiosa, nacional, étnica, territorial o sociobiológica. Y que ésta se construye a partir de determinados materiales, por ejemplo: la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva, las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Todos y cada uno de los elementos influyen para que un sujeto conforme su identidad, una identidad que se fincará en lo individual, pero que se afianzará en lo colectivo como he venido sosteniendo. El autor remarca en su obra: *El poder de la identidad*, el hecho de que la identidad genera sentido, de ahí su importancia.

También aterriza su argumentación señalando lo que, para él, es la identidad y dice: “por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido” (Castells, 2001: 28), es decir, que dichos atributos resultan de suma importancia para delinear nuestra identidad y, estos, estarán determinados por el lugar en el que vivimos, por nuestra historia personal, por nuestras creencias y por nuestro ciclo de vida.

En esta perspectiva coincido con Castells y concuerdo en que la identidad genera sentido a las personas y que ésta se construye principalmente a través de las experiencias que le generan significado al sujeto. Diría entonces que “para la mayoría de los actores sociales, el sentido se organiza en torno a una identidad primaria (es decir, una identidad que enmarca al resto), que se sostiene por sí misma a lo largo del tiempo y el espacio” (Giddens citado en Castells, 2001: 29). Tal afirmación permitiría, para el presente caso, entender cómo la identidad que prevalece en los miembros del Centro Islámico de Norte es la identidad religiosa, ya que es a partir de ella dónde se modelan las acciones cotidianas de los sujetos.

Para Bauman (2015), quien se posiciona a partir de la vida contemporánea³⁴, existen factores que han provocado que la identidad de los sujetos sea más frágil ahora de lo que era antes. A través de sus principales postulados explica que hoy día los sujetos tienen una libertad infinita entre las posibilidades y sucesos que los conforman como sujetos sociales, pero que esta gama de sucesos hace precisamente que la identidad se convierta en una cuestión endeble y dice: “descubrir que la identidad es un amasijo de problemas en lugar de una sola cuestión es algo que tengo en común con un número mucho mayor, prácticamente con todos los hombres y mujeres de la <moderna era líquida>” (Bauman, 2015: 33). Llama a esta época así porque para él no hay nada consistente en estos tiempos y además, las contingencias de los mismos, hacen que la vida no pueda dotar a los sujetos de elementos claros para la definición de su ser. En este sentido señala que:

En nuestro mundo de “individualización” rampante, las identidades tienen sus pros y sus contras. Titubean entre el sueño y la pesadilla y no se dice cuándo lo uno se transformará en lo otro. La mayoría de las veces estas dos modernas modalidades líquidas de identidad cohabitan, incluso aunque estén situadas en diferentes niveles de conciencia. En un moderno y líquido escenario vital, las identidades constituyen tal vez las encarnaciones de ambivalencia más comunes, más agudas, más profundamente sentidas y turbadoras. Argüiría que éste es el motivo por el que acaparan firmemente la atención de los modernos individuos líquidos y se encaraman al primer puesto de prioridades vitales (*Ibid*: 73-74).

Lo cierto es que, a pesar de lo que Bauman señala, podemos observar que, en el mar de posibilidades en el que se ven envueltos los individuos, hay quienes buscan afianzar su identidad a partir de elementos muy tradicionales como es la religión, el género, la etnia o el territorio. Ejemplo de ello lo encontramos en la explosión de los últimos movimientos islámicos que, a través del discurso religioso, buscan con vehemencia generar una identidad y sentido en la vida. Por lo tanto, aquí quiero hacer una parada. Si bien me uno por una parte al postulado, de Bauman, que sostiene que la modernidad

³⁴Algunos de los textos del autor son los siguientes: Bauman, Zygmunt, *The Individualized Society*, Cambridge, Polity Press, 2001; *Modernidad líquida*, México, FCE, 2003; *La sociedad sitiada*, México, FCE, 2004, *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, FCE, 2005, *Tiempos líquidos: vivir en un época de incertidumbre*, México, Tusquets, 2009; *Vida líquida*, México, Paidós, 2006; *Identidad*, Buenos Aires, Losada, 2015.

líquida ha logrado cimbrar los elementos que le daban cohesión y estabilidad a la vida de los sujetos, afirmo que no en todos los casos la identidad se flexibiliza, habrá seguro individuos que, a través del regreso a la comunidad, busquen mantener elementos básicos indispensables que les ayuden a la reproducción y mantenimiento de su identidad, ya sea ésta la individual o la colectiva. Por lo que “la "comunidad" se convierte en alternativa tentadora. Es un dulce sueño, una visión celestial: de tranquilidad, de seguridad física y de paz espiritual” (*Ibid*: 132).

Hay que decir que los tiempos contemporáneos nos han llevado a repensar la identidad como una categoría que tiene su sede en lo individual, que se afianza en lo colectivo, que se recrea y reproduce a través de distintos elementos culturales y que en este caso la religión juega un papel trascendental en la vida de los sujetos y, por lo tanto, en la configuración de la misma. Si bien es cierto que los diferentes aspectos que consolidan una identidad como podría ser la familia, el género, el contexto cultural y el religioso se han visto modificados en los últimos tiempos y que la estabilidad no es hoy nuestra principal bandera, debemos reconocer que los individuos buscan certezas y estrategias para mantener éstas. Una de ellas es el regreso al origen, a lo tradicional, a lo que genera sentido y significado. En el caso de las mujeres y los hombres que conforman el Centro Islámico del Norte podemos ver que uno de los elementos básicos y sobresalientes en la generación de su identidad como individuos, de su identidad como creyentes y de su identidad de género es el Islam.

Con lo expuesto anteriormente, he llegado al final de esta revisión categorial, la cual nos dará claridad, para el análisis de los hallazgos etnográficos que acabaré de redondear en el último y cuarto capítulo de la tesis, pero antes de cerrar de manera momentánea este apartado teórico, quiero exponer algunas ideas preliminares. Cuando hablo de la identidad de género que están construyendo las mujeres y los hombres del Centro Islámico del Norte en Monterrey incluyo una serie de identidades implícitas en ella, es decir, hablo también de la identidad individual del creyente, de la identidad colectiva, de la identidad cultural y de la identidad religiosa. Estas identidades construyen un núcleo importante en el mantenimiento de una *supra identidad*, en este caso, la identidad de

género. Hay que recordar que el sujeto se constituye a partir de factores que le dan sentido y que selecciona de su medio circundante.

Es en el presente análisis en donde se obtienen elementos que me parecen sustanciales cuando se habla de la identidad y que puedo señalar como los siguientes: un espacio y tiempo determinado, valores culturales, creencias religiosas, una historia particular y ciclo de vida específico y un grupo a través del cual se consolida y adquiere prioridad cierta identidad. Para el caso puntual que trata la presente investigación es necesario subrayar el hecho de que la religión se convierte en el eje principal a partir del cual los individuos moldean sus actos cotidianos, de la misma forma que van adquiriendo actitudes y creencias que se reflejan en su ser “mujer” u “hombre” y lo anterior también es influenciado por el medio cultural en el que viven.

Pero no quisiera cerrar este apartado sin hacer mención a las mujeres en el plano de la generación de la identidad nacional, para algunas notas sobre esto he retomado a Natividad Gutiérrez Chong (1998) y Nira Yuval-Davis (2004), ambas reflexionan sobre la manera en que se genera la identidad de una nación. Para Gutiérrez es necesario poner el acento en los arquetipos y estereotipos de una sociedad determinada, “los arquetipos condensan en alguien o en algo las características importantes que se consideran epítomes de los modelos de perfección, logro y belleza, y por lo tanto merecen admiración, incluso ser emulados” (Gutiérrez, 1998: 85) y los esterotipos serían aquellos que marcan en negativo ciertos componentes de la nación.

Sí traslapamos este análisis al marco de la identidad de las mujeres musulmanes es interesante pensar por ejemplo en, “el velo” como una prenda polémica que usan algunas musulmanas que no todas, en las pláticas que sostuve con mujeres conversas al Islam en la Ciudad de México en 2010, para mi trabajo de campo de maestría, era común pensar en cómo debería ser el velo, es decir, transparente y que dejara ver el color del cabello o totalmente opaco que no permitiera vislumbrar el color mismo, ni el peinado de las mujeres, sobre esto, unas mujeres explicaban que eran muy importante que fuera de un color que cubriera por completo el cabello, mientras otras debatían el punto. Otro tema era, de qué forma vestir, si a la moda árabe, a la pakistaní o a la hindú, varias chicas afirmaban que había en la ropa común y corriente, modelos que te permitían vestir de manera

islámica, es decir cubriendo tus partes íntimas y tus pechos y que no era necesario adoptar una hindumentaria extranjera.

Hago referencia a lo anterior porque esos pequeños detalles van delimitando una parte importante de tu identidad como musulmana, habría que tener un contexto más amplio de comparación y pensar quizá en figuras importantes o referentes nacionales que marcaran tendencias en la manera de vestir, pero en México al ser la comunidad musulmana una minoría religiosa, estamos lejos de tener estos referentes en las conversas mexicanas, al menos mi experiencia en campo no me ha permitido vislumbrar una discusión así, quizá en Egipto, Arabia Saudita o Emiratos Árabes Unidos, sólo por citar algunos ejemplos, se tengan discusiones de ese tipo. Las mujeres conversas hablan sí, de que ser musulmana no significa ser árabe y cuestionan esta tendencia por parte de algunas de sus compañeras de conversión. Lo que sí existe en el imaginario contextual que las rodea es que, la religión que practican es una religión de terrorsitas y una religión que oprime a la mujer, estos serían los estereotipos con los que ellas luchan en su vida cotidiana.

A la ropa se agrega otro elemento, la cuestión culinaria y el pensar que al adoptar el Islam también te vuelves un poco árabe, cuando sabemos que no es así, pero tiene un peso tan trascendental este hecho que, suele haber confusiones y estereotipos sobre ello. Sería interesante pensar con mayor detalles en estos elementos y hacer un trabajo comparativo con algún país en donde la población sea mayoritariamente musulmana, para comprender la forma en que ellas construyen su identidad frente a otros referentes. Lo que sí queda claro, por ejemplo y, al menos en la cuestión culinaria, por la experiencia de trabajo de campo que tuvimos con las mujeres del Centro Islámico del Norte en Monterrey es que, ahí las mujeres prefieren comer a la costumbre nuevoleonense y no a la árabe, me decían en una entrevista: “es que los hombres árabes en las fiestas, prefieren traer su comida, pero yo prefiero, la verdad los tacos al vapor” (Pláticas informales con las mujeres del Centro Islámico del Norte, Monterrey, Nuevo León, Trabajo de campo, 2016).

Por lo que podemos ver que justo, pese a que hay una reproducción y convivencia bicultural de mujeres y hombres mexicanos con mujeres y hombres de otros países y otras tendencias las mujeres mexicanas prefieren su comida, incluso en casa, algunas de ellas se

esfuerzan por cocinar platillos marroquíes, para sus maridos, con el objetivo que ellos no extrañen, la comida de su país, pero ellas siguen prefiriendo los platillos típicos de Monterrey, justo aquí vemos este juego cultural.

De igual forma la figura de la mujer juega un papel preponderante como analiza Yuval-Davis en su escrito, “Género y nación” (2004), en éste señala como las mujeres han estado insertas en la construcción de la nación de una forma velada pero contundente, por ejemplo nos dice la autora: “a las mujeres se les ha otorgado a menudo el papel social de transmisoras intergeneracionales de las tradiciones culturales, las costumbres, las canciones, el arte culinario y, por supuesto, la lengua materna ...su comportamiento real puede significar circunscripciones étnicas y culturales” (Yuval-Davis, 2004: 74), resulta indispensable hacer un alto en este aspecto, ya he analizado por ejemplo lo que está pasando en Egipto con la idea de que las mujeres deben estar en casa al cuidado de sus hijos, cómo bien señala Abu-Lughod, esta idea es más moderna que tradicional y se inserta en el proceso de postcolonización, al menos en el caso de Egipto, pero en el caso de México y las musulmanas conversas se piensa que esta pauta de conducta en las mujeres es una apuesta religiosa que deben cumplir como musulmanas.

Lo anterior por supuesto nos hace pensar en el modelo patriarcal en el que las mujeres musulmanas y mexicanas se mueven, es decir, este modelo no corresponde únicamente a la tradición musulmana, sino está inserto en la sociedad en general, ya analizaré más adelante como al interior del Islam y de la práctica de las mujeres conversas, hay ciertas pautas que se piensan propias del dictado religioso, cuando en otros contextos mayoritariamente islámicos se señala que éstos no son así y ello resulta altamente interesante. Ya decía líneas arriba que la mujer es un foco principal en el debate sobre la construcción de los roles de género. Por lo que no nos asombra que, haya ciertas reproducciones de su papel al interior de la familia en el contexto mexicano, pero si debemos poner énfasis en que estos lineamientos, van perfilando ciertas conductas en las mujeres musulmanas, es decir, ellas creen contundentemente que su papel fundamental como transmisoras de la religión debe ser al interior de sus hogares, pese a ese dictado “religioso”, ellas no han dejado de trabajar ya sea fuera o dentro de casa, es decir realizan ambas actividades sin problema y con el apoyo de sus esposos. No conocí en Monterrey a

ninguna mujer mexicana que su caso fuera distinto, todas ellas trabajaban y tenían un ingreso independiente al de su esposo.

Por lo que sería interesante seguir las trayectorias de conversión a largo plazo, pensando que, en algún momento ellas saldrán del país con sus hijos e hijas a un entorno cien por ciento musulmán ¿qué pasaría ahí con ellas? ¿Dejarían de trabajar fuera de casa y se dedicarían exclusivamente al trabajo del hogar? ¿Buscarían seguir siendo independientes económicamente de sus maridos? ¿Cómo se construiría la identidad religiosa de ellas en un contexto diferente al que se desenvuelven ahora? Por ejemplo la conclusión de las reflexiones tanto de Gutiérrez (1998) como de Yuval-Davis (2004) es que:

las mujeres desempeñan papeles definitivos en la reproducción biológica, cultural y política de las colectividades nacionales y de otras comunidades. Es más las relaciones de género han demostrado ser significativas en todos los ámbitos de los proyectos nacionales, ya sea que éstos tengan la dimensión de *Staatnation*, respecto al cual en este artículo se analiza la importancia del género en la construcción de la ciudadanía, *Kulturnation*, en donde se examina la relevancia del género en la creación de las colectividades y sus circunscripciones, y *Volknation*, en la que el control de las mujeres como reproductoras biológicas ha sido decisivo para las políticas cuya meta es vigilar el tamaño de distintas colectividades (Yuval-Davis, 2004: 78).

Sobre esto último es interesante ver cómo y de que manera lo anterior tiene cabida o no en lo que respecta a las mujeres conversas del Centro Islámico del Norte en Monterrey. Ellas son muy conscientes de que sus hijos y familias se desarrollan en ámbitos que no son los ideales, para la práctica religiosa y consideran indispensable el lazo con la comunidad religiosa, para la consolidación de su identidad. Pero creo que, aún no llegamos a tener cifras que nos hagan pensar en la construcción de una ciudadanía o en el control biológico de la natalidad, caso que si sería aplicable en la cuestión palestino-israelí.

Lo que no debe perderse de vista es que en efecto, ellas se consideran valuartes en la reproducción de la religión al interior de sus hogares y se saben responsables de esta situación, para con sus hijos, por lo tanto lo que señala Gutiérrez (2004) sobre las mujeres

como transmisoras activas y productoras de una cultura nacional, en este caso, religiosa también y como símbolos significantes de diferencias nacionales tiene cabida en el caso de las mujeres del CIN, ellas al ser mexicanas también inculcan valores propios de la cultura mexicana en sus pequeños y pequeñas, se vuelven de la misma manera referentes de comportamiento religioso, una mamá me expresaba (Pláticas informales con una mujer conversa del Centro Islámico del Norte en Monterrey, Monterrey, Nuevo León, Trabajo de campo, febrero 2017) que, como siempre vestía de manga larga, sus hijas de 3 y 5 años también querían vestir como ella, es decir, con ropa de manga larga, quizá ahora las pequeñas no entiendan el significado religioso de esto, pero lo entenderán conforme pase el tiempo.

Por lo que habría que pensar en el crecimiento o no de las comunidades musulmanas al interior del país, para proyectar una discusión de estas identidades a escala nacional y con mayor calado, pero es cierto, ya hay ciertos elementos que pueden discutirse, por ejemplo en el caso de los tzotziles musulmanes, cómo y de qué manera se reproduce la identidad étnica a la luz de la religión musulmana, porque lo cierto es que hablamos en todos los casos de identidades que se negocian con la práctica religiosa, así en el nivel micro, como en el nivel macro, aunque demográficamente las comunidades siguen siendo pequeñas respecto de otros grupos religiosos. Será interesante poner atención a la reproducción de estas identidades cómo lo hemos estado haciendo, pero ahora en el nivel comparativo, con otros grupos religiosos y desde la perspectiva de género. A la luz de las ideas expuestas platiquemos ahora, en el siguiente apartado, sobre la conexión identidad y género.

2.5.2 ¿Cómo se construye el género?

Considero de suma importancia subrayar que al construir el género construimos también nuestra identidad, en el caso de las mujeres y los hombres del Centro Islámico del Norte ambos procesos se enmarcan en lo que al respecto dicta la tradición religiosa, pero también el contexto cultural refuerza, en este sentido, ese aspecto. Así que el ser mujer, una mujer musulmana, y el ser hombre, un hombre musulmán, tiene que ver con los patrones religiosos, pero también con los culturales que se imprimen en el individuo en cada uno de los casos de los que hablamos. Señala Scott:

el término género denota unas determinadas “construcciones socioculturales”, toda la creación social de las ideas acerca de los roles apropiados para las mujeres y para los hombres. Es una forma de referirse exclusivamente a los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Según esta definición, el género es una categoría social impuesta a un cuerpo sexuado. (Scott, 2008: 53).

Yo diría que lo mismo aplica en el caso de los hombres y esposos de las mujeres nuevoleonas del Centro Islámico del Norte, es decir, algunos de estos hombres provienen de diferentes países: Marruecos, Egipto, Argelia y Jordania, cada uno de ellos ha sido criado en culturas distintas, aunque bajo la enseñanza del Corán, lo que les hace tener en común los preceptos religiosos, así como manifestaciones culturales que se presentan y delimitan su rol de género de forma contundente. Es decir, el trabajo de campo me ha permitido observar cómo, al llegar a México y al conformar una familia en donde la mujer-esposa no ha sido formada bajo su cultura, se reconsideran, de alguna manera, los roles que cada uno de ellos juega al interior de su familia, hecho que posibilita la reconfiguración de su identidad de género ya sea esta musulmana-marroquí o musulmana-argelina, por ejemplo.

La cultura de origen y la religión musulmana juegan un papel trascendental en la conformación de las identidades y de los roles de género, pero también es indispensable entender que estas identidades, nunca estáticas y siempre en constante transformación, se ven alteradas por las circunstancias que los individuos viven y experimentan a lo largo de sus vidas y, para el caso que estudiamos, es evidente que las mujeres y los hombres que conforman parte del Centro Islámico de Norte replantean su identidad femenina y masculina, es decir, las mujeres nuevoleonas conversas afianzan un rol de género específico a partir de los lineamientos que el Corán les dicta, como un deber a cumplir, y los hombres musulmanes-conversos y musulmanes-extranjeros reformulan, en algún sentido, su identidad masculina a la luz del nuevo contexto cultural y de las necesidades y expectativas que se generan al conformar una familia. Podría decir en este caso que:

el género implica cuatro elementos interrelacionados en primer lugar, los símbolos que evocan múltiples (y a menudo contradictorias) representaciones... en segundo lugar conceptos normativos que avanzan interpretaciones sobre los significados de los símbolos que intentan

limitar y contener las posibilidades metafóricas de los mismos... el tercer aspecto de las relaciones de género se conforma por las instituciones sociales y las organizaciones...el cuarto y último punto es la identidad subjetiva. (Scott, *op cit*: 66-67).

Bajo este análisis, puedo decir que la construcción de la identidad de género se concibe como un proceso que se realiza de manera continua a lo largo de la vida, no podemos decir que las identidades son únicas y acabadas, por el contrario, la experiencia nos muestra que las identidades religiosas, femeninas, masculinas, de clase y de etnia se encuentran en un constante desarrollo y transformación dependiendo de la situación histórica que se viva.

Habría que añadir que, aunque en el Corán se marcan ciertos roles y conductas específicas para uno y otro género, estas enmarcan el deber ser y están atravesadas por condiciones socioculturales que no pueden negarse en la experiencia del día a día. Como refiere Marín:

Según la tradición musulmana, la madre debía educar, enseñar buenos modales y criar a los hijos siguiendo la religión y las costumbres tradicionales. El papel de las mujeres como madres a cargo de los hijos, y sus educadoras a lo largo de varios años, significaba un trabajo de la mayor importancia para las mujeres en la sociedad musulmana, en lo demás tan dominada por los hombres. Los musulmanes repiten todo el tiempo que la mujer mece la cuna con una mano y sostiene el mundo con la otra. El futuro de la sociedad y del mundo dependían de la educación y buena influencia que una madre pudiera darles a sus hijos, de ahí la santificación del papel de las mujeres como madres en el Islam. (Marín, 1996: 128).

Pero, pese a este papel tan preponderante, no puede negarse el hecho de que las mujeres nuevoleonas conversas al Islam integran al papel que les prescribe el Corán las libertades que tienen al vivir en un país como México, es decir, están construyendo una identidad femenina más cercana a la visión occidental. Son mujeres que conviven, como hasta ahora lo he observado, con el dictado religioso, pero de igual forma con la libertad que les concede el hecho de tener un trabajo y sus propios ingresos, de esta manera están construyendo identidades musulmanas femeninas con particularidades específicas. De alguna u otra forma, las identidades tradicionales de género se mantienen, pero aunado a

ello se proyectan otras alternativas que derivan en la construcción del ser de una mujer musulmana y un hombre musulmán en la ciudad de Monterrey.

La edificación de las identidades de género y religiosas no depende entonces, única y exclusivamente del marco religioso islámico, sino de las improntas culturales que se otorgan en contextos específicos, a lo femenino y a lo masculino. Así la norma moral-religiosa, como la cultural y la familiar se presentan para reconfigurar estas identidades. Vemos, sin duda, que en todo ello la subjetividad es una constante y que ella se deriva de la interacción con otros a partir de la posición que los actores ocupan a lo largo de su ciclo de vida en distintas redes sociales y culturales. “De allí que las identidades de género sean construcciones relacionales, identificables dentro de determinados contextos, a partir de los cuales se crean significados” (Riquer, 1992: 57-58; Alcoff, 1989 y Lauretis, 1986). Veamos a continuación cómo se están configurando estas identidades religiosas femeninas y masculinas, en cada uno de los casos entre los miembros del Centro Islámico del Norte en Monterrey.

2.5.2.1 Las mujeres del Centro Islámico del Norte

Me parece sustancial comprender, como lo he venido apuntando, que el género es una construcción social y que, dicha categoría, sólo podemos usarla para hablar de las relaciones entre hombres y mujeres en contextos específicos, en este caso la utilizaremos para comprender su conexión con el proceso de conversión religiosa que experimentan las mujeres mexicanas que han decidido por voluntad propia adscribirse al Islam y que a raíz de esta adscripción se han convertido en miembros del Centro Islámico del Norte en la ciudad de Monterrey. Como bien diría Aixelá:

El concepto “género” es la variable que permite considerar al sexo como categoría analítica, es el factor a partir del cual se realiza el análisis de la construcción sociocultural de los sexos desde el plano ideológico. El género facilita el marco en el que se construyen y recrean las relaciones entre hombres/mujeres; por ello se debe analizar como resultado de un conjunto de factores sociales, culturales e históricos. (Aixelá, *op cit*: 22).

Mi experiencia en campo me ha permitido observar cómo es que las mujeres mexicanas nuevoleoneras y conversas al Islam adoptan un rol tradicional, pero con características peculiares, es decir, son mujeres que se dedican al cuidado de su casa y de sus hijos, pero así como hacen esta labor, propia de su género, según ciertos discursos, que no necesariamente el religioso, también son mujeres que cuentan con un trabajo y que se desempeñan como profesionales ya sea desde casa o fuera de ella. Por lo tanto, podemos hablar de la construcción de una identidad religiosa y femenina claramente localizada y ligada al contexto mexicano.

A raíz de las entrevistas que he hecho como parte del trabajo de campo (2014-2017) también puedo decir que ellas no están cuestionando el rol tradicional que la sociedad ha otorgado a la mujer a lo largo del tiempo y, además, este rol se ve reafirmado aún más con sus creencias, porque se piensa que la mujer debe estar al cuidado de la casa, de los hijos y de su esposo. Pero, así como se señalan las obligaciones de la mujer en el sentido de la familia, se incorpora el derecho que ella tiene para trabajar y generar sus propios recursos económicos, los cuales no necesariamente tendrán que compartir con su cónyuge y con la familia ya que por derecho le corresponde decidir si los comparte o no. Lo anterior se debe a que en la tradición islámica el principal proveedor de la familia es el hombre.

Así que nos hallamos ante un panorama diferente porque la manera en que las mujeres se piensan desde dentro, y son pensadas desde fuera, se ve trastocada, no sólo por la cuestión religiosa, sino también por el contexto cultural en el que viven y por la educación que han tenido, a ello hay que añadir que dichas mujeres, en algún determinado momento, han sido el sostén de la casa, ya que al llegar sus esposos al país han tenido que ser ellas quienes aporten el ingreso familiar, al menos durante el tiempo que ellos consiguen un trabajo que les permita aportar económicamente y solventar las necesidades más apremiantes. Por lo tanto, observamos diferencias sustanciales en ellas respecto a lo que pasa en otros contextos geográficos islámicos donde vemos que a la mujer se le juzga bajo ideologías políticas más que religiosas. A continuación explicaré qué pasa en el mismo sentido con la construcción de la identidad religiosa y masculina de los hombres del Centro Islámico del Norte.

2.5.2.2 Los hombres del Centro Islámico del Norte

La mayoría de los miembros masculinos que conforman el Centro Islámico del Norte son extranjeros, algunos provienen de Marruecos, otros son argelinos, otros más egipcios y hay algunos musulmanes de Jordania. Hay quienes refieren que, al llegar a México, afianzaron sus conocimientos religiosos porque al salir de sus países se vieron en la necesidad de conocer más sobre su creencias para practicar su religión de origen. Otros, que son los menos, practicaban muy devotamente su religión en el país donde vivían. Este universo pluricultural permea entre los miembros varones del Centro Islámico del Norte. Los varones extranjeros, en su mayoría, están casados con mujeres mexicanas, lo que hace aún más interesante el fenómeno y construcción de las identidades masculino-religiosas. Aparte de los extranjeros, encontramos también a los mexicanos conversos quienes son muy pocos; en estos casos ellos están casados con mujeres mexicanas conversas al Islam o que se encuentran en proceso potencial de llegar a serlo.

Podríamos decir que, casi en todos los casos, cuando ellos llegaron al país tuvieron que depender económicamente del trabajo u ocupación de su esposa, poco a poco fueron consiguiendo trabajo y lograron afianzar un capital que los ha colocado en una posición económica diferente a la que tenían cuando recién llegaron. En la actualidad, los hombres a quienes hemos podido entrevistar, cuentan con un ingreso económico estable y cumplen en sus casas con su rol tradicional masculino, es decir, son los principales proveedores del hogar. Hemos podido observar de cerca la familia nuclear de estos sujetos, lo que nos permite decir que ellos participan también, pero en mucho menor medida y de manera diferenciada de la crianza de los hijos y de actividades domésticas.

Sus círculos familiares están conformados por ellos, sus esposas y los hijos pequeños. La mayoría de los niños de estos matrimonios biculturales no pasan el rango de los diez años, a excepción de dos familias en donde los hijos mayores ya tienen quince años. Son familias jóvenes, en las que ambos cónyuges aportan económicamente a la casa. Esta labor ha forzado a los hombres, por decirlo de alguna manera, a que participen en las labores de crianza y cuidado de los hijos, pero como lo señalaba líneas arriba, aunque no en

la misma medida que las madres o esposas. Por lo tanto, veo que los roles de género se diversifican y no siempre permanecen inmutables.

Al preguntarle a una de las mujeres del Centro Islámico del Norte, cuáles fueron algunos de los cambios o transiciones culturales que tuvo que enfrentar con su esposo musulmán (Notas del Diario de campo. Trabajo de campo, diciembre de 2015), ella refiere que una de las ideas más fuertes es la que ellos tienen sobre la mujer, es decir, el hecho de que se piense que la mujer debe atender al esposo. Ella me decía: “yo llegaba de trabajar y él no tenía aún un trabajo estable, por lo que pasaba más tiempo en el hogar, pero cuando yo llegaba, él me decía, ¡qué bueno que ya llegaste! -porque tengo hambre y quiero que me des de comer-, situación que incomodaba por demás a Lt. Esas fueron algunas de las cosas que, con el paso del tiempo, se fueron modificando, [pero ella menciona que esta actitud se trata de una cuestión cultural] y algo a lo que él estaba acostumbrado, porque en su familia era así” (Entrevista realizada a Lt, ciudad de Monterrey, 23 de junio de 2015. Los corchetes son míos), las mujeres atendían al hombre de la casa, comenta Lt.

Por lo tanto, es necesario precisar que la masculinidad se encuentra socialmente construida igual que la femineidad, los dictados culturales y religiosos se imponen sobre éstas porque en ellos se generan lazos de significación muy poderosos. Otro de los temas que se han abordado en las entrevistas es el papel de la mujer en el Islam. Y al preguntarles a los hombres del Centro Islámico del Norte, ¿cómo debe ser tratada una mujer en el Islam?, refieren constantemente el pasaje en donde se le pregunta al profeta Mahoma a quién se debe tener respeto después de Alá, a dicha pregunta él contesta que a la madre y nuevamente se le pregunta y ¿después de ella a quién? Y el profeta Mahoma vuelve a contestar: a la madre y, ¿después de ella a quién?, se le pregunta por tercera ocasión y él vuelve a asegurar: a la madre.

Los musulmanes del Centro Islámico del Norte expresan que cuando el profeta menciona algo en tres ocasiones seguidas es porque es de suma importancia. De ahí que señalen y refuercen el hecho del valor importantísimo que tiene la mujer en el Islam, contrario a lo que observamos en los medios de comunicación, donde la mujer aparece siempre en un papel inferior al hombre, pero es importante señalar que, aunque en el

discurso sea así, es decir que, la mujer goce de un lugar privilegiado, esto no significa que ella no deba cumplir con las obligaciones “propias” de su género.

Así como este pasaje, también mencionan el hecho de que el Corán marca que el paraíso está debajo de la madre, por lo tanto, el papel de la mujer en el Islam es relevante y de gran peso, por lo anterior, resulta entonces bastante cuestionable el hecho de que la mujer esté oprimida en el Islam³⁵ y si lo está, ¿qué clase de opresión es, ésta es diferente a la de una mujer en un contexto secular o en otros contextos religiosos? Dicho lo anterior:

Se observan tres grandes áreas de reflexión: la subjetividad y las formas individuales de adquisición de la identidad de género; las condiciones sociales e históricas que definen y transforman las identidades sociales de género; las representaciones sociales, la ideología y la cultura que buscan dar sentido a la diferenciación sexual. Si bien estas áreas definen preocupaciones centrales en algunos ensayos, en otros se encuentra un esfuerzo por articular varias dimensiones. (Arango, 1995: 25).

Podemos decir que la identidad de género se construye, en primera instancia, en el hogar, después se socializa y afianza con los valores religiosos y culturales y, posteriormente, esta identidad se ve trastocada dependiendo de la historia de cada individuo y de sus condiciones particulares de existencia. Diversidad de identidades son las que salen a la luz cuando estos hombres musulmanes y extranjeros en México construyen familias en las que ha de aprender a convivir bajo el manto de una cultura diferente y formaciones familiares diversas. De ahí que sea necesario comprender la categoría hombre y mujer como resultado de contextos religiosos y culturales y señalar así que, la identidad de género es un proceso abierto, en permanente construcción.

2.6 Género y familia

Otro rubro que considero importante abordar en este capítulo, con el objetivo de generar una base sólida para lo que se analizará en la evidencia etnográfica, es el de la familia y la

³⁵Aunque no puede negar que, pese a estos discursos sobre la mujer, existan regímenes político-religiosos musulmanes donde constantemente son violentados los derechos de las mujeres, como en el caso de Afganistán.

construcción de género. Es indispensable considerar el contexto mexicano y la historia de esta institución para analizar de qué forma este primer núcleo de socialización determina la manera en cómo se construyen los imaginarios y se establecen las funciones de hombres y mujeres al interior de los hogares. Para presentar un pequeño análisis de la situación retomo a Carlos Welti Chanes (2015) quien, en su libro titulado: *¡Qué familia! La familia en México en el siglo XXI*, nos lleva a considerar un estado de la cuestión actual sobre dicha temática en nuestro país. Aunado a este contexto general, incorporó las propuestas de Orlandina de Oliveira y Nelly Stromsquist (1998), Magdalena León (1995) y Marcela Lagarde (2005). Las cuatro propuestas nos presentan algunos de los tópicos que conviene señalar para comprender cómo y de qué manera, al interior de la estructura familiar, el género y su construcción social van moldeándose de manera determinante.

La reflexión en el libro de Welti (2015) resulta interesante porque se construye el tema de la familia con base en una serie de encuestas a la población mexicana; para definir este núcleo social se les presenta, a los encuestados, una primera pregunta: ¿Para usted qué es la familia? A lo que ellos responden:

<<La familia es la unidad básica de la sociedad, como lo definen las leyes y los tratados internacionales>>. <<La familia es la unión de personas, que se aman, quieren y cuidan mutuamente>>. <<La familia es el tejido básico de la sociedad>>. <<La familia es la unión de una pareja para compartir amor, compañía y cuidado. La pareja que forma una familia no tiene que ser una mujer y un hombre>>...<<La familia es un grupo de personas unidas por un vínculo amoroso, afectivo, con derechos y obligaciones>>. <<La familia es y sigue siendo la base donde se cultivan y practican los valores que permiten que la sociedad se desarrolle>>...<<La familia debe ser una organización democrática, aunque la mayoría de las veces no lo es>>...<<La familia es en dónde se reflejan las desigualdades de género>>. (Welti, 2015: 29-30).

En esta serie de respuestas, hallamos algunas cuestiones elementales para entender la función de la familia; por ejemplo: La reproducción de valores, el amor, la compañía, el cuidado, la desigualdad en los roles de género y la familia como núcleo básico de la sociedad y su desarrollo. En pleno siglo XXI, las ideas sobre la familia no han cambiado mucho respecto a lo que se pensaba en los años setenta (Welti, 2015) lo que nos lleva a

pensar en la familia como una célula elemental en la configuración y reproducción de valores culturales y de género.

Hay algunos cambios que nos interesa señalar al interior de este núcleo social y se refieren a la condición del sujeto femenino. Si bien es cierto que las mujeres se incorporaron al espacio de trabajo fuera del hogar y que han logrado un mayor nivel de escolaridad en los últimos años, la triple jornada no ha dejado de estar presente, es decir, el papel de amas de casa, de madres y sostén económico imprime una serie de situaciones que siguen perpetuando una condición de desigualdad en relación a los hombres. En algunos hogares, en los que ambos cónyuges trabajan, la tarea doméstica logra ser más equitativa, aunque siempre genera conflicto. Pero, “con todos los cambios mencionados, en la segunda década del siglo XXI la mujer mantiene su apreciación por el rol materno, y alrededor de 90 por ciento sigue deseando tener hijos...” (Welti, *op cit*: 29-30). Lo que significa que la mujer no ha dejado de ocupar el papel tradicional que le confiere la sociedad, es decir, el de ser cuidadora y administradora de la reproducción familiar.

Pero también la modernización y los procesos económicos adversos que vive la población, han hecho que la familia nuclear, en cierto sentido, vaya en declive y que la estrategia de sobrevivencia esté migrando a la generación de familias extensas (Welti, 2015, pp. 54-55). Otro cambio que no podemos perder de vista en la constitución actual de las familias mexicanas es el rol protagónico de las mujeres (al volverse también proveedoras económicas en sus hogares), pero, justo por este cambio, las féminas terminan realizando aún más actividades.

En el apartado del libro “La familia ideal y “otras” familias” el autor comienza con la pregunta: ¿Cuál es la familia ideal? A lo que, en el 71.8 por ciento de los casos, se contesta que es aquella que está compuesta por la madre, el padre y los hijos. Esta respuesta nos habla de un pensamiento bastante tradicional todavía. Los últimos tres apartados que nos interesa analizar de Welti son el de “La formación de las familias”, “Los roles” y “los valores”.

Del capítulo “La formación de las familias”, nos interesa resaltar que, pese a que la edad para contraer matrimonio ha aumentado, “la intención de unirse conyugalmente,

cualquiera que sea la naturaleza de esta unión, y formar una familia, sigue estando presente entre la población mexicana” (Welti, *op cit*: 115) y, pese al deseo de unirse con alguien en matrimonio, los divorcios también van en aumento. En otra parte del capítulo se exploran los factores para elegir pareja y, en el caso de las mujeres, ellas tienden a elegir a “hombres que sean óptimos proveedores, que tengan habilidades suficientes para conseguir recursos, un buen estatus socioeconómico y, sobre todo, que estén dispuestos a invertir sus recursos en ellas y en los hijos que lleguen a procrear” (Welti, *ibid*: 118), lo cual nos lleva, de nueva cuenta, a la mentalidad tradicional de estas mujeres. Y en el caso de ellos, “a los mexicanos les gustan gordas, llenitas, desbordadas, en una palabra “buenotas”, como se acostumbra decir en el lenguaje popular” (Welti, *ibidem*).

Estas respuestas nos obligan a pensar en el hecho de qué tanto el aspecto físico como el económico se encuentran presentes al momento de elegir una pareja. El capítulo sigue avanzando y nos muestra cómo la proclividad a tener parejas transitorias va en aumento. Así que el compromiso, el respeto y la idea de consolidar un matrimonio están cada vez más lejos de las ideas de los jóvenes. En el apartado sobre “Los roles” se explora la necesidad de imprimir en los hombres un rol diferente al del proveedor, debido a los cambios económicos que está experimentando la familia, en nuestra sociedad, y al cambio de rol, como jefa de familia, de las mujeres. Sobre eso apunta Welti:

se promueve entre los hombres la realización de actividades domésticas tradicionalmente reservadas a la mujer, como la preparación de alimentos o la realización de tareas de limpieza del hogar o la preparación de la ropa y el material que requieren los hijos en la escuela y que se han considerado obligación exclusiva de las mujeres. Todas estas situaciones pueden modificar los roles, en este caso, de quienes forman una pareja conyugal; sin embargo, la transformación más importante se encuentra ligada al papel de la mujer como trabajadora más allá del ámbito doméstico, y con su participación creciente como jefa de familia. (Welti, *op cit*: 169).

Esto nos hace pensar en las reconfiguraciones que se están presentando en la vida cotidiana de miles de familias que experimentan esta condición, como pueden ser los aspectos positivos o negativos que repercuten en la crianza de los hijos por la ausencia de la madre en el hogar familiar. Una de las preguntas que nos interesa rescatar es la opinión

que vertieron los encuestados sobre lo que significa ser un buen padre o una buena madre; sobre ello se dijo:

lo más importante es que un buen padre atienda las necesidades económicas de la familia; es decir, se reconoce el papel fundamental de proveedor y esto lo consideran más importantes las mujeres. En segundo lugar, en orden de importancia, se considera que un buen padre debe dedicar tiempo a la atención a su familia. Un porcentaje significativo mencionó que debe ser responsable, que en realidad puede también referirse a la responsabilidad económica, lo que reforzaría esta visión de su papel proveedor. En el caso de la madre, se considera que la principal característica de una buena madre es que atienda a sus hijos, cualquier otra característica parece ser completamente secundaria; incluso “que sea cariñosa con sus hijos”, puede ser una característica asimilable a la anterior, por lo que una buena madre quedaría reducida a ser la que atiende a sus hijos. (Welti, *op cit*: 175).

Lo anterior, nos lleva a otro postulado planteado en el texto y que se refiere al deseo de las mujeres mexicanas de tener hijos, porque, pese a las reformas que se han experimentado en las últimas décadas Welti dice que: “en el caso de México mis investigaciones han demostrado que menos de 10 por ciento de las mujeres no tiene hijos, sin que este porcentaje se modifique a través del tiempo. Lo que quiere decir que las mujeres pueden asumir diversos roles, pero el rol de madre sigue estando en el centro de su existencia” (Welti, *op cit*: 175). Con estos datos me interesa mostrar un contexto general sobre el estado de la cuestión de cómo se conciben actualmente las familias y los roles que hombres y mujeres siguen jugando al interior de los hogares. Sobre el apartado del libro titulado, “Los valores”, es importante rescatar el siguiente análisis:

En relación con la familia, de los jóvenes encuestados, 98 por ciento dijo que la familia es lo más importante en sus vidas, seguido del trabajo, la pareja, el dinero, la escuela, los amigos, la religión y la política, en ese orden de importancia. El 4.4 por ciento de los jóvenes encontró justificado pegarle a una mujer “si te falta al respeto”. El 67.4 por ciento declaró que: “Un niño necesita de un hogar con ambos padres para crecer feliz”. Para 47.1 por ciento “En las familias donde la mujer trabaja se descuida a los hijos” y 38.1 por ciento opinó que: “Ser ama de casa es tan satisfactorio como tener un empleo pagado... Debe recordarse que la población representada en esa encuesta la

constituyen los jóvenes de 12 a 29 años de edad. (Welti, *op cit*: 179-180).

Las opiniones y respuestas que nosotros vemos reflejadas en estas encuestas permiten pensar que, en efecto, la familia en México se sigue concibiendo de una forma muy tradicional, es decir, en la que la madre debería ser la encargada del cuidado de los hijos y de las tareas del hogar, mientras que al hombre se le sigue considerando como fuente sustancial de la provisión económica familiar. Esto da paso a la segunda reflexión que queremos hacer en este apartado y que tiene que ver con la construcción del género. Sobre ello Magdalena León (1995) señala que,

las jerarquías de género son creadas, reproducidas y mantenidas día a día a través de la interacción de los miembros del hogar. Es por esto que, aunque el análisis de género revela internamente los factores de poder en la familia, inevitablemente se la ve como la institución primaria para la organización de las relaciones de género en la sociedad. En la familia es donde la división sexual del trabajo, la regulación de la sexualidad y la construcción social y reproducción de los géneros se encuentran enraizadas. (León, 1995: 169-193).

Debemos rescatar el hecho de cómo y de qué manera se reproducen estos roles al interior de los hogares y de qué manera la división del trabajo ha contribuido notablemente a generar una frontera casi inmutable sobre las obligaciones que tienen ellos y ellas dentro del hogar. De igual manera el aporte de Orlandina de Oliveira (1998), en su artículo: “Familia y relaciones de género en México”, nos permite vislumbrar que las relaciones de pareja al interior del matrimonio son relaciones de poder en las que generalmente se presenta una asimetría. En el artículo se exploran las situaciones que las mujeres viven sobre la toma de decisiones, el trabajo doméstico y, también, las herramientas que generan en un espacio de poder con autoridad masculina.

Y sobre ello, me gustaría analizar cómo la situación de las mujeres con mayor independencia económica logra revertir ciertas circunstancias, al menos en algunos casos; Oliveira apunta al respecto: “estudios disponibles sobre el mayor o menor grado de autonomía de las esposas frente a los cónyuges sugieren que las mujeres más jóvenes, las que han logrado un mayor nivel de escolaridad, las que desempeñan actividades asalariadas, aquéllas que controlan una mayor cantidad de recursos y que asumen un mayor

compromiso con la actividad extradoméstica son más propensas a establecer relaciones de género más igualitarias” (De Oliveira, 1998: 27).

Esta situación nos permite pensar en la condición de las mujeres del CIN. La muestra de análisis nos arroja que son jóvenes que han podido acceder a cierto nivel de estudios y ello ha traído como consecuencia que sean mujeres que tienen un trabajo, lo que les permite gozar de una condición diferente respecto a aquellas que dependen económicamente de su esposo. Pero pese a esos logros, el discurso religioso se presenta en ellas para reforzar su papel dentro del hogar, porque argumentan que son las que deben encargarse de la educación de sus hijos. (Entrevistas realizadas a las mujeres del CIN, Monterrey Nuevo, León, 2014-2017).

Y ello nos habla, no únicamente de lo que piensan ellas a raíz de su papel como mujeres musulmanas, sino de la condición que viven muchas mujeres mexicanas que manifiestan y experimenta la misma percepción. Dice Oliveira:

Otra esfera poco vulnerable a modificaciones rápidas se refiere a las *labores domésticas y la crianza de los hijos*. En diferentes sectores sociales de México, a pesar de los cambios registrados entre las generaciones más jóvenes, casi siempre es la esposa la responsable de la supervisión o ejecución de estas actividades. Varias autoras han presentado resultados basados en entrevistas a mujeres que dejan clara la escasa participación de los varones: la mayoría no asume en forma *sistemática* la responsabilidad por la realización de tareas domésticas específicas; su participación, con frecuencia, tiene la forma de ayuda o colaboración en ocasiones particulares (los fines de semana, en las vacaciones, en casos de enfermedad), y con mayor regularidad cuando las esposas desempeñan actividades extradomésticas. (De Oliveira, 1998: 30).

¿Qué quiere decir lo anterior? Podemos observar que, no necesariamente, la religión es la que dibuja un escenario en la que la mujer debe estar a cargo del cuidado de los hijos, sino que es el sistema patriarcal, y la reproducción de éste, el que sugiere y naturaliza que el cuidado de los hijos debe estar a cargo de la madre casi de forma exclusiva y en consecuencia, que el varón sea el proveedor del hogar; “llama la atención el hecho de que las mujeres de los sectores populares hayan cambiado sus prácticas en cuanto a la división intrafamiliar del trabajo pero su discurso al respecto ha permanecido igual: consideran a sus cónyuges como los principales proveedores de sus hogares aun cuando

ellas contribuyan en forma importante al sustento familiar” (De Oliveira, 1998:36). Lo que hace prevalecer una división del trabajo desigual al interior de las familias. Por lo que reflexiona Oliveria que,

a pesar del incremento de la participación de las mujeres en los mercados de trabajo, y de su importante papel en la manutención económica de sus familias, muchos son los obstáculos derivados de los valores y las creencias que todavía tienen que enfrentar. Entre ellos los más importantes son la prohibición por parte de los cónyuges de que trabajen; la creencia compartida por hombres y mujeres de que los hijos deben ser atendidos en forma exclusiva por sus madres, y la valoración del papel social de los hombres como proveedores de sus hogares. (De Oliveira, *op cit*: 36).

Este análisis nos permite observar que los valores tradicionales que tanto se atribuyen al Islam no son exclusivos de esta práctica religiosa sino que forman parte y se recrean a raíz de una estructura patriarcal que sigue subsistiendo para el caso de México, lo que nos permite hacer un cruce interesante sobre el contexto en el que viven las mujeres que deciden adoptar el Islam en México, sus imaginarios sobre el papel de la mujer y el hombre al conformar una familia y el discursos religioso que el Islam difunde sobre ello. A través de esta intersección podremos ver cómo es que el sistema tradicional y patriarcal apuntala de igual manera el discurso religioso y permite que éste se ancle en ciertos imaginarios ya dados en la sociedad mexicana sobre lo que significa ser madre o padre.

Ahora exploremos el planteamiento de Nelly P. Stromquist, quien en su artículo “Familias en surgimiento y democratización en las relaciones de género”, nos invita a pensar en que cada período construye su idea de familia y que la del siglo XX es la de la familia nuclear y heterosexual; se piensa además que ésta es también la más funcional (1998). Stromquist agrega:

no es sorprendente que las ideologías en las naciones-Estado mantengan como base de la sociedad al núcleo familiar y afirmen que las mujeres son su “pilar principal”. De hecho, las Naciones Unidas califican a la familia como “la democracia más pequeña en el corazón de la sociedad”... esta aprobación acrítica de la familia usualmente vincula a las mujeres con la maternidad y, por lo tanto, las ve como actores biológicos y guardianes morales del bienestar de sus familias” (Stromsquist, 1998:)

Dicha categorización permite que se refuerce la idea de que la mujer debe permanecer en casa al cuidado de los hijos, como hemos venido apuntando sobre cómo se concibe la familia, al menos, entre una parte de la población mexicana. Aunque, por otro lado, también resultan evidentes los cambios respecto a la división del trabajo dentro del hogar, porque ahora encontramos que, en algunos matrimonios, se presenta un ingreso dual, es decir que, ambos cónyuges trabajan. No obstante, sobre el caso del Islam en particular, la autora apunta: “el Islam confiere especial importancia a las mujeres como esposas y madres y las hace responsables del bienestar moral, espiritual, emocional y físico de la familia. Cualquier actividad que se aparte de las líneas tradicionales de género encuentra la oposición de maridos, familias y dirigentes de la comunidad” (Stromsquist, op cit: 135).

El estudio de la autora también nos muestra cómo la familia es un espacio en el que el poder se ejerce de manera jerárquica, lo que tiene como consecuencia que la mujer viva constantemente en una cuestión desigual respecto al hombre, de ahí que los estudios feministas apoyen la idea de reconceptualizar a la familia y pensarla más bien como una “unidad doméstica”, lo que nos llevaría a reflexionar, no sólo y necesariamente en la maternidad de las mujeres, sino en los arreglos que conlleva el sistema familiar, así como las alianzas políticas que pueden encontrarse en esta unión conyugal.

Aunque los logros y avances se han dado en las últimas décadas, Corres apunta: “no obstante, las desigualdades entre hombres y mujeres continúan, sólo que se manifiestan de otras maneras: en las dobles o triples jornadas laborales que realizan las mujeres que han decidido tener una pareja, hijos, trabajo y hacer estudios; en las diferencias de salarios, de logros académicos o en la dificultad para acceder a metas más altas de realización personal y proyección social de acuerdo con el género” (Corres, 2012: 113). Lo que quiere decir es que los cambios ocurren a cuentagotas por la dificultad que representa pensarse como hombre en un esquema distinto al de la formación inicial en el hogar que es en dónde, de manera desigual, se introyectan las formas de ser mujer y ser hombre.

A las mujeres se les sigue asignando un lugar que corresponde a la familia, los logros que han obtenido les han permitido desarrollarse más en el espacio público, pero aún perviven situaciones que no sabemos cuánto tiempo tarden en modificarse como Corres

señala: “y no obstante que las mujeres han logrado abarcar cada vez más escenarios, ellas siguen percibiéndose en relación con el espacio familiar, lo cual pone énfasis en el significado del cuerpo femenino en cuanto a una propiedad que debe ser resguardada, privada, en cuanto a proveer placer, cuidar la casa y a los hijos, actos por demás minimizados por la cultura de la vida pública” (Corres, *op cit*: 135). Lo que implica que los imaginarios sobre las mujeres y sus obligaciones sigan circunscribiéndose a un espacio más privado que público.

Finalmente, Marcela Lagarde nos habla sobre el papel que se ha concebido como propio de las mujeres al interior de los hogares señala que:

Las mujeres participan diferencialmente en la reproducción global de la sociedad y la cultura, y lo hacen con la reproducción de los particulares en procesos que ocurren como reposición cotidiana de condiciones vitales. Al hacerlo, las mujeres reproducen relaciones sociales y políticas, instituciones, espacios materiales y culturales de vida. Las mujeres contribuyen a la reproducción de modos de vida y de concepciones del mundo particulares, es decir, de la cultura. (Lagarde, 2005:117).

Esta reflexión que hace, una de las teóricas más importantes en cuanto a producción de los estudios del feminismo en México, nos lleva a pensar en la reproducción cultural de los modos de vida y en la trascendencia de la educación al interior de los hogares. Si bien es cierto que la educación de los hijos no es una tarea exclusiva de las madres, el discurso hegemónico y patriarcal ha impuesto esa tarea al género femenino o, en su caso, les ha delegado la responsabilidad de la educación básica e inicial de los pequeños, pero el papel que la mujer ocupa al interior de las sociedades sigue dibujándose como una tarea que trasciende la simple educación y logra conceptualizarse como una labor fundamental en la reproducción cultural; sobre el tema Lagarde argumenta:

con su trabajo de reproducción social, la mujer reproduce, además de seres humanos particulares: sociedad, ideología, poder y cultura, actividades, relaciones y roles, económicos, sociales, sexuales, eróticos; reproduce asimismo, instituciones, normas y creencias, rituales, lenguajes, sentimientos, necesidades, formas de racionalidad y de comportamiento, actitudes, disposiciones, sabiduría y conocimientos. En particular, la mujer reproduce al

satisfacer como madrespasa (madre, hermana, esposa, amante, hija, amiga...) en los seres humanos (hombres y mujeres) necesidades vitales que los disponen a su desenvolvimiento como particulares. (Lagarde, *op cit*: 119).

Sin duda resulta importante su labor al interior de los hogares. Pero valdría la pena pensar si dichas tareas sólo pueden ser producidas por ellas o esta enorme responsabilidad puede ser compartida con el cónyuge o la pareja y, si es así, en qué medida. Además de ello, es imperioso no perder de vista que para ello se necesita, no sólo la voluntad de ambos cónyuges, sino que la estructura social y laboral permita que ambos, padre y madre, cuenten con horarios que les permitan hacerse cargo del cuidado de sus hijos e hijas.

Las reflexiones particulares de las autoras nos permiten observar semejanzas y diferencias que existen entre las familias en el Islam y las familias católicas en México, se percibe que el imaginario que existe sobre el papel de la mujer y el hombre, al interior del hogar para el caso de México, es una visión muy tradicional que ha ido cambiando poco a poco con sus matices y circunstancias específicas, pero que esas transformaciones no han dejado de poner al centro el papel trascendental de las madres como educadoras. Tal posicionamiento nos lleva a pensar en qué medida lo que plantea el discurso religioso sobre las mujeres y su papel al interior de las familias islámicas está muy alejado de lo que se piensa en México entre la población católica, en dónde quizá, en algún sentido, exista entonces una sociedad más secularizada y abierta al cambio en lo que corresponde al rol de la mujer y el hombre. Sí, las familias en México se siguen pensando así, ¿Qué educación están recibiendo los hijos de esas familias? ¿Cuáles serían los imaginarios sobre los roles de género que se están reproduciendo? Demos paso con estas interrogantes al siguiente capítulo que nos permitirá tener una radiografía del Centro Islámico del Norte y de lo que significa su vida cotidiana y la de sus miembros, para seguir con la reflexión y tema de esta investigación: La conversión, el género y la identidad.

CAPÍTULO III

El Centro Islámico del Norte en Monterrey

“que sean los que tengan que ser, que vayan los que tengan que ir, que aprendan los que tengan que aprender...”
Entrevista a Lt, Monterrey, 2015.

3.1 La historia del Centro Islámico del Norte en Monterrey

Es necesario hablar de diferentes etapas cuando tratamos de reconstruir la historia del Islam en Monterrey o, de forma más específica, el nacimiento del Centro Islámico del Norte (CIN). En las pláticas que he sostenido con algunos de sus integrantes (Notas del Diario de campo y entrevistas a miembros del CIN, junio y diciembre de 2015) comentan que primero comenzaron reuniéndose cada sábado, se veían algunas veces en el restaurante VIPS de la Avenida Revolución, en el Parque Fundidora o en el Restaurante Florian (ya no existe actualmente). En aquel momento era un grupo muy reducido de personas, después fueron integrándose poco a poco y, aunque al principio, en su mayoría eran mexicanos conversos al Islam o interesados en él, con el paso del tiempo se fue conformando un grupo más amplio; no sólo participaban los conversos, sino que se agrupaban también los extranjeros-musulmanes que vivían en Monterrey, en este esfuerzo primigenio por consolidar una comunidad musulmana en dicha ciudad.

3.1.1 Los inicios del Islam en Monterrey

Fue a través de diferentes pláticas, con algunos de los miembros (Notas del Diario de campo y entrevistas a miembros del Centro Islámico del Norte en Monterrey, 2015-2016) del Centro Islámico del Norte en Monterrey (CIN), que he comprendido su formación. Cabe decir que, este espacio alberga a uno de los grupos de musulmanes más grandes dentro en el territorio mexicano. Me gustaría rescatar, en su propia voz, cuál ha sido el andar de la comunidad, para entender el camino que este ha recorrido en sus años de existencia. En palabras de Te:

Poco a poco fue creciendo la comunidad. Sí, había musulmanes aquí, **¿cómo en qué año fue eso?** Era como el 2002 o 2003 ¡ah! **O sea después del once de septiembre de 2001.** Sí, porque cuando yo comencé a conocer sobre el Islam pues estaba sola... mmm, la primera asociación islámica se formó en 2003 o 2004. Sí había musulmanes aquí, sí había varios árabes, varios descendientes de musulmanes, pero nunca se reunían, o sea estaba, así como disperso de hecho algunas veces en el centro (de la ciudad de Monterrey) ¡ah! ¿Usted también es musulmana? (le preguntaban en la calle a ella), que es gente que no se conocían entre sí (refiriéndose a los

musulmanes extranjeros) y ahorita pues sí está (es decir, forma parte de la comunidad), hubo un tiempo en que sí estuvo bien organizada rentaron un lugar, es que han rentado diferentes lugares, ¿este? y hacen pues la oración del viernes, no es una mezquita, es una *musallah*, porque en la mezquita se tiene que hacer el llamado a la oración todos los días, todas las horas, o sea las cinco oraciones una *musallah* nada más es como un centro de reunión... (Entrevista a Te, Monterrey, Nuevo León, 16 de junio de 2015. Los paréntesis son nuestros, así como las negritas, éstas últimas resaltan nuestra participación).

Los datos que nos proporciona, a través de esta plática, nos muestran cómo y de qué forma se fue dando el agrupamiento de aquellos musulmanes que vivían en la ciudad, pero que en realidad desconocían de la existencia de otros compañeros que se encontraban en el mismo espacio geográfico. Ejemplo de este proceso también lo refuerza Lt al relatar lo siguiente:

Sabíamos que había musulmanes, pero no teníamos relación con ellos, nada más estábamos como que los mexicanos, después de tiempo... Después de tiempo como unos dos, tres años **¿de reunirse así frecuentemente?** Sí, nosotros cada sábado nos juntábamos o cada domingo, mínimo una vez a la semana, nos reuníamos siempre. Y luego después hubo un acercamiento con el Sr. Khaled Abland, que es el dueño de las tiendas de Arte Egipto, este de ver si nos podíamos juntar y pues él por su capacidad económica ayudarnos a rentar un lugar y rentamos un departamento en Cumbres (colonia de Monterrey) y **¿él es musulmán?**, si él es egipcio, él es musulmán de nacimiento y obviamente que los pocos que él también conocía fue un ejercicio más en forma, un local y luego y se empezaron a dar las jutbas y la reunión del viernes y así, eso fue como en el 2003... no, ya sería en el 2004. (Entrevista a Lt, Monterrey, Nuevo León, 8 de diciembre de 2015. Los paréntesis y negritas resaltan nuestra participación)

Al parecer fue, hasta ese momento (2003-2004), que los mexicanos conversos o interesados por el Islam habían estado aprendiendo solos lo que esta tradición religiosa determinaba, aprendían entonces unos de otros y entre todos, pero al juntarse con los extranjeros-musulmanes, comenzaron a darse algunas diferencias importantes en la integración y convivencia, situación que marcaría el curso de la historia del Centro Islámico del Norte (CIN). Lt sigue diciendo:

Pero empezaron a haber muchos problemas, porque obviamente hay hermanos que son más así (más ortodoxos en la práctica religiosa) y eso de que nosotros nos juntáramos nunca les gustaba porque ¡pues cómo, cómo musulmanes vamos a andar todos juntos!, y **¿qué se juntaran hombres y mujeres?** Sí, porque nosotros íbamos al café, íbamos aquí, llegábamos, hacíamos nuestra reunión semanal, pues ahí a veces llegaban (los musulmanes extranjeros) y nos veían a todos sentados juntos, pues típico que te sientas en bolita y en el piso, porque ahí nada más había alfombra no, entonces eso pues no les gustaba y empezó a haber muchas diferencias y empezó a haber muchos problemas **¿y esos musulmanes, que eran más estrictos, por decirlo de alguna forma, eran musulmanes de origen?** Sí, **o sea los extranjeros**, sí empezaba mucho como a qué, yo creo que la palabra correcta sería, “subestimar”, como que a pues “ellos son aquí de México y no saben”, pero para nosotros la única manera de aprender era de unos y otros, pues teníamos que estar juntos, o sea, ya no había otra posibilidad. (Entrevista a Lt, Monterrey, Nuevo León, 8 de diciembre de 2015. Los paréntesis, comillas y negritas resaltan nuestra participación).

Las diferencias que pudieron haberse dado al momento de esta primera integración, según el fragmento anterior, tienen que ver con el hecho de que hombres y mujeres estaban juntos aprendiendo lo que era el Islam; para los mexicanos era muy importante, estar juntos, como un grupo que se acompaña en el proceso de aprendizaje de algo que nadie sabe, pero que a todos interesa. Esta primera unión se vio mermada por la visión de aquellos musulmanes extranjeros que creyeron que lo más conveniente era seguir guardando la regla islámica de separar hombres y mujeres. Es comprensible que los extranjeros no se dieran cuenta que los procesos de aprendizaje tanto de los mexicanos como de los extranjeros requerían dentro del contexto otro tipo de circunstancias, este factor fue determinante y generó una de las grandes fracturas que hasta hoy día persisten al interior de la comunidad. Yo lo definiría como “sentirte o no parte del proyecto”, en el que todos tendrían que confluir. Las narrativas que he escuchado refieren constantemente al hecho de que es el grupo de extranjeros musulmanes quien abandera acciones que no siempre son incluyentes, por lo que hay un disgusto generalizado por una parte importante de la comunidad que actualmente no acude a la *musallah*.

Pero sigamos analizando cómo la historia de la comunidad y su camino, para consolidarse, comienza con más diferencias, que se harían con el tiempo mucho más grandes; en voz de Lt:

entonces de alguna manera nosotros como mexicanos respetábamos mucho nuestros tiempos, nunca nos presionábamos, nunca hubo una coerción, bueno como realmente es en el Islam, pero para otros hermanos suena como que *light* como fomentar el *light* islam no sé cómo, después de la mezquita de cumbres ya había muchas diferencias, **¿cómo cuánto tiempo duraron ahí en ese lugar?** ¿Qué será, menos de un año yo creo?, yo creo que menos de un año la verdad, pero la verdad no me acuerdo, pero no fueron años, no fue mucho tiempo, fue cuando rentaron acá por el hotel Jolet (ahora Hotel Misión), ya éramos más, ellos ya se juntaban más o sea ya eran como el grupo de musulmanes árabes, ya era más grande, entonces como todos tienen negocio cerca entonces ya como que la mezquita se comenzó a llenar, **¿te acuerdas qué nacionalidades había?** Sí, más jordanos egipcios, palestinos **¿y ellos venían con sus esposas?** No, no eran casados, casi todos me tocó que se casaran, bueno que yo sé que se casaban, porque no son grandes y esas bodas, por ejemplo los de Jordania aquí en Monterrey son cuatro hermanos, dos ya estaban casados y uno el más chico si me tocó que andaba buscando esposa y se casó y todo... (Entrevista a Lt, Monterrey, Nuevo León, 8 de diciembre de 2015. Los paréntesis y negritas resaltan nuestra participación).

Este relato nos permite observar las diferencias fundamentales en la conformación de la comunidad y en los subsecuentes eventos que hemos registrado; a través de diferentes voces (Pláticas informales y entrevistas con miembros del CIN, Monterrey, Nuevo León, 2015- 2016), comprendemos que, entre los musulmanes extranjeros y los mexicanos, se crearon barreras de entendimiento que se fundamentan en la forma de convivencia al interior de un espacio religioso. El hecho de que algunos juzgaran la práctica de los mexicanos como un “islam *light*”, habla de los diversos referentes que existen en la práctica religiosa de los creyentes, como nos señala Lh, ellos/nosotros (los mexicanos) eran un grupo pequeño que, de alguna u otra forma, se había integrado muy bien y habían generado una dinámica de aprendizaje que les permitía, no sólo instruirse, sino sentirse verdaderamente a gusto en un grupo que comenzaba a sentar las bases de una comunidad religiosa.

La comprensión del proceso que cada individuo vivía al integrarse al Islam era permanente, así como el entendimiento de que la práctica religiosa era un asunto individual, pero cuando los mexicanos musulmanes deciden buscar a los musulmanes extranjeros existe de facto un choque de posturas en la forma de percibir cómo y de qué forma el Islam debe vivirse y practicarse, también encontramos el factor del “debe ser”, es decir, cómo “debe ser un musulmán en el contexto mexicano”; estos temas nos permiten apreciar que la práctica del Islam fuera de un contexto cien por ciento islámico tiene adecuaciones y no podría ser de otra forma. Si bien es cierto que, a lo largo de nuestra experiencia en campo, hemos hallado que en muchas ocasiones las diferencias entre musulmanes extranjeros y mexicanos surgen, es ahora que nos percatamos con más fuerza, cómo estas visiones de ser y rehacer la práctica islámica, en contextos no islámicos, representa un tema nodal en la conformación de las comunidades de musulmanes que se asientan en el territorio mexicano³⁶.

Así fue el comienzo y formación de la comunidad del Centro Islámico del Norte, después de esta primera unión, un poco tempestuosa, vinieron otros eventos (2004-2005), se comenzaron a impartir clases en casa de un matrimonio mixto (musulmán-mexicano) y, aunque la *musallah* siempre estuvo abierta y en forma, el grupo inicial de conversos mexicanos decidió que para ellos era necesario mantenerse unidos. En palabras de Lh:

pero te digo, nosotros participábamos mucho y cómo te digo, nosotros estábamos desde un principio, las actividades y todo lo hacíamos nosotros, porque a los árabes casi no les gustaba mezclarse y así, eran muy especiales, ahorita son muchísimo más abiertos, entonces nosotros nos empezábamos a juntar en la mezquita del centro y luego empezó a haber muchos problemas y acabamos peleados los mexicanos y los árabes y **¿por qué se pelearon?** Por ese tipo de cosas, porque daban clases y estábamos sentados hombres y mujeres, ¡qué eso era *haram!*, cosas así que tenían y no que ver **¿o sea como que si influye la manera en que prácticas el Islam no?** Sí, mucho... si o sea si tiene mucho, incluso hubo un tiempo que decían el grupo de X **ah**, por decir qué de él, porque no era por seguirlo a él, sino porque estaba casado conmigo y yo por seguirlo a él, o sea, así nos decían el grupo de X

³⁶ Para otra referencia podría consultarse el caso de Chiapas, Cañas (2006) y en otra latitud del continente, podría ser el caso de Brasil y el estudio de Paulo Pinto (2011).

entonces ¿este?, hubo incluso un tiempo que Md no iba a la mezquita, o sea así de fuerte estuvo el problema y ya después Md recapacitó que pues su obligación era ir independientemente de ellos ¿no? **¿Y tú qué pensabas de todo eso? Respecto a lo mejor porque tu esposo era o es un líder de la comunidad**, pues en ese momento, pues es que de alguna manera él se convirtió en ese líder, porque como yo ya tenía un grupo de personas o sea los mexicanos que éramos... un grupo que siempre estábamos, que siempre nos juntábamos y él es árabe marroquí, habla árabe pues de alguna manera se convirtió en nuestro maestro ¿no? Porque era el que más sabía, el que nos podía disipar las dudas que siempre habíamos tenido, pero realmente nunca fue el líder del grupo... (Entrevista a Lh, Monterrey, Nuevo León, 8 de diciembre de 2015. Los paréntesis y negritas resaltan nuestra participación).

La escisión se dio de forma, hasta cierto punto, natural porque había diferencias desde un inicio; lo que vino a continuación fue el disenter de la comunidad mexicana que se manifestó a través de otras acciones como comenta Lh:

Entonces haz de cuenta que ya nos empezamos a juntar aquí o sea X y yo duramos años, cada sábado dábamos clases aquí, las reuniones eran aquí, todo se hacía aquí... o sea, de no ir a la mezquita yo creo que duró como un mes, tres semanas o sea, no creas que duró meses, después él siguió yendo por su obligación de como musulmán de ir, pero las reuniones se seguían haciendo aquí y ellos que siendo que festivo, ah sí muchos iban muchos a la mezquita a rezar también, pero las reunión, la clase era aquí, no pues a veces si se llenaba la casa, a veces que no cabíamos, **pero puros mexicanos**, casi puros mexicanos, **hombres y mujeres**, hombres y mujeres ya después cómo que nos organizamos más... (Entrevista a Lh, Monterrey, Nuevo León, 8 de diciembre de 2015. Los paréntesis, comillas y negritas resaltan nuestra participación).

Al final, los esfuerzos de los mexicanos vinieron a menos porque como era un grupo inicialmente de interesados en el Islam, que luego se convirtieron y que al final se volvieron amigos, las reuniones eran más de amigos musulmanes que de aprendizaje, entonces esas reuniones terminaron por desintegrarse. La desunión también se produjo debido a la poca constancia que comenzó a existir para acudir a las clases. Cabe que resaltar que esas reuniones se mantuvieron más o menos por dos años. En todo este tiempo los problemas o diferencias entre mexicanos- musulmanes y musulmanes-extranjeros continuaron. Dice Lh:

Entonces a raíz de todos esos problemas de la mezquita muchos “no nos sentimos bienvenidos”, muchos nos sentimos como corridos porque algo de lo que nosotros nos sentíamos “muy parte” nos excluyeron, porque se tomaron medidas muy drásticas hasta quitarnos la llave, prohibirnos la entrada y a raíz de, con argumentos que para ellos tal vez eran lógicos como que no nos mezcláramos, no fue por una cuestión vana, o sea, por cosas que ellos pensaban que no eran correctas y que nosotros no cumplíamos, pero para nosotros, pues era muy difícil, porque de pronto nos necesitábamos todos, porque juntos aprendimos, porque juntos crecimos como musulmanes y de pronto, no pues ya no se junte, entonces sí era muy difícil y los que venían aquí ya no iban al hotel (Hotel Jolet/ahora Hotel Misión). (Entrevista a Lh, Monterrey, Nuevo León, 8 de diciembre de 2015. Los paréntesis y negritas resaltan nuestra participación).

Esta es la gran ruptura que se dio, de manera muy temprana, en la comunidad y que ha complicado con el tiempo que, tanto musulmanes mexicanos como musulmanes extranjeros (de diferentes nacionalidades), puedan integrarse de manera más cordial; lo cierto es que, pese a estos distanciamientos, diferencias, resistencias o disidencias, la comunidad se ha mantenido en pie. A través de los diferentes espacios de encuentro con los miembros de la comunidad, me he percatado que, de esta primera etapa a la que yo llamaría “formación inicial”, hay varias mujeres musulmanas que no acuden a la mezquita, con ellas he podido reconstruir parte de este apartado; de hecho, la experiencia en campo me ha permitido darme cuenta de dos generaciones distintas en la conformación de la comunidad, por un lado están las mujeres, hombres y matrimonios que conformaron esta primera etapa y por otro lado, se encuentran los interesados que comenzaron a llegar al CIN, ya sea por un interés propio o, en el caso de algunas chicas que se acercaron y se acercan, su interés viene acompañado de la propuesta matrimonial de algún musulmán extranjero. Esta diferencia generacional, entre los conversos que tienen más años de practicar el Islam y los que apenas se integran, resulta importante para entender las dinámicas que hoy día persisten al interior de la vida comunitaria de este espacio religioso.

3.1.2 La musallah del Hotel Misión (antes Hotel Jolet) y la de Avenida Hidalgo

¿Cómo es ahora la vida comunitaria del Centro Islámico del Norte (CIN)? ¿Los miembros más recientes del mismo pueden percatarse de las diferentes perspectivas, del deber ser o convivir que marcan los musulmanes extranjeros y los musulmanes conversos de la primera generación del CIN? Al respecto Ja nos introduce con su relato a otros temas que se hallan en la mesa y en la comprensión de la vida del CIN; me interesa señalar en esta reconstrucción histórica, lo que ella apunta, para ir analizando aún más la conformación de la comunidad:

Es una historia triste, te digo, por las grandes diferencias que tenemos como seres humanos, cuando mi esposo se viene aquí a Monterrey, te digo, porque yo soy muy terca, durante ocho años pensamos que éramos los únicos musulmanes aquí en Monterrey, entonces pues mi esposo, la oración del viernes la hacía nada más conmigo, porque era en comunidad eh y un buen día se encuentra en la calle a una hermana con su esposo y lo siguió y habló con ellos y resulta que era este el dueño del Arte Egipto (tienda que vende souvenirs de la región de Medio Oriente) alguien que tiene una serie de negocios exitosos y le dijo: ¡nombre sí, sí hay una mezquita! Y está en tal parte, entonces el siguiente viernes llevo (ella lo llevo) a mi esposo hasta donde el aire daba vuelta y entonces nos damos cuenta que sí había cuatro, cinco familias, **¿esas familias eran extranjeras o ya había conversos?** No, por ejemplo, esa pareja son egipcios esa es muy buena y déjame... la mayoría eran extranjeros, había un hermano egipcio que estaba casado con una mexicana ahí nos conocimos y a partir de ese momento mi esposo empezó a jugar un papel de involucramiento mayor, se cambia la mezquita, se abre una mezquita, aquí, en el centro... en cumbres (antes del centro) **¿qué año era ese, te acuerdas?** Uy 2004, 2005, por ahí si hace unos diez años entonces sí, se abre una mezquita aquí en el Centro (de Monterrey) mi esposo empieza a interactuar como el imam de esa comunidad eh pues nos empezamos a dar cuenta que hay un poquito más de familias y luego que crece con conversos, pero también es cierto que algunos de “los originales”, como ellos se hacen llamar, -es que nosotros somos originales-, ah chihuahuas bueno... originales por ser musulmanes de nacimiento ¿verdad?, entonces algunos originales por así llamarlos hídole va quedar grabado, pero ahí, te va, esa es una opinión mía nos ha llegado gente de no mucha preparación religiosa y educativa eh y entonces traen un islam *light* que también es un término, de ellos, que opta por ese famoso dicho

de a donde fueres haz lo que vieres y con un Islam *light* entonces se empiezan a comportar de una manera no muy adecuada, no tienen muy presentes muchas cosas y es muy triste. (Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015. Las negritas resaltan nuestra participación).

Me interesa subrayar, a través del testimonio precedente, varias líneas de análisis. Considero conveniente observar y subrayar, datos que nos permitirán comprender, más adelante, conforme se va dando a conocer la historia del grupo que ahora analizamos, el estado general de la comunidad hoy en día (2016), lo que Ja expresa, en primer lugar a lo largo de su narración, es la existencia de una serie de tiendas llamadas: “Arte Egipcio”, estas tiendas son reconocidas por varios miembros de la comunidad, como una cadena de negocios, cuyo dueño es una persona musulmana.

Segundo dato, la presencia de matrimonios mixtos, cuando ella señala que había un matrimonio conformado por un hombre egipcio y una mujer mexicana, podemos suponer que ya desde ese entonces había uniones conyugales cuya característica principal era una mezcla cultural y religiosa. Tercer dato, aparece el cambio de sede del grupo posterior a ello; Ja señala el papel que su esposo jugó al interior de la comunidad por varios años y aunque no lo hace en esta ocasión, más adelante veremos que, así como su esposo jugó un papel protagónico, también ella lo hizo en su momento en el área de las mujeres pues en voz de ella misma, considera que fue el puente, en alguna medida, entre las chicas conversas y las mujeres musulmanas de nacimiento.

También es muy importante comprender que ella enuncia un término clave para situar el estado actual de la comunidad del CIN, y que tiene que ver con la convivencia entre los dos grupos, por llamarlos de alguna forma, y para distinguirlos entre sí; por un lado menciona a “los originales”, término que no les adjudica ella, sino que ella dice que los propios extranjeros musulmanes se colocan a ellos mismos aquí, vemos con total claridad una distinción sustancial que es necesaria traerla a colación en este momento, para que comprendamos que la historia del CIN ha estado marcada por fuertes diferencias en las maneras de practicar el Islam y de ser musulmán en Monterrey.

Otro de los temas sería el concepto, que al menos ella tiene de algunos de los hombres que han llegado a la comunidad, y aunque estos varones provienen, de países donde se práctica el Islam, esto no significa que practiquen éste al pie de la letra (según la concepción de Ja), el imaginario que ella construye nos habla de personas que en primer lugar llegan sin un alto nivel educativo y que además no practican la religión de manera disciplinada por decirlo de alguna forma, es aquí donde nos preguntamos ¿Qué tipo de Islam se practica en México? ¿Cómo se instruye entonces religiosamente a los conversos? ¿Quién los instruye? Ja pone sobre la mesa temas que son de suma importancia para comprender el desarrollo de las identidades religiosas al menos en este grupo en particular. Dejaré por el momento estos datos aquí para retomarlos en otro apartado con más detenimiento.

Como explica Zapata (2008), “actualmente el Centro Islámico del Norte es el grupo más numeroso que se reúne en Monterrey, aunque no el único; desde el año 2005 ocupa un recinto especial ubicado en el Hotel Jolet, y actualmente entre cien y ciento cincuenta fieles hacen oración y realizan reuniones especiales”(Zapata, 2008). Cabe decir que ya no se reúnen ahí y, según las mujeres con las que he platicado, es desafortunada esa situación. Alguna de las razones por las que dejaron ese lugar era el pago oneroso de la renta, así que tuvieron que cambiarse a la calle Hidalgo y ahí permanecieron hasta enero del 2016. El lugar estaba ubicado justo en el centro comercial de Monterrey y, en las últimas semanas del mes de enero de 2016, lo dejaron para trasladarse a una casa ubicada en la Calle Matamoros núm. 1270 esquina con Bravo, cerca de la Avenida Carranza, dentro de la misma ciudad. Al respecto de este último cambio se publicó en el facebook del Centro Islámico de del Norte (CIN) el siguiente anuncio:

IMPORTANTE.

As salamaleikum, como muchos saben nos estamos cambiando de mezquita y se está remodelando el lugar al cual nos iremos, por lo cual les solicitamos su apoyo para seguir financiando la remodelación y adecuación del lugar para la comodidad de nuestra comunidad. Cualquier interesado favor de hacerlo saber por inbox. Allah les multiplique su apoyo y les brinde bendiciones a ustedes y sus familias. (Centro Islámico del Norte (Facebook) Publicado el 9 de enero de 2016).

También me tocó escuchar de viva voz dicho anuncio, porque en enero de 2016 me encontraba haciendo trabajo de campo en la comunidad y aún seguían en Avenida Hidalgo; justo en ese momento se estaban haciendo los últimos ajustes al nuevo espacio para que la comunidad se trasladara ahí. A decir del número total de los miembros que conforman el CIN siguiendo lo dicho por Zapata, que eran entre cien y ciento cincuenta, debo decir que, pese a mi constancia en acudir al lugar de reunión cada viernes como es costumbre, sólo pude ver cuando mucho a 13 mujeres y, en el área de hombres, pero por los comentarios que he escuchado acuden como 20 asistentes de forma regular³⁷. Los mismos asistentes señalan que son más los miembros de la comunidad, pero que a veces no todos pueden asistir de forma frecuente, esto por la cuestión del horario laboral; el día de la fiesta del *Eid Al-Fitr*, cuando es la celebración del fin del mes de Ramadán, la mayoría de los miembros se encuentran presentes (Pláticas informales con los miembros del Centro Islámico del Norte en Monterrey. Junio y diciembre de 2015).

Actualmente la comunidad del Centro Islámico del Norte ha cambiado su sede y ahora rentarán una casa en la avenida Carranza, el cambio de zona les causó entusiasmo a algunas chicas, quienes forman parte de la comunidad, porque piensan que al ser una casa especialmente para la oración, estarán mejor. De hecho, ese espacio que ocuparon hasta enero de 2016, en Avenida Hidalgo, les parecía inseguro a algunas de ellas, porque estaba en un lugar no apto y rodeado de lugares que no son propios para cobijar un espacio de rezo. Cuando ellas me comentaron esa situación, yo les pregunté si les molestaba la ubicación a algunos y si había un motivo para permanecer ahí. Varias veces me contestaron que era conveniente para los hermanos (musulmanes extranjeros) que tenían cerca sus negocios y podían llegar con prontitud al lugar (Notas del Diario de campo, enero de 2016).

Respecto al cambio de sede escuché (Notas del Diario de campo, diciembre 2015-enero 2016), en uno de los últimos viernes que acudí a la *musallah*, cómo se les pedía a las hermanas y hermanos en general cooperación económica o en trabajo, para hacer las

³⁷ No fue sino hasta julio de este año (2016), en la fiesta del fin del mes de Ramadán de 2016, que logré observar el número más aproximado de los miembros que conforman la comunidad, es decir, hablamos de unas 80 personas, el cálculo lo hice contando a las mujeres que se presentaron el día de la fiesta, identificando a las que están casadas y al número de hijos que ellas tienen, a este cálculo sume las personas que están solteras y que son miembros del CIN.

últimas adecuaciones al nuevo lugar y literalmente se mencionó: “que ese espacio era de todos, no de unos cuantos y que todos eran bienvenidos, que era importante que se sintieran parte de éste”. Dicho comentario refuerza las ideas que me han externado algunas de las mujeres respecto al hecho de no sentirse parte de ese proyecto debido a que, muchas de las decisiones que se toman, se hacen pensando en los intereses sólo de algunos cuantos.

También es importante señalar que los líderes (o quienes dirigen el rezo los viernes) del CIN han sido siempre extranjeros-musulmanes; entre los nombres que hemos podido ubicar están los siguientes: el Hno. Mohamed, el Hno. Mahmood, el Hno. Kamal y el actual Hno. Basam, ellos son a quienes oficialmente se les reconoce como personas que dirigen el rezo, pero a estos líderes espirituales habría que agregar la participación de otros musulmanes extranjeros y mexicanos que hacen algún tipo de labor específica, por ejemplo, el actual administrador oficial del CIN ante las autoridades gubernamentales es mexicano (2017).

3.1.3 El estado actual del Centro Islámico del Norte

Actualmente y desde enero de 2016, el Centro Islámico del Norte renta una casa ubicada en la calle Matamoros esquina con Bravo; el lugar queda a unos quince minutos, en auto, del Centro comercial de Monterrey. Este espacio consta de una planta baja y un primer piso, el área de mujeres se encuentra ubicada en el primer piso, ahí se hallan también unos baños especiales para que las mujeres puedan realizar su ablución (purificación) antes de ingresar a orar. En definitiva, es un espacio mucho más amplio en comparación con el que se encontraba en Avenida Hidalgo.

Los cuartos en los que se congregan, tanto hombres como mujeres, fueron adecuados con alfombras y líneas perpendiculares que señalan la manera en que deben formarse para realizar las oraciones correspondientes. De nueva cuenta, el área de cocina, como en el espacio anterior, quedó en el área de hombres y las mujeres sólo pueden acceder a ella en ocasiones excepcionales. En voz Sergio, el actual vocero del CIN, el establecimiento de la comunidad se dio de la siguiente forma:

Yo llegué al Hotel Jolet (ahora Hotel Misión) yo me hice musulmán ahí, en Cumbres (Así se llama la Colonia en donde se ubicaron por primera vez) tengo entendido que estuvieron como tres años, cuatro años... en el hotel Jolet (Ahora Hotel Misión) yo creo que como cinco años, **¿te acuerdas de qué fecha a qué fecha?** Desde el 2009 que entré al Islam y según yo a lo que me decían llevaban como tres años ahí, te digo como cinco años, otros tres años en Hidalgo **como ocho**, sí, que es lo que yo llevo o sea yo llevo ocho años o siete, siete u ocho, primero de mayo de 2009 y este pues ya, aquí ya, aquí en enero apenas. En Hidalgo estoy casi seguro que fueron tres años, me acuerdo de tres Ramadán(es) ahí. **O sea en donde más han estado es en el Hotel Jolet** (ahora Hotel Misión) Si, ahí estaba, de cierta forma estaba bien, pero empezaron a robar mucho en la mezquita, entraban a robar y después este querían subir mucho la renta y se dio la oportunidad ahí en Hidalgo estaba muy barato y de hecho nos mudamos porque también querían subir mucho la renta... estaba muy desproporcionado y pues ahora acá si Dios quiere aquí tenemos contrato de tres años y se planea hacer un *masjid*, ahora si ya **¿aquí en esta casa?** No, comprar un terreno, **¿ah ya están pensando en comprar un terreno?** Sí una mezquita como tal, **¿y cómo ves esa posibilidad?** Pues está muy, muy bien, yo creo que, yo espero que eso haga que se acerque más la comunidad musulmana, ¿este? Del orgullo no sé, de tener una mezquita como tal. Sí, se está planeando hacer con cúpula y todo, con minarete y hemos estado viendo terrenos, pero hay construcciones muy antiguas... se quiere hacer desde cero, **¿y piensan en alguna zona en específico?** En el centro o algo céntrico algo que quede más o menos en esta zona. (Entrevista a So, Monterrey, Nuevo León, 13 de julio de 2016)

Parte de la idea de hacer una mezquita, más en forma, surge justo por la necesidad de pensar a la comunidad como un ente que debe aglutinar a las facciones que, en algún momento, estuvieron en conflicto o tuvieron algunas discrepancias. Como hemos venido relatando, una parte esencial y crucial de esas diferencias era la convivencia que se daba entre los mexicanos. Ja comenta:

Uy grande escándalo cuando se puso la pared para dividir el área de mujeres y de hombres, pero ese es el deber ser, pues ese es el deber ser. No, pues hay un grupito que insiste en que las clases deben ser mixtas no, está mal, grandes pleitos también por eso si ¡no, no, no hay de todo!, que si porque los niños hacen mucho ruido, que si porque los niños andan como locos corriendo por aquí, por allá, entonces sí, tenemos una comunidad ..., lo que pasa es que somos poquitos verdad, aquí por ejemplo si te llegas a pelear con el

vecino, ya no vas a esa iglesia vas... (Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015).

No cabe duda que el establecimiento del CIN, como una entidad que unió a dos grupos de musulmanes (por un lado los extranjeros musulmanes que residían en Monterrey y por el otro, los mexicanos conversos), representó de alguna forma una integración y desintegración al mismo tiempo. Lo que hemos retratado con los testimonios anteriores es fundamental para entender las dinámicas de las comunidades, no sólo en el territorio mexicano, sino en otras latitudes de América Latina. Es cierto que muchos de los extranjeros musulmanes que llegan al país son personas poco instruidas en la práctica religiosa, pese a ello, hay una construcción en el imaginario colectivo que los coloca como fuente de conocimiento para aquellos que se aproximan al Islam.

Lo cierto es que también sé de musulmanes que, pese a que no tienen una instrucción religiosa institucional, el cambio de residencia les obliga a prepararse en cierto sentido, porque se les reconoce como fuente de conocimiento, al provenir de un país donde la población en su mayoría es musulmana. Los testimonios de dos mujeres, ambas esposas de quienes, en algún momento, fueron o son líderes de la comunidad, nos invita a repensar en las maneras en que se construye la práctica del Islam. Por un lado, encontramos el relato de quien recibió en su casa al grupo con quienes creció en conocimiento sobre el Islam y por el otro, hallamos un relato más ortodoxo de la práctica y del deber ser de una mujer que, pese a ser conversa, reconoce reglas que deben cumplirse obligatoriamente. Ambas mencionan un término importante en esta narrativa y construcción de las identidades, un “Islam light”, ¿acaso ese término se refiere o señala la manera en que se practica el Islam por una parte de la comunidad del Centro Islámico del Norte? ¿Quién define qué tipo de Islam se practica en estas comunidades, bajo qué formas y con qué criterios? ¿Estos criterios incluyen o excluyen? Interrogantes que nos parece importante considerar en el presente análisis.

Lo cierto es que la experiencia etnográfica, en diferentes comunidades, me ha permitido apreciar que existe una idea sobre el extranjero, esa idea coloca al sujeto que viene de fuera en un lugar privilegiado de conocimiento islámico aunque en realidad éste no posea una formación teológica. A esto hay que agregar que varias mujeres conversas mexicanas refieren que, en algunas ocasiones, ellas perciben que hay una confusión entre lo que es el

Islam y lo que culturalmente se practica en el país de origen de los hombres musulmanes, de este hecho se desprende que varias chicas recalquen la importancia de saber y estudiar la religión para distinguir estas confusiones.

Considero muy importante observar de qué manera surgen las comunidades y cómo se presentan las diferencias culturales y religiosas en el deber ser de los y las musulmanas que viven en nuestro territorio. El hecho es que existan visiones tan polarizadas, por un lado y en este caso en particular, entre el grupo de mexicanos se creía, en su momento, que la única forma de aprender era estando juntos mientras que, por el otro lado, la normativa religiosa era muy clara para los extranjeros musulmanes y otros conversos sobre cómo debe ser el Islam; lo anterior nos remite a las reconfiguraciones y a las necesidades y resistencias de los grupos en cuestión.

Estas necesidades, al menos en el grupo de mexicanos conversos no se acotaban sólo en el hecho religioso, sino que tenían que ver con la consolidación y mantenimiento de una comunidad que través de la convivencia y la amistad afianzaban los conocimientos sobre la religión que les interesaba a todos. Ello me hace pensar en que las comunidades se mantienen por los lazos de afinidad que se generan al interior de las mismas, pero que esos vínculos se perpetúan a través de la afectividad; los grupos religiosos más cohesionados logran su estabilidad, no sólo en el interés común religioso, sino en la convivencia personal. Hasta aquí he expuesto algunas situaciones respecto a la comunidad del CIN que me parecen de gran relevancia.

3.2 El Centro Islámico del Norte. Visibilidad o invisibilidad religiosa en la esfera religiosa regiomontana

A lo largo de mi experiencia etnográfica también he registrado que son pocas las veces que los dirigentes o la comunidad del Centro Islámico del Norte (CIN) ha participado en la esfera pública. Por ejemplo, un acontecimiento que muchos recuerdan es su participación en el Fórum Universal de Culturas Monterrey 2007:

Con un costo de mil 350 millones de pesos, de los cuales 990 fueron aportados por el gobierno federal y el resto por la iniciativa privada, el próximo 20 de septiembre arrancarán las actividades del Fórum Universal de las Culturas Monterrey 2007, que concluirán el 8 de diciembre. Avalado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el encuentro tiene como propósito promover el diálogo, el debate, la colaboración, la creatividad y la generación de soluciones viables para impulsar un desarrollo humano más justo, sostenible y pacífico (*La Jornada*, 2007).

En este evento los musulmanes participaron a través de ponencias que versaron sobre el Islam. Pero lo cierto es que su visibilidad es casi nula en la esfera pública. Como parte de esta investigación, hablé en julio de 2015, vía telefónica, con el Lic. Claudio Ramírez Martínez, coordinador de Asuntos Religiosos del Estado de Nuevo León y me mencionó que poco sabían sobre la comunidad, que esta dependencia hacía una reunión mensual como parte del diálogo interreligioso entre las diferentes comunidades religiosas de Monterrey y que los representantes de la comunidad musulmana habían acudido sólo en un par de ocasiones a dicho evento y que además eran muy herméticos. Y, aunque se les ha propuesto convertirse en Asociación Religiosa, para ser parte de la convivencia interreligiosa, no han querido hacerlo hasta el momento, comentó.

Otra presencia del Centro Islámico del Norte, en los medios locales, la encontramos con los últimos atentados acaecidos en Francia (Noviembre, 2015); los líderes de la comunidad se vieron de cierta forma obligados a dar un par de entrevistas a Televisa Monterrey (López, 2016) y a otros medios de comunicación, con el objetivo de aclarar que ellos no tienen nada que ver con esos actos terroristas y que no están de acuerdo en esta clase de acciones. Hubo también un par de notas periodísticas en donde se condenaron los atentados (Salazar, 2015). En una de ellas titulada: “El terrorismo no va con el Islam, afirma musulmán regio”. El dirigente de la comunidad Mohamed Imqilqane expresó:

<<La vida humana ante Dios vale mucho, para nosotros los musulmanes la vida es sagrada ante Dios, estamos hablando de religión, de la creencia que tenemos, nosotros hojeamos el Corán, que es nuestro libro sagrado, hay un versículo donde Dios dice: 'El que da la vida a una persona, es como si haya dado la vida a toda la humanidad, el que haya quitado la vida a

una persona, es como si haya quitado la vida a toda la humanidad>>, explicó. Los actos realizados por personas, abundó, deben condenar a quienes actuaron, no a la religión.

Sabemos que, cuando ocurren esta clase de acciones, no sólo la comunidad de Monterrey se pronuncia, sino que también observamos a nivel internacional a musulmanes emitiendo comunicados deslindándose de dichos eventos; cabe decir que en México, hasta hace unos cinco años, la comunidad musulmana parecía más ajena a estas situaciones, pero en los últimos tiempos, al menos en la Ciudad de México, la comunidad musulmana ha condenado públicamente los actos terroristas. Lo anterior nos hace pensar en la necesidad que tiene la comunidad, asentada en el país, de señalar que una cosa es el Islam, como ellos afirman, y otra muy diferente los actos extremistas que un grupo radical, dentro del Islam, puede llevar a cabo.

Otro acontecimiento que hizo visible a la comunidad y que, indiscutiblemente, se relaciona con la agenda internacional fue la noticia de que una mujer oriunda de Monterrey, pero radicada actualmente en España (enero, 2017), participaba en algunos sitios web en donde era adoctrinada bajo el yihadismo islámico (Gutiérrez, 2017). Esta noticia conmocionó a las mujeres de la comunidad porque algunas de ellas tenían una relación de amistad con la acusada cuando ella era miembro del CIN, las expresiones no se hicieron esperar, todas manifestaban que no podían creer eso de la chica. Lo cierto es que la comunidad estaba muy preocupada, al grado que decidieron dar una conferencia de prensa para comunicar que, pese a que la mujer había sido miembro del CIN en algún momento, ahora no tenían noticias ni comunicación con ella y que se deslindaban de cualquier acción desafortunada que ella hubiera podido hacer.

La postura de los líderes de la comunidad también trajo controversias entre las mujeres, algunas afirmaban que no era correcto deslindarse, porque aseguraban que ella (la presunta acusada) no participaba de esas acciones, otras, sin embargo, pese a tener una amistad en su momento con la chica, decían que hace mucho tiempo no sabían de ella y que las personas pueden cambiar, así que lo mejor era deslindarse porque la comunidad musulmana no participa de actos terroristas, al contrario, los deplora cada vez que suceden.

La discusión de una y otra parte fue muy acolarada de acuerdo con los argumentos que me tocó presenciar. En esas fechas, hacía trabajo de campo cuando me enteré, estando en casa de un matrimonio musulmán de que, habían echado una cabeza de cerdo a la *musallah*, en dónde ahora se reunían, lo cual significa un acto de repudio hacia la comunidad; todo esto trajo mucha tensión al interior de la misma y preocupación por lo que pudiera presentarse más adelante.

La reflexión que hice de todo esto fue en dos sentidos: Uno que, en efecto, ante los hechos internacionales y la vinculación que tuvo esta chica al ser parte del CIN, el prestigio de la comunidad se ve trastocado. Los miembros se preocupan, debido a la vulnerabilidad a la que se encuentran expuestos por ser parte de esta comunidad. Aunque los sucesos tuvieron lugar en España y la chica no vivía hace mucho en México, la vinculación existió en cierto sentido. La segunda reflexión gira en torno a la situación que, cómo investigadores, vivimos en trabajo de campo y que, al estar en el lugar, en la *musallah*, nos involucramos, no sólo con el sentir de las personas que nos rodean, sino que el hecho también nos vulnera. Recuerdo el consejo de una de las mujeres de la comunidad. Al estar en una llamada telefónica con ella me dijo: “Jatziri si vas a ir a la mezquita y la prensa está afuera, por favor no hables con ellos, no les digas nada” (Notas del Diario de campo, enero de 2017). Esa sensación de miedo, de sentirme en riesgo o amenazada me pasó por la mente, porque sé que al entrar en la *musallah* soy una más de ellos, lo que, ¿me pone en riesgo?, ¿en qué forma y en qué medida? No cabe duda que la serie de prejuicios que existen sobre el Islam se intensifica ante esta clase de eventos.

A continuación, abordaré cómo se percibe al hombre y a la mujer dentro de la perspectiva islámica. Creo conveniente hacer este ejercicio, aunque es importante señalar que la narrativa puede diferir dentro del mismo contexto islámico. El tema de género y de los roles, derechos y obligaciones tanto de hombres cómo mujeres es un tópico que hoy día está dando un intenso debate y al que es necesario poner atención para no caer en visiones generalizantes que nos llevan justo a lugares comunes; la idea es comprender la complejidad de un asunto cómo éste.

3.3 La mujer y el hombre en la religión islámica

Antes de pasar al asunto en cuestión nos permitimos esbozar el contexto de los imaginarios que circundan el andar de las mujeres conversas del Centro Islámico del Norte. Un tema más que se abordó en las entrevistas, con las musulmanas que forman parte del Centro Islámico del Norte, fue el supuesto que existe entre las personas que no son musulmanas “sobre las mujeres musulmanas”. Y los resultados muestran una tendencia a creer que, por practicar esta religión, las mujeres están y son oprimidas. Nuestro interés era escuchar cómo ellas han vivido, a través de terceros, esta construcción a la que constantemente tienen que enfrentarse, ya sea porque usan de manera cotidiana el velo o porque su proceso de adopción del Islam sale a relucir en las pláticas con sus familiares y amigos. Las preguntas detonantes del diálogo fueron: “¿Qué opinas sobre lo que se dice de la mujer musulmana, es decir, que está oprimida? y ¿Qué opina tu familia y amigos de las mujeres musulmanas? Varias respuestas nos llevan a pensar en la manera en qué se construyen las ideas y referentes sobre el Islam. Pondremos un par de respuestas para enriquecer el análisis.

Por ejemplo, Sa nos dice: “es que no conocen el Islam, si lo conocieran verían que, yo creo que la persona más feminista que ha existido, ha sido el profeta Mohamed allá Allahu ‘alayhi wa-sallam, totalmente a favor, promujer nuestro profeta” (Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 2 de julio de 2015). Cabe decir que éste es un argumento muy reiterativo en las pláticas con las mujeres conversas, al hablar sobre el tema de género, la mayoría de las veces se recurre al contexto histórico en el que Muhammad vino a instaurar una serie de derechos que antes no existían para ellas.

Otra opinión es la de Ja: “Ignorancia, ignorancia ¿verdad? Cómo te digo, el Islam es una religión que protege a la mujer, el Islam cuida a la mujer, ¿eh? Le da un lugar de respeto, ¿eh? Te digo, de respeto, de protección, la trata como lo que es, una joya que hay que cuidar y visto como las madres, las esposas, las hijas, las hermanas es un respeto increíble” (Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015). Contrario a lo que se pudiera imaginar, nuestra última entrevista maneja el tema del respeto como algo en suma valioso y que pone a la mujer en una esfera diferente.

Pero ella misma, al respondernos sobre lo que opinan sus familiares y amigos, comenta: “sí, mi papi sobre todo es, el que expresa o mi hermano, los hombres de mi casa si tienen ese sentimiento de que la mujer es un elemento de segunda, que es tratado como un elemento de segunda, con mis amigas no toco mucho el tema, pero te digo, yo creo que para muestra mi persona, ¡no, no, no! Mi marido toma muy en cuenta mi opinión” (Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015). La historia personal que ella vive la contrasta con la opinión de sus familiares y reconoce y siente que no es así. Otro comentario viene de Sa quien explica, al preguntarle sobre la idea de si la mujer es un ser oprimido en el Islam:

Pues que es una idea totalmente equivocada, ¿oprimida para quién?, ¿desde qué punto de vista?, que si yo me pongo a pensar, las mujeres de Afganistán. Sí, sí están oprimidas, pero no por el Islam, sino por su cultura, que no pueden leer, ni siquiera cargar un espejo en la bolsa, porque ya son consideradas de lo peor eh no, el Islam no oprime a la mujer en ningún sentido, porque te da derecho de trabajar, te da derecho de hacer lo que quieras con tu dinero, porque te da derecho de escoger a tu esposo, son puros derechos, en realidad, entonces oprimida no, por el Islam no, por las culturas y países sí, que usan la excusa que el Islam, sí, pero el Islam no oprime a la mujer para nada. (Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 27 de junio de 2015).

Lo que Sa pone a consideración es la diada, religión-cultura que es algo muy presente cuando se intersectan la vida de las mujeres conversas y los musulmanes de origen; en reiteradas ocasiones escuchamos que ellas refieren las confusiones que hay entre lo que marca el Corán sobre la mujer y sobre lo que ellos piensan, por lo que de manera constante ellas son más conscientes de estas diferencias. Otra de nuestras entrevistadas señala algo sobre la percepción de sus familiares:

Yo creo que ellos como me han visto y me han tratado y esos casos sonados negativamente en la televisión acusando al Islam de muchas situaciones y luego me ven a mí y me conocen, saben ellos perfectamente que si el Islam fuera un opresor de la mujer, que si el Islam nos enseñara a mentir, a tratar mal, a matar, pues jamás hubiéramos sido musulmanas. O sea, entonces es ahí donde se dan cuenta que bueno, como que no hay coherencia de lo que ven en la televisión con lo que ven en la vida real de una persona muy cercana, que soy yo, que soy su hermana. Hermana de sangre dicen: “no, pues Sandra jamás hubiera aceptado una situación así”,

¿si me explico? De ser algo negativo (se refiere a profesar el Islam)
(Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 2 de julio de 2015. Los
paréntesis son nuestros)

Es importante destacar que la construcción de los imaginarios sociales se genera con base en la influencia de diferentes actores, en este caso Sa se refiere a las cuestiones negativas que aparecen en televisión y en las que es común observar una cara de la práctica mucho más exacerbada. Uno de los adolescentes (hombre) de la comunidad nos expresa:

No se me ha enseñado que la mujer debe ser oprimida, yo considero, en el Islam se ve bueno la mujer, bueno la esposa es, la mitad del dín que sería la religión, porque vale más la oración de un hombre casado que la de un hombre soltero y bueno yo considero que esto podría ser porque tu esposa es una persona con la que convives todos los días, es alguien con quién tú puedes ser bueno, con quién tú puedes tener atención y sí tú eres bueno, estás con una persona y la tratas bien y le ayudas, a lo que necesite podrías recibir bendición, gracias a una buena conducta. Y viendo el rol del hombre y mujer como pareja, en todo tiempo debe de ser respetada, igual que el hombre. (Entrevista a Na, Monterrey, Nuevo León, 16 de junio de 2015).

Estos comentarios nos ayudan a pensar en los valores y visiones que se reciben en los círculos familiares de esta comunidad, además nos parece interesante rescatar la idea de que “la esposa” es la mitad de la religión en la práctica de los hombres musulmanes, esto se refiere al hecho de que cuando se está casado se cumple la labor de ayuda y protección hacia el prójimo. Las narrativas anteriores nos ayudan a pensar en la edificación de ideas que se relacionan con las formas en que las mujeres son vistas en sus círculos familiares y con la realidad que ellas viven.

Hay que reconocer que el desarrollo de un apartado que aborde la tan compleja situación del hombre y la mujer en el marco de la práctica islámica, al menos hoy día, parece sumamente ambicioso, porque a pesar de que éste dicta varios principios en torno al papel de él o ella en el contexto de la familia, a veces la práctica dista mucho de ello. Por lo que expondremos algunas ideas que nos permitan reflexionar sobre la complejidad de lo que se interpreta y se vive de manera religiosa, lo haremos de una manera general, para después comprender que pasa con lo local y, de manera muy específica, cómo se viven estos preceptos en el Centro Islámico del Norte en Monterrey, Nuevo León.

Si rastreamos un poco en el pasado podríamos decir que, desde el comienzo o fundación del Islam como un mensaje divino y según lo que los creyentes expresan de esta práctica religiosa, las mujeres tuvieron una presencia activa y pública, quiero recalcar esto, porque es una premisa importante para el análisis que más adelante desarrollaré sobre los roles de las mujeres y los hombres musulmanes al interior de sus hogares. Para comprender esta vida pública de las mujeres, citaré algunos ejemplos: en primer lugar tenemos la historia de Jadiya la esposa del profeta, quien era una mujer de edad avanzada en comparación con él, y que se dedicaba al comercio, ella fue quien ayudó a Mahoma a sentirse seguro de las revelaciones que estaba teniendo y lo incentivó a difundir el mensaje que le había sido revelado. Por otro lado, están las historias de:

Umm Salma, esposa de Mahoma y símbolo de feminismo; Sakina nieta de Alí y Fátima, bella y caprichosa, levantó la voz para despreciar al tiránico régimen que asesinó a toda la familia; la sultana Radiyya, en Delhi (634H/1235), quien llegó al poder en condiciones similares a las de Benazir Bhutto; Sitt al Mulk, malika fatimí mejor conocida como “la Dama del Poder”; Sharajat al Durr (648H/1250), gobernó en Egipto luego de una exitosa estrategia militar contra los cruzados franceses con la cual logró capturar a Luis IX; finalmente, Aisha al Hurra, mejor conocida por los españoles como la Sultana Madre de Boabdil –último rey de Granada a su caída (1492)-, quien luchó por el imperio con gran tenacidad llegando, incluso, a ser admirada por sus enemigos: “no llores como mujer lo que no supiste defender como un hombre”, es la frase que la inmortalizó. (Ravvena-Ruíz, 2005: 124).

Este pequeño fragmento nos permite comprender que las mujeres no estaban o se movían solamente en el espacio privado, sino que, sus labores e intereses las llevaban a tener presencia en la esfera pública y política; de hecho, hay que recordar que el nacimiento del Islam en la península arábiga y preislámica significó, al menos para las mujeres de esa época, una fuente de derechos que no tenían, porque el mensaje revelado a través de Mahoma vino a prescribir las siguientes concesiones: derecho a la vida, derecho a heredar, derecho a tener una dote al momento de casarse y la restricción de que los maridos sólo podían tener solo cuatro esposas, siempre y cuando estas fueran tratadas en igualdad de condiciones. Dichas prerrogativas mejoraron sin duda su condición en aquel momento

histórico. Pero hay que decir y poner siempre a consideración que estas mismas prescripciones hoy son usadas para señalar, en muchas ocasiones, la denigración de la mujer dentro de la práctica religiosa³⁸. ¿Si es cierto que la mujer ocupó un lugar más equitativo al inicio del Islam, en qué momento las cosas cambiaron?

Antes de hacer esta reflexión me gustaría regresar al objetivo de este apartado que es, colocar a él y a ella, en el marco religioso. Para lo cual, me remitiré de manera constante a ciertos pasajes del Corán y a la obra titulada: *La verdadera personalidad de la mujer musulmana* y *La verdadera personalidad del musulmán* de Muhammad Ali Al Hashimi. Me permití seguir esta fuente con la salvedad y siempre reconociendo que algunos musulmanes pueden diferir de ella. Pero me parece necesario retomar este libro, porque, además de que abarca muchos temas en la relación hombre-mujer, es una de las bibliografías que obtuvimos en una comunidad musulmana de la Ciudad de México y que es consultada por su amplio temario. La visión emic del tema, a través de este libro, nos parece relevante, aunque no la única³⁹.

Hay ciertos tópicos que consideramos importantes en la definición, de las conductas de los hombres y las mujeres, así de las que se requieren en su aspecto físico y en el cuidado de su cuerpo, como en la forma de relacionarse con el sexo opuesto, y el trato que se establece dentro del hogar entre esposo y esposa, padre y madre. La exposición y análisis de los mismos nos permitirá avanzar sobre la exposición de la temática.

³⁸ Un ejemplo de ello es la dote, se toma esta acción como una compra-venta de la mujer, entonces ella es vista como un objeto. Al respecto de la herencia, sólo puede heredar la mitad de los bienes, mientras que a su hermano varón, le toca una parte completa. Cuando las mujeres se casan, pasan de la autoridad del padre a la autoridad del esposo. Vamos ir analizando a lo largo de este apartado algunos de estos argumentos para entender la historia de la mujer y el hombre en el Islam y el porqué estos principios se aplican de esta manera. Cabe mencionar que esto ocurría también en el México colonial.

³⁹ Consideramos conveniente retomar en este apartado una perspectiva emic, es decir, desde el dogma religioso, privilegiando la postura de los creyentes; este marco nos servirá más adelante cuando hagamos un análisis con una postura crítica desde lo etic.

3.3.1 Las características o valores dentro del Islam

Lo que el Corán marca respecto a la mujer y el hombre puede ser similar o antagónico, todo depende del tema. En el libro sagrado para los musulmanes (as) se dice específicamente que:

a los musulmanes y a las musulmanas, a los creyentes y a las creyentes, a los obedientes y a las obedientes, a los veraces y a las veraces, a los pacientes y a las pacientes, a los humildes y a las humildes, a los que dan con franqueza y a las que dan con sinceridad, a los que ayunan y a las que ayunan, a los que guardan sus partes íntimas y a las que las guardan y a los que recuerdan mucho a Allah y a las que recuerdan; Allah les ha preparado un perdón y una enorme recompensa (El Noble Corán. Sura de los Coligados 33: 35).

Vemos de forma clara que, en esta aleya (versículo), el mensaje va dirigido tanto a hombres como a mujeres, además resulta un pasaje interesante porque allí puede observarse varias características o valores que deben tener los hombres/musulmanes y las mujeres/musulmanas por igual: obediencia, humildad, franqueza, caridad, ser ayunante, sinceridad, paciencia, guardar o cubrir las partes íntimas y recordar a Allah para recibir una recompensa, la cual no se especifica, y aunque aquí el mensaje incluye a ambos géneros. Podemos rescatar otros pasajes del Corán que van dirigidos exclusivamente a unos y otros. Analicemos entonces más versículos, para ampliar el análisis.

3.3.2 La vestimenta

Por ejemplo, respecto a la vestimenta de la mujer se marca lo siguiente:

Y di a las creyentes que bajen la mirada y guarden sus partes privadas, y que no muestren sus atractivos a excepción de los que sean externos; y que se dejen caer el tocado sobre el escote y no muestren sus atractivos excepto a sus maridos, padres, padres de sus maridos, hijos, hijos de sus hermanos, hijos de sus hermanas, sus mujeres, los esclavos que posean, los hombres subordinados carentes de instinto sexual o los niños a los que aún no se les haya desvelado la desnudez de la mujer. Y que al andar no pisen golpeando los pies para que no se reconozcan adornos que lleven escondidos. Y volveos a Allah todos, oh creyentes, para que podáis tener éxito (El Noble Corán. Sura de la Luz 24:31).

Este pasaje nos deja ver el código de vestimenta para las mujeres, pero en el pasaje anterior (Corán 33:35), dicho código también se aplica a los hombres. Sólo que en las mujeres se nota más porque al cubrirse la cabeza el atuendo es muy visible, además, los hombres musulmanes, en la mayoría de los casos, no usan ropa que cubra sus partes íntimas, al menos, en el caso mexicano sólo lo hemos visto en ocasiones especiales, es decir, fiestas; en estos eventos los hombres suelen cubrirse hasta las rodillas, con unas túnicas, pero en realidad no es una constante de la vida cotidiana.

También, respecto al cuidado del cuerpo y apariencia podemos encontrar algunos pasajes como éste: “¡Hijos de Adam! Poneos vuestros mejores y más puros vestidos en cada lugar de oración; y comed y bebed, pero no os excedáis. Es cierto que Él no ama a los que se exceden” (El Noble Corán. Sura al-‘Araf 7:31). En esta *aleyá* o versículo del Corán advertimos que los musulmanes deben presentarse al lugar de oración bien arreglados y que el comer y beber debe ser con moderación porque si uno lo hace en exceso, eso provocará malestar al cuerpo.

3.3.3 La maternidad y la paternidad

Por lo que concierne a las funciones o roles de ellas y ellos dentro del hogar, en el Corán, se dice respecto a la maternidad: “Las madres deberán amamantar a sus hijos durante dos años completos, si se desea completar la lactancia. Sustentarlas y vestir las es responsabilidad del progenitor, según lo que es reconocido” (El Noble Corán. Sura de la Vaca 2:233). Aquí notamos que, el cuidado de la madre hacia el pequeño resulta esencial, como, a su vez, el cuidado del padre del pequeño, hacia la madre. Algo que encontramos muy marcado dentro de los roles que deben cumplirse al interior de la familia es el rol que tienen el padre y la madre respectivamente. El primero se dedica casi de forma exclusiva a ser el proveedor económico del hogar, “Los hombres están a cargo de las mujeres en virtud de la preferencia que Allah ha dado a unos sobre otros y en virtud de lo que (en ellas) gastan de sus riquezas” (El Noble Corán. Sura de las mujeres 4:34), mientras la mujer se

dedica al cuidado de la casa, los hijos y el esposo, tenemos de esta forma una familia muy tradicional en cuanto a los roles de género⁴⁰, esto se refuerza en el siguiente argumento.

Según Hashimi, “es algo imprudente que la educación de las mujeres sea idéntica a la educación de los hombres. Existen materias que son de interés femenino, y otras que son de interés masculino. Hay cosas para las cuales fueron creadas las mujeres; y otras para las cuales fueron creados los hombres, y cada persona debe llevar a cabo la actividad por la cual ella fue creada, tal como lo enseñó el Profeta” (Al Hashimi, 2004: 170). Lo anterior nos muestra una clara distinción entre unos y otras, y aunque este argumento, el de la educación, no lo tienen tan presente las mujeres conversas del CIN, lo que si mencionan de manera constante son los roles al interior del hogar que tienen tanto unos como otras.

Es importante subrayar que, en efecto, hay diversas interpretaciones sobre cómo deben leerse ciertos versículos del Corán y las feministas actuales luchan porque esta sea sustituida por una lectura más crítica y adecuada al contexto en cuestión, también cabe subrayar que, aunque en los versículos del Corán se hable o se estipulen ciertas prerrogativas, hoy día éstas se cumplen o no dependiendo de la interpretación de quién las lee. Estos versículos presentan una visión diferenciada entre hombres y mujeres con un sesgo patriarcal. La otra preguntaría sería ¿este sesgo existe en otras propuestas religiosas; en cuáles?, ¿sólo el sesgo es exclusivo de las religiones o también éste se presenta en el mundo secular? Me interesa que reflexionemos de manera constante sobre esta condición de la mujer y que, así como de manera incisiva se ve al Islam y se le coloca la categoría de “opresor”, pensemos lo mismo en otros contextos, la idea es complejizar y poner a discusión la condición de la mujer en otros contextos que no sean los islámicos.

3.3.4 El espacio público y privado

En lo que respecta al espacio público y privado, sobre ellas se indica en el Corán: “Y permaneced en vuestras casas, no os adornéis con los adornos del tiempo de la ignorancia, estableced el salat y entregad el zakat y obedeced a Allah y a su mensajero” (El Noble

⁴⁰ Entendemos por familia tradicional a aquella en la que tanto la mujer como el hombre cumplen con el dictado sociocultural mexicano y generalizado en el que, él es el proveedor económico y ella se dedica a las labores domésticas y a la educación de los hijos por lo que el espacio público está reservado para él y el espacio privado para ella. Lo anterior se reafirma a través de las entrevistas realizadas a mexicanas conversas al Islam y miembros del Centro Islámico del Norte en Monterrey, Nuevo León, enero-febrero, 2017.

Corán. Sura de la Luz 33: 33). Dicho pasaje quiere decir que, las mujeres deben quedarse en casa a rezar y a hacer las labores del hogar, me decía en específico Mh: “esto quiere decir que, si la mujer es bien mantenida y bien tratada por su marido, no está obligada a salir, buscar trabajo y es mejor para ella cuidar su hogar, sus hijos y su esposo. Y si siente la obligación de salir a buscar trabajo o salir por otra causa lo puede hacer siempre y cuando se respeten los códigos islámicos” (Pláticas informales con los musulmanes del Centro Islámico de Monterrey, julio 2016 y enero 2017). Y para ellos la cuestión es diferente, porque al ser los “proveedores económicos”, se les posibilita un espacio que está fuera de la casa.

La pregunta que debemos hacer aquí y que ya planteábamos líneas arriba es, ¿en qué momento estas prescripciones se enquistaron tanto en el imaginario musulmán que ello se volvió motivo de opresión hacia los derechos que la mujer adquirió cuando esta tradición comenzaba en la península arábiga? Riffat Hassan (1985) explica: “las ideas y actitudes negativas que prevalecen alrededor de las mujeres en las sociedades musulmanas en general, están arraigadas en la teología y a menos, o hasta que los fundamentos teológicos misóginos y androcéntricos sean demolidos, las mujeres seguirán siendo brutalizadas y discriminadas...” (Riffat, 1985:43).

Nos parece pertinente retomar lo que comenta Hassan, pretendemos con ello mostrar la complejidad en la definición de las características generales que existen en el imaginario de las mujeres y hombres con quien hemos conversado, durante nuestro trabajo de campo en Monterrey. Notamos que las mujeres del CIN tienen claro que su rol, como esposas y madres, es estar al pendiente de los hijos, pero que este rol no siempre se cumple y que todo depende de la dinámica de vida que exista al interior de los hogares (Pláticas informales con las mujeres del CIN, Monterrey, Nuevo León, enero 2016, junio, 2016, enero, 2017). Así como ellas generan este imaginario, ellos también convirtiéndose en los principales proveedores del hogar.

Hassan pone el acento en una situación que se ha sostenido por mucho tiempo en diferentes lugares geográficos, donde el Islam se practica como religión mayoritaria, en estos como Afganistán, Arabia Saudita, Marruecos, Malasia o Indonesia, ¿las prácticas que

se establecen como parte de la vida y del ser mujeres u hombres puede ser entonces más culturales qué religiosas? Al respecto Sirin Adlbi expone:

El islam, como religión, cultura, civilización y poblaciones, fue convertido en un bloque homogéneo, sinónimo del sistema patriarcal y del estatismo y los calores antidemocráticos, y el hiyab, fue convertido en símbolo universal indiscutible de la sujeción islámica de la mujer al hombre musulmán (que también aparece automáticamente como el verdugo barbado fundamentalista y opresor universal de las mujeres). Es a través de esta imagen que se reducirá y simplificará la realidad de más de 1,600 millones de personas de confesión musulmana en el mundo, pertenecientes a todo tipo de culturas, razas, etnias, lenguas y clases. (Adlbi, 2016: 134).

Si bien es cierto que existen ciertos elementos que vemos aparecer con frecuencia, al hombre proveedor y la mujer administradora de la casa y cuidadora de los hijos, al menos en la manera en que se están conformando las familias del CIN y los roles de género que se establecen al interior de éstas, es indispensable tener en cuenta que el imaginario general, es justo eso, una parte de lo que pudiera dibujarse en toda la geografía musulmana. La provocación que Sirin lanza nos obliga, entonces, a ir más allá de los supuestos totalizantes para comprender, de manera genuina, las prácticas de los creyentes musulmanes de manera local y esto es lo que pretendemos en el abordaje de esta investigación.

Me gustaría cerrar con la reflexión anterior este apartado, al menos de manera momentánea. Más adelante, en el capítulo cuatro de esta exposición, tendremos tiempo de detenernos puntualmente en el análisis de lo que significa y conlleva, no sólo generar un imaginario respecto a lo que significa ser un hombre o una mujer dentro del Islam, sino de lo que en realidad se vive de manera práctica.

3.4 La vida en comunidad

La experiencia etnográfica resulta siempre sorprendente, no podría ser de otro modo. Cuando llegué por primera vez, un día viernes, al lugar que habían adaptado los miembros del Centro Islámico del Norte en Monterrey como *musallah*, conocí sólo a un par de mujeres,

una de ellas mexicana y la otra de origen egipcio. Al principio sólo pude intercambiar un par de palabras que luego se volverían un diálogo cuando tuve oportunidad de encontrarlas nuevamente y de conocernos a través de la cercanía que, como antropóloga, trato de cultivar en mi observación participante y etnográfica.

Entre las actividades cotidianas de la comunidad están el ir todos los viernes alrededor de las 13:30 horas para esperar la hora precisa y realizar la oración (cerca de las dos de la tarde), quedarse a la clase de religión que hay después de cada plegaria y asistir a las dos fiestas anuales que se celebran en dicho espacio. En el caso de las mujeres, sólo trece asisten con regularidad. Así que normalmente vamos pocas (me cuento entre ellas), pero, poco a poco, a través de la conversación, he logrado contactar a otras chicas que por, diferentes circunstancias, no acuden los viernes, pero si son miembros de CIN; en total he conversado hasta el momento al menos con catorce mujeres. Pese a que regularmente acuden cuatro o cinco, debo señalar que varias de las entrevistadas comentan que son como treinta o treinta y cinco entre mexicanas y extranjeras (dicho número lo pude corroborar en la fiesta del *Eid Al Fitr* de 2016 y en efecto eran aproximadamente 35 mujeres las que estaban presentes en esa ocasión).

Sobre los hombres puedo decir que he conocido a siete de los cuales sólo dos son mexicanos, los otros cinco extranjeros, casi con todos ellos he tenido la fortuna y oportunidad de platicar y ellos mismos refieren que los viernes suelen ser entre veinticinco y treinta asistentes, lo que quiere decir que al menos estamos hablando de una comunidad de alrededor de ochenta o noventa miembros. Pero los que asisten con regularidad son aproximadamente entre veinte y treinta personas.

La experiencia en campo me ha permitido observar que la comunidad del Centro Islámico del Norte (CIN) pasa por un momento de reajuste que hemos estado señalando de forma continua a través de este capítulo y eso se observa en la ausencia de las mujeres en el lugar; además, dicha hipótesis la he corroborado a partir de las pláticas que he tenido con ellas (Entrevistas a las mujeres que conforman parte del Centro Islámico del Norte, Monterrey, diciembre 2015). Este impasse me ha permitido ver realidades que se cruzan al tratar de comprender la vida de la comunidad. Sobre el tema Ja comenta:

Por supuesto y en Monterrey y en cualquier comunidad verdad este Dios nos creó en pareja y después hizo la *umma*, la comunidad verdad sí, claro que sí. Sin embargo al ser una comunidad pequeña creo que sobresalen más nuestras diferencias más que nuestras coincidencias entonces este en lo particular mi esposo y yo estamos alejados de la comunidad, precisamente para evitarnos problemas o conflictos, porque te digo como somos tan poquitos eh cualquier diferencia se nota y se nota mucho, entonces hemos preferido, mi esposo sobre todo mantener su distancia, pero por supuesto es importante sobre todo para los conversos y para los niños, que se sientan en comunidad... pero desafortunadamente nuestra comunidad no es muy unida que digamos tiene muchos *issues* por ahí temas, pendientes, problemas. (Entrevista con Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015).

Así como Ja lo dice abiertamente, también otros me lo han expresado a través de las pláticas y entrevistas que he realizado. Es decir, no sólo ella lo señala y lo percibe de esta forma, al menos más de tres mujeres mexicanas, un musulmán extranjero y un mexicano converso me lo han manifestado; a veces con preocupación, otras con coraje y otras con desánimo, porque la situación que se vive en la comunidad no es alentadora. De hecho, el testimonio de Ja nos lleva a considerar el nivel de polarización al interior de la comunidad en general, el momento y la manera en que ella y su esposo salieron de ésta fue crítico, tan lo fue que decidieron, hasta hoy día (2016), no volver a asistir. Su esposo fungió al menos por más de dos más como imam de la *musallah* y ella hacía su contraparte en el área de mujeres, sus posiciones según me cuenta terminaron siendo un problema y fueron señalados abiertamente por practicar un Islam más ortodoxo, por decirlo de alguna manera; según lo que ella me platica, de su época dentro de la *musallah* me expresa lo siguiente:

Eh en estas épocas poco, pero si, **en el momento en que lo hiciste de qué manera convivían**, eh bueno al ser mi esposo el encargado de la mezquita teníamos actividades verdad, teníamos clases para las mujeres, procurábamos hacer eventos de integración en mi casa que es tu casa, **gracias** o dentro de la mezquita verdad, este preparábamos temas leía yo más, porque tenía yo que preparar tema, trataba yo de orientar un poquito más a las personas que se acercaban a las mujeres que se acercaban preguntando del Islam me consideraba un poquito el látigo de la mezquita, oye vienes muy pegada, oye: en pantalón no, este oye la oración es así, este es momento de la oración, primero es la oración y luego continuamos, jugaba yo ese rol de estar de látigo. (Entrevista con Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015).

Podemos leer que, en algún momento, las mujeres tuvieron actividades que las conjuntaban en ese espacio que parecía, al principio, ser el más propicio, pero que al final resultó, en voz de algunos mexicanos, no serlo, al menos para lo que ellos consideraban debía seguirse dando de manera natural y que era la convivencia sin separación entre hombres y mujeres. Estas normativas islámicas, en teoría, deberían haber sido aceptadas sin cuestionamiento, pero ¿por qué los mexicanos conversos de ese momento cuestionaron dichos lineamientos?, ¿qué tenía que haberse ponderado para evitar las fracturas que ahora vemos en la convivencia de la comunidad?, ¿lo anterior nos habla de un Islam que tiene que adecuarse a la situación de los grupos que lo practican en el caso de Monterrey? O ¿Nos habla de la subjetividad de los sujetos que deciden congregarse para conformar una comunidad y que necesitan mantener los lazos de afectividad a flote para que la comunidad también se mantenga? Aquí valdría preguntarnos, ¿comunidad para qué y a costa de qué y de quiénes? Creo que el caso del CIN nos ayuda a pensar que el nacimiento de las comunidades religiosas tiene dos ejes indisolubles, uno, la cuestión religiosa que es el interés que los une y otro, el afectivo y el social que finalmente ayuda a mantener esta unión.

Los temas anteriores nos permiten reflexionar en algunos de los ejes transversales en la conformación de las comunidades religiosas, por ejemplo: los supuestos religiosos que deben cumplirse y la manera en que se logra o no mantener la cohesión de un grupo de estas características y dimensiones, si pensamos que siguen siendo una minoría religiosa dentro de las minorías, los problemas que atraviesan no son menores en ningún sentido, pensar en la dinámica y resistencias que existen entre los musulmanes conversos y los musulmanes de origen es muy importante porque aquí no sólo se coloca al centro la interpretación teológica, sino junto con ello, el reconocimiento de quién tiene el conocimiento adecuado, y quién y cómo se reconoce la práctica del “otro”, quién sanciona la práctica islámica y bajo que prerrogativas.

El último apartado de este capítulo será una pequeña etnografía de mi llegada a esta comunidad que, ya he presentado o dibujado de manera breve líneas arriba, pero que considero pertinente hacerlo ahora desde mi etnografía. No había estado ahí antes y, aunque hay actividades que conforman el andar cotidiano de estas comunidades, el privilegio de

haber compartido, por un período de tiempo, ese espacio con las personas que lo conforman me hace pensar en la necesidad de expresar algunas ideas y de la cotidianidad de esta comunidad.

3.4.1 Mi llegada a la comunidad

Esta vez mi llegada fue diferente, estoy acostumbrada a dirigirme siempre con las personas indicadas según sea el caso para externar el interés por conocer la comunidad y las actividades que, como estudiante, me gustaría realizar. Pero en esta ocasión mi primer contacto fue una mujer muy conocida al interior de la comunidad, me dijo que hiciéramos la presentación de una manera distinta, me proponía hablar con una persona en particular antes de externar al grupo en general el objetivo de la investigación, yo accedí y así se hizo y, aunque al principio resultó un poco extraño por lo que implica estar en un lugar y no decir del todo porque se está ahí, al final todo resultó de manera extraordinaria. Éste primer contacto me permitiría conocer a las mujeres que no acuden de manera regular a la mezquita. Poco a poco, a través de lo que se llama en Antropología bola de nieve (Russell, 1995:68), fui conociendo a las chicas que decidí fueran mis interlocutoras para hablar de la construcción de la identidad religiosa y de género.

Una cosa lleva a la otra y en este caso el círculo de amigas y conocidas cercanas a este primer contacto fue agrandándose cada vez más hasta ser lo suficientemente amplio, interesante, amable y solidario con la causa que me llevó hasta ese lugar; por estas situaciones decidí que ellas serían unas excelentes participantes, hablo en primer lugar de ellas, las mujeres, pero junto a ellas se encuentran sus esposos quienes también aceptaron mi presencia con bastante amabilidad, siempre dispuestos a colaborar en la investigación a través del diálogo y la plática. Debo decir con absoluta sinceridad, que esta experiencia ha sido una de las mejores que he tenido en mi práctica antropológica, el estar ahí me ha hecho pensar, sin duda, en lo valioso que significa para mi que la comunidad pueda abrirse a un diálogo sincero y respetuoso en todos los sentidos.

3.4.2 Las fiestas

En el Islam hay dos fiestas muy importantes: Una se llama *Eid al Fitr* y es la celebración que tiene lugar al final del mes de Ramadán (el noveno mes del calendario islámico) que es el mes de ayuno; esta comienza alrededor de las 8:30 de la mañana y tiene lugar en el espacio que toda la comunidad disponga; en Monterrey y en el CIN. Este año 2016, la fiesta o conclusión del mes de ayuno se celebró en la *musallah*, los miembros del CIN llevaron comida, refrescos, dulces y pequeños presentes que se comparten entre todos, al terminar la celebración alrededor de las 10 u 11 de la mañana algunas de las familias se organizan para seguir la celebración a otras casas y, algunas chicas, en el área de mujeres de igual forma se ponen de acuerdo para comer o tomar un café en otro espacio.

La otra fiesta se llama *Eid Al Adha* y se celebra setenta días después del *Eid Al Fitr* (entre septiembre y noviembre), también es conocida como la Fiesta del Sacrificio y en ella se recuerda la historia de Abraham que está relatada en el Corán y también en la Biblia; en ella los musulmanes reconocen el acto de obediencia (o sumisión según el Islam) que Abraham tuvo con Dios, al grado de no dudar en sacrificar a su hijo. La celebración consiste en sacrificar un animal y repartirlo en tres partes iguales: para compartir con quien regalo el animal, con la familia y con los necesitados. Es una fiesta muy importante porque a través de ella se reafirma el postulado esencial del Islam que consiste en someter la voluntad personal a la de Allah en todos los sentidos.

3.4.2.1 La víspera de Ramadán

De nueva cuenta, los musulmanes del Centro Islámico del Norte en Monterrey (CIN) están preparándose para recibir el Ramadán de este año (2016) y como parte de estos preparativos en su página de facebook publican ciertos anuncios que hacen referencia a lo que significa el mes de ayuno y cómo guardarlo. Otra de las páginas de facebook que también se activa en estas fechas lleva por nombre “Puro Ramadán 2016”⁴¹, en ella, ya desde ahora (mayo 2016), comienzan a publicarse anuncios, videos, recetas y consejos-

⁴¹Puro Ramadán 2016 (Facebook). Este es un grupo cerrado en el que participan varias chicas entre ellas las que forman parte del Centro Islámico den Norte.

videos sobre qué es Ramadán, ideas para decorar la casa, consejos para la comida- en torno a este mes tan especial y en uno de sus anuncios puede leerse lo siguiente:

“As-salamu 'alaikum. Espacio creado para compartir consejos útiles, recetas de platillos para antes de ayunar así como para romper el ayuno, decoración, artículos de interés y recomendaciones en español que sean útiles para todos los musulmanes en este Ramadán 2016. Este grupo está a disposición de TODOS LOS MUSULMANES (independientemente de la rama o interpretación que sigan) así como para interesados en el Islam, ya que el fin es compartir consejos útiles para aprovechar productivamente Ramadán. Agradecemos de antemano el respeto y el trato cordial entre los miembros de la Umma. Las administradoras.” Puro Ramadán 2016 (Facebook) [Fecha de consulta 26 de mayo de 2016].

El mensaje es importante porque menciona que es un sitio para todos los musulmanes, lo cual recalca el hecho de que, en muchas ocasiones, en estos espacios confluyen diferentes prácticas del Islam y parece que justo se busca generar otro tipo de interacción entre aquellos que conforman la *umma* global. Las etiquetas en el mundo musulmán en torno a si eres sunita, chiita o sufí a veces pesan mucho sobre las personas, de ahí que encontremos reiteraciones en algunos mensajes sobre una convivencia más respetuosa.

También, como parte de las actividades de las redes sociales entre las chicas del CIN, comienzan a postearse en las páginas de facebook consejos para romper el ayuno, recomendaciones sobre la comida que debe haber en tu refrigerador, videos para niños, material para decorar las casas y otras muchas ideas para recibir el mes de Ramadán, inclusive me integran a las recomendaciones y como parte de esta integración y conversación grupal recibí recientemente un link⁴² en donde se observa un video ilustrativo para niños musulmanes, en él se habla de la creación de Alah y de los principios básicos del Islam; por supuesto, quien lo recomienda es una mamá y su link va acompañado con el siguiente mensaje: “Para todas mis hermanas musulmanas súper para los niños este

⁴² El canal es de la TV Española Córdoba Internacional, *Didi y Yiyi. Programa 1*, se consultó en: <https://www.youtube.com/watch?v=xIHYKJ9TX4g&feature=share>. [Fecha de consulta: 18 de mayo de 2016]

Ramadán inshallah feliz Ramadán!!!”⁴³. Las mujeres también comienzan a preparar sus casas, algunas de ellas las adornan y hacen limpieza en general y de manera profunda para recibir el mes; por ejemplo, sé que, en la casa de una de ellas, cada Ramadán se renueva la decoración interior y este cambio lo realiza su esposo, él se encarga de remodelar la decoración para que esté lista justo antes del inicio del mes.

3.4.2.2 El mes de Ramadán

Un mes muy especial y en el que se nota más actividad es el de Ramadán, este año (2015) hubo un calendario de comidas para romper todos los días de manera conjunta el ayuno. Ya fuera en la *musallah* (Centro Islámico del Norte) o en casa de alguien, el ayuno se rompía con los miembros de la misma comunidad. Me tocó ser invitada a tres casas para romper el mismo, por supuesto que en estas cenas se prepara algo especial, a veces se come al estilo marroquí o al mexicano, pero lo importante en todo es mantener siempre la comunión con aquellos que comparten el sacrificio y las bendiciones de este mes.

El gusto por la celebración y la alegría de sobrevivir a un día más de ayuno también son una constante. Las horas de ayuno este año (2015) estuvieron marcadas por un clima más favorable, según las chicas entrevistadas, ya que muchos días hubo lluvia y eso ayudó a aminorar las temperaturas de entre 35° y 37° que se vivían, en julio en la ciudad de Monterrey. Las chicas musulmanas me comentaron que esperaban un mes más caluroso, pero dijeron en repetidas ocasiones: “Alá siempre te ayuda en todo” y aunque el ayuno se rompía alrededor de las ocho y media de la noche, es decir, que las horas del mismo eran más en comparación de las del centro del país, éstas se soportaban debido al clima. Pude notar que esa fue la actividad más persistente en todo el mes, es decir, la que se refiere a la organización de la ruptura del ayuno.

También durante Ramadán 2015 estuvo activa una página en facebook que se llamó “Puro Ramadán” (Notas del Diario de campo, Monterrey, Nuevo León, 24 de junio de

⁴³ Puro Ramadán 2016 (Facebook), tema: Conversaciones y recomendaciones para mes de Ramadán [Fecha de consulta: 18 de mayo de 2016]. Seguimiento a través de las redes sociales de la celebración del mes de Ramadán. Notas del Diario de campo.

2015), en donde se subían algunas recetas o consejos para el desayuno que debe hacerse antes de comenzar el ayuno y para el desenvolvimiento del día en general; de la misma forma aparecían los comentarios y experiencias que se vivían. La página fue creada justo este año con el propósito de mantener una comunicación más activa y compartir las experiencias que tienen las mujeres en este mes ritual.

3.4.2.3 La ruptura del ayuno

El ayuno que se practica en Ramadán es un momento muy especial en la vida de cualquier musulmán. En este mes los creyentes guardan un ayuno que comienza con el alba y termina al anochecer y además se acostumbra a romperlo con la comunidad así que, siguiendo esta práctica religiosa, la comunidad del Centro Islámico del Norte hace lo propio. A continuación, describo parte de las actividades que se realizan en este mes, el noveno del calendario musulmán.

3.4.2.3.1 Ramadán 2015

Para el mes de Ramadán, los hombres suelen organizarse en torno a las cenas que se ofrecen en la *musallah*, es decir, entre ellos deciden que día les toca llevar comida para compartir con los hermanos que acuden a romper el ayuno a la mezquita, al parecer las mujeres tienen una participación más parcial en ese aspecto. Por ejemplo, me tocó escuchar a una de las chicas que comentó que ella no había podido asistir a la *musallah* para romper el ayuno otros días de Ramadán porque su bebé todavía está muy pequeño y su esposo no siempre la puede llevar, pero que como ese día a su esposo le había tocado llevar la cena ella acudió junto con él (Notas del Diario de campo. Cena y ruptura del ayuno en el Centro Islámico del Norte, Monterrey, Nuevo León, 3 de julio de 2015). En esas ocasiones en las que cenamos juntas en la *musallah*, ellas comentaron que ya los hermanos tenían todo organizado, incluso dijeron que les habían dicho que no llevaran nada porque ya se habían puesto de acuerdo al menos para los primeros días, dado que ya después se vería si ellas participaban (Notas del Diario de campo, Monterrey, Nuevo León, 6 de julio de 2015).

En otras ocasiones los y las musulmanas del Centro Islámico del Norte (CIN) suelen organizarse para cenar en casa de alguien y así romper el ayuno juntos, tuve la fortuna de acudir a una casa, esa vez estuvimos divididos hombres y mujeres. Ellos ocupaban una mesa del lado opuesto al de nosotras, ahí pude ver a varios hombres mexicanos y extranjeros. Los asistentes e invitados llevaron algo para compartir, en aquella ocasión hubo: refrescos, arroz con leche, tamales y botana; fue una cena bastante amena en donde pude conocer a una buena parte de las musulmanas a quienes después entrevistaría. En dicha ocasión, una de ellas me dijo que en los archivos de la ciudad había muchos datos que daban fe de que Monterrey había sido fundada por judíos y árabes; que su esposo conocía a Zidane Zeraoui, profesor del Tec de Monterrey y que frecuentemente tenían pláticas sobre la presencia de árabes en la ciudad (Notas del Diario de campo, Monterrey, Nuevo León, 8 de julio de 2015, Monterrey, Nuevo León) y que por algo se le conocía a la ciudad como la “sultana del norte”. Pese a estos comentarios aún no he encontrado bibliografía que refuerce dichas afirmaciones.

3.4.2.3.2 Ramadán 2016

Nuevamente llega el mes de Ramadán y la comunidad se encuentra muy feliz y generando expectativas de cómo será este año. Por lo pronto, ya que la comunidad se encuentra ubicada en otro espacio, hay un área más amplia para las mujeres, aquella se extiende por todo el primer piso de la casa que ahora rentan. En esta ocasión, tuve la oportunidad de acudir con más frecuencia a la ruptura del ayuno al CIN, ello me permitió conocer a más mujeres musulmanas que, de manera cotidiana, no acuden los viernes por sus horarios laborales. A diferencia del año pasado, esta vez hubo mucha actividad en el área de las mujeres.

Los días de Ramadán eran más o menos así: alrededor de las ocho de la noche las mujeres comenzaban a llegar al CIN trayendo consigo refrescos, postres o comida. Además de los insumos que ellas llevaban, siempre se subía comida que provenía de la cocina, preparábamos una mesa en el piso alfombrado, esta era improvisada con un plástico y

encima de él se ponían los vasos desechables, los dátiles y la leche con la que se comenzaba la ruptura del ayuno, después de ingerir los dátiles y la leche las chicas esperaban que se escuchara a través de la bocina las indicaciones para realizar la oración, al oírlas se incorporaban, hacían una fila y realizaban las postraciones correspondientes, al terminar este ritual de comunicación con Alah, todas se incorporan de nueva cuenta a la mesa para seguir degustando los alimentos de manera colectiva. Al terminar de compartir los alimentos algunas mujeres comienzan a despedirse y otras permanecen ahí hasta que sus esposos las llaman para retirarse del lugar, mientras eso pasa las pláticas sobre diversos temas fluyen de manera natural.

Cabe destacar que las mujeres que más acuden a la ruptura del ayuno son las mexicanas, tanto las solteras como las casadas; a las chicas extranjeras se les ve poco y cuando acuden es sólo cuando sus esposos las invitan, pero aun cuando su pareja asiste con frecuencia ellas no siempre acuden, lo que sin duda genera una barrera de convivencia con las demás chicas que son parte del CIN. En estas festividades, suelen acudir mujeres que tal vez hace mucho tiempo no iban y entonces hay reencuentros entre las mismas asistentes. Otro factor que inhibe la asistencia es el cuidado de los hijos; en diferentes pláticas y conversaciones las mujeres casadas y con hijos refieren que su ausencia se debe a que hay muchas labores en el hogar con los pequeños.

Hay que subrayar que, a diferencia del año pasado, en esta ocasión dos mujeres mexicanas participaron en la elaboración de la comida de hecho, cocinaron varios días para aproximadamente veinte personas, una de ellas me comentaba que se suele preguntar a través de la página de facebook cuántos hermanos acudirán a romper el ayuno a la *musallah* porque no debe desperdiciarse la comida. Quisiera comentar aquí un dato que tiene que ver con las preferencias culinarias. Las chicas que cocinaban, como ya lo mencioné, son mexicanas, entonces se preparaba comida mexicana, degustamos, por ejemplo, tacos dorados de carne, hamburguesas, pescado, carne asada, pizza, agua de tamarindo, jugos y refrescos, así como pay de limón y pastel.

Después de algunos días de comer muy a la mexicana, los musulmanes extranjeros pidieron el espacio de la cocina para preparar otro tipo de alimentos, argumentando que no les gustaba mucho la comida que se estaba preparando, así que a partir de ese momento comimos más al estilo árabe, entre los platillos que probamos estuvieron los siguientes: sopa de codito con carne, arroz con sopa, pastel de carne y empanadas de carne, de igual forma jugos, refrescos y postres diversos. Quiero señalar este cambio en el menú con el objetivo de apuntar el tema de los gustos y disgustos culinarios. Así como a los extranjeros árabes deseaban saborear más platillos que se acercaran a su comida tradicional, algunas mujeres mexicanas manifestaron que no les gustaba el sabor de la comida “árabe”, como ellas la llaman, y que prefieren comer taquitos al vapor típicos de Monterrey (Pláticas informales con mujeres del Centro Islámico del Norte (CIN), Monterrey, Nuevo León, 20 de junio de 2016). Esta situación culinaria y cultural es fundamental y, a veces, ha sido causa de conflicto y diferencias muy marcadas al interior de la comunidad.

Observé también que se congregaban más mujeres de las que yo había visto hacía un año (2015). Los viernes solíamos ser entre 8 y 12 personas, tanto mexicanas como indias o jordanas, en esta ocasión las mujeres egipcias estuvieron ausentes. Otros asistentes eran los pequeños. Los niños que venían con sus mamás aumentaban también la fiesta con su algarabía y, aunque la mayoría de los pequeños permanece con sus madres (la edad de los pequeños oscila entre los 3 meses y 11 años de edad), los que son más grandes hacen más bullicio porque pueden subir y bajar la escalera y van de un área (la de las mujeres) a otra (la de los hombres) sin problema.

También, como parte de las actividades de este año, un par de panameños musulmanes (de entre 25 y 26 años de edad) llegaron a Monterrey a dar clases de árabe a los niños y me comentó MI (Plática informal con MI, Centro Islámico del Norte (CIN), Monterrey, Nuevo León, 20 de junio de 2016) que al inicio del mes, cuando recién llegaron los musulmanes panameños, acudían muchos niños, alrededor de doce, pero conforme pasaron los días ya sólo acudían uno o dos pequeños y que era una situación triste porque las mamás deberían estar más interesadas porque sus pequeños acudieran a estas clases. Cabe destacar que los panameños se dedicaron a los pequeños porque consideran que es ahí

donde debe existir una preparación importante, las mujeres no podían tomar las clases por cuestiones de género. Es decir, que los musulmanes panameños tenían una postura más rígida respecto al hecho de con quién se puede o no hablar por ser hombre. Estos chicos panameños forman parte de una organización que se dedica a preparar a hombres musulmanes para que visiten países y den *dawa* (difundan el Islam) dentro de las mismas comunidades de musulmanes que se encuentran en toda América.

Uno de los días más importantes fue la fiesta del *Eid al Fitr* (fiesta de la ruptura del ayuno), para mí fue muy importante estar en esa fecha en el CIN porque pude percibir las dimensiones de la comunidad cuantitativamente hablando; a la fiesta acudieron aproximadamente veinticinco mujeres cuya edad oscila entre los dieciocho y cincuenta años, los niños fueron catorce, fuimos alrededor de 39 personas en el área de mujeres y los hijos de algunas de ellas lo que nos indica que en el área de los hombres al menos había unos 20 hombres, los esposos de ellas, o quizá más entre los casados y solteros. Haciendo un cálculo aproximado había alrededor de sesenta personas ese día, pero pienso que pueden ser más ya que no todos acuden por cuestiones de horario laboral como ya lo he mencionado.

Ese día, la comida “árabe” predominó. Pude saborear: garbanzo con aceite de oliva, berenjena con aceite de oliva, bolitas de garbanzo, empanadas de carne y tacos al vapor, refrescos de sabores y jugos. Entre los obsequios se llevaron coronas hechas de papel que traían una leyenda al frente que decía “Eid Mubarak”, bolsas de dulces para los niños y mochilas con la misma leyenda de las coronas, también se obsequiaron pequeños recipientes con dulces para las mujeres. El júbilo por la celebración y el fin de los días de ayuno era evidente, además se ve asistir a musulmanas que de forma regular no lo hacen por las diferencias que se han dado al interior de la comunidad y de las que hemos hecho mención en otro apartado de este capítulo. En este año fuimos tantas que no cabíamos todas en el área de las mujeres así que se tuvieron que ocupar dos de los tres cuartos disponibles para las mujeres.

Al terminar el rezo y la convivencia en la que se platica y se toman fotos, las mujeres comenzaron a retirarse junto con sus familias, no sin antes saber que había una invitación por parte de una de las mujeres de la India para que la celebración continuara en su casa. Fue ahí que noté un poco la incomodidad de algunas de ellas, es decir, no sabían si acudir o no, así que unas se fueron y otras permanecieron ahí en la *musallah*, para esperar la oración de la tarde. La incomodidad se debió al hecho de no sentirse incluidas en la invitación.

Otras mujeres, las que están casadas con chicos musulmanes, también se retiraron a seguir la celebración en otro espacio. Situación que propició algunos comentarios como estos: “a mí no me invitaron”, “a ti no te invitaron tampoco, ¡cómo si eres esposa de...!”; “es que las casadas con árabes se juntan entre ellas”, así que a lo mejor de forma inconsciente se propicia cierta división, pero mi observación antropológica me permite comprender que, por ejemplo, en el caso de las mujeres que están casadas con musulmanes extranjeros, son ellos quienes se organizan y entonces las mujeres, sus esposas, van a donde ellos deciden, pero estas últimas no invitan ni incluyen a las que no son casadas, lo anterior provoca que exista una división permanente y que ellas mismas enuncien.

Esta especie de agrupamiento se debe a las afinidades culturales. Sin lugar a dudas, los hombres extranjeros musulmanes se buscan entre ellos, porque a través de esta convivencia pueden hablar en su idioma y asimismo reproducir en alguna forma ciertas pautas culturales; las mujeres, sus esposas, logran a través de las redes de sus esposos – musulmanes extranjeros- conformar una red con otras mujeres en su misma condición que se construye a partir de los lazos que sus maridos generan. Lo que ocurre con el resto de las mujeres que son musulmanas, pero que no están casadas con extranjeros o que están solteras es que entre ellas conformen otras redes. Bajo este esquema de relaciones se observa una clara distinción cultural de entendimiento, que provoca ciertas barreras social al interior del CIN.

3.4.3 Las actividades cotidianas

Como parte de las tareas que se realizan en el Centro Islámico del Norte (CIN) se encuentran: la oración del viernes y alguna que otra clase de religión; podríamos decir que el CIN tiene mucha vida durante el mes de Ramadán, pero fuera de dicho mes, las actividades se reducen a lo elemental. Realizar la oración de los viernes en comunidad y no más, al menos fue lo que logré registrar hasta julio de 2016.

3.4.3.1 La oración de cada viernes

A lo largo de mi trabajo de campo he podido documentar lo que sucede los viernes en el Centro Islámico del Norte en Monterrey (CIN). Llegamos alrededor de la una y treinta de la tarde para esperar a que la comunidad se reúna o, al menos, los que van a llegar ese día; la oración comienza, casi a las dos, en ese lapso vamos llegando poco a poco a la *musallah*, se ve que algunas mujeres llegan del trabajo, otras de la escuela, unas más de su casa, se les suele ver solas o acompañadas de los pequeños, sus hijos. Nosotras, las mujeres, nos damos cuenta de que todo el ritual comienza cuando se oye que el imam empieza a dirigir la oración. Al escuchar su voz, a través de unas bocinas que se encuentran en ese espacio, las mujeres dejan las pláticas que en ese momento se tengan y guardan silencio.

Siempre se comienza con el sermón o *jutba*, en éste se tratan diferentes temas, por ejemplo, la historia de Ismail, los buenos modales que deben tener los musulmanes y la paciencia, entre otros. Después del sermón viene la oración, que dura aproximadamente diez o quince minutos, al iniciar ésta todas las mujeres se incorporan para hacer una sola fila y efectuar las postraciones correspondientes, cada una en silencio junto a su hermana se acompañan en la oración. La mayoría de las mujeres, por ahora y por razones de diferencias internas en la comunidad, se quedan en sus casas y no acuden a la mezquita como antes lo hacían. Llegan unas nueve personas que permanecen alrededor de cuarenta minutos y luego se retiran.

En julio de este año (2016) se llevó a cabo una comida en el área de mujeres, esto ocurrió días después del fin de Ramadán, en ella se planteó la posibilidad de que las

mujeres se reúnan más a menudo en la *musallah*, ya sea para recibir clases o para convivir entre ellas. Noté, en esa ocasión, que había mucho ánimo por volver a tomar clases y reunirse de forma más continua porque ellas mismas reconocen que eso es lo que les hace falta para que haya más solidaridad. Podría decir que estas mujeres son quienes conforman una segunda generación en la historia del CIN porque las mujeres (la primera generación de conversas) que, en algún momento, tuvieron la oportunidad de tomar clases y ser parte de esta vida comunitaria, ahora se encuentran alejadas de la misma por diferencias socioreligiosas y socioculturales, así que estos nuevos planes son alentados por las chicas que hoy se encuentran presentes en el CIN.

A manera de resumen quiero decir que, en este capítulo, se exploró la historia y conformación del Centro Islámico del Norte (CIN); en dicho relato histórico, podemos apreciar a través de la voz de los integrantes que, desde el inicio, existieron algunas diferencias entre los musulmanes extranjeros y los musulmanes conversos, estas diferencias se convirtieron en un problema mayor con el paso del tiempo, a tal grado que hoy día podemos decir que existe una comunidad fragmentada. Es decir, la gran mayoría de las mujeres conversas de esa primera generación, con quien inicio la comunidad, ya no asisten a las actividades de la *musallah* y en el caso de los hombres musulmanes extranjeros algunos van y otros no. Estos hombres están casados con las mujeres de esta primera generación de musulmanes conversos que surgió en Monterrey entre 2003 y 2004.

Después de una década de existencia de la comunidad comienza a formarse una nueva generación, al menos en el área de mujeres, que probablemente imprima fuerza a la vida comunitaria de este centro; lo cierto es que no hay un líder religioso ni carismático que aglutine de forma más integral, tanto al grupo de los musulmanes mexicanos como de los musulmanes extranjeros. Lo anterior refleja la importancia del entendimiento cultural y la complejidad de la convivencia socioreligiosa. Damos paso entonces al análisis de estos datos con mucho más detalle y profundidad en el siguiente capítulo, para comprender los alcances del Islam y de esta comunidad en la vida de los creyentes que se encuentran alrededor y que son parte del Centro Islámico del Norte.

CAPÍTULO IV

Las mujeres, los hombres y los rostros de las familias en el Centro Islámico del Norte en Monterrey

“En Noruega yo vi Islam sin musulmanes, en países musulmanes yo vi musulmanes sin Islam ¿Tú entiendes? Sí. Noruega, la verdad, tiene 70% sin religión. Pero la verdad aplicaron las reglas que pide Dios de nosotros. No aplicaron las reglas, pero si parecidas, ninguno tiene problemas. Los países musulmanes abandonaron el Corán y todo, sufrieron peleas de poder y de energía que ahorita tienen petróleo son muy ricos, muy ricos y muy rateros también” (Entrevista a Hm, Monterrey, Nuevo León, 26 de junio de 2015).

Este capítulo tiene como objetivo explicar la manera en que hombres y mujeres musulmanes y no musulmanes se encuentran en un punto determinado de la existencia, para unir sus vidas a través de un enlace matrimonial que tendrá lugar y como contexto el territorio mexicano y la práctica de la religión islámica, ¿qué significa ese proceso socioantropológico? ¿De qué manera se logra una reproducción de la religión, en los más pequeños, al interior de estas familias? ¿Es posible penetrar en estos procesos de reproducción y práctica religiosa a través del marco antropológico? ¿Qué nos permite ver el proceso de conversión que hemos seguido en las mujeres mexicanas del Centro Islámico del Norte en Monterrey? ¿Cuál sería la propuesta de análisis que coadyuve a entender de manera integral los procesos de conversión y la conversión en sí a esta práctica religiosa, en el contexto mexicano?

Estas interrogantes nos han permitido construir un capítulo cuyo eje será, de nueva cuenta como lo hemos venido documentando, la prueba empírica de lo que los sujetos viven de manera cotidiana a lo largo de su conversión. Ellos, los migrantes y musulmanes de origen llegan al país, ellas, las mujeres mexicanas se convierten al Islam, y juntos fundan y son parte de un fenómeno que día a día cobra fuerza en nuestro continente y que habla sin duda de la presencia religiosa como una temática nodal en la vida de los sujetos. Daré paso al cierre de lo que se ha expuesto a lo largo de los anteriores capítulos.

4.1 Las historias de vida

Durante mis estancias de trabajo de campo (2014-2017) ha sido interesante observar cómo y de qué manera está conformado hoy día el Centro Islámico del Norte (CIN). Al llegar a ese espacio me encontré con la novedad de que ahí existen varios núcleos familiares mixtos, es decir, como por ejemplo, una mujer mexicana convertida al Islam casada con un musulmán de origen y extranjero; estos matrimonios cuentan ya con hijos, asunto que me parece interesante y novedoso, porque tanto en el Centro Educativo de la Comunidad Musulmana (CECM) en la Ciudad de México como en la mezquita Suraya de Torreón, y otras comunidades que he tenido oportunidad de visitar, las dinámicas son distintas respecto a las vidas familiares y matrimoniales.

Al observar esta situación me percaté con mucha inquietud que hay diferentes temas que saltan a la vista y que son importantes para comprender el proceso de conversión de

mexicanas al Islam. En primer lugar, se presenta la cuestión de la conversión individual como un acto autónomo que conlleva, dependiendo el caso, la influencia o no del pretendiente y/o esposo musulmán y además extranjero; en segundo lugar, la construcción de la identidad religiosa y la reconstrucción de la identidad de género, a la luz de la vida familiar que cada una de las mujeres experimenta, no sólo forma parte de su proceso de conversión, sino como un evento altamente significativo en su ciclo de vida.

A estos factores se añade, en tercer lugar, un tema crucial, la educación de los hijos y la presencia y práctica de esta tradición religiosa en sus vidas. Y en cuarto y último, pero no por eso menos importante, podemos observar y analizar, de manera colateral, a través de ellas, la construcción de la identidad religiosa y de género de los musulmanes extranjeros que son esposos de estas mujeres. Lo maravilloso de esta pesquisa antropológica fue el hallazgo de cuestiones que no había presenciado en la realidad sobre el tema del Islam en México y que se relacionan, como lo mencioné líneas arriba, con la conformación de matrimonios mixtos y la educación de los hijos de estas uniones. En definitiva y en este caso, el proceso de conversión religiosa, en las mujeres que han decidido abrazar el Islam, está atravesado por varias esferas que cruzan su vida cotidiana y una de ellas, que considero trascendental, es la consolidación de una familia cien por ciento musulmana.

Para empezar con el análisis, quiero situarlas y decir quiénes son ellas, algunas de las características que las definen es que son jóvenes en su mayoría, su edad oscila entre los veintiocho y cincuenta años y casi todas han logrado estudios universitarios. Son parte de una clase media y media alta. Además, su círculo religioso previo al Islam fue el católico, al menos para el noventa y cinco por ciento de los casos. Expongo estas características a través de una tabla para que comprendamos sus trayectorias con datos concretos.

Tabla 1.**Las mujeres del Centro Islámico del Norte en Monterrey**

Nº	Edad	Escolaridad	Ocupación actual	Años de Conversa Hasta 2017	Religión Anterior	Estado Civil	Número de hijos	Casada con Musulmán extranjero
1	40	Universitaria	Trabaja y es dueña de un SPA para mujeres	15 años	Católica	Casada	1 adolescente (varón)	Si
2	41	Posgrado	Profesora a nivel preescolar	20 años	Católica	Casada	2 niñas	Si
3	37	Universitaria	Profesora a nivel universitario	8 años	Católica	Casada	2 niñas y 1 niño	Si
4	37	Universitaria	Se desempeña como ama de casa y trabaja desde casa	16 años	Católica	Casada	No tiene hijos	Si
5	30	Universitaria	Trabaja en una empresa	7 años	Católica	Casada	1 niña	Si
6	28	Universitaria	Ama de casa y trabaja desde casa	10 años	Católica	Casada	1 niña y 1 niño	Si
7	34	Universitaria	Ama de casa y trabaja sólo los domingos	12 años	Católica	Casada	1 niña	No
8	49	Universitaria	Es profesora en la universidad y trabaja en una empresa	21 años	Católica	Casada	No tiene hijos	Si

Por otro lado, los hombres que conforman parte del CIN son, en su mayoría, extranjeros que provienen de diferentes lugares: Marruecos, Argelia, Egipto, Líbano o Jordania; en este núcleo los mexicanos conversos son una minoría. Ellos, de la misma forma que las mujeres, están jóvenes cuya edad oscila entre los veinticinco y cuarenta años, algunos con estudios universitarios, pero en el país se dedican a actividades profesionales que no necesariamente se relacionan con sus carreras y también, por supuesto, al comercio, en el caso de los mexicanos ocurre una cuestión similar.

Tabla 2. Los hombres del Centro Islámico del Norte en Monterrey

Nº	Edad	Escolaridad	Ocupación actual	Años de Estancia en el País Hasta 2017	Nacionalidad	Estado Civil	Casado con mujer Mexicana Conversa
1	35	Sin dato	Comercio de productos árabes	12 años	Marroquí	Casado	Si
2	36	Universitario	Profesor de idiomas	10 años	Marroquí	Casado	Si
3	36	Sin dato	Comercio de ropa	13 años	Jordano	Casado	Si
4	35	Universitario	Profesor de idiomas	14 años	Marroquí	Casado	Si
5	39	Universitario	Negocio de comida	3 año, 7 meses	Argelino-marroquí	Casado	Si
6	Sin dato	Sin dato	Comercio de productos árabes	9 años	Marroquí	Casado	Si
7	25	Universitario	Trabajos diversos	Siempre ha vivido en Monterrey	Mexicano	Casado	No

Pese a que la muestra incluye a un total de 25 mujeres y 10 hombres, al final se trabajó, de manera más sustantiva, con ocho matrimonios cien por ciento islámicos; la razón de esta decisión se basa en el empeño de asir de una manera más holista, no sólo el proceso de conversión de las mujeres, sino (tal como lo hemos venido señalando) de examinar de manera colateral (pero como parte de este proceso) la vida y reconfiguración de los hombres extranjeros que llegan al país y el proceso de algunos de los pequeños que están recibiendo una instrucción islámica al interior de sus hogares. Consideramos necesario que el foco de nuestra observación estuviera ahí, para captar otra etapa en el desarrollo de la conversión.

Enseguida hablaremos de los factores que hicieron que las mujeres mexicanas tomaran la decisión de adoptar el Islam, exploraremos también los motivos que tuvieron los musulmanes extranjeros para venir a México y establecerse, al menos y hasta el momento, de una forma definitiva en nuestro territorio. Este primer acercamiento nos ayudará a contextualizar la vida de las familias o matrimonios mixtos que hemos logrado ubicar⁴⁴ y

⁴⁴ Cabe decir que, para el análisis del tema aquí tratado, se decidió generar una muestra que incluía a ocho familias nucleares, éstas estaban conformadas por una mujer mexicana y un hombre extranjero, ambos musulmanes, de este núcleo sólo hay una pareja en donde ambos conyúges son mexicanos. La selección de la muestra se debió a los objetivos que guían el presente trabajo de investigación. La muestra, no sólo nos ayudó a contextualizar las narrativas de estas personas, sino a complejizar el análisis del proceso de conversión que

con quienes, a través de sus narrativas, se hace más comprensible y también más complejo el entendimiento de la conversión al Islam, así como la construcción de género y la reconstrucción de su identidad religiosa en el contexto nuevoleonense.

4.1.1 La vida de ellas: llegar al Islam

En este momento me gustaría que ellas, las mujeres con las que he tenido la oportunidad de dialogar, nos enseñen a través de sus historias de vida, la complejidad del fenómeno de la conversión: en su vida cotidiana, en la familiar, en su vida social y en el ejercicio que implica construir una identidad como mujeres mexicanas y musulmanas para lograr esta tarea, presentaré fragmentos de la historia de ocho mujeres que viven en Monterrey y que en algún momento de su vida decidieron que el Islam sería el eje religioso de sus vidas. Quiero comenzar con MI, quien es la única de este grupo de mujeres, que está casada con un mexicano converso al Islam; cuando le pregunté cómo había llegado a esta tradición religiosa me contestó:

“yo estudiaba la licenciatura en Historia, en la UNAM y llevaba una optativa que yo escogí que era Arte Medieval en España, entonces hablaban mucho del Islam, tenías que saber de la historia de los califas y todo y cuando me fui acercando, fui preguntándome cosas. De repente lees cosas y dices: ¡o sea imagínate, en el Corán cuántos años tiene y ahí dice como se fecunda un esperma con un óvulo! O sea, te dice: “el alma de los niños es a los tres meses de embarazo” o sea todo eso y luego veo cosas y dicen que científicamente es comprobable y dices, ¡wuau! Que locó o sea y empiezas a ver que el profeta que no sabía escribir, ni sabía leer y sin embargo a él se le reveló todo esto y no creo que alguien se lo pueda sacar de la manga... ¡Te juro por dios que todas las preguntas que me he hecho, todas me han sido contestadas!”

viven las mujeres que deciden abrazar el Islam, conformar una familia cien por ciento musulmana y además reconstruir la idea de género, tanto en los hombres como en las mujeres, en el contexto de la práctica islámica en México. Aunque la muestra sólo representa a una parte de la comunidad, en ningún caso se dejó de lado las narrativas de otros miembros de la misma, debido a que reconocemos que la riqueza y la pluralidad de voces nos permite conformar un análisis más significativo. Pero nuestra mirada siempre se posó sobre los núcleos familiares porque desde ahí consideramos que se puede entender, con más agudeza, la complejidad del tema aquí desarrollado.

(Entrevista a Ml, Monterrey, Nuevo León, 15 de diciembre de 2015)⁴⁵.

Este fragmento nos hace pensar en que el hombre es un ser que constantemente se hace preguntas sobre su existencia y su contexto, el interés de Ml surgió en una clase, pero este la llevo más tarde a realizar un viaje a Siria donde haría su *shahada* o declaración de fe, a partir de ahí, su vida tomó otro giro y, aunque al principio fue una musulmana muy ortodoxa, ahora, a diez años de su conversión, ella refiere que ha entendido mucho más sobre la enseñanza del Islam y por lo tanto trata de guardar los preceptos islámicos de la manera más correcta posible, pero sin llegar al extremo. Veamos ahora el caso de Te quien expresa sobre el surgimiento de su interés por el Islam, lo siguiente:

Muchos son musulmanes, porque el papá es musulmán, el abuelo es musulmán, entonces son como que por tradición, **por herencia**, exacto, pero muchos ni siquiera han leído el Corán entonces yo leí varias traducciones del Corán diferentes y tuve la oportunidad de estudiar de una forma más académica. Como soy así estudiosa y ordenada, **¡ajá!, te gusta informarte**, sí en todo lo que hago soy así como metódica entonces tuve la oportunidad de estudiar así de esa forma, por eso creo que mi conocimiento siempre fue muy, pues, muy bien argumentado y lo digo porque sí, en estos años he visto a muchas personas abrazar el Islam, pero hay personas que por ejemplo abrazaron el Islam porque conocieron a un novio extranjero y musulmán y así como que quieres simpatizar con la familia y ser aceptada o algo y buscan el Islam y si por alguna razón esa relación la abandonan, este **no hay una convicción realmente**, exacto o no tienen el conocimiento que deberían de tener y saber bien lo que están haciendo por eso digo que, en mi caso, mi conocimiento fue muy bien fundamentado yo me considero muy afortunada de haber estudiado de esa forma con libro y con maestro y también yo empecé a estudiar árabe y lo estudié por internet... (Entrevista a Te, Monterrey, Nuevo León, 16 de junio de 2015. Las negritas son para resaltar nuestra intervención).

Te es una mujer que hace trece años decidió que quería ser musulmana y, aunque antes de aceptar el Islam dudo mucho porque la situación del 11 de septiembre de 2001 (11-S) estaba muy reciente, al principio no sabía si era el tiempo más apropiado para apegarse a esta religión, pero cuando se decidió a ser musulmana, lo hizo con mucha convicción;

además es una mujer muy docta en cuestiones de Islam. Vayamos ahora con la narrativa de Ta, quien se dedica a ser profesora a nivel preescolar:

y entonces, conocí a un chavo, obviamente yo conocía a gente de todo el mundo allá. Muchos argentinos, colombianos, pero yo quería conocer gente que hablara inglés para según yo hablar inglés y pues no, no había mucha gente más que los árabes y, y, y casi la mayoría de los que están en Dallas son de origen hindú, pakistani, Bangladesh o así de lugares raros, no hay árabes, árabes como en Canadá que ahí hay de Emiratos, no, hay niveles, hay niveles. Hacia el norte todo lo que es Dallas, todo lo que es el área de Texas puros hindúes que no son muy queridos en Estados Unidos tampoco, **¿es gente pobre?** Sí, mucho racismo, mucho racismo entonces ya te cuento que yo veía así pues muchos morenitos, pero no sabía así que eran, mucho menos que eran musulmanes, tampoco porque ellos fuman, toman, van a la disco y luego los viernes pues se van a la mezquita... (Entrevista a Ta, Monterrey, Nuevo León, 26 de junio de 2015. Las negritas son para resaltar nuestra intervención).

El acercamiento que tuvo Ta al inicio con el Islam fue muy particular, porque lo que ella buscaba en ese momento era hacer entender a las mujeres musulmanas con las que ella interactuaba que, en Estados Unidos, todos eran libres y por lo tanto, ellas, debían de liberarse. Fue a través de esta actitud, un poco combativa, como fue teniendo más contacto con el Islam, posteriormente se vio cada vez más interesada en él porque conoció más esta práctica religiosa y sentía que el Islam le contestaba muchas preguntas que ella misma se había hecho y que ningún otro grupo religioso las había podido contestar.

En el caso de Lt hay una cuestión interesante, mientras conocía a un chico musulmán por internet se dio la oportunidad de acercarse al Islam, al final se convierte al Islam en 2001, aunado a este proceso ella pasaba por un proceso emocional fuerte, ya que en esos momentos la muerte de su madre se había presentado. Leamos su narrativa:

Yo conocí a (el chico) por internet en septiembre de 2000 o sea un mes después de que se murió mi mamá, yo estudiaba francés, estaba de moda el chat y pues me metía, según yo iba a practicar mi francés, ¡claro! No sabía, así como muchas palabras, entonces fue la primera persona que conocí entonces ¿este? Empezamos a chatear, obviamente el internet que había antes no era como ahorita o sea ibas a chatear una vez a la semana, una vez cada quince días y cosas por el estilo, o sea no había una comunicación todos los días,

entonces, sería como en el 2002 yo creo, él me preguntó del Islam, no, fue en el 2001, fue las Torres Gemelas, en el 2001?...
¿De qué religión eres? En teoría católica verdad, no me sentía católica porque yo deje de participar en todo lo católico, entonces le digo, él me empezó a hablar del Islam, platicábamos tan poco y un día me insistió y me insistió, y me insistió, y le dije: “déjame ver qué encuentro”, estaba trabajando en una agencia de viajes y ya tenía acceso a internet, obviamente te digo el internet no era como ahora, no había toda la información que ahora, o sea encontrábamos unas paginitas y yo no sé todo lo que yo encontré del Islam en esos días que busqué todo era malo, todo era negativo, todo, no había nada que me hiciera así cómo que tiene sentido, todo era completamente ilógico para mí... Él me seguía insistiendo del Islam **¿y qué te decía, busca mira es bonito?** Si es que el Islam, yo soy musulmán, porque luego él me pidió matrimonio y yo ¿sí?, **¿al poco tiempo de conocerse?** Como al año yo creo entonces de qué ¿pues te quieres casar conmigo? Sí y yo sí, mañana me voy ir a Marruecos, si ni sabía dónde estaba Marruecos, **(risas mías)** te lo juro, yo ni siquiera sabía dónde estaba Marruecos entonces digo ya que entré a la agencia podía ver el mapamundi... (Entrevista a Lt, Monterrey, Nuevo León, 23 de junio de 2015. Las negritas y paréntesis son míos y sirven para resaltar mi participación).

Como sucede con frecuencia Lt conoció de manera fortuita al que hoy es su esposo en internet, ella en ese momento no sabía nada sobre el Islam, pero poco a poco se fue informando hasta tomar la decisión de convertirse. Lt es una mujer que en algún momento fue muy activa en su comunidad (CIN), pero por diferencias al interior de la misma, hoy día permanece alejada de ella, aunque no por eso ajena a la misma, porque su esposo actualmente es uno de los musulmanes que dirige el rezo de cada viernes en el Centro Islámico del Norte. Así que, pese a su lejanía, está enterada en alguna forma del desarrollo y actividades dentro CIN.

El relato de Ca nos ayuda a comprender cómo la cercanía, con un fervoroso creyente del Islam, puede ser una influencia decisiva en los pasos de alguien como ella. Nos explica:

Él siempre tenía fe en Dios y yo decía, yo quiero sentir eso, yo quiero sentirme segura como él, o sea no va a pasar nada si Dios no quiere que pase, no va a pasar nada, yo decía, ¡cómo puede creer esto verdad! O sea, ¡qué injerencia tiene dios en todas las cosas!

¡Cómo puede creerlo! Entonces, comencé a leer, comencé a leer, tuve a mi primera hija, quise saber más por si ella me preguntaba ¿no? Obviamente si ella me preguntaba yo quería que ella sintiera esa fortaleza espiritual que mi esposo tiene, no quería que fuera como yo, nació mi segundo hijo, nació mi tercera hija en el 2008. En el 2009 hablé con mi esposo y le dije quiero ser musulmana y mi esposo ¿qué? **(risas de ambas)** cuando le dije, cómo que no lo puede creer, porque él siempre cuando platicamos de religión, ¡yo que le podía platicar!, si él decía: en mi religión pasa esto, ¿yo que le podía decir? Si ni siquiera en mi vida yo había agarrado una Biblia para saber, o sea para tener respuesta, para tener esperanza no sé, entonces cuando le dije esto, él estaba como muy sorprendido, porque jamás ni sospecha ¿no? Para ese entonces yo ya sabía hacer oración, ya me sabía algunas suras, pero pasaron varias cosas en mi vida que también me empujaron a ello. Una vez estaba en la mezquita, me acuerdo con la hermana Ta y me puse a rezar y dije: ahora si me voy a concentrar muy bien en la oración, me concentré muy bien y me gustó lo que sentí, realmente me sentí como escuchada, o sea es que sí, como si estuviera, sentía realmente postrándome ante Dios me sentí muy bien y fue como comencé a desear esto para mí.

Después, en ese mismo año falleció abruptamente el esposo de una hermana de la mezquita, entonces ella cuenta que desayunó con su esposo y que se fue al trabajo y para las doce del día le dijeron, o sea tu esposo ya murió, entonces, yo, como que me puse muy paranoica y dije qué va a ser de mí, a dónde voy a ir o sea sí creo, pero no lo soy, entonces ¿me entiendes? Entonces, fue cuando yo decidí hacer mi *shahada* y me puse a estudiar, a estudiar, a estudiar, entonces cuando hice mi *shahada* yo sentí que tenía una responsabilidad de hacer las cosas bien y de actuar con bien. (Entrevista a Ca, Monterrey, Nuevo León, 2015. Las negritas son para resaltar mi participación).

Este relato nos permite explorar varios temas de sumo interés en el proceso de conversión, además de entender las preocupaciones cotidianas del individuo respecto a su existencia. En el caso de Ca, ella nos muestra primero el asombro que le genera la fe que su esposo tiene hacia Dios, algo que al menos en su vida religiosa no había experimentado. Esta parte subjetiva es importante traerla a colación porque se observa que las emociones interfieren constantemente en la vida de los individuos y en su toma de decisiones, otro factor es la necesidad que ella siente de aprender sobre el Islam para enseñarle a sus hijos independientemente de que sea o no musulmana. Ca tenía claro su deseo de que sus hijos experimentaran la fe de su esposo. Y finalmente en su relato advertimos la necesidad que

siente por adscribirse a esta religión cuando se pregunta a sí misma qué iba a ser de ella el día que muriera. Esta interrogante, aunada a su historia de vida y a la convivencia que tenía con su esposo, la llevaron a pensar en la posibilidad de ser musulmana. Es así como de manera autónoma, pero también en algún grado influenciada por su contexto familiar, decide convertirse.

El caso de Ja es un poco parecido al anterior, ella comenta sobre su acercamiento al Islam:

No era yo una mujer que anduviere buscando la verdad, este, otras alternativas y en mis épocas pues no había internet, no había todas esas facilidades que hoy tienen las personas para buscar, pues la verdad que yo considero que dios me fue poniendo en el camino, yo termino mi carrera de contador público en el Tec y me voy un año a estudiar en EEUU y caigo en una universidad en donde había muchos musulmanes, me invitan a la mezquita y empiezo a conocer un poquito del Islam y me gusta y digo: ¡ah! mira que interesante este, aquí por lo menos hay cosas pues que no tiene la católica y pues fui y exploré.

Me trataron muy bien las hermanas de allá. Iba a clases de árabe, no aprendí árabe por supuesto, aún no lo aprendo, pero me interesó la religión, pero hasta ahí quedó...Conozco al que hoy es mi esposo, nos casamos y él... nos casamos en Estados Unidos porque aquí no nos dejaron, gobernación ponía muchos requisitos y bueno, nos casamos por lo religioso en Los Ángeles, pero para mis papás era como no habernos casado, aunque hubo una ceremonia religiosa, pero no la que ellos hubieran esperado, les dijimos: no se preocupen, al llegar a México nos casamos por el civil y hacemos toda la faramalla social que se espera... Cuando yo acepto el Islam no tenía mucho conocimiento de en qué me estaba yo metiendo, **¿pero ya estabas casada?** Yo hago mi declaración de fe un par de meses antes, no lo hice para casarme, porque muchas personas pudieran pensar, aceptó el Islam para poderse casar, no, no fue así, este, lo acepté porque me gustaba, me gusta estoy convencida de que fue una decisión acertada, pero no tenía yo mucho conocimiento, simplemente lo poco que yo había aprendido cuando estuve por ahí, realmente empiezo a entender y a comprender cuando estuve yo casada. (Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015. Las negritas son para resaltar nuestra participación).

Si bien es cierto que el relato de Ja pareciera ubicarse otra vez en el patrón que hemos advertido y que señala Pastor (2011), en donde la conversión se vuelve un elemento

precursor al matrimonio, ella afirma que no es así y que su interés por el Islam era algo auténtico aunque desconocía muchas cosas de la práctica del mismo. Otra cuestión que es importante resaltar es la comparación que hace entre los diferentes credos religiosos y que nos deja entrever el reconocimiento de que en el Islam hay cosas diferentes “a la católica”, refiriéndose así al catolicismo en general. También es importante tener en cuenta que, muchas de las mujeres conversas a las que hemos entrevistado, decidieron cambiar de religión porque su práctica religiosa de origen no satisfacía sus inquietudes respecto a lo sagrado. Este es otro factor que sobresale en los relatos y narrativas y que es importante mencionarlo.

En la historia de Sa se encuentran similitudes con los casos anteriores, aquí lo que ella expone:

Antes de convertirme al Islam yo era católica, pero católica rebelde porque no me gustaban muchas cosas de la iglesia, por ejemplo, yo como crecí en un pueblito, el sacerdote de la Parroquia del Carmen era un poco, no sé si llamarlo racista o cómo llamarlo por ejemplo, si una (mujer) del pueblo que no tenía dinero se sentaba en la fila de enfrente hacia que se parara, para que se sentarán ahí, los ricos del pueblo... y no me gustaba mucho que me dijeran que hay que adorar a Jesús, siempre sentía como que algo andaba mal, pero realmente no le tomaba como mucha importancia; yo no sabía absolutamente nada del Islam y absolutamente nada de los árabes, nada, literal nada, entonces cuando estaba estudiando en la facultad, estudié ingeniero mecánico administrador en la UNI, aquí en Monterrey, éste, uno de los requisitos era saber inglés porque ya no ibas a hacer tesis para poder graduarte... y entonces me dice mi papá que una de las soluciones era mandarme a Canadá a estudiar unos seis meses a ver si se me pegaba algo y así fue, llegué a Canadá... me fui a Vancouver... y ya estando en clases conoces gente de todo el mundo, coreanos, japoneses y árabes; la mayoría son árabes de Arabia Saudita, pero había una que otra mujer de Marruecos; nunca me tocó ver hombres de Marruecos, sólo mujeres, como que sus esposos iban a trabajar allá y las metían a trabajar para que se adaptaran al idioma y me tocó ver a una que otra que ya tenía hijos como que pensaban estudiar y ya tenían planeado vivir ahí y tenían que adaptarse rápido al idioma para poder sobrevivir.

Pero ellas no hablaban con nadie ni con mujeres ni con hombres, siempre entre ellas, y a mí me parecía algo extraño y ahí, este, es como empecé a conocer a los musulmanes, que estaban tapadas las

mujeres. Los hombres no se distinguen la verdad, porque un musulmán hombre no se viste, debería, pero no se viste de una forma en particular... entonces a medida que fui aprendiendo y avanzando de grado, me tocaba hacer equipo con otros compañeros entonces un día me tocó hacer con dos árabes y con una coreana... entonces, justamente nos tocó que ellos rezaran *dhur* o *asr*, alguna oración que tienen en la tarde, entonces a mí me llamó mucho la atención que se pararon y empezaron a rezar; yo nunca había visto rezar a un musulmán, nunca, nunca, entonces pusieron su tapete y comenzaron a rezar; te lo juro en el momento en que pusieron su tapete sentí algo, no sé cómo explicarlo, no sé si te ha pasado que cuando te peinas sientes así como que te relajas y hay gente que les gustan que la estén peinando para sentir ese sentimiento; eso me pasó, exactamente igual, y yo dije: ¡qué raro nunca había sentido algo así y no sabía que estaban haciendo! (Entrevista con Sa, Monterrey, Nuevo León, 7 de julio de 2015).

A muy temprana edad, a sus veintiún años, Sa tuvo su primer acercamiento al Islam de forma común, en un viaje en el que su principal objetivo era aprender inglés. A partir de ese momento, ella se documenta un poco sobre el Islam y, justo en 2008, durante su estancia en Canadá hace su *shahada*, la cual se llevó a cabo a través de un foro de musulmanes por internet. Al regresar a Monterrey, se hace amiga de una joven marroquí, que en ese momento vivía en México, y ésta le presenta a su hermano, el hombre que ahora es su esposo. Aquí de nueva cuenta vemos aparecer el factor subjetivo –una pareja, un marido-.

Veamos por último el caso de Ad, quien tuvo muchas interrogantes desde pequeña, primero sobre la religión católica y, después, esas preguntas también se extendieron a otros círculos religioso-espirituales que frecuentó en su adolescencia, a través de los cuales buscaba encontrar una respuesta a sus múltiples interrogantes.

Yo llegué a un punto donde dije: yo necesito ya formar parte de una sociedad porque yo era muy antisocial, no antisocial, era asocial porque nunca estuve en contra de la sociedad... yo dije: bueno, ya basta, necesito una guía, pues una guía y dije, necesito formar parte de una comunidad ya, porque me siento muy sola, ya me cansé de esta soledad, ya me cansé de andar trotando el mundo sola, ¿no?

Dije, necesito con quien irme acompañada, ¿no?... cuando decidí eso, yo tendría como 20 o 21, éste, después mi tío se hizo cristiano, un tío muy apegado a mí que es como mi papá, entonces yo empecé a ir a congresos, empecé a ir a su iglesia y había cosas que a mí no

me gustaban... y algo que a mí no me gustaba, no me hacía clic, es que decían, Jesús es el señor, Jesús es Dios... Jesús es Dios, básicamente no...

Yo siempre me moví por la lógica, bueno, siempre me he movido por la lógica, este siempre he sido muy científica, muy analítica, este, total, eh, yo ya estaba decidida, bueno no creo esto, pero algún día lo entenderé porque es lo más cercano a lo que yo creo... total, que conozco a una persona de manera bien extraña. ¡De verdad que hasta la fecha yo sigo diciendo que Dios, cuando vio mi intención realmente de que quería mi guía, Dios me la puso ahí en el momento exacto!, ¿no? Porque en ese momento yo tenía una cuenta de Gmail, en ese entonces las cuentas de Gmail se sacaban mediante invitación... y tenía la novedad de que tenía el chat de Gmail, entonces tú, para poder hablar con alguien de Gmail, para empezar, te tenían que invitar a tener una cuenta; entonces, para empezar a hablar con alguien, tenías que tener una cuenta... me empieza a hablar en inglés, me dice, yo me llamo Yunes, ¿y qué tú qué, qué trombos, qué flautas tocas? Y entonces me empieza a decir que él es de Marruecos... Él me empezó a hablar de que él era marroquí y me empezó a decir que él era musulmán y yo por ende y por mi cultura y por mi educación, como buena mexicana ignorante le dije: ¿eres terrorista? Y me dice, no tonta y ¿tú qué eres?, ¿católica? y yo, no... (Entrevista con Ad, Monterrey, Nuevo León, 12 de diciembre de 2015).

La narrativa de Ad refleja otra forma en que suelen darse algunos acercamientos de mujeres mexicanas al Islam. En ella se cumple lo que Garma (2004) nombra como buscadores religiosos, su historia está llena de experiencias ya sea místicas o religiosas, por darles una categoría; al final de ese caminar, Ad decide que necesita “ser parte de una comunidad” y ésta la encontraría en el Islam. Considero que de esta narrativa es importante rescatar el concepto de comunidad, porque éste nos permitirá comprender que, para los sujetos religiosos, es sustancial “pertenecer a” la importancia de la vida comunitaria y del acompañamiento, así como del sentirse incorporado, de alguna u otra forma, a un grupo como una herramienta de socialización; se convierte en un espacio primordial en la vida de este tipo de sujetos.

Cerraré este apartado para dar paso a las narrativas de ellos, en donde, de igual forma, podremos explorar diversas maneras de recorridos religiosos que se enmarcan bajo el fenómeno de la migración, la consolidación de una familia, así como el mejoramiento del

desarrollo económico individual de cada uno de los hombres extranjeros y musulmanes que deciden aventurarse y establecerse en nuestro país.

Los motivos que llevaron a las mujeres mexicanas a abrazar el Islam, en el caso de las mujeres del CIN, son, como podemos ver, muy diversos: algunas llegan porque sus inquietudes religiosas se presentaron de manera muy temprana en sus vidas y al llegar al Islam encontraron ese espacio en donde sus dudas se disipaban; otras porque conocieron a un hombre en internet y esto resultó en una propuesta matrimonial que las llevaría, después, a tomar la decisión de practicar el Islam a raíz de la adopción de esta religión; otras porque los viajes y la convivencia con musulmanes les hizo interesarse por él, lo que provocó su conversión. En todos los casos, es importante destacar que, en algún sentido, la presencia de un hombre, ya sea como amigo o como posible pareja sentimental. Volveré sobre este tema más tarde.

4.1.2 La vida de ellos: llegar a México

¿Quiénes y cómo son los hombres que se afilian al Islam en México? ¿Hay algún perfil o características que nos permitan establecer ciertos patrones de comportamiento o actitudinales en ellos? ¿Qué hombres conforman estas comunidades? Para empezar, es necesario subrayar que muchos de estos son extranjeros provenientes de la región de Medio Oriente (Jordania, Palestina, Líbano) del sur de Asia (Pakistán y la India) o de África (Egipto, Argelia y Marruecos), principalmente. Estos varones llegan al país por dos vías principales (al menos las que hemos detectado a partir de la exploración etnográfica), una por el compromiso matrimonial que han establecido con alguna mujer mexicana y la otra, por los vínculos familiares que se extienden, consecuencia del proceso de migración a nuestro territorio, eso en el caso de los extranjeros. Por lo que se refiere a los hombres mexicanos, es complicado por ahora señalar causas específicas de su conversión; ello debido a que mi condición de género me ha impedido tener acercamientos o entrevistas a través de las cuales se pudiera analizar o tener reflexiones más acertadas del porqué de su conversión y porque nuestro foco de atención se ha encaminado a comprender el proceso de conversión de las mujeres mexicanas.

Considero que, si bien es cierto que la cuestión de género, en el contexto del Islam, se vuelve una rotunda barrera que impide en muchas ocasiones el diálogo entre hombres y mujeres, al menos en el caso del CIN, esta barrera se ha vuelto porosa; lo que me ha permitido, como antropóloga, un acercamiento al núcleo de hombres extranjeros. Esta proximidad se ha facilitado gracias a las mujeres con quienes he realizado entrevistas y quienes se han vuelto un valioso enlace entre mi trabajo antropológico y el acercamiento a sus esposos. La vía principal de acceso a ellos se ha dado, entonces, de alguna u otra forma de manera indirecta, lo cual ha resultado mucho más interesante para el análisis que ahora presento. Examinaré a continuación algunos de los procesos, historias y narrativas que permitirán visualizar el contexto de llegada de estos hombres al país, de su establecimiento y de su práctica religiosa.

Por ejemplo, esta es la historia de alguien que llegó a México hace muchos años, (19 o 20) y que poco a poco ha logrado hacerse de un capital para mejorar su vida; la historia la conozco de manera indirecta a través de su esposa porque, para este caso, fue imposible obtener una entrevista, leamos el relato de Ja:

Entonces, pues bueno, mi marido sale de 17 años de Jordania y está un par de años en Inglaterra, estudia su carrera en Halifax en Canadá, trabaja once años en Nueva York, se va a los Ángeles... él es ingeniero civil, éste, pero siempre ha estado en el comercio con muchos árabes y luego me lo traigo para acá, ¿verdad? Entonces pues ya tenemos 19 años, acabo de hacer la cuenta, de casados, pensé que eran más, se me hace que son más, me equivoqué, yo tengo veinte, vamos a cumplir 21 años de casada, entonces debo tener más o menos el mismo tiempo de conversa. (Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015).

En esta historia observamos el desplazamiento o migración del individuo de quién se habla por al menos otros dos países antes de llegar a México; en este caso, él tuvo la oportunidad de realizar estudios universitarios. Además, hay que observar que el principal motivo de su llegada al país se debió al matrimonio que lo unió a una mujer mexicana que radica en Monterrey. Hablemos ahora de otro caso, el de Hm. Él nació en Argelia, pero salió de su país para estudiar en Europa y después llegó a México para contraer matrimonio

con una mujer mexicana a quién había conocido a través de un amigo. Sobre su llegada nos cuenta:

En el 98, el primer país fue Turquía de turista en Estambul, **¿Cuál fue el segundo viaje que hiciste?** El segundo viaje salí en España y también pasear, viajar y después de España, yo fui a Alemania a estudiar, para trabajar también. Trabajé en un compañía de mecatrónica, electromecánica, de máquinas y todo, en la idea de un título algo más, **¿y después de Alemania a dónde fuiste?** A Noruega en 2002 **¿y estuviste ahí cuánto tiempo?** Hasta 2006. (Entrevista a Hm, Monterrey, Nuevo León, 26 de junio de 2015. Las negritas son para subrayar nuestra participación).

Para empezar, es necesario ubicar, en esta narrativa, la movilidad de Hm quién tuvo la oportunidad de salir de su país y de estar en otros países, en algunos por viaje y en otros para dedicarse a estudiar. Después de haber estado en Noruega llega a México:

Yo tengo 36 años. Yo llego 2008 dieciséis de diciembre. Yo conocí a mi esposa antes y como seis días (de su llegada a Monterrey) empezamos a preparar para casamos islámico mezquita y todo. Civil, hasta el diecinueve de diciembre (el casamiento por el civil) para islámico antes y empieza una vida matrimonial y gracias a Dios todo bien, después de un año, nació mi hija, 2009 está bien. Gracias a dios todo bien, pasamos la vida normal, hasta 2012 nació otra hija también, todo bien no tenemos ninguno problema **¿Quieres tener más bebés?** Normal, no tengo ninguna complicación a dos, tres, cinco, seis, siete, para mí normal, porque en el Islam dice otra cosa diferente, no calculas cuántos hijos y todo, porque Dios mantiene a todos alimento y todo, Dios te da más y danos nosotros y niños también, o niños y nosotros también porque todos en su protección. (Entrevista a Hm, Monterrey, Nuevo León, 26 de junio de 2015. Las negritas son para subrayar nuestra participación)

Cuando platicué con Hm, mencionó que en Noruega tuvo la oportunidad de aprenderse el Corán porque tuvo mucho tiempo para hacer lo que él quería y ahora que está en México, las cosas son diferentes, porque gana muy poco y tiene que trabajar más y ya no le queda tiempo para ello. Expresa que está contento con lo que tiene, aunque reconoce que en México hay mucha competencia entre todos, dice que esta es una competencia ciega. Cuando le pregunté sobre su proceso de adaptación a la cultura mexicana dijo:

Única cosa yo pienso no el idioma, no me molesta comida diferente, no me molesta, no hablo de esto, no tiene problema que me cuesta mucho, el cultura, cultura tiene muchas cosas como muy diferente, muy diferente, cultura tiene muchas diferencias, como piensa la gente, disculpa, **no, está bien** la competencia es que nunca en mi vida, vivir competencia entre gente conocidos o desconocidos, competencia para comprar, competencia para casas, competencia para carros, esto me duele, eso se llama competencia ciega, cada persona tiene su destino, no necesita competir con otra gente, ejemplo: porque fulano es rico y yo no, esa es la única cosa que me molesta aquí en México. (Entrevista a Hm, Monterrey, Nuevo León, 26 de junio de 2015). Las negritas son para subrayar nuestra participación.

Vayamos a otro caso en el que las circunstancias son diferentes porque Md llega de su país, directamente a México:

Mi nombre es Md soy de Marruecos y vivo aquí en Monterrey, desde 2003, de hecho, vine directamente aquí desde Marruecos a Monterrey, el estado que me recibió es Monterrey... Mi esposa es de aquí, entonces nos casamos en Marruecos y luego, decidimos vivir aquí un tiempo y después regresar, no sabemos cuándo, pero ese es el plan; entonces me vine aquí y, la verdad, cuando llegué aquí, no conocía a ningún árabe, ni siquiera hablaba español, entonces, llegué aquí en blanco, cómo dicen ustedes y bueno empecé a vivir... trabajo en la universidad, aquí la Universidad Regiomontana, soy maestro de idiomas, doy francés y árabe. Y bueno, empecé a trabajar aquí desde 2005 hasta la fecha. (Entrevista a Md, Monterrey, Nuevo León, 19 de junio de 2015).

Este hombre tuvo la oportunidad de estudiar una licenciatura en su país de origen que no se relaciona en lo que ahora se desempeña. Como lo comenta, llegó aquí porque contrajo matrimonio con una mujer mexicana a quien conoció a través de internet; ella viajó a su país para llevar a cabo la ceremonia religiosa y luego ambos vinieron a México a establecerse. Lleva viviendo en el país dieciséis años. La historia de otro musulmán, quien llegó recientemente a México, es diferente, por ejemplo, él comenta:

Aquí tiene como un año, casi siete meses, no tiene mucho tiempo. Primero llegué al DF para tomar una escala y venir a Monterrey. Familia, familia sí, tengo mi esposa, tengo mi mejor amigo aquí en México, de hecho es la razón para venir aquí, **¿Tu amigo también es musulmán?** Sí, mi amigo tiene como seis años también aquí y es casado con una mexicana musulmana... **¿Qué otra razón te trajo aquí?** Para nosotros son muchos objetivos, en la religión es

que tenemos una obligación, de decir al mensaje, de transmitir un mensaje a todo el mundo, para nosotros es un deber para nosotros más gente que se revierta al Islam que, para nosotros nos da más alegría que estamos contentos, un consejo del profeta que dice que tenemos a ir, para enseñar la religión en todo el mundo, eso es un objetivo de la religión; otros objetivos para hablar a otra sociedad, para saber cómo son las costumbres, otra gente, otra mentalidad, otros lugares, cómo piensa la gente aquí. (Entrevista con A, Monterrey, Nuevo León, 12 de diciembre de 2015).

Los motivos que manifiesta A de su llegada al país nos llevan a ponderar otras situaciones, una que es un común denominador es la llegada de él, porque se casa con una mujer mexicana en Argelia y viene a residir al país; la otra es que piensa que es un deber de cualquier musulmán compartir el mensaje religioso, algo que le parece importante; cabe resaltar que la entrevista se llevó a cabo en un español un poco cortado, pero con la ayuda de su esposa pudimos realizar, no sólo esta entrevista, sino otras más (había algunas cosas que platicábamos en inglés, pero la mayor parte de la plática fue en español). Actualmente, A está emprendiendo un negocio de comida, aunque es alguien que posee una licenciatura trunca en educación física y habla muy bien el inglés. Lo anterior nos lleva a pensar: ¿Qué tan difícil es para ellos conseguir un empleo que se acerque más a su formación que emprender un negocio de manera informal? Veamos otro caso, el de un chico que llegó al país en 2004 sin mucho capital y ahora tiene un negocio de ropa en una de las zonas más exclusivas de Monterrey:

Me llamo Kd, llegué aquí a México en el año 2004, llegué aquí, conocí a mi esposa. **¿La conocías antes de llegar aquí?** Sí, **¿cómo la conociste?** Por internet. Ella fue a mi país, también se quedó un rato para conocernos más y cuando nos conocimos, no fue ni amor, ni nada de eso; ella estaba estudiando y tenía unas preguntas de Medio Oriente y yo le ayudaba y ya quedamos, así como amigos buen rato y cuando vino a mí país, nos conocimos más, nos enamoramos y regreso otra vez y nos casamos y ya después ella volvió aquí y yo me quedé un rato trabajando también **¿A qué te dedicabas allá?** Allá yo tenía un cibercafé y ya nos llegó el amor, nos casamos y quedé casi como un año allá, nos casamos en el 2003 y yo me vine acá casi a finales de 2004 y ya empecé otra vida nueva aquí. (Entrevista a Kd, Monterrey, Nuevo León, 21 de diciembre de 2015)

La forma en la que conoció a su esposa es muy particular porque comenzaron a chatear debido al interés y necesidad que tenía ella de resolver una tarea en la universidad; ese encuentro por internet los llevó a conocerse más hasta llegar al matrimonio y, aunque ella al principio no era musulmana, después de algunos años de conocer y sentir la fe que su esposo tenía, decide convertirse sorprendiéndolo a él con esta decisión.

Comentaré ahora el caso de dos hombres que no son extranjeros, ellos son mexicanos. En el caso de Mo, es un hombre que conoció el Islam después de que sus inquietudes espirituales lo llevaron a replantearse algunos supuestos en la Biblia, a pesar de ser monaguillo. Se acercó en su momento al judaísmo y después llegó al Islam, en su narrativa, pueden advertirse varios procesos por los que atraviesan los conversos:

Ahora bien, yo tarde casi un año y medio en aceptar el Islam a pesar de que yo ya estaba convencido, leí, leí, leí, leí, pero yo decía: “yo quiero encontrarle lo malo al Islam”, porque cada cosa que leo me convence mucho y me agrada, pero yo dije, algo debe de tener, algo debe de tener, yo dije: “no es posible tanta bondad y aparte la fama que tienen los de Libia y los que secuestraban aviones y no encontraba nada, no encontraba nada... y cierto día me fui a la playa y pesqué una infección en los ojos que me dejó sin ver una semana, tuve que utilizar parches, entonces fui al hospital, ¡terrible!, entonces estar ciego una semana no se lo recomiendo a nadie y fue una experiencia tremenda, entonces yo entré en una crisis de que dije: “híjole, o sea, ahora sí a quién me encomiendo, porque dije ya no puedo leer...y yo dije, Dios mío, si salgo de esta me voy a ser musulmán, ya le estoy dando muchas vueltas al asunto, o sea, me convence, ya hasta sabía rezar, pues ya rezaba en español, pero no hacía la conversión, me resistía, eran tantas cosas, también mi familia ultra católica... mi mamá me decía: “qué bueno que te documentes, pero me decía, tú sabes y ese tú sabes de las mamás es -Tú sabes-” (risas de él) y vaya las amistades también me decían cosas; ellos sabían que estaba leyendo, “oye primero fuiste católico, luego fuiste judío y ahora vas a salir con que eres musulmán, ve con un psicólogo”, entonces era tanta la presión social que yo tenía cuando estaba enfermo que yo dije ya, voy a hacer lo que creo que es correcto y va a ser un cambio de vida tremendo; entonces me sané y lo primero que hice cuando ya pude viajar, me compré un boleto de avión y recuerdo que les dije a mis papás voy a México el sábado... entonces le dije (a su papá), llévame al aeropuerto, voy nada más a eso (a hacer la conversión a la Ciudad de México) y mi papá me dijo: -tú ya eres grande, tú ya sabes lo que haces, mientras no adores al diablo todo está bien-... Fui a la conversión a México y

ya regresé... Yo hice mi *shahada* en mayo de 2001 y después en septiembre ocurre lo de 2001. (Entrevista a Mo, Monterrey, Nuevo León, 27 de junio de 2015).

La historia de Mo nos permite documentar algunos de los pasos en el proceso de conversión, escuchar del Islam en primer lugar y después pensar que hay algo malo en esta práctica religiosa por la información que ven, los potenciales conversos, en los medios de comunicación; la resistencia de él a cambiar su vida radicalmente lo detenía, así como su círculo familiar y de amistades, al final, la crisis de salud que vivió lo hace reflexionar y decide hacer su declaración de fe. Me comentó que después de eso perdió muchas amistades, porque le decían que le estaban lavando el cerebro. Las reacciones son similares en los procesos de otros conversos, debido a la estigmatización que existe hacia el Islam en muchas esferas.

Examinemos ahora el caso de So, otro chico mexicano que decidió también practicar el Islam y que por ahora tiene un papel activo en de la comunidad porque es el representante legal de la misma (cargo que ocupaba en 2017).

Mi primer acercamiento fue al catolicismo porque era lo que yo conocía, sin embargo dentro de lo que yo había llegado a leer había cosas que a mí no me hacían click en la cabeza y para mi razonamiento era que toda religión debía ser lógica, no se puede contraponer la religión o un libro sagrado con la ciencia o con algo de la vida, porque, para mí, si Dios crea esos libros, Dios no se equivoca... Yo creo que estuve un año o dos años; fui a cuanto templo pude, visité a cuanta virgen pude, tenía como dieciséis años, a los diecisiete, a los dieciocho. La trinidad fue algo que yo cuestioné y nadie me pudo explicar... al final, por una tía que trabajaba con musulmanes en Estados Unidos, digamos que me acordé del Islam y coincidió que llegué a ver una película hollywoodense que se llama *Alta Traición* y ahí muestra a un musulmán que es de la CIA y a un musulmán extremista, por así decirlo, entonces te muestran las dos partes del Islam y fue donde dije, déjame leer. Empecé a investigar y vi que en el Islam no tenías que pedirle perdón a un cura, o sea, yo esa parte de que el cura te daba el perdón divino, yo dije son personas muy sabias, pero no sé en qué momento Dios les da el permiso de decir yo te perdono... Me acuerdo de que uno de los primeros hadices o narraciones del profeta (salam ualehum wa salam) decía, aprende el Islam del Corán y de mis dichos, no de los musulmanes porque los

musulmanes no son perfectos y yo entendí... Mi corazón realmente se sintió tranquilo y encontré una paz que no tenía, yo en mi vida pasé por muchas etapas, yo era muy violento, muy, muy violento, yo realmente, si salía y no me peleaba, para mí, no era fiesta... (Entrevista a So, Monterrey, Nuevo León, 15 de diciembre de 2015)

La historia de So es muy particular, dice que a lo largo de su adolescencia fue muy violento y que la ira y necesidad de encontrar pelea a donde quiera que fuera era muy grande; al llegar al Islam eso cambió radicalmente, dejó de ser violento y golpear a las personas. Se casó a los diecinueve años para completar su religión; desde ese tiempo no ha tenido peleas con nadie y, aunque a veces se enoja, dice que ahora puede controlar más su ira y que esa energía la canaliza en otras cuestiones, principalmente en el hecho de que su familia se encuentre bien. Una cuestión que se añade a ésta es el hecho de que comprendió que el Islam no se contrapone con la ciencia ni con la lógica y que, para él, eso es muy importante.

Hasta este momento hemos examinado el camino que han seguido ellos para llegar a nuestro país y/o al encontrar el Islam y hacerlo parte de sus vidas. En algunos casos, ellos han vivido fuera de sus países de origen en un período importante de su vida, en otros es la primera vez que pisan un país occidental y las adecuaciones, por lo tanto, son más fuertes. Para el caso de los hombres mexicanos, además de presentarse una búsqueda religiosa desde muy temprano en sus vidas, también encontramos la presencia de una crisis en su salud o una cuestión emocional que los mueve a la búsqueda de respuestas en lo sagrado. En los apartados que siguen se hablará de las adecuaciones que experimentan ellos y ellas en sus trayectorias de vida. Cabe señalar que las entrevistas a los musulmanes de origen y extranjeros se llevaron a cabo en español. Reconozco que la potencia de la conversación hubiera sido ~~otra~~ si la autora de esta investigación hubiera hablado en árabe. Antes de pasar a otros análisis, quisiera cerrar este apartado con una reflexión que nos ayuda a comprender la forma en la que los musulmanes mexicanos y los musulmanes en general se apropian del conocimiento religioso que se transmite en el Corán y lo que nos coloca en un horizonte bastante complejo respecto a la reproducción de un mensaje sagrado, la transmisión de este y la interpretación y práctica del mismo.

La llegada de Hm a México se enmarca en el deseo de conformar un matrimonio, él llega al país porque acepta casarse con una mexicana que ya lo esperaba para llevar a cabo esta unión. Él es ingeniero, aunque actualmente se dedica a ser profesor de idiomas en una universidad muy prestigiada de Monterrey. Cuando le pregunté de su llegada al país dijo lo siguiente:

Mi esposa sabe más de que mi mamá o mi hermana. Mi mamá 70 años en un país musulmán. Me sorprende, el problema del país árabe tiene diferentes idiomas, dicen hablan árabe, pero no hablan árabe, hablan 10% de árabe. Imagínate tú, aprender una religión en inglés... mi mamá aprende Islam con árabe y ella no habla árabe... (Entrevista a Hm, Monterrey, Nuevo León, 26 de junio de 2015).

La lengua como principal vehículo para la apropiación del conocimiento del Corán se vuelve aquí una barrera importante; es interesante lo que Hm nos propone, aprender una religión en una lengua que no es la tuya;-entonces, ¿cómo la aprendes?, ¿a través de lo que otros te dicen que es y cómo debe ser un musulmán? , ¿qué fuentes tienes para contraponer lo que alguien te pueda decir? , ¿cómo comparar lo que dice el Corán en sus suras y con la práctica que puedes llevar o no en la vida cotidiana? Aquí nos percatamos que la educación y el conocimiento de la lengua se vuelve trascendental en el aprendizaje del mensaje.

¿Por qué la esposa de Hm sabe más que la madre de éste que ha sido, por mucho más tiempo, musulmana? La clave, entonces, la hallamos en las fuentes de información. Si sabes leer, sabes escribir, sabes hablar uno o más de un idioma, entonces el acceso al conocimiento será muy diferente, algo que por lo que vemos ocurre no con tanta frecuencia en cierta generación de mujeres que viven en condiciones educativas desiguales a las de sus compañeros hombres en esta región del mundo. Pero tampoco es que estemos alejados de estos parámetros.

Lo anterior también nos hace pensar en el tipo de Islam que aprenden las mujeres del CIN. Si bien es cierto que en un primer momento la adquisición de su conocimiento se dio de manera autodidacta y entre los amigos que se iban uniendo a raíz del interés común en el Islam, después llegan a un matrimonio en el que su esposo trae consigo un bagaje cultural y religioso; este último, según lo que ellas han aprendido, no siempre es el más indicado y es aquí en donde se encuentra un primer reajuste que implica delimitar qué es y qué dice el

Islam y qué no es y qué no dice el Islam y que además ellos piensan que así dice, porque así lo han creído, aprendido y vivido o imaginado. Entonces, ambos saberes se encuentran para desentrañar las interpretaciones que cada uno de ellos tiene, lo que significa reaprender en muchos sentidos.

Uno de los núcleos básicos de este aprendizaje es la familia, por lo que hablaré a continuación de ella y la reproducción de la religión al interior de aquella, así como la experiencia de los roles de género que experimentan los hombres y las mujeres musulmanas.

4.1.3 La familia un bastión de la reproducción religiosa y cultural

En el primer capítulo exploré de manera general la situación de la familia en Monterrey. Me parece conveniente traer sólo un par de datos de los que se mencionaron en ese apartado antes de comenzar a examinar la manera en qué la religión y el entramado cultural son temas que tienen su principal desenvolvimiento al interior de los hogares, porque es en ellos en dónde el aprendizaje primario se lleva a cabo. Sobre las familias señalé que:

1. El 69.1% del total de hogares del Área Metropolitana de Monterrey son familias nucleares (Ribeiro, 1989)
2. En 2007, la cifra de divorcios era de 21 divorcios por cada 100 matrimonios, ésta aumentó respecto a 2002 dónde se mantenía en 11.5 divorcios por cada cien.

Ambos datos nos hablan de una realidad diversa. Por un lado, hay una tendencia a preservar la familia nuclear, pero esa tendencia se ha ido desdibujando al aumentar la tasa de divorcios. Si bien es cierto que Monterrey es una ciudad muy industrializada y debido a ello generadora de empleos, lo que implica que, tanto hombres como mujeres se vean en la posibilidad de trabajar, encontramos, por otro lado, que aún pervive el imaginario de la mujer como administradora del hogar y el hombre como quien se encarga de sostener económicamente la casa. Este panorama nos ayuda a pensar en la familia y su papel en la reproducción de ciertos valores culturales y religiosos.

Queda claro que en el Islam hay, entre otras cosas, dos muy importantes que tienen que ver con el hombre y la mujer, esas son: una, el matrimonio y dos, su vida familiar. En repetidas ocasiones las mujeres y hombres practicantes del Islam explican que cuando te casas completas tu religión y la anterior premisa la sostienen con el siguiente hadiz: “Quien

esté en condiciones de vosotros para casarse que lo haga; pues es más recato para la vista y para las partes íntimas. Y quien no pueda que ayune pues eso aplacará sus deseos” (Al-Bujari, 2003:141); lo que se entiende es que debes casarte, para no tener relaciones sexuales fuera del matrimonio.

También existe otro hadiz de Al-Bujari en el que se expresa que el Profeta dijo: “Quien pueda garantizar (la castidad de) lo que está entre sus dos maxilares y lo que está entre sus dos piernas (es decir su lengua y sus partes privadas), garantizó el paraíso para él” (“Casarse para completar tu din y la explicación del hadiz del divorcio”, 2012); lo que se busca entonces es evitar la fornicación y las relaciones extramaritales, de ahí la importancia del matrimonio.

Junto con el matrimonio, las responsabilidades del hogar se dividen y entonces el hombre, según las pláticas que he tenido con diferentes miembros del CIN, es el proveedor del hogar y la mujer se encarga del cuidado de la casa y de la educación; la situación de coresponsabilidad se refuerza así para los musulmanes dividiendo las tareas que deben consolidar un hogar islámico, pero eso en la teoría, porque en la práctica no es así en la mayoría de los casos.

Otro de los aspectos que es importante resaltar es la cuestión del conocimiento. Tanto ellas como ellos tienen claro la importancia de la transmisión de valores, por eso es interesante observar que, en los pequeños, existe, sí, la transmisión de la religión, pero de forma muy básica; podríamos comparar la misma con otro tipo de estructuras religiosas, en donde, desde pequeños, los niños son enseñados en los menesteres de los credos religiosos a los que pertenecen, es decir, los pequeños saben algunas suras del Corán en árabe, pero su corta edad les impide tener un conocimiento más profundo. En el caso de las familias del CIN, me ha tocado presenciar sólo un caso en donde dos pequeños, un niño de aproximadamente 5 años y una niña de 3 años, hacían la oración casi a la perfección con todas las debidas postraciones que ella conlleva. En los demás casos, los pequeños saben algunas suras y pueden explicar cosas muy básicas, claro, cabe decir que hablamos de pequeños que no traspasan los diez años de edad, en la mayoría de los casos.

La transmisión de los valores religiosos ocurre en primer momento dentro de la casa, en el hogar de Ta y Hk. Sus dos hijas saben la sura de la apertura del Corán, mejor conocida como *Al-Fatiha*, y la pueden recitar, a veces sin dificultad, todo depende de su memoria. Cuando es Ramadán⁴⁶ su mamá les prepara un calendario en donde se explica el comienzo y fin del mes del ayuno, las horas en las que se debe ayunar y en las que está permitido comer, los días especiales del mes y, explica a sus pequeñas, cómo y de qué manera debe celebrarse dicho evento.

Además, las mamás que son miembros del CIN, cada año se organizan para finalizar la fiesta de Ramadán con motivo de la gran celebración y la alegría que les provoca el acabar un mes de ayuno constante. Parte de las actividades que se planean para ese día tienen que ver con la compra de algunos regalos para los niños; ellas me explican que es muy importante que los pequeños recuerden la fiesta para que no se sientan mal cuando en Navidad o Día de Reyes no reciban regalos. Las mamás platican entonces con sus pequeños e inculcan las fiestas y preceptos del Islam (pláticas informales con las mujeres del CIN, -junio, 2016/febrero, 2017-). Otra de las cuestiones que las mujeres tratan de imprimir como aprendizaje en sus pequeños es lo que Ca nos menciona:

Mi abuelita estaba enamorada de mi esposo, de cómo la saluda, el beso en la mano, en la frente y mi abuelita se acordaba de aquellos años cuando saludaba así a su mamá y a mi mamá también y le gustaba mucho eso, o sea hay mucho respeto por la gente mayor y aquí no, y aquí tienden a ignorarlos a sacarles la vuelta y allá no, allá toda la gente está rodeando a los mayores y qué necesitan y todo y eso me gusta, eso yo lo quiero para mi familia ¿me entiendes? Entonces yo estoy educando a mis hijos para que sean así, yo me estoy reeducando para ser así con mis papás ¿me entiendes? (Entrevista realizada a Ca, Monterrey, Nuevo León, 24 de junio de 2015).

Otro de los valores que esta mujer conversa quiere transmitir a sus hijos es el respeto por los mayores; sin lugar a dudas, lo que provoca el encuentro de las culturas es la capacidad de observar el mundo con otros ojos. En el caso de Ca, me comenta que ha

⁴⁶ Ramadán es el noveno mes del calendario musulmán y en esta temporada todos los musulmanes del mundo ayunan desde el amanecer hasta la puesta del sol. Se abstienen de beber, comer, tener relaciones sexuales, y tener malos pensamientos. Se cree que durante este mes, descendió el mensaje de Allah al profeta Mahoma. Al final del mes, los musulmanes celebran con una fiesta que lleva por nombre *Eid Al Fitr*, en dicha fiesta todos se reúnen muy temprano y comparten los alimentos.

hecho algunos ajustes en el trato hacia sus padres como consecuencia de la forma de ser de su esposo y esta transmisión de valores que ella quiere hacer a sus hijos se refleja en el relato que antecede a estos comentarios. Como parte de esta conversación, también noté que, en su caso Ca, no pretende forzar nada en la educación de los pequeños; leamos el siguiente relato, para comentar más ampliamente algunas situaciones respecto a la práctica religiosa:

La más grande tiene nueve, ocho y seis y **¿cómo los has educado ahora que eres musulmana, les enseñas a leer el Corán, les enseñas árabe?** Pues árabe no tanto porque no soy muy buena a pesar de que tuve un buen maestro, Md. Md también durante un tiempo les dio clases a los niños los sábados, pero desafortunadamente ya no pudo porque tiene mucho trabajo gracias a Dios y ¿este? En la casa si trato de decirles este es el mes del ayuno, esto, esto y esto y a lo mejor como que de niños lo hacen como que autómatas, pero ya ahora saben más allá, preguntan y por qué hacemos esto y por qué hacemos esto, entonces ya como que les empiezo a explicar y tratan ellos de, de hacer las oraciones conmigo y todo eso. Tampoco quiero como que presionar ¿me entiendes? *Sí, quiero inculcar, pero no presionar*, porque yo soy conversa, a mí nadie me empujó a ser así, entonces yo tampoco, yo *quiero que lo vivan, que vivan la religión y digan, o sea esta es la mejor opción*, quiero que estén convencidos por sí mismos y **tu esposo ¿qué piensa?** Igual, o sea tú tienes que inculcarles; pero no puedes presionar, o sea como poco a poquito... (Entrevista realizada a Ca, Monterrey, Nuevo León, 24 de junio de 2015. Las cursivas y negritas son mías. Resalta mi participación).

Hay dos cuestiones importantes en lo que Ca nos comparte. Una tiene que ver con la idea de inculcar y presionar, analicemos esto último. Como conversa y esposa de un hombre musulmán, la primera etapa de Ca en su matrimonio fue la de observar las actitudes de su esposo y la fe que él tenía en todo lo que hacía, algo que a ella le faltaba (Entrevista con Ca, Monterrey, Nuevo León, 24 de junio de 2015); después de seis años de matrimonio se presentan varios eventos en la vida de Ca que la hacen reflexionar y decidir que quiere ser musulmana y educar a sus hijos en esta tradición religiosa, pero tiene claro que presionarlos no es la herramienta más adecuada para que sus pequeños aprenden sobre el Islam. Por otro lado, aparece la idea de que ellos puedan vivir su religión de forma cotidiana y que sea a través de esta vivencia ellos se convencen y tengan la convicción de ser musulmanes.

Como se ha podido analizar, en ninguno de los pasajes anteriores está presente la situación de educar a niños o niñas con distinciones por el género, pero lo cierto es que el aprendizaje de los pequeños se da por imitación y es el que más contundencia tiene en la formación inicial. A la pregunta de cómo y quién debe educar a los hijos ellas respondieron en diversos sentidos, pero confluían que la misma recaía en la mamá.

En algunas pláticas con Ta, ella comentaba que sus pequeñas quienes tienen una edad de entre 4 y 5 años, al verla usar ropa de manga larga y portar el velo, le manifestaban que no querían usar faldas o blusas con los brazos descubiertos y que en ocasiones también se ponían sus velos. Me dijo: “a través de verme aprenden cómo hay que vestirse”.

En el caso de Ml, quien tiene una niña muy pequeña que apenas comienza a dar sus primeros pasos, ella manifiesta lo siguiente:

Pues la educación meramente recae en la mamá porque es la que más está con ella, pero el papá también tiene que estar muy involucrado en la cuestión de inculcarle valores y demás, estar al pendiente de la educación sí, pero principalmente recae en la mamá... por el tiempo en el caso de mi esposo, él pasa mucho tiempo con ella, pero si tuviéramos diferentes trabajos o así, aún así sé que recaería más en mí, porque estoy más en la casa, pero él está muy al pendiente de la educación, le anda consiguiendo libros, canciones en árabe, ya sabes. Yo siento que él está más a cargo de la educación islámica principalmente para ella. (Entrevista a Ml, Monterrey, Nuevo León, 3 de febrero de 2017).

También es preciso mencionar que las madres expresan la preocupación de, en el caso de las niñas, crecer en un país en el que por usar el velo puedan ser molestadas; esta reflexión viene acompañada con la idea de emigrar a otros países en donde el Islam sea la religión mayoritaria, en algún momento, para que las pequeñas se encuentren en un entorno más amable.

Los valores religiosos que son transmitidos a los pequeños tienen que ver, en esta primera etapa, con las fiestas y rituales comunitarios en donde todos conviven y refuerzan sus creencias principales. Quizá más adelante, cuando los pequeños vayan creciendo, las mamás y papás de estos pequeños comiencen a imprimir ciertos aprendizajes que tendrán que ver con la cuestión del cómo se es una “mujer o un “hombre” musulmán.

4.1.4 ¿Hacia nuevos roles en la familia? Los roles de género

En el primer capítulo de esta investigación hablé sobre la construcción de los imaginarios familiares, tanto en el área del Magreb como en Monterrey, hice hincapié en la notable presencia de familias tradicionales en ambas zonas geográficas y puntalicé que era necesario pensar al sistema patriarcal atravesando estos espacios geográficos; la idea de volver ahora sobre el tema en esta sección es para analizar cómo los hombres y las mujeres del Centro Islámico del Norte van readecuando, en cierta medida, su concepto de género bajo los preceptos, no sólo de la práctica islámica, sino de la forma de vida que imprime la sociedad de Monterrey en cada uno de ellos.

Considero preciso comprender, no sólo las readecuaciones, sino también el concepto que existe en ellos sobre su “ser hombres” y “ser mujeres”, mismo que está atravesado por su práctica islámica, pero y además de igual forma por su desarrollo biográfico familiar. Leamos a A:

no sé, la mujer para nosotros es la princesa, pero en su casa, porque para nosotros la mujer es la persona más importante que va a empezar la educación. Tenemos el dicho de que la mamá es una escuela, si tú enseñaste esta escuela buena, vas a darte una generación muy buena. Para nosotros lo que importa, importa que mi esposa cuida a los bebés y le enseña lo bueno y está al lado de sus hijos y también ella va a disfrutar la vida con su bebé con sus hijos y todo, y no sé, es como si todas las mujeres son tapadas, nosotros los hombres no va a saber la diferencia de la belleza, es que cada uno que vas a casar con una mujer como Miss mundo, porque él no tiene comparación y mucho siempre hay una buena y otra más buena que ésta y esto no tiene frontera vas a vivir cientos de años... Por eso, si son todas tapadas, si vas a tener la más fea va a ser la más bonita para ti y vas a cuidarla porque tienes a una mujer... no vas a ver si está bella... (Entrevista a A, Monterrey, Nuevo León, 12 de diciembre de 2015).

En este relato se observan varios elementos en el análisis sobre la cuestión de género, belleza y mujer. En primer lugar, es importante señalar el concepto que A (un varón argelino) enuncia respecto a la mujer en el Islam. Una mujer que en su imaginario es una princesa, si pensamos en esta idea, lo primero que viene a nuestra mente es la situación de privilegio que suelen tener las princesas, lo segundo, cuando él se refiere a la educación de los pequeños y al papel de la madre en todo este proceso, nos lleva a concluir en la

responsabilidad mayúscula de este acto que recae únicamente en la mujer; de ahí que podamos advertir la importancia de ella a través de dos líneas importantes de análisis, por un lado, ensalzándola y, por otro lado, un realce que significa mayor responsabilidad sobre ella, al menos en la estructura familiar.

El tercer aspecto: la belleza y la fealdad; el hecho de cubrir o mostrar ésta implicaría que los hombres codiciaran algo que a lo mejor no pueden tener y es más conveniente entonces que, las mujeres se cubran para evitar esta clase de codicias o de deseos que no son los más apropiados según el Islam. Es interesante leer lo que ellos opinan, porque parte de este pensamiento, pese a persistir, se va modificando al tenor de la convivencia con una esposa mexicana y musulmana. Esta narrativa también nos permite ahondar en el concepto del gusto y del amor hacia alguien y que atraviesa la idea de los matrimonios en el Islam.

Examinemos ahora cómo se van interiorizando las ideas y pensamientos respecto al cómo debe ser una mujer en el Islam. Las féminas logran hacer las adecuaciones o no, según su personalidad y carácter; en el caso de Ja dice:

hubo una persona en H.E.B., estaba haciendo fila, se acerca y me dice, señora, con mucho respeto, déjeme decirle; palabras más palabras menos: usted sabe lo que es ser mujer y saber vestir, por ejemplo, verdad eh, me he topado con gente en la calle que me dice, se ve usted muy bonita, eh, contrario a lo que se pudiera pensar que andar enseñando pechuga es lo de hoy... Pero el Islam te dice: mujer cúbrete, cúbrete por tu seguridad, cuando tienes algo de valor, ¿qué haces con eso? Lo proteges, lo guardas, eso es el Islam, protege a la mujer, la guarda y únicamente puede exhibirse y debe exhibirse frente a los hombres que son importantes para esa mujer, su marido, sus hijos, su padre, sus hermanos si yo tengo el pelo, rojo, verde, morado, a quién le importa, por qué pintarrajearme, perfumarme para salir y que me vean hombres que no conozco, ¿qué les importa!, en cambio en el Islam dice: ¡No!, perfúmame, vístete bonito para tu esposo, pero al pobre marido lo recibimos con la chanclas y tubo, ¿verdad?. (Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015).

La idea de cubrir la belleza, pero mostrarla sólo a quien es tu pariente cercano es algo muy marcado en la práctica de las mujeres conversas, así que tratar de guardar esta reglamentación se vuelve importante en su vida cotidiana; los comentarios de Ja nos hacen pensar, no sólo en el atuendo que ellas deben portar, para cumplir con la norma religiosa,

sino en que ellas mismas deben de sentirse a gusto con el mismo y valorar el cubrirse para hacerlo de forma cotidiana; la narración nos habla también del sentirse aceptada por los “otros” o reconocida por estos “otros” a través de una vestimenta adecuada, lo cual repercute en la aceptación de sí misma y de su entorno social.

De igual forma, en las últimas líneas, podemos entender una parte sustancial de la relación hombre-mujer en el contexto islámico, es decir, la que se refiere a que la belleza debe ser reservada principalmente para tu marido; encontramos aquí ese aspecto íntimo y privado que se imprime en el núcleo conyugal del Islam y que nos revela de alguna forma una manera de guardar a la mujer de la mirada pública y por lo tanto de reservar y preservar su exposición sólo a los círculos de parentesco inmediato.

Al seguir preguntando sobre los cambios que ellas experimentan con su llegada al Islam MI contesta:

Ay pues un montón, mira, pues de entrada cambia tu forma de percibir la vida porque soy mujer y todo lo puedo, soy mujer y voy a cambiar, esa parte feminista se queda a un lado definitivamente, eso ya no, entonces le empiezas a dar su lugar. Yo cuando llego aquí al Islam incluso le empiezo a dar más su lugar a mi papá, o sea, yo lo veía como que mi papá sí, pero la mera, mera era mi mamá, entonces, a mi papá de cierta manera lo minimizaba, como que no lo tomaba mucho en cuenta, pero ya cuando llego al Islam mi papá lo veo y digo: ¿no? Es mi papá y lo tengo que respetar, el hecho de que sea mujer no me hace ni más ni menos, estamos dentro de un mundo, empiezas a ver muchas cosas, las mujeres somos más hormonales, entonces, empiezas desde mi punto y dentro del Islam la mujer tiene un rol especial por su punto y por su forma de ser, o sea, somos bien hormonales, entonces, el hombre tiene que tomar decisiones más viscerales porque yo la hacía de hombre y de mujer en el sentido de que yo podía con todo y sí, podía con todo, pero siento que perdía un poco mi identidad, es más, yo decía que no quería tener hijos, o sea, imagínate, yo no me veía con un niño, voy a perder mi libertad y ahora cuando ya te dicen vas a hacer mamá, pues soy la más feliz del mundo. (Entrevista a MI, Monterrey, Nuevo León, 15 de diciembre de 2015).

En este fragmento, encontramos otra serie de temas: la femineidad, la libertad de la mujer, la mujer en el espacio público, la re-conceptualización de la masculinidad, la idea

de que el hombre y la mujer tienen roles específicos e inalterables; el hecho de que MI mencione que cambió esa parte de ella, que creía que todo lo podía hacer y suplir en algún momento el papel del hombre, es interesante porque habla de una re-conceptualización sobre el rol de género que ella debe tener como mujer y como musulmana; al aceptar esta práctica religiosa, también es consiente del rol que le toca desempeñar por ser mujer. Y aunque el rol es ya tradicional, es preciso comprender que una cuestión es la enunciación de lo que se piensa que debe ser y de lo que en realidad es.

Por ejemplo, en el caso de Ta, cuando su esposo llegó a México, ella, como otras muchas musulmanas, tuvo que hacerse cargo del ingreso familiar porque pasaron varios meses antes de que él pudiera conocer la ciudad, hablar un poco más de español y conseguir un trabajo formal.

después de 7 años que viví soltera conocí a mi esposo, ya que me casé con él, también tuve problemas en migración porque no los dejan trabajar, entonces tuve que seguir siendo proveedora en mi matrimonio un año y medio, casi dos y luego ya ahora sí, ya que él pudo trabajar con permiso y todo, él como quiera siempre trabajó en trabajos este que no tenían que ver, que iba a arreglar un foco. Trabajó en muchas cosas pero no eran pagadas, no tenía un cheque ni nada, hasta después de dos años empezó a proveer con dinero de un trabajo, pero hasta ese momento me di cuenta que sí, que en el Islam si está bien marcado el rol cuando es musulmán religioso, porque conozco el caso de musulmanes que siguen siendo mantenidos y les gusta estar mantenidos o que son abusados también que, las mismas esposas cómo saben que ellos son los proveedores se aprovechan de esa situación y ellas aunque no les puedas costear lo que ellas quieren tienen conflictos económicos por eso, entonces yo traté de que los dos tuviéramos un equilibrio. (Entrevista a Ta, Monterrey, Nuevo León, 16 de julio de 2016).

El relato de Ta no es el único, en estos casos es normal que cualquier extranjero que llega al país tenga que pasar por un período de adaptación, el dominio de la lengua se vuelve una barrera al tratar de colocarse en algún trabajo formal, así que, mientras ellos logran adecuarse al país y estado que los recibe, ellas tienen que trabajar, para ayudar a solventar estos momentos en que ellos no pueden hacerse cargo del gasto familiar. ¿Hay o no nuevos roles en la familia? Las narrativas anteriores nos permiten observar que sí hay

readecuaciones, aunque sigue existiendo la idea de mantener a toda costa la familia tradicional.

Una tarde, en plática con Ta sobre los estereotipos de las mujeres en Monterrey, me comentaba que las mujeres neolonesas viven como en una telenovela, en donde quieren que el marido las mantenga y cumpla con el rol de proveedor en el hogar. Ella me decía: “Mira mi mamá me enseñó que tenía que estudiar para no depender de nadie, porque ella siempre dependió de mi padre y, aunque actualmente están divorciados, ella sigue dependiendo económicamente de él”. Es curioso este relato, porque lo cierto es que Ta, pese a haber recibido una formación universitaria y de posgrado, actualmente acepta sin problema que su esposo sea el proveedor del hogar, pero claro ella no ha dejado de trabajar. Pienso que el aceptar que su esposo sea el principal proveedor no le quita la posibilidad de que ella la proveedora económica de su casa. La situación sería muy diferente si no tuviera las herramientas para salir adelante por ella misma; quizá, si ese fuera el caso, no estaría tan cómoda, pero una vez que ha logrado hacerse de ciertas herramientas que podrían ayudarla a salir económicamente de una crisis, debido a su formación académica, pese a aceptar el rol tradicional.

4.2.1 Las actividades del y en el hogar

Por lo que observé, la mayoría de las mujeres trabaja y también se hacen cargo del hogar, aunque algunas veces las labores en casa se comparten con el esposo. Ellas, las mujeres del CIN refieren que los hombres ayudan en los quehaceres domésticos y que además el profeta Mahoma ayudaba a sus esposas, así que ellos también pueden y deben hacerlo. Claro que hay casos en los que lo anterior no se cumple del todo. Al preguntarle, por ejemplo, a una de las chicas ¿cómo se dividían las labores del hogar su esposo y ella? Me decía lo siguiente: “yo creo que eso tiene que ver con cómo eres educado en tu casa y no tiene que ver con la religión, mi esposo es muy atenido y a veces batallo con eso, pero su hermano no es así, yo pienso que tiene que ver en eso, no sólo tu educación, sino también tu personalidad” (Pláticas informales con las mujeres musulmanas conversas en la Ciudad de Monterrey. Enero, 2016).

Otras chicas refieren que sus esposos cooperan con las labores del hogar, pero que en realidad son ellas las que pasan más tiempo en casa o al cuidado de los hijos. Una mujer que está casada con un marroquí, me decía: “es que allá en Marruecos los educan así, al menos el núcleo familiar de mi esposo sí era así, pero cuando llegó (él), aquí las cosas fueron cambiando poco a poco” (Pláticas informales con las mujeres musulmanas conversas en la Ciudad de Monterrey. Junio, 2015). A través de la observación y las entrevistas, me he percatado que se viven roles tradicionales, pero que estos, no son estáticos ni inmutables. Sí, lo que he observado me permite decir que ellas tienen un lugar importante en la familia por ser consideradas las educadoras por excelencia de los hijos y que son los hombres quienes siguen posicionándose como los proveedores del hogar, por lo tanto, los que sustentan a la familia, aunque en ocasiones ellas también trabajen.

Veamos un par de testimonios más sobre este aspecto. Cabe decir que, para explorar el tema de este apartado, se les preguntó directamente a las entrevistadas cómo se dividían las labores domésticas al interior del hogar. Por ejemplo, M1 comentó: “La verdad es que los dos, o sea tipo, él hace el desayuno yo hago la comida, cuando él tiene tiempo” (Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 2 de febrero de 2017).

En el testimonio As, ella dijo: “En mi caso sí, sé que en muchos no” (Entrevista a As, Monterrey, Nuevo León, 7 de febrero de 2017); se refiere a que se dividen las labores en el hogar. Este matrimonio está pasando por una etapa en la que el esposo tiene poco de haber llegado al país, por lo que a ella le corresponde ser el sostén económico principal de la familia, lo que sucede siempre en el primer momento en el que ellos llegan al país. Por lo que ella pasa poco tiempo en casa a diferencia de él. Su esposo se encarga la mayoría de las veces de hacer la comida, cuidar a su primera hija y hacer las labores domésticas. En el caso de Lt ella expresa:

¿Quién hace las labores de limpieza en tu casa? Yo, ¿Quién cocina? Yo, ¿quién lava? Yo, ¿eso te incómoda? Obviamente, de pronto me da flojera, digo, ¡ah qué flojera!, ¿porque nadie me ayuda?, pero trato de ser realista, de ser práctica y decir, bueno, si él trabaja todo el día y me provee de todo lo que yo quiero y más, ¡porque hasta mis gustos me

cumple!... Yo siento que eso es lo menos, no lo siento como que una carga siento qué es lo menos que puedo yo hacer. De repente me da flojera hacerlo, digo, ¡quién lava la loza vuelta de felicidad!. (Entrevista a Lt, Monterrey, Nuevo León, 26 de enero de 2017).

Los testimonios anteriores nos hacen pensar en cualquier matrimonio, la mujer se avoca más, en caso de quedarse en casa a las labores del hogar y el hombre sale a traer el sustento cotidiano, lo que nos parece importante subrayar es que no necesariamente lo que sucede en estos hogares tiene que ver con la cuestión religiosa. Dos de estas mujeres trabajan fuera de casa y una de ellas refiere que su esposo, no le ayuda, pero que esto se debe a su personalidad; otra refiere que entre los dos se encargan del cuidado de la casa, aunque él más, y la última, en un acto de reciprocidad, devuelve el sustento familiar. Si están ellas contentas o no en este acuerdo, lo sabemos porque ellas lo manifestaron, pero es importante considerar los aspectos que determinan o no las labores de ellas al interior de sus casas.

Logra verse, en cierto sentido, la presencia de la religión en la reconfiguración de los roles de las mujeres y los hombres, pero aquella tampoco es determinante. Según el Corán, la mujer debe estar al cuidado de los hijos y de su casa, pero también tiene derecho a trabajar y conservar el dinero para ella, mientras que al hombre se le obliga a mantener a su familia y a hacerse cargo de las necesidades del hogar. Habría que puntualizar estas figuras y pensar si sólo en esta religión, esos roles se marcan de una manera tan explícita o, si esta misma distribución de roles, la encontramos en otras religiones; podríamos ir más allá y pensar en que las necesidades económicas de muchas familias han roto con esta asignación del rol “tradicional”, para mantener una mayor estabilidad económica y, aunque las familias en ocasiones traten de mantener esta asignación, lo cierto es que hay siempre negociaciones en los matrimonios.

Respecto a la cuestión religiosa y lo que en ella se señala, hay que subrayar que las chicas entrevistadas expresaron, en sus narrativas, que la mujer en el Islam debe ser modesta y estar al cuidado de su casa y sus hijos así que no cuestionan este rol; tal vez eso se deba a que son mujeres que viven de forma occidental, es decir, el país en el que viven

les permite vivir su ser mujer de una manera más abierta y autónoma en comparación con otras regiones en donde hay muchos derechos que no pueden ser ejercido por ellas.

4.2.3 La educación religiosa en los niños dentro de familias cien por ciento islámicas

Yo diría que la educación religiosa, por ejemplo, es algo que sí recae en la mujer, pero la transmisión de conocimientos se da poco a poco, hay pequeños de tres años que ya saben algunas suras del Corán en árabe y que las mujeres buscan introyectar en los niños esta actividad, es decir, la de aprender los pasajes y hacer las oraciones o las de llevar el velo puesto los días viernes que se va a la *musallah*. Otra situación es la del lenguaje, los pequeños que viven en estos matrimonios biculturales pueden comprender cuando su papá les habla en árabe, aunque ellos contesten en español la mayoría de las veces. También se enseña a los niños a hacer diferencia en las celebraciones musulmanas y las del resto de la población. Un ejemplo de ello son los regalos que se dan a los pequeños, al término del mes de Ramadán en la fiesta del, *Eid Al Fitr*, normalmente hay obsequios para ellos y no en navidad, también se les explica a los niños que Santa Claus no existe, aunque a veces eso traiga complicaciones con sus compañeritos de escuela.

En alguna ocasión me tocó ver que llegaron al Centro Islámico del Norte, libros de Islam para los más pequeños, las mujeres los repartieron entre aquellas que tenían hijos y que los necesitaban. Lo cierto es que la edad de la mayoría de los pequeños es muy corta para saber si este aprendizaje y enseñanza al interior de sus hogares tendrá una influencia decisiva en sus vidas para continuar con la práctica religiosa de manera individual, pero como lo he analizado en otros apartados, las madres de los mismos se esfuerzan por orientarlos a través de actividades manuales, de explicaciones cortas y de enseñarles por supuesto la primera sura del Corán, la *Al- Fatiha*. Sobre los niños con un mayor rango de edad, logramos platicar al menos con uno de los dos adolescentes de la comunidad y nos expresó que él no pensaba dejar de ser musulmán y que a veces lograba ver la preocupación de su mamá por ese motivo.

Sobre las actividades con los niños, de igual forma, he mencionado que cuando es Ramadán a los niños se les regalan bolsas de dulces y en las casas de algunos de ellos se adorna de manera diferente, para que sientan que es un mes especial; me tocó ver un calendario musulmán que marcaba las fechas específicas y acontecimientos importantes a lo largo del mes y se les explicaba, a través de éste, a dos pequeñas el porqué de la importancia del mismo. También, en alguna entrevista, una de las mujeres mencionó que ella no les prohibía nada a sus hijos y que, inclusive, para el día de muertos, ella dejaba que sus hijos se disfrazaran, que eso era importante, para que ellos conocieran la cultura mexicana, pese a que como musulmanes no creyeran en eso, lo cual ella les explicaba a sus hijos. Lo anterior es interesante porque esta mujer parte de la idea de que en la religión no hay coerción, por lo que, aunque entiende que su deber como madre es transmitirles este mensaje a sus hijos, ella no los va a presionar y cuando ellos sean grandes decidirán si quieren seguir la práctica religiosa.

Así que también, la transmisión y los objetivos del conocimiento islámico son bien diferentes en la concepción de cada mamá y de cada matrimonio. Mientras algunas de ellas piensan en sus hijas y el uso del velo y salir del país para lograr un mayor aprendizaje en el contexto más adecuado, otras son más relajadas y flexibles en cuanto a la transferencia de los conocimientos islámicos al interior de sus hogares. Aquí hay una reflexión bien importante, sabemos que el Islam, en su mensaje religioso, deja muchas cosas fuera de cualquier cultura en la que se inscriba por lo que, en teoría, debería haber una readecuación cultural en cualquier contexto donde este se practique; por ejemplo, si no se cree en la festividad de los muertos como se celebra en la tradición popular católica mexicana, no debería ser relevante para las madres musulmanas, pero es interesante examinar como una de las mamás entrevistadas ejemplifica participar en esta actividad como parte de un repertorio cultural que no quiere que pierdan sus hijos, porque son mexicanos.

4.3 Construcción de identidades

¿Cómo se construyen entonces las identidades de las mujeres musulmanas del CIN? ¿Qué factores inciden en el tiempo, para que ellas afiancen o no su identidad? ¿Qué papel juega la comunidad y sus familias en todo ello? ¿Cómo se piensan ellas en este momento de su

existencia, cuánto han avanzado en su camino por el Islam, sigue habiendo resistencias o ya no? ¿Qué pasa con la cuestión religiosa y la de género en su devenir musulmanas? Para el desarrollo de este apartado, utilicé las entrevistas que realicé en enero y febrero de 2017; en ella, las preguntas iban encaminadas a explorar la construcción de la mujer en diferentes facetas así como pensarse ahora en su identidad como musulmanas.

Las preguntas permitieron comprender lo complejo de la construcción de la identidad, si bien es cierto que al practicar una religión como lo es el Islam las mujeres se ven en la necesidad de seguir las reglamentaciones que éste les atribuye, lo cierto es que en la vida cotidiana se juega en muchos frentes y de muchas maneras posibles su configuración identitaria; por inicio de cuentas, mostraré al lector de qué forma construí el diálogo a través de las entrevistas, sólo daré un ejemplo, para retomar más adelante algunos fragmentos de las narrativas.

La entrevista (fragmentos de la misma) que a continuación reproduzco se llevó a cabo en Monterrey, Nuevo León el 26 de enero de 2017.

DATOS GENERALES:

- 30 años. Estudié la licenciatura en Diseño gráfico digital.
- Vamos a cumplir 4 años de casados.

CONSTRUIR UNA FAMILIA BICULTURAL

- Me casé en Marruecos.
- Es religiosa pero se asimila mucho a una civil aquí en México, pero si es religiosa no hicimos fiesta ni nada, fue siempre porque no teníamos familia ni él, ni yo allá, o sea, su familia vive en Argelia y la mía en Monterrey.
- Inscrimos el matrimonio solamente o sea si estamos legalmente casados acá.
- Pues, por ejemplo, cuando me hice musulmana, la festividad que más me dolió dejar fue Halloween, porque el Halloween no se celebra y otras festividades que le dolió a mi familia fue la Navidad y pues, por ejemplo, dejar de hacer fiestas brutales, o sea, muy ostentosas de cumpleaños, vaya gastar dinero a lo torpe, si fue como que el cambio más drástico en cuanto a festividades.

- Por ejemplo, el que saludes aquí a las personas de beso o de mano, si es algo como que muy pronunciado aquí en México y si es como que una falta de respeto a la gente que no la saludes de mano o de beso aquí. Sí fue algo que se adaptó porque yo lo intenté hacer y lo logré por dos o tres años, pero yo me hice musulmana en el 2010 y fue así como pues, muy radical, mucha gente me tachaba así como radical, o sea, si me juzgaban y muy feo, la verdad, no respetaban esa parte de, pues es cuestión religiosa no y no lo entendían, así como ¡hay no! ¿¡cómo no!?, vives en México, o sea la típica puñeta mental, estás en México, no estás en un país musulmán. **La religión no tiene país**, pero no son cosas que te puedas poner a explicar con cada persona, porque de poder si puedes, pero es muy difícil y te digo, pierdes mucho tiempo en explicarle a cada uno, entonces me resumía y me resecaba, entonces muchos me tachaban de amargada o de grosera, entonces, como un musulmán tiene que ser ejemplar en su sociedad, entonces un musulmán como que amargado y apático no concordaba, no era congruente no, entonces si fue como ¡hay!, ¡un vaivén!, No (está muy difícil, entonces opté dejarlo por la paz y continuar no. Continuar pacíficamente).

ENCUENTRO CULTURAL

- Sí, para el principalmente, porque él viene de una cultura donde no sucede eso, donde los hombres tratan con mucho respeto a la mujer y, aquí, no sucede eso aquí de que, ¡eh guey y estúpida! o sea cosas, como que hablan muy iguales y allá no, allá se respeta mucho a la mujer, se le da su espacio, su preferencia y aquí no, eso no sucede. O sea, a él le ha costado mucho como que saluda así y todo, pero él, o sea, yo lo veo en su expresión que él no se siente cómodo, porque son treinta y seis años de estar allá y aquí ya va a cumplir treinta y nueve, entonces, si veo su incomodidad y su inconformismo y es algo muy valioso para mí, porque es ir en contra de algo que está acostumbrado a hacer, entonces sí es muy difícil, otra cosa es la manera de hablar a las mujeres, aquí una mujer podría mal interpretarlo por tratarla bien, ¿sabes? Y sucede mucho pues esos conflictos como que se enamoran, pero nada más ven al perrón que traen al lado (se refiere a ella) y pues si, se abstienen, pero sí es difícil.

ENAMORARTE DE UN IDEAL NO FUNCIONA

- Porque se enamoran de un ideal, o sea, se imaginan una persona, se alucinan un Aladino, es como, y te voy a hacer bien honesta, yo también llegué a pensarlo, digo, yo antes de casarme con él estuve comprometida también anteriormente y gracias a eso y le doy muchísimas gracias a Dios por esa experiencia, porque si no, yo creo que también hubiera pasado por lo mismo, porque una vez que estás comprometidas o conociendo a la persona, te ilusionas de algo que no existe, o sea, como de un príncipe azul, un Aladino de que, ¡ah!, o, por ejemplo, yo me

ilusionaba porque yo entré al Islam por encontrar mi verdad, mi paz, mi guía y una vez que esta persona con la cual yo estaba comprometida me enseña videos de antros de allá, reportajes, porque él era, estudió audiovisual, pues me pasaba reportajes y muchas cosas de allá de su tierra y yo así de ¡¿qué?! , o sea, ¡¿cómo!?, porque hay muchas mujeres sin velo y yo tenía un ideal de que allá todas eran puras inocentes y buena onda y súper iluso y torpe y utópico el cotorreo, entonces era una falsa creencia, o sea, ahora sí que era a ciegas de algo que no conoces y creo que eso es lo mismo que les sucede a las mujeres que se enamoran acá, o sea, se enamoran de un ideal, de una utopía que no existe, de que ¡hay! porque es musulmán, tiene que ser perfecto y tiene que ser como el profeta, todos los musulmanes que viven en países son iguales al profeta Mohamed, pues no, o sea, hay mucho que ni siquiera, ni siquiera su interés es estar cerca de las prácticas del profeta, entonces, así como que ¡ay! y yo doy muchísimas gracias a Dios de haber pasado por eso porque me doy cuenta que mi esposo trata de estar lo más cerca de, él es muy muy atento a las prácticas religiosas, entonces digo, no es perfecto, nadie somos perfectos, pero trata de, trata de acercarse lo más posible.

¿Quién provee el sustento en tu hogar?

- Los dos.

Si la mujer trabaja, ¿se comparten los esposos la responsabilidad de las labores del hogar?

- En mi caso sí, en mi caso sí, sé que en muchos no.

¿Sobre quién recae la educación de los hijos en el hogar? ¿Por qué?

- De los dos, por ejemplo, en este caso, yo soy la que paga la escuela, pero él es el que está más tiempo con ella, sí.

¿El Corán marca actividades específicas para la mamá o el papá en una familia? Versículos o Suras en específico.

- Sí, ¿cómo cuáles? La mamá debe estar educando a los hijos, mientras el papá provee el sustento. En la sura de la mujer que habla todo, de la mujer, sé que hay suras, no las tengo específicas, pero sé que hay, que habla de las actividades de la mujer, de hecho, en todo el Corán habla sobre la mujer, sobre ejemplos de mujeres del islam, mujeres ejemplares del islam.

MATERNIDAD

¿Querías tener hijos? Sí/ No ¿Por qué?

Bueno, bueno, bueno, vámonos por partes, (risas de ambas) antes de conocer el Islam yo no me quería casar, yo quería ser libre, o sea, antes de ser musulmana tenía una mentalidad muy, muy fatalista, era así de que este mundo hediondo, para que voy a traer más niños, está bien feo, después de conocer el Islam dije si quiero tener hijos, quiero tener una familia, pero bien planeado y luego lo conocí y él dijo, es que para que planear si nos vamos a casar con un propósito que es agradar a Dios y ser felices, lo que Dios nos pide ¿no? Un complemento, uno al otro y procrear, ahora sí que dejar una buena herencia al mundo ¿No? O sea, dejar buena enseñanza porque lo único que vas a dejar en este mundo son tus hijos y la enseñanza, tu legado pues, ahora sí que me convenció de luego, luego tener hijos y así fue como tuvimos a la chaparrita.

¿Te pensaste en algún momento sin hijos o haciendo alguna actividad diferente a la que ahora realizas?

- Yo me proyectaba viajando por el mundo sola conociendo gente nueva, super hippie sí, sí, tenía otro rumbo.

¿Cómo has vivido tu maternidad?

- Fíjate que fue mucho más sencillo de lo que yo me esperaba, yo me pensaba que iba a ser mucho más absorbente, difícil, agobiado, agotador no sé, pero la verdad es todo, todo, todo lo contrario, ¿eh?, ¿no sé? siento que comparto, como que traje al mundo a mi nueva compañera de viaje, no sé cómo explicarlo.

¿Por qué crees que este proceso es diferente a como tú lo pensabas?

- Porque mi mamá me enseñó que era muy torturante tener hijos, yo veía que ella batallaba mucho, para trabajar que ella solamente trabajaba para mí o sea, no lo disfrutaba, ¿no sé? Lo veía como muy tortuoso ¿no?, pero desde chiquita entonces batallaba siempre con mi papá, nunca la vi amorosa con mi papá o jugar y yo, en cambio, lo siento muy diferente porque jugamos mucho, estamos juntos mucho, por ejemplo, los fines de semana, por eso te digo que a mí me gustan mucho los fines de semana, porque son míos, míos, míos significan mi familia y yo, entonces es como que lo mío.

¿Te gustaría que este proceso incluyera otras cosas diferentes a las que tienes?

- Yo creo que todo lo que tenemos ahorita es perfecto, siempre podemos tener más y siempre podemos tener menos, entonces yo creo que el proceso que tenemos hasta ahorita ha sido totalmente perfecto.

¿Cómo te sientes en... el papel de esposa, madre y ama de casa, mujer en posibilidad de trabajar?

ESPOSA

Bien, muchas veces cruel, porque muchas veces siento que soy muy mala con él, porque muchas veces siento que tengo que ser muy dura, para, para salir adelante, muchas veces siento que soy muy fría para salir adelante, a veces siento que me cuesta mucho ser empática con él, de que, “oye, dejaste toda tu vida atrás por venir acá por hacer tu familia acá, por nosotros, ¿no?”, entonces si me siento muy cruel a veces, pero pues, es parte de la enseñanza, ¿no?

MADRE

Bien, igual... por educarla siento yo que soy como la de la mano dura y él es como el que la apapacha, el que de, ¡ah!, ¿te regañó tu mamá?, vente, el solapador, ¿este? Él es, quien juega más con ella, pero los dos jugamos mucho, mucho, mucho, yo soy como la que los ve y los disfruta viéndolos y ellos son los que juegan y así, me gusta mucho mi papel.

AMA DE CASA

¡Ahhh, no aplica esa pregunta! (risas de ambas) porque soy la que no estoy aquí en la casa y no hago nada de la casa, yo prefiero pagar a alguien que lo haga que hacerlo de plano y como no me dejan cocinar (él es quién cocina) pues no cocino, **¿y por qué prefieres pagar, no te gusta?** No, nunca me ha gustado, sí lo intenté al principio (risas de ella), pero no y fue un fracaso y dije no, ya prefiero pagar, porque si no sí termino haciendo muchos corajes, porque yo soy de las desordenadas, pero soy de las desordenadas, que tienen un orden, porque sé dónde dejé tirado mi pantalón, sé donde dejé mi tenis, entonces con muecas (se refiera a su esposo) se desespera y lo pateo, lo quita, lo arrumba y yo, mi desorden me lo desordenaron más, entonces era muy frustrante, entonces en el momento en que yo quería recoger...

MUJER QUE TRABAJA

Bien, me gusta, me gusta mucho porque es lo que siempre he hecho, pero si me gustaría ser una ama de casa, para poder tener el control de mi casa, **¿en qué sentido?**, por ejemplo, la decoración de mi casa.

¿Quién cuida a la bebé?

Él mayormente, si no la guardería o si no mi mamá y los fines de semana está conmigo. Eso te incómoda, (ella lloró) casi no tengo mucho tiempo con ella, **¿te duele?** Mucho.

IDENTIDAD COMO MUSULMANA

Yo siento que me hace falta consolidarla más, yo, de hecho, siento que empecé así, como que alejarme cuando dejé de ir a la mezquita, porque dejé de aprender, dejé de buscar el conocimiento, o sea, como que ir a la mezquita era mi forma de abrir la puerta al conocimiento, ahí conocía términos de que, por ejemplo, ¿no sé?, la mujer debe de atender la casa, a ver cómo, no, ¡por qué! y empezaba a buscar. No sé me ocurre qué buscar (**ahora que ella está lejos de la comunidad**), estos recordatorios de si no haces la oración a la hora que es... o leer el Corán es mejor... siento yo que hace falta alguien que te esté hablando sobre Islam.

La anterior entrevista revela la riqueza de las conversaciones que sostuve con las mujeres miembros del CIN, los fragmentos que se leen muestran a una mujer en varias de sus facetas. Por ejemplo, la posición que ella toma al llegar su esposo al país, sus adecuaciones, la convivencia familiar, el dolor por no poder cuidar a su hija debido a que tiene que trabajar para allegar un sustento económico ya que su esposo aún no logra establecer un negocio que les permita una solvencia económica, para que ella se dedique a su hogar. También puede verse que en su casa ella no es la que cocina, por lo que podemos darnos cuenta de que los arreglos matrimoniales son distintos y, en esa medida, conocer que no todo lo que el Islam dicta o la interpretación que se hace sobre éste recae en la realidad de las mujeres o los hombres miembros del CIN. Ahora analizaré un par de relatos más para llegar a un análisis integral.

Los siguientes testimonios nos hace pensar en la complejidad de lo que significa e implica ser una musulmana en México, analicemos lo que encontramos en ellos, la primera explicación contesta a la pregunta de: ¿Cómo debe ser una mujer en el Islam? “Recatada, discreta, honesta, discreta con lo que dice, ¡ah, no chismosa!, los asuntos de tu casa son de tu casa, los asuntos de tu pareja son de tu pareja, no tienes por qué andarlos ventilando ni tampoco tratando de averiguar o investigar qué sucede en las casas de las demás hermanas, sí, así debe ser una mujer discreta y que solita ella se guarde, se proteja” (Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015). En esta contestación, vemos que hay elementos que se relacionan con los valores morales y éticos de una persona, pero que recaen, no sólo en el uso de un individuo, sino en la convivencia con la comunidad de manera más amplia y general.

Por otro lado, la respuesta a la pregunta de que si en su entorno familiar habían existido cuestionamientos por su conversión al Islam, ella me señala respecto a lo que sus familiares, amigos y padres pensaban: "... mi desarrollo profesional, creo que hoy se da cuenta que no fue así, te digo, considero ser una ejecutiva de relativamente éxito, este, doy mi cátedra libremente en el Tec (Tec de Monterrey), **¿qué clase das?** De sistemas de control y desarrollo de negocios. Me desenvuelvo como cualquier ejecutiva **¿sin velo verdad?** Pero con las ventajas del velo, con las ventajas del Islam encima" (Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015). Los anteriores relatos abren otras perspectivas que son necesarias en la construcción de las identidades.

Hay que señalar que las féminas conversas del CIN, al ser profesionistas y univesitarias, se desenvuelven en áreas diversas, son mujeres que tienen la posibilidad de trabajar, de llevar un recurso económico a sus hogares y que, indiscutiblemente, esto las coloca en otro rango de posibilidades; así como Ja está al frente de una empresa muy importante y que, aunque al principio su jefe pensó que el uso del velo podría alejar a clientes potenciales, esto no ha sido así. Otro caso con el que me gustaría ejemplificar el hecho del trabajo y el desenvolvimiento de las mujeres en el espacio público es el de Te. Ella es una mujer con 41 años, estudió comunicación y ahora tiene un SPA muy conocido en Monterrey, una de las técnicas modernas que utiliza en su negocio es la depilación de ceja con hilo y, otra, la depilación con azúcar, además de que el tratamiento es muy natural, también es muy económico, por eso el éxito de su negocio.

Poco a poco Te se fue haciendo cada vez más famosa por su SPA y porque sale en los medios de comunicación dando entrevistas sobre cosmetología y también impartiendo conferencias sobre otros temas, de igual forma participa en una estación de radio en donde tiene un programa sobre belleza; al respecto sobre su vida y lo que ha implicado para ella, esta posición de enorme visibilidad en el espacio público, ella comenta:

"Yo me convertí al Islam hace como quince años, yo intenté usar el velo, pero creo que yo era todavía joven e inmadura y como que la presión social nos hacía mucho efecto, que se nos quedaran viendo, que nos preguntaran, que nos cuestionaran, entonces no pude y lo dejé de usar; pasó el tiempo, yo aprendí más del Islam, conviví con otras musulmanas

que usaban el velo de una forma muy natural, entonces yo lo empecé a usar. Sí, recibía comentarios, me detenían en la calle, sí, ¿por qué usas el velo?, etcétera, este, pero la vida cambia mucho cuando tienes dinero y cuando no (risas de ella) , porque cuando no eres así como que nadie, todo el mundo se siente con derecho a cuestionarte, pero cuando llevas una carrera avanzada, o tienes posición o reconocimiento social o en los medios, etcétera, o sea, la gente ya te ve con naturalidad y yo creo que ese es mi caso; que a lo mejor, en mi deseo de llevar la religión, como debe de ser, yo empecé a llevar el velo porque yo quería y a lo mejor también mi personalidad, que soy segura de mí misma y hago lo que quiero y no hago lo que no quiero hacer, creo que era eso lo que yo proyectaba y la gente empezó a verme de una forma natural, porque he convivido en muchos círculos y el velo no ha sido un impedimento para eso, ahorita como empresaria que frecuento los medios, círculos empresariales, académicos, o sea, para mí el velo no ha sido un impedimento” (Entrevista a Te, Monterrey, Nuevo León, 13 de febrero de 2017).

En suma, es interesante observar varios de los procesos por los que ha pasado Te, por ejemplo, nos llama mucho la atención cuando dice: “porque cuando no eres así, como que nadie, todo el mundo se siente con derecho a cuestionarte, pero cuando llevas una carrera avanzada, o tienes posición o reconocimiento social o en los medios, etcétera, o sea, la gente ya te ve con naturalidad y yo creo que ese es mi caso” (Entrevista a Te, Monterrey, Nuevo León, 13 de febrero de 2017). Aquí vemos algo que por supuesto atraviesa la identidad de género: la clase y el reconocimiento social. Bien expresa la entrevistada, no es lo mismo tener o no dinero, porque eso te coloca en una manera diferente ante la sociedad, y sabemos bien que es así, a quien logra en algún sentido alcanzar a lo largo de su vida una posición social se le ve de forma diferente, pero la biografía de Te enriquece nuestro análisis porque ella también es una mujer divorciada que sufrió violencia al interior de su matrimonio; sobre ello y su desenvolvimiento en el ámbito público, vemos lo siguiente:

Esta conferencia de la Sagarpa se llamó: “La autoestima como herramienta contra la violencia”... en esa ocasión yo conté la anécdota en donde el esposo me rompe el dinero, le digo, es que no importa lo exitosa que tú seas, digo, porque en esa época a lo mejor no tenía un negocio tan establecido como ahorita, pero yo era exitosa, en el mercado había gente que me esperaba haciendo fila una hora, para que yo la atendiera, una hora en el sol, para mí eso era éxito, en ese momento, no... entonces no importa que tan exitosa seas, si tú no tienes una buena autoestima puedes ser víctima de violencia y se aprovechan de nuestra carencia afectiva para fastidiarnos, pero tristemente sucede, entonces ese fue mi planteamiento

en esa conferencia, entonces, el principal punto que tendríamos que trabajar las mujeres es el autoestima, no sé en qué momento yo permití ese y otros episodios de violencia y de control, el principal problema entre nosotros fue la lucha por el control del dinero, porque yo ganaba más, porque él ganaba menos, o sea, siempre fue así...” (Entrevista a Te, Monterrey, Nuevo León, 13 de febrero de 2017).

El anterior relato nos hace pensar de nueva cuenta en la posición de la mujer, pero de la mujer en general, no de una mujer musulmana en particular: ella menciona que vivió episodios de violencia porque siempre ganó más que su esposo y eso a él no le parecía; tampoco le gustaba que ella apareciera en la televisión o en programas de radio. Eso nos lleva a reflexionar sobre el porqué el éxito de la mujer en un matrimonio trae de manera, si no generalizada, sí muy frecuentemente, problemas al interior. Volvemos al punto constante que hemos venido señalando, el género y los roles de las mujeres y los hombres.

Los hombres musulmanes reproducen, en cierto sentido, cuestiones que cualquier hombre muy tradicional reproduciría al interior de su matrimonio; normalmente se piensa que quien tiene poder, tiene dinero y por lo tanto ejerce su voluntad al interior del hogar. Y en realidad no estamos muy alejados de eso, las mujeres que no trabajan y que no tienen independencia económica se ven supeditadas a la voluntad del marido y a las decisiones que éste tome. Y esto no tiene que ver con el Islam, sino con la construcción de los roles de hombres y mujeres y estos se sancionan, no sólo a través de discursos religiosos, sino de la misma sociedad. ¿En qué medida la religión interfiere en estas negociaciones o sanciones de los roles? ¿Por qué pese a tener una formación universitaria, las mujeres permiten que se ejerza violencia sobre ellas? ¿Cómo fueron educadas estas mujeres y estos hombres en sus hogares? ¿Qué se puede negociar y que no al interior de los matrimonios, cómo y de qué forma se hace? ¿Cómo se afianzan las identidades religiosas y de género de estas mujeres? Vayamos al siguiente apartado, para ir detallando aún más las interrogantes anteriores.

4.3.1 La identidad religiosa

La configuración de la identidad religiosa se origina de manera individual, pero también tiene, por supuesto, una contraparte elemental en la comunidad que sustenta, por lo menos cuando hablamos de la identidad religiosa, tu adscripción. Al platicar con las mujeres

musulmanas sobre la configuración de ésta nos comentaron varias cuestiones. Por ejemplo, Ja dice:

“mi marido toma muy en cuenta mi opinión, creo que hasta a veces se me pasa la mano, pobrecito, este, pero no creo, y que es como en todas las sociedades y como en todas las familias, tú te ganas el lugar que quieres ocupar en tu casa, en tu vida, en tu comunidad ¿no? Si quieres ser agachada, vas a ser agachada, seas o no seas musulmana, si vas a ser dejada igual, si vas a permitir que te pisoteen, no necesitas ser musulmana, este, es qué quieres tú, cómo quieres tú ser tratada y qué rol y qué papel quieres tú jugar, este, yo, por mi forma de ser, te digo que a veces se me pasa la mano y tomo un rol más protagónico, ¿verdad?, este” (Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015).

Es interesante escuchar lo que opina Ja de su posición al interior de su matrimonio, al final dice ella, “tomo un rol más protagónico”, si la mujer debe ser honesta, modesta y sujeta a su marido, ella misma reconoce que rompe con el patrón de comportamiento que dicta el Corán, ahí encontramos la teoría religiosa y la práctica particular de alguien que se reconoce así, en cierta forma, transgresora del mismo y ello nos permite observar que en la cotidianidad se rompen supuestos que parecieran inalterables.

Otro de los factores importante en las mujeres conversas, es la vestimenta y al respecto una de ellas señala lo siguiente:

“o sea, esté, quizá la diferencia es el largo de la falda, ¿verdad?, que la voy a usar larga, pero voy a los almacenes y si busco, no sé, la ropa de marca buena, bonita, cara a veces... no, pero te digo, si puedo uno mostrar y te digo, está mal, ok, está mal, esto no es Islam, sino es esa parte femenina que el demonio está susurrando, ¿porque esa es su función, susurrar verdad?, ¿este? Pero no, ¡vaya, creo que vistiéndome como me visto, si te puedo decir, estoy bien vestida!, no sé si me explico, oye, este saquito se te ve muy bien, te digo incluso, me han dicho, con mucho respeto, qué bien se te ve esto, ¡oh!, oye, ¡qué bonita está esta cosa!, te digo que está mal (risas mías), bueno, a veces mi marido me dice, oye mujer no pasa nada si no vas combinada... pero me siento mal si no quedo satisfecha con la combinación de mi ropa, entonces no creo que el Islam, en este caso y malamente para mí, me límite aunque debería yo andar en burka y... porque no es importante, Alá no me va a dar puntitos Alá no me va a decir, oye, ¡qué gustitos pa vestirte! (risas mías)” (Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015).

Aparece aquí el gusto y lo caro por la vestimenta, de qué forma vestir si la prescripción se relaciona con la modestia; es curioso cómo ella piensa que eso quizá le reste puntos en su actuar como musulmana, pero es algo que a ella le gusta hacer y que, además, puede darse la oportunidad de hacerlo a diferencia de Ml quien comenta:

“Y respecto a tu vestimenta, pues si cambia, o sea, cambia todo, por ejemplo, ahorita uso más abaya, ya lo que traigas no importa, te pones una abaya encima para mí, por floja y por comodidad y cuando dices, ya me voy a vestir como la gente decente como debe de ser y ves tu armario y dices no, la mitad de la ropa ¡Dios o sea! Y como te tienes que desprender de lo material, o sea, porque te desprendes al final tu ropa que te costó trabajo porque trabajabas, porque te gustaba vestirte bien, de marca, gastar buen dinero, de repente dices, ¡bye! entonces eso también te afecta en otro sentido, la cuestión del trabajo, que no puede usar zapatillas no, o sea y en el trabajo en que yo estaba, pues era glamurosón, o sea, entonces de repente, ¿qué le pasó a ésta?! ¿por qué anda así?!” (Entrevista a Ml, Monterrey, Nuevo León, 15 de diciembre de 2015).

Las adecuaciones en su aspecto físico están constantemente reformulándose. Aquí Ml dice que hay que desprenderse de lo material, a diferencia de la anterior mujer quien dice que es difícil para ella hacerlo. Lo que vemos es que, de manera constante, los posicionamientos que uno toma al interior de su vida y práctica religiosa tienen que ver mucho con tu personalidad y no necesariamente con lo que se dice “debe ser”, aunque cada una de ellas se esfuerza en su propia medida para alcanzar la reglamentación, en este caso de la vestimenta.

El peso de Dios en la vida de las musulmanas y en el establecimiento de los matrimonios también es fundamental y esto delinea, por supuesto, su vida cotidiana y su identidad; en el caso de Lh, ella comenta por qué decidió casarse con el que ahora es su esposo:

“Más por él, quizá, que por mí, que cuando una parte del matrimonio quiere más a Dios que a su pareja es una llave para tener una felicidad... él me dijo hay algo en mi vida que es lo más importante y lo más fundamental que sin ello yo no vivo..., yo puedo hacer todo, pero sin ello, no funciona, no puedo vivir sin

Dios, mi fe está por encima de cualquiera, para mí primero es Dios mi mamá y lo que siga, por estas palabras yo me casé con él... fue en ese momento que yo sentí en mi corazón que esa era la persona con la que yo me debía de casar porque, un hombre que no le teme a Dios no le teme a nada, y si tú estás en un matrimonio por hacer las cosas bien, por primero agradar a Dios pues imagínate qué bendición para mí. Sí él busca siempre estar bien ante los ojos de Dios, si él logra estar bien ante los ojos de Dios cuanto y más va a estar para mí” (Entrevista a Lt, Monterrey, Nuevo León, 26 de enero de 2017).

Lo anterior pone una de las cuestiones fundamentales, las mujeres conversas se casan con hombres musulmanes de origen la mayoría de las veces porque piensan que ellos son seres muy religiosos y que, en la medida que ellos cumplan con estos preceptos, se logrará un buen matrimonio. Incluso algunas hasta bromean con eso cuando se dan cuenta que no todos los musulmanes cumplen con el ideal de comportamiento porque, pese a ser una de las principales razones para casarse, hay muchos desatinos en ese sentido; por ejemplo, Ad explica: “piensan que se casan con Aladinos que cumplen con el ideal del profeta y no es así”

Vemos como hay varias circunstancias que envuelven la configuración de tu identidad como musulmana. Algunas de ellas se relacionan con la vestimenta, otras con el comportamiento individual y, lo que determina el Islam respecto a cómo debe conducirse una mujer en él, otras con la creencia en un ideal de sujeto ya sea hombre o mujer, pero cada una de estas circunstancias juegan con un contexto y personalidad determinada. Ni todas las mujeres musulmanas piensan igual, ni todos los hombres musulmanes tampoco, por lo que vemos convivir la realidad práctica con la teoría religiosa.

4.3.2 La identidad de género

Ya apunté en otros capítulos que la identidad de género se construye en lo social y, de forma primaria, en la vida en familia; cuando las mujeres y los hombres conversos llegan al Islam traen consigo un bagaje cultural que también delimita quienes son ellas y ellos, así como las formas en las que se han construido, esta narrativa de vida se ve trastocada ahora por el discurso religioso que marca de una manera más contundente los roles de género. Las

mujeres, se dice, son quienes deben quedarse en casa al cuidado de los hijos y los varones son quienes deben salir para traer el sustento económico que permita una estabilidad y desarrollo al interior de las familias. En dado caso que las mujeres quieran trabajar, podrán hacerlo y quedarse con su ingreso económico porque no están obligadas a compartirlo con el esposo; éste sería el estado ideal y lo que el mensaje religioso marca, pero, ¿la realidad es así? ¿Cuáles y cómo se dan los acuerdos matrimoniales sobre estos supuestos? Examinemos un par de relatos, por ejemplo en el siguiente Te dice:

“Es que nunca lo acepté... que hubiera privilegios porque era hombre... en una ocasión quería ir a clases de Karate y ella (su abuela) puso el grito en el cielo, o sea que, cómo era posible, que algún día iban ir a pedir mi mano, iba a decir (ella su abuela) aquí no tengo una señorita, tengo un macho karateca... creo que al final de cuentas yo rompí el patrón, porque estudié lo que yo quería estudiar, trabajé, viajé lo que yo quería, antes del Islam. Cuando yo llego al Islam creo que no sabía que quería, ya estaba divorciada y con un hijo de diez años... pasé diez años sola, creo que si quería un esposo, pero no tenía una idea clara de, de cómo lo quería. Sí recuerdo que cuando me casé en el 2009 yo tenía la ilusión de ser ama de casa y de tener más hijos, porque tenía un hijo y ser mamá me hacía feliz... pero creo que no había construido en la mente cómo quería llevar una relación, creo que sí hay un machismo sutil que tiene que ver más con la cultura que con la religión, porque también hablaba con una amiga y yo le decía, es que vivimos un Islam irreal, o sea, el Islam que nosotros aprendimos de los libros, no el Islam que aprendimos de la gente” (Entrevista a Te, Monterrey, Nuevo León, 13 de febrero de 2017. El subrayado es nuestro).

Es interesante poner sobre la mesa todos los temas que se inscriben en el relato anterior, uno, Te creció con una abuela que le decía que practicar Karate era un deporte exclusivo de niños, pese a esa clase de ideas ella dice: “me salí del patrón de comportamiento esperado por la familia”. Dos, manifiesta sentirse feliz siendo mamá, aunque aclara que quizá no tenía en mente un imaginario sobre la pareja. Tres, reconoce que su pareja marroquí ejercía un machismo en su relación de pareja con ella, pero reitera que éste tiene que ver con la cultura más que con la religión y, cuatro, sanciona al final de su relato: “vivimos un Islam irreal, o sea, el Islam que nosotros aprendimos de los libros, no el Islam que aprendimos de la gente” (Entrevista a Te, Monterrey, Nuevo León, 13 de febrero de 2017. El subrayado es nuestro). Ello nos lleva a un análisis mucho más agudo

que debería prevalecer siempre que hablamos de género e Islam. Te sabe muy bien que lo que se dicta en el Corán o en los hadices es una cosa y la realidad y actuación de las personas otra.

Y me parece que, en lo anterior, radica mucho de lo que puede ser negociado, aprendido o replanteado, qué dice el mensaje sagrado, qué dicen los libros, qué opinan los sabios del Islam sobre el tema y, al final, qué se logra en estos acuerdos matrimoniales. Examinó otra narrativa que se inscribe en este tenor, Mh comenta algunas cuestiones sobre la violencia hacia la mujer:

“Sí analizamos el Islam como religión o el catolicismo o el cristianismo como religión o el judaísmo inclusive, no vamos a encontrar un texto que dice maltrata o golpea o maltrata a tu esposa con golpes, entonces la pregunta es, ¿por qué los católicos golpean a sus esposas, por qué los judíos lo hacen o los árabes lo hacen y por qué los ateos lo hacen? Entonces, se convierte eso más bien en cuestión cultural del machismo, donde el hombre se siente superior por su fuerza física y se cree dueño del mundo y se cree que la mujer es inferior a él cuando Dios dijo muy claro en todos los libros sagrados que a la mujer hay que tratarla por igual” (Entrevista a Mh, Monterrey, Nuevo León, 18 de febrero de 2017).

Sí esto lo afirma uno de los hombres musulmanes que dirige la oración del viernes en el Centro Islámico del Norte en Monterrey, ¿Cuál será el sentir de los demás hombres de la comunidad? ¿Pensarán igual que él? Hay muchos aprendizajes que cada uno de los hombres y las mujeres adscritos al Islam debe analizar y actuar en consecuencia, ese sería el ideal, pero la realidad siempre está atravesada por factores que a veces juegan en contra de estos supuestos. Él mismo nos comenta lo siguiente: “Un señor le preguntó al Profeta: ¿con quién es la mejor compañía para mi vida? Le contestó el profeta: tu madre, dijo está bien; ¿y quién más? Tu madre. Sí, está bien; ¿y quién más? Tu madre. Y luego tu padre, porque el profeta mencionó, el paraíso está debajo de los pies de las madres” (Entrevista a Mh, Monterrey, Nuevo León, 18 de febrero de 2017).

Hay una narrativa muy extendida entre los musulmanes de que la madre ocupa un lugar privilegiado en la estructura familiar, por ser ella la que te cuida, la que te provee y la que te apoya en todo, pero claro, no es lo mismo pensar en la madre que en la esposa o la esposa como la madre de tus hijos, también es importante subrayar que la figura de la

madre, no sólo es importante en este contexto, sino que en el mexicano; de igual forma, la figura materna ocupa un lugar preponderante y pese a ocuparlo, las mujeres siguen siendo violentadas en muchos sentidos. Quiero cerrar este apartado con fragmentos de una entrevista a otra de las mujeres del Centro Islámico del Norte.

DATOS GENERALES

- Tengo 34 años, estoy casada, tengo una hija y estudié la licenciatura en Historia, pero hoy soy ama de casa.

¿Cuántos años tienes de casada?

- Por el Islam tengo siete años y ya viviendo aquí en Monterrey. Por el civil, cuatro años.

¿En dónde te casaste?

- Por el Islam en la Ciudad de México.

¿Tu primer bebé fue planeado? No, ¿fue algo espontáneo?, así es ¿Tú querías tener hijos?

- Sí o sea sí, pero como llevaba mucho tiempo casada, yo pensé que no podíamos tener hijos y sí, de cierta manera ya nos veíamos viejitos solos ¿no? O sea, no nos veíamos con hijos, realmente fue una sorpresa muy grata, pero no era como, ¡ah! , quiero un hijo, obsesionada y eso, no, llegó cuando tenía que llegar, ok, y ¿buscaste algún método para embarazarte a raíz de que pensaste que no podías tener hijos? No, sí, se da, gracias Dios y también si no se da, gracias, no teníamos conflicto en eso.

¿Trabajas fuera de casa?

- Sí, yo, entre comillas, trabajo los domingos, vendiendo algunas cosillas y él se queda con mi hija.

¿Sobre quién recae la labor de los hijos en el hogar?

- Pues la educación meramente, pues recae en la mamá porque es la que más está con ella, pero el papá también tiene que estar muy involucrado en la cuestión de inculcarle valores y demás, estar al pendiente de la educación. Sí, pero principalmente recae en la mamá, siempre, ¿por qué?, por el tiempo, en mi caso, mi esposo pasa mucho tiempo con ella, pero si tuviéremos más trabajo o así, sé que

más en mí, porque yo estoy más tiempo en la casa, pero él, nada, muy al pendiente de la educación, le anda consiguiendo libros, canciones en árabe así, ya sabes. Yo siento que él está más a cargo de la educación islámica, principalmente para ella.

¿El Corán marca actividades específicas para la mamá?

- Eh, no sé si en el Corán, pero sí en parte de la sharía que son las leyes, de los deberes del hombre y los deberes de la mujer, que el hombre tiene que mantener a su esposa, el dinero que gane es para ella, si ella no quiere compartirlo no pasa nada, pero todo eso de pequeñas situaciones sí están marcadas, o sea, el hombre tiene que proveer, es el proveedor de la familia, así es.

MATERNIDAD

¿Querías tener hijos? Sí

¿Te pensaste en algún momento sin hijos o haciendo alguna actividad diferente a la que ahora realizas?

- Me pensaba sin hijos por la posibilidad de que probablemente no pudiera tener, pero siento que en mi vida he hecho todo lo que he querido y ahora estoy en la etapa de mamá, no tengo conflicto ni requiero hacer algo más, probablemente cuando ya esté más grande se va a abrir mi mente y decir, bueno ahora ya es momento de hacer algo más, probablemente, pero ahorita no, estoy cien por ciento concentrada en esta niña.

¿Cómo has vivido tu maternidad?

- ¡Bien padre! Trato de, a partir de que me embaracé, mi vida cambió, yo creo que todas dicen eso, pero es la realidad y me afiancé más al Islam, fue un momento de, a ver espérame, voy a tener una hija, cómo la voy a educar en un país que no es musulmán donde no hay escuelas islámicas, entonces tienes que prepararte más como mamá, tienes que prepararte más, en la cuestión del Islam para darles un buen ejemplo a tus hijos, porque al final es donde aprenden.

¿Te sientes acompañada por tu esposo en ese proceso?

- Sí, cien por ciento, cien por ciento.

¿Te gustaría que este proceso fuera diferente a cómo es ahora?

- No, yo estoy muy bien, sin conflictos.

ELLA

¿Cómo te sientes en...el papel de esposa, madre y ama de casa, mujer que trabaja?

- Bien, feliz, esto sí, por ejemplo, yo casada no me veía en algún momento de mi vida antes de ser musulmana, pero si siento que me hace falta aprender más, poder ser una mejor esposa aunque mi esposo diga que soy una buena esposa, yo creo que siempre se puede mejorar, más en qué sentido, no sé, a lo mejor más tolerante más comprensiva, yo si tengo un problema de intolerancia muy fuerte, en público, en general (risas de ambas), es algo en lo que tengo que trabajar porque al final como pareja no es fácil vivir con alguien que no has compartido toda tu vida como tu familia ¿no? Pero te complementas, nos complementamos muy bien, mi esposo y yo, yo creo que somos cómplices en muchas cosas, en todo yo creo, pero si soy muy intolerante y más cuando uno está de malas, peor...

Mamá

- Feliz, feliz, con mucho que aprender, mucho que enseñar sobre todo y la responsabilidad que trae un hijo, más allá de los cuidados, del papel que va a representar en la sociedad, es una responsabilidad muy grande, muy grande... o sea que hijos le estamos dejando al mundo o, mejor dicho, que mundo le estamos dejando a nuestros hijos, nosotros como papás, a mí me queda claro que tienes que cimentar muy bien los valores de los niños, para que crezcan como personas sanas y hagan algo por su sociedad, o sea, que no solamente vivan, yo siento que ahora es muy grande el egoísmo con el que vivimos... si somos egoístas se lo vamos a transmitir a los niños, entonces crecen sin importarles lo que hay alrededor y es el caso, trato de buscar el caso de que ella se vea involucrada en una sociedad, no solamente con pagar impuestos, sino que realmente sea partícipe de pagar cosas buenas... no sé, ayudar a la gente, donar cosas, no sé hasta el simple hecho de ir a la calle y decir buenas tardes a gente que no conoces es diferente, ahora que estuve en la Ciudad de México, mi hermana vive en una colonia vieja dentro del DF, pero la gente es muy amable a pesar de que te ven con el velo y tú, ¿ah sí?, me dijo buenas tardes, yo creo que eso te puede cambiar el día, siento que hay que empezar por esas pequeñas, con esos pequeños cambios.

Ama de casa

- Bien cansada (risas de ambas), bien dicen que es, el trabajo más difícil que no pagan, no, ¡muy bien!

Mujer con capacidad de trabajar

- También pues parte del ego que uno siempre tiene, pero cuando trabajaba, fui la mejor en su momento, pero ahora estoy enfocada en ser mamá, bueno ahora. No me da miedo el trabajo ni nada, sé que lo puedo hacer en cualquier momento, si Dios quiere ¿verdad? Mi idea ahí está, pero mi atención de mamá es de cien por ciento. ¡Cansada pero feliz!

¿Te gustaría que algo de lo anterior fuera diferente?

- No, yo siento que todo tiene sus etapas y sus momentos y que si ella está presente, o sea, ya está aquí, en el caso de un hijo, tienes que aprender a disfrutarlo es algo que nace, muy bien todo.

LA LIMPIEZA

¿Quién realiza las labores de limpieza en el hogar?

- Los dos.

¿Quién cocina?

- La verdad es que los dos, o sea tipo, él hace el desayuno, yo hago la comida, cuando él tiene tiempo.

¿Quién lava?

- Yo, con la lavadora, claro está (risas de ambas).

¿Quién cuida a tu bebé?

- Los dos, más yo por el tiempo, pero normalmente los dos

La entrevista que se utilizó para sopesar las actividades que ellas y ellos realizan al interior de su casa, nos hace analizar de qué forma es la vida cotidiana de las mujeres musulmanas, algunas de ellas se dedican de forma completa a su hogar, pero otras, comparten con sus esposos las labores cotidianas dentro del mismo y en la crianza de los pequeños. Algo que nos llama la atención es que las diferencias religiosas que se señalan se avocan la mayoría de las veces en hacer esta distinción de género al interior de sus hogares y en la vida familiar. ¿Son éstas las únicas diferencias que existen entre hombres y mujeres? En el siguiente fragmento encontramos de nueva cuenta la relación que, entre ambos sexos y los límites de ésta, también es algo que les cuesta mucho comprender a los musulmanes de origen; sobre ello Sa, comenta:

“Sí, de ambos porque por ejemplo al principio él no conocía mucho de la cultura de aquí, yo no conocía mucho de la cultura de él, entonces, por ejemplo, yo llegaba con mi familia, allá en cualquier cultura árabe tú te puedes casar con tu primo, aquí no, aquí a tu primo lo ves como tu hermano, no sé, entonces llegaba un primo y me saludaba de beso y Khaled se enojaba y me decía, es que no, no se puede no está permitido, dile que no te salude, y yo: “¿cómo le

voy a decir que no me salude?, lo van a tomar a mal, me voy a meter en un problema”, -“¿qué es más importante para ti, la religión o tus primos?”- y yo: “no es que no es por ahí” y batallé mucho, mucho, mucho si me veía (él) saludar a un colega del trabajo, o un hombre X que llegara y me saludara... yo, este, hay musulmanes que yo te saludo y no te dan la mano y te dejan con la mano estirada o se dan la vuelta y a mí se me hace como muy grosero, yo sé que no es permitido, pero no puedo, yo no puedo hacer ese tipo de cosas y al principio esos eran los únicos detalles que si me podían más, a él y a mí” (Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 31 de enero de 2017).

Los límites en las relaciones entre hombres y mujeres están muy marcadas al interior del Islam; eso es algo que tenemos muy claro, las diferentes narrativas y relatos que hemos estado examinando a lo largo de este trabajo de investigación nos invitan a un análisis del patriarcado en sus más grandes dimensiones. Si bien es cierto que los discursos religiosos han marcado en cierto sentido la jerarquización y la relación entre hombre y mujer, encontramos de igual forma que la cultura patriarcal exagera los mismos. Cuando el Islam llega a México a través de los hombres musulmanes que lo practican y se instala en una cultura que no es la propia encuentra diferencias, pero también semejanzas. Las mujeres y hombres mexicanos están insertos en un sistema de que igual forma delinea sus imaginarios, y estos no están muy alejados de la cultura marroquí, la argelina o la jordana.

Hay un núcleo de las mujeres mexicanas que siguen pensando en que es importante conseguir un buen proveedor, responsable y que pueda apoyar en la manutención del hogar; por otro lado, también encontramos a hombres que se quieren convertir en estos proveedores y que buscan a una mujer que se quede a cargo de la casa. Cuando las mujeres potencian este imaginario con el religioso, en donde se dibuja a un hombre responsable y comprometido con el bienestar familiar, ellas por supuesto, se sienten atraídas por este discurso.

La pregunta es ¿por qué hombres y mujeres siguen anclados en los discursos tradicionales de cuidado y manutención económica a cambio de la educación de los hijos? La familia se vuelve un bastión alrededor del cual se logra consolidar voluntades de ambos lados, en aras de un bienestar común, ahí radica la clave, al menos eso me parece. El vivir comprometidos, no sólo con una estabilidad económica, sino con un bienestar espiritual

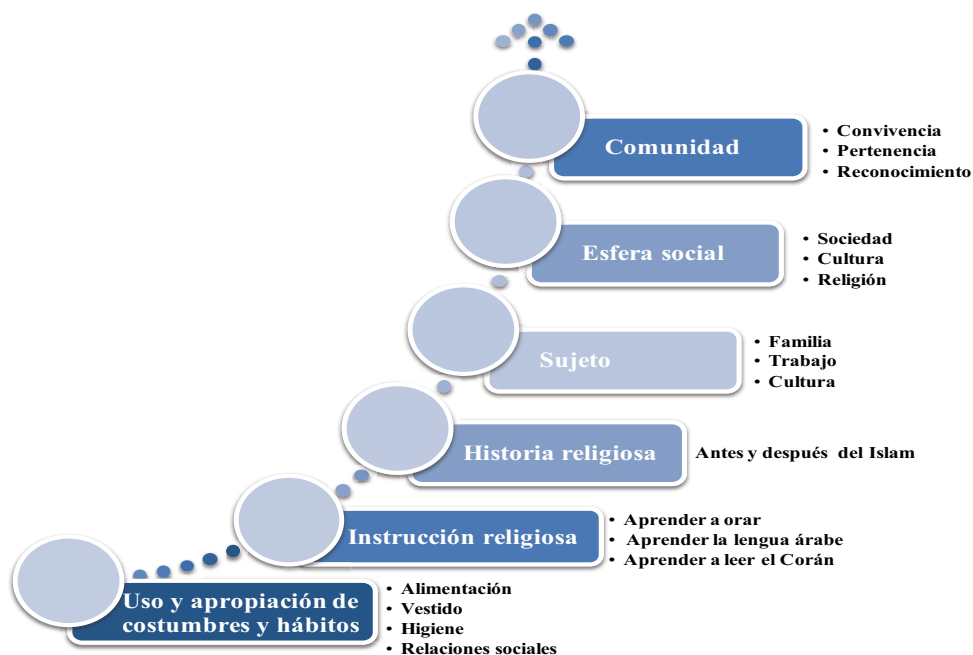
que potencia las virtudes humanas, eso es lo que están buscando los hombres y mujeres que se adscriben a esta práctica religiosa, al menos es lo que puedo concluir de manera breve en esta investigación; la conversión como un proceso religioso va aparejada de una consolidación familiar, de un proyecto de vida, tradicional sí, pero en el que una buena parte de las mujeres siguen sintiéndose cómodas y ellos también.

La diferencia en este proceso de conversión radica en que ellas asumen una serie de normas morales que pondrán ciertos límites a su vida y que reconfigurarán sus relaciones con la familia, con la comunidad y con el género opuesto. Y en el caso de ellos, asumen el cambio de trasladarse a un país muy diferente al suyo, dejar a sus familias atrás así como la comodidad de vivir en un país musulmán, de tener mezquitas cada diez minutos y de hacer, por lo tanto, un reajuste en muchos de los aspectos de su vida; aprender un idioma diferente, emprender un negocio, mejorar su condición económica, ayudar a la familia que se quedó en sus países de origen y seguir practicando su religión, quizá ahora de una forma más consciente a como lo hacían en sus hogares.

4.4 Propuesta para la observación, el análisis y la comprensión de la conversión al Islam en México

La observación de la conversión religiosa en el Centro Islámico del Norte me ha permitido comprender la complejidad de este proceso así como sus múltiples dimensiones temporales y espaciales. Hay que decir que el desarrollo de este fenómeno lo he observado a lo largo de una década y en diferentes comunidades musulmanas. La consideración del mismo comenzó en el Centro Educativo de la Comunidad Musulmana en la Ciudad de México en 2010; ello, para realizar la investigación de maestría que me permitiría tener un esbozo de lo que significaba éste, en ese momento las reflexiones finales me permitieron comprender que el mismo se desarrollaba en diferentes esferas que, por supuesto, forman parte del contexto en dónde se desenvuelve. El esquema que planteé en aquel entonces fue el siguiente:

ESQUEMA 1. Conversión religiosa



Entendí que el proceso o desarrollo de la conversión religiosa al Islam conllevaba de igual forma: 1) Modos de comportamiento, 2) prácticas sociales, 3) usos y costumbres, 4) cambios en la vestimenta, 5) cambios en la alimentación, 6) adecuaciones en el lenguaje cotidiano, 7) aspectos afectivos, 8) utilización de determinados objetos y artefactos, 9) organización del espacio y tiempo de las conversas y 10) por supuesto la incorporación de ciclos festivos. (García, 2014:83). Ello, consecuencia de una primera etapa de apropiación de todo un bagaje religioso que ellas tenían que adoptar.

Después de este primer acercamiento y de la documentación del mismo fenómeno, en mujeres cuyos años de conversión rebasan el primer lustro y llegan hasta los más de veinte años de practicar el Islam, es interesante observar cómo y de qué manera las mujeres musulmanas y conversas han afianzado su identidad religiosa y cómo esta trastoca, por supuesto, su identidad de género. Por lo que me he dado a la tarea de proponer un esquema que caracterice las diferentes etapas o momentos en este proceso; ello, con base en la experiencia empírica enmarcada en mi labor de investigación. A continuación, presento algunos esbozos de lo que podría llegar a ser un modelo para examinar estos procesos en el contexto mexicano.

Parte de la propuesta tiene que ver con el recorrido espacio-temporal de las mujeres conversas. Ellas viven en un país que les ha permitido acceder a un núcleo privilegiado de mujeres porque la mayoría de ellas goza de una formación universitaria, inclusive de viajes al extranjero para afianzar el uso de otra lengua diferente a la materna. Todo ello en el caso de las mujeres del CIN, pero también la formación universitaria la vemos en las mujeres que generalmente se convierten al Islam.

En el capítulo dos de este trabajo, había examinado diferentes propuestas de análisis que describen características y factores que inciden en las potenciales conversas y en la apropiación de estas sobre la religión recientemente adquirida. Se presentan en estas propuestas autores que han hecho trabajo de campo en diferentes contextos geográficos así en Estados Unidos y Alemania (Wohlrab-Sahr, 2006; Hofmann, 1997), Holanda (Van Nieuwkerk, 2006), Escocia (Roald, 2006); una buena parte de ellos forman parte de la compilación de Karin van Nieuwkerk (2006), en España (Fernández, 1998, Madonia, 2012 y Goicolea, 2016), Colombia (Sarrazin y Rincón, 2015) y, por supuesto, los trabajos que se han hecho en México con perspectiva de género (Shenerock, 2005; Cañas, 2006; Castro, 2012 y Robles, 2016). Los anteriores escritos vienen acompañados de propuestas de análisis muy diversos, pero que, en general, contienen los siguientes elementos como propios en el análisis de la conversión:

1. Sujeto de análisis: las mujeres.
2. Narrativa de la conversión/ biografía de vida.
3. Contexto: social, intelectual y afectivo.
4. Motivos de la conversión.
5. Comunidad/ reconocimiento.
6. Etnicidad/ nacionalidad.

Estos elementos me permiten analizar cómo se produce el proceso de conversión. Con base en algunos de estos elementos caracterizaré entonces las etapas por las que cruzan las mujeres conversas en México. Para ello he ubicado cuatro etapas a las que denominé de la siguiente manera:

1. Etapa temprana. El encuentro (0-1 años).
2. Etapa de aproximación. Conocimiento y reconocimiento (1-4 años).
3. Etapa media. La profundización (4-8 años).
4. Etapa de determinación. La afiliación (8-20 años).

En la etapa temprana. El encuentro (0-1 años). Las mujeres mexicanas conocen el Islam por alguno de los siguientes medios: amigos musulmanes, propuesta matrimonial, viajes, en la escuela o por una necesidad religiosa. Las características de esta etapa se relacionan con la atracción o repulsión; como bien sabemos el Islam es una de las religiones más estigmatizadas hoy día, por lo que las mujeres, al sentirse invitadas por alguien para acercarse al Islam, lo primero que hacen es cuestionar lo que muchos harían y que apunta a la cuestión del terrorismo y el trato hacia la mujer. Este cuestionamiento sería otra de las características de esta etapa. Una vez que las mujeres encuentran algo interesante, en el Islam se trasladan a la etapa de conocimiento y reconocimiento. En resumen, las principales características de esta etapa son: la atracción, la repulsión y el cuestionamiento. Cabe decir que muchas veces la atracción o acercamiento viene dado por la invitación de un joven musulmán que han conocido a través de internet. Lo cual ocurre con frecuencia.

Etapa de aproximación. Conocimiento y reconocimiento (1-4 años). En esta etapa, aunque las mujeres siguen cuestionando algunos supuestos del Islam; la mayoría de ellas hace su *shahada* o declaración de fe, es decir, se hacen musulmanas y refrendan con ello la creencia en este nuevo núcleo religioso y moral. Esta etapa es muy intensa, la mayoría de ellas se encuentra constantemente estudiando y confrontándose con sus núcleos más cercanos, tienden a defender la práctica religiosa a la que ahora se adscriben, por lo que también es un proceso en el que existe un fuerte desgaste emocional. Se incorporan una serie de cambios tanto al interior como al exterior de sus creencias; el cambio en la vestimenta y en la alimentación es uno de los más fuertes. Viven crisis y se cuestionan si podrán con estos nuevos ajustes. Normalmente esta etapa conlleva un aprendizaje arduo sobre los elementos que les brindan identidad, por lo que la comunidad se vuelve central ya que, de manera general al ser las primeras conversas en sus hogares, el único lugar en donde refrendan su musulmanidad y toman fuerza para enfrentar el mundo, es la comunidad, por lo que los lazos de amistad se afianzan con aquéllas que están viviendo a la par su proceso de conversión. El aprendizaje, la comunidad y el acompañamiento serían las principales características de esta etapa.

Cabe decir que los cuestionamientos de las mismas compañeras de viaje se encuentran presentes ya que al tratar, por ejemplo, de delimitar de qué manera vestir, hay un sinnúmero de opiniones y es aquí cuando empieza a conformarse un estilo en toda la extensión de la palabra; este, no sólo se circunscribe a la vestimenta, sino a la conformación de las características más profundas de la identidad y que tienen que ver con sus aprendizajes sobre la religión y la práctica de la misma. En esta etapa también se consolida una propuesta matrimonial. Lo que nos traslada a la etapa de profundización.

Etapa media. La profundización (4-8 años). En esta etapa, las mujeres musulmanas y mexicanas logran contraer matrimonio, aunque no es en todos los casos, pues en algunas sucede desde la primera etapa. El encuentro. Muchas de ellas están a la expectativa de casarse con alguien musulmán, porque al ser conversas se ven obligadas a hacerlo; la posibilidad de casarse con alguien que no es musulmán se cancela por lo que las oportunidades en algún sentido se reconfiguran. Mantienen un papel activo de involucramiento, pero hay una nueva fase, ya no están tan concentradas en sí mismas y en su aprendizaje, sino que ahora se encuentran observando a la comunidad en general y sopesando si ellas se sienten bien en la misma.

La comunidad se vuelve entonces un recurso más, ya no es el núcleo que ellas necesitan para seguir creciendo en conocimiento; los problemas que se viven al interior de la misma también las hacen cuestionarse si deben seguir asistiendo o no a estos lugares que, en algún momento, fungieron como el espacio en donde ellas afianzarían su identidad. Por lo que ellas llevan un camino recorrido que les permitirá tomar una serie de decisiones en lo personal.

También las diferencias se comienzan a observar entre la práctica de los musulmanes de origen y los musulmanes conversos. Tenemos muy documentado el hecho de que las mujeres musulmanas de origen acuden poco a las musallahs; lo anterior porque no es una obligación de la mujer acudir al rezo comunitario de los viernes, por lo que pocas veces las vemos. Es una constante que en la mayoría de las comunidades las que asisten con más frecuencia a estos espacios son las mujeres mexicanas. Algunas van porque les

parece importante el lazo con la comunidad, aunque el horario del rezo se vuelve complicado, porque a esa hora la mayoría de las personas trabaja. Así sus esposos y familias se vuelven ahora fundamentales en su desenvolvimiento como musulmanas. Esto nos lleva a la caracterización de la última etapa.

La etapa de determinación. La afiliación (8-20 años). Esta logra caracterizarse porque las mujeres musulmanas ya han recorrido varias facetas de su conversión y por lo tanto han logrado en cierto sentido afianzar su identidad en el Islam. La primera y segunda etapa en la que se encontraban indecisas, con una serie de cuestionamientos y con una intención que inclusive desbordaba sus propias fuerzas y ánimos por alcanzar ciertos estándares, patrones de comportamiento, formas de vestirse o actuar, han quedado muy atrás; el trabajo intenso al interior de la comunidad a veces ya no está tan presente en sus vidas, ahora se encuentran concentradas en su matrimonio, en sus hijos y en su vida familiar en general.

Los cuestionamientos aquí tienen que ver más con su relación con la comunidad, vemos aparecer divisiones al interior de la misma, lo que hace que ellas también se replanteen su papel y labor al interior de ésta. Hay grupos que se contraponen en opiniones y liderazgos religiosos que quizá, no se han acabado de dibujar para dar consecución a la vida en comunidad; las diferencias entre musulmanes conversos y musulmanes de origen se hacen cada vez más visibles, es decir, que, a la par que vemos el camino de conversión de ellas, logramos de igual forma observar el desarrollo de la comunidad.

En el caso de las mujeres del CIN, ellas se encuentran afianzadas con la situación de su identidad aunque reconocen que la comunidad es importante y que en algún momento tendrán que regresar a ella porque sus hijos están creciendo. La posibilidad de salir del país también se vuelve otro tema que ellas contemplan. Las dudas sobre si se deben vestir de alguna u otra forma han quedado atrás. Ahora, su identidad se ve atravesada por la educación de sus hijos; varias de ellas manifiestan que deben aprender más para enseñarles a sus pequeños. Las familias de estas mujeres, en algún sentido, han logrado aceptar su

conversión y convivir con los esposos de ellas; los mitos que había alrededor de ellos se han replanteado, se logra dibujar un imaginario diferente del Islam.

Varias de ellas, anhelan volver a esos momentos en los que aprendían en comunidad, pero refieren que es difícil porque no siempre se piensa de la misma manera y porque los intentos por trabajar a veces fracasan debido a estas diferencias. Pero consideran que, aunque no se reúnan en comunidad, ellas siguen siendo lo que han construido a lo largo de su historia personal biográfica. Las características de esta etapa se relacionan con la familia, los problemas al interior de las comunidades y sus problemas matrimoniales.

Lo anterior, sin duda, nos hace pensar en un todo integral que tiene que ver y se relaciona con el proceso de conversión de manera general. Ellas y ellos hacen por completo ajustes en sus vidas, caminan para tratar de mirar de otra forma la existencia. Los supuestos que habían sido aprendidos se replantean en el encuentro con el Islam y en la formación de una familia cien por ciento islámica y bicultural. Las mujeres que viven dentro de estos matrimonios han decidido, de manera autónoma, cambiar de religión y transformar sus valores morales, éticos y sociales y, junto con ello, la vida que habían tenido antes de llegar a esta práctica religiosa. De igual forma, ellos cambian de residencia geográfica, de familia, de amigos, en la mayoría de los casos. Lo anterior para comprometerse con unos “otros”, unas “otras”, en donde los retos de la convivencia y el entendimiento, no sólo se presentan en lo religioso, sino en la vida misma, para afirmar lo que han decidido creer y el lugar en donde han elegido estar. De esta forma para situarse todos, ellos y ellas, si acaso eso se logra, de otra manera en el mundo.

Conclusiones

Este trabajo es producto de un interés personal que halló cobijo en la Antropología mexicana como lo expresaba en las primeras líneas que introducían esta investigación. Lo cierto es que, también el contexto internacional me ha permitido anclar el tema con mucho mayor vigor en lo que podemos ubicar como Antropología de la Religión en México. A lo largo de cuatro capítulos busqué plantear, de una forma clara, quizá a veces simple, lo que significa el proceso de conversión al Islam en México. Cabe decir que éste requiere ser documentado y comparado ahora en un nivel internacional y poner en diálogo las etnografías que pudiéramos hallar al respecto en la esfera global con lo que se está produciendo en México; eso se hizo en alguna medida en este trabajo, pero aún falta mucho por documentar. Parte de la labor antropológica es esa, buscar un paraguas que nos permita entender procesos particulares y verlos a un nivel macro, general en alguna medida, siempre sobreponiendo la multiplicidad de los actores y los diferentes contextos.

Así que ahí estaban los temas: identidad, conversión, Islam, migración, matrimonio, vida religiosa y educación infantil religiosa. Sin duda, estos fueron guiados por la cuestión de la identidad y el género. Consideré de suma importancia mirar, a través de éste filtro, la construcción de las identidades religiosas que siguen consolidándose en torno a una religión tan estigmatizada a nivel global, pero poco conocida al menos en México; lo que hice entonces (eso intenté) fue ir de lo general a lo particular y viceversa. Ubiqué una región que no había sido explorada respecto al fenómeno de la conversión en México, el norte de nuestro país.

Cabe señalar que fui primero a Torreón, después me dirigí a Monterrey y ahí me encontré con un núcleo muy particular e interesante de mujeres que estaban dispuestas al diálogo franco; siempre me recibieron con los brazos abiertos, encontré amistades y también hallazgos interesantes. El Centro Islámico del Norte en Monterrey se convirtió entonces en la comunidad que permitió mi presencia, seguro invasiva, pero pese a esa

intrusión, muy bien acogida por mis interlocutores; pocas veces me sentí no bienvenida, lo cual también es normal en cualquier trabajo de campo.

La literatura que se ha estado produciendo a nivel internacional, y que se acerca a este fenómeno socioantropológico, me permitió sentar un marco general como estado de la cuestión; después el contexto mexicano me esperaba. La producción etnográfica que se ha desarrollado en poco más de una década también nos invita a pensar esta vez hacia dónde hay que seguir avanzando, qué tenemos y qué hace falta por documentar, por saber, por conocer, por entender para asir el fenómeno de la conversión al Islam de manera más integral en nuestro territorio.

El explorar nuevas comunidades de igual forma me permitió comprender cómo el proceso de conversión se dibuja dependiendo el tiempo en el que éste se encuentre y cómo las biografías de las mujeres conversas son un reloj que nos permite situarnos en un tiempo y espacio determinado. La vida de ellas significa una riqueza para la observación del fenómeno aquí estudiado; su nobleza al compartirse, al hablar de datos que tienen que ver con su vida íntima y con su forma de registrar el mundo y de vivirlo cotidianamente. Todo ello permitió entender que, el sujeto de estudio, las mujeres, son un ser en construcción como todos nosotros.

También fue indispensable hacer un recorrido de la región de la que provienen los hombres musulmanes que llegan a México, así como de Monterrey; esto para dar seguimiento a los cambios y continuidades que se presentan en dichos espacios respecto al tema género y familia. Resultó de sumo interés ver cómo zonas geográficas tan distantes, una de la otra, pueden enlazarse en el imaginario que existe sobre hombres, mujeres y la familia en general. Lo anterior permitió desmitificar el hecho de que sólo en el Islam se piensa todavía en mantener familias tradicionales donde el hombre sigue siendo el proveedor de la familia y la mujer la administradora de la casa y la cuidadora del esposo y de los hijos.

Resultó altamente provocador comprender cómo el patriarcado se instala, no sólo en los marcos religiosos, sino en los contextos en donde pareciera haber una mayor apertura a otras formas de vida que no están necesariamente normadas por una práctica religiosa; lo anterior, resulta altamente conveniente para entender cómo las familias tradicionales van más allá de los cuadros religiosos. ¿Por qué en México se sigue pensando en esta familia como la ideal? ¿Qué otorga este tipo de familia a los sujetos involucrados? No estoy diciendo que se piense de la misma manera en todo México, pero los esquemas de la familia siguen estando, en algún sentido, bien dibujados y me parece que no tan fácil se cambiará esta situación. Aunque en los últimos años hemos visto un debate muy intenso sobre el tipo de familias que están presentándose en la actualidad, la familia nuclear, llámese ésta, hombre, mujer e hijos, sigue teniendo un lugar preponderante.

La exposición de la situación de la familia, el hombre y la mujer en Marruecos nos permitió hallar similitudes con nuestro país. Sabemos que, pese a los esfuerzos que se siguen haciendo en México, por acortar la brecha educativa y económica entre hombres y mujeres, ellas siguen estando en desventaja en muchos sentidos respecto al desarrollo de los hombres; y esto se observa con mayor preocupación en zonas indígenas, en donde se sigue pensando que las mujeres no deben, por ejemplo, acudir a la escuela, que su labor primordial está en la casa.

Los derechos que tiene una mujer en México quizá distan de los que se tienen en países como Marruecos en donde se les sigue considerando como menores de edad, pero esto no está muy alejado de ciertas realidades y circunstancias que viven las mujeres en México. Si bien es cierto que los diferentes movimientos feministas acaecidos principalmente en la época de los setenta y ochenta ayudaron a que las mujeres lograran un empoderamiento, hoy día las mujeres con grados de maestría y doctorado seguimos luchando con el patriarcado en todos lados, en la calle, en el trabajo, en la escuela, la academia, en nuestras familias. Vamos un paso más allá, pero a nuestros compañeros varones, dígame padre, esposo, novio u otro, les sigue costando trabajo hacerse a la idea de que los roles tradicionales se han desdibujado, y deberían dar paso a otro tipo de relaciones entre los géneros.

La comparación entre las visiones que existen en Marruecos y en Monterrey sobre los núcleos familiares me ayudó a pensar en si realmente la religión, dígase ésta católica o musulmana, es o no determinante cuando se piensa en los arreglos matrimoniales y en el establecimiento de roles de género al interior de estos. Las maneras de pensar a los hombres y las mujeres, así como sus derechos y obligaciones dentro de imaginarios establecidos sobrepasa la esfera de lo religioso; no necesariamente se tiene que ser un católico practicante para creer que los roles son así, el hombre como un proveedor económico y la mujer como una educadora de los hijos y administradora de la casa y los quehaceres que se realizan dentro de ella.

En el **segundo capítulo** se exploró cómo desde los inicios de la Antropología como disciplina la mujer no era visible ante los ojos de los antropólogos; ya después, los estudios en diversas regiones fueron dando cuenta tanto del androcentrismo en las visiones de los estudiosos, así como de las diversas esferas de pensar el imaginario de hombres y mujeres. La Antropología a través de sus diferentes apuestas etnográficas nos permitiría contraponer los estudios de género sobre las realidades estudiadas. No siempre las características que se han pensado masculinas pertenecían exclusivamente a ellos y viceversa, no las particularidades que se adjudicaban a las mujeres eran sólo de ellas. ¿Cómo y de qué manera estas ideologías patriarcales se fueron extendiendo en diferentes ámbitos? ¿En qué momento la matrilocalidad perdió fuerza, para dar paso a la supremacía del varón?

Si bien es cierto que podemos hacer lecturas a través de un núcleo de religiones, las tres principales: catolicismo, cristianismo y el islam cuyos pasajes pudieran interpretarse con un sesgo de superioridad hacia el hombre, en realidad, la significación de éstos es tal o habría que ir más allá de las generalizaciones (ya muy bien aprendidas) y tratar de hallar otro tipo de respuestas. ¿Por qué en la actualidad las mujeres dentro de sus prácticas religiosas tienen un eco importante? ¿Por qué se les concibe como sumisas, cuando ellas son muchas veces el motor de la organización de cuestiones trascendentales al interior de diversas organizaciones religiosas? Si la religión establece roles inamovibles, ¿por qué vemos en el Islam que los sheij aconsejan tratar bien a las mujeres? ¿Qué parte de la

interpretación coránica se toma y qué se deja para ponderar al género masculino sobre el femenino? ¿Por qué las cuestiones al respecto están cambiando en una región como el Magreb y en México siendo ambos países practicantes de credos religiosos históricos?

Exploramos también, en este capítulo, el tema del feminismo islámico para intentar entender si este tema tenía trascendencia en la vida de las mujeres musulmanas de Monterrey; al darnos cuenta a través de las entrevistas que les realicé me percaté de que no era así. Ellas, en la mayoría de respuestas, desconocen el tema o piensan que es una lucha innecesaria porque las mujeres en el Islam tienen ya derechos. Podría parecer paradójico, pero no lo es y, justo ahí, radica gran parte importante que nos permite observar y constatar las realidades en que el Islam se desenvuelve para las mujeres mexicanas, quienes gozan de muchas prerogativas que quizá en Afganistán o en Arabia Saudita aún no se tengan. El hecho de salir a trabajar y disponer de su dinero como a ellas mejor les convenga es un derecho del que no muchas mujeres gozan; de igual forma, algunas de ellas también piensan que, así como ellas, todas sus coetáneas ejercen el mismo derecho, pero sabemos que no es así.

Lo cierto es que lo anterior nos permite observar que ellas se sienten muy bien en las condiciones en las que viven; la mayoría de ellas trabaja y puede salir de sus casas sin acompañamiento masculino, han recibido una formación universitaria y, aunque aún pesa sobre ellas el rol tradicional femenino, lo asumen porque saben que la contraparte está obligada a traer el sustento a casa. Hablamos entonces de un acuerdo en donde hay, en alguna forma, derechos y obligaciones; el detalle está en si estos acuerdos se cumplen o no y en qué medida, además si éstos realmente ponen en igualdad de condiciones a ambos conyúges.

Otra de las categorías de análisis fue “la conversión”; en este caso, la conversión al Islam y los diversos estudios que se han hecho al respecto. Comparé diferentes formas de observar el fenómeno en cuestión, siempre en distintas regiones geográficas: América Latina, Estados Unidos y Europa principalmente. Resultó interesante ver cómo alrededor del tema hay elementos que nos ayudan a entender éste en todas sus dimensiones; así se

presentan: la dimensión individual, social, de género y la comunitaria. Aunado a estas, hay diferentes tipos de lenguajes que se adquieren como lo señalaba Montenegro, estos los encontramos muy presentes en las narrativas de las mujeres conversas; principalmente dos de los tres que señala la autora, el intelectual y el espiritual. Normalmente las mujeres hacen referencia al hecho de que el Islam no se contrapone con la razón y que, además, a través de éste se puede entender la unicidad divina y descartar por completo la trinidad y el misterio que éste entraña.

Diferentes autores pusieron en perspectiva el proceso como una forma en la que se adquiere un nuevo modo de vida y en la que, después de una búsqueda exhaustiva, las mujeres han llegado a la parada final de un camino espiritual; sus anhelos de encontrar la verdad se ven concretados con esta práctica, con la consolidación de una familia y la participación de una comunidad. En ellas, aún hay cuestiones que se siguen transformando; no es que con lo anterior hayan conseguido un estado del ser inmutable al contrario, ahora que saben más están de alguna forma obligadas a realizar transformaciones en su ámbito cotidiano. También hay que decir que el Islam, en sus diferentes expresiones, ya sea esta sunita, chiíta o sufíe brinda una posibilidad más amplia de incorporarse a esta práctica religiosa, es decir, que el converso puede escoger cuál es la mejor manera que se acomoda a lo que está buscando.

Las mujeres construyen, a raíz de estos cambios, nuevas formas de mirarse, de observarse en su condición de género y de descubrir a sus compañeros de Islam y esposos; pueden darse cuenta, junto con ellos, de prácticas que rozan más lo cultural que lo religioso y que es ahí en donde los cambios deben darse siempre que los dos puedan negociar éstos. Los quehaceres de la casa y el imaginario de a quiénes les corresponden estos, algunas veces se desdibujan en la teoría, aunque en la práctica se sigan manteniendo los roles tradicionales.

Sobre la identidad, hay que decir que ésta siempre ha sido y será una cuestión de reconocimiento del otro y de la exclusión de éste, por supuesto que, en la configuración de una identidad religiosa, siempre es importante, como lo explica Giménez, sobreponer, en

este caso, la escala de valores islámicos sobre las otras identidades con las que se juega. La identidad de las mujeres del Centro Islámico del Norte está marcada por un trayecto en el que ellas han pasado por diferentes etapas; ya no son recién conversas, sino que ahora sus identidades se juegan en un terreno más avanzado, en el que el afianzamiento de éstas se circunscriben, ya a un ámbito más privado y no tan vinculado con la comunidad.

Sus familias ahora son un lugar en el que ellas se encuentran concentradas por la cuestión de sus hijos; es ahí en donde ellas reproducen, en alguna forma, sus aprendizajes religiosos y en donde, junto con sus esposos, aprenden sobre el Islam. Las actividades que, en algún momento, las vincularon a la comunidad ya no son las clases de religión o la *dawa* en diferentes eventos, sino que ahora la mayor preocupación son sus hijos y el aprendizaje de ellos, además les preocupa la manera en que ellos se sentirán en algún momento determinado, en un país en el que la mayoría de la población no es musulmana.

La revisión sobre la construcción de género y sus funciones tradicionales (hombre proveedor, mujer cuidadora), a raíz de la adopción o la práctica del Islam, de alguna forma, se exagera más, pero vemos que no es necesariamente que la práctica islámica sea la única que la determine, sino que tanto ellas como ellos están insertos en sistemas culturales que recrean sistemas tradicionales de género; y entonces, al llegar ambos a un acuerdo matrimonial, eso que se aprendió en casa o a través de la sanción social y colectiva, cabe muy bien en el tema religioso. Vemos claramente como el género se vuelve entonces un dictado colectivo, ya sea fuera o dentro del esquema religioso, y que ello se recrea o no dentro de las familias también dependiendo de las negociaciones que se establecen al interior de éstas.

El apartado final de este capítulo me permitió sopesar el valor de la familia en el contexto mexicano y entender que aquella sigue teniendo un papel fundamental en la construcción de los sujetos. De igual forma fue interesante documentar cómo la familia se sigue pensando en su forma tradicional y cómo la mujer aparece como ese bastión en el que se erige la educación de los pequeños y se logra o no una reproducción exitosa de la cultura. El hombre, de igual forma, aparece y se busca que tenga cualidades de buen

proveedor. Lo anterior nos hace pensar siempre en el patriarcado y la influencia decisiva de éste, en todos los aspectos de la vida de las mujeres y los hombres. Fuera, en el espacio público, y dentro, en el espacio privado, las mujeres siguen estando condicionadas por un discurso que les confiere atributos difíciles de modificar. Y no sólo a ellas, sino también a ellos. Vemos como dentro y fuera de los marcos religiosos, las ideas y representaciones que construyen nuestros imaginarios sobre el género se enlazan y traen como resultado un estado de desequilibrio sobre la carga de trabajo en unos y otros.

El **tercer capítulo** de la tesis se denominó: “el Centro Islámico del Norte en Monterrey”; en él, expuse una etnografía sobre el lugar que me arropó en el transcurso de esta investigación. Descubrí que la aproximación entre los musulmanes conversos y los musulmanes de origen generó una fractura que hasta el momento ha sido muy difícil subsanar. El hecho de que los musulmanes de origen determinaran que las formas de aprendizaje de los musulmanes conversos no eran las adecuadas creó un conflicto de origen. Resulta importante comprender, cómo y de qué manera la comunidad es determinante en el acompañamiento y consolidación de la conversión de los mexicanos al Islam.

En los relatos que logramos extraer de las experiencias de los mexicanos, para ellos, resultaba indispensable mantenerse juntos, no importando que el Islam determinara otra cosa; pero para quién sigue con más ortodoxia las reglas del Islam eso no era posible en ninguna forma, por lo que la conformación de dos grupos y dos visiones diferentes de aprender el Islam y de guardar las reglas que éste subraya, se traslapo al trabajo de la comunidad. Las actividades que se llevaban a cabo en la misma y los desacuerdos fueron deteriorando la fraternidad de la misma hasta llegar a alejar a las mujeres; ellas comentan que inclusive había peleas por los pequeños, lo que ocasionó que también algunas dejarán de asistir por esa situación.

En la conformación y consolidación de cualquier comunidad religiosa siempre existe una serie de situaciones que la misma tiene que ir enfrentando día a día. En otras experiencias como en Brasil, Pinto señala que es una situación muy recurrente pensar en los

musulmanes de origen y aquéllos que no lo son y a partir de ahí se generan disputas. A menudo se piensa que los musulmanes de origen tienen mayor conocimiento que los conversos y los mexicanos conversos difieren de esta situación; al menos las mujeres del CIN comentan que a veces los hombres musulmanes que llegan a México saben poco de Islam y que ellas, por haberlo estudiado, tienen más conocimiento de éste. Pero, pese a eso, se privilegia la visión del que ha sido musulmán toda su vida.

A través de las narraciones también observé cómo la comunidad se siente a disgusto porque en las decisiones no se toma muy en cuenta la opinión de ellas y de los mexicanos en general, sino que más bien las decisiones que se toman al interior del grupo tienen que ver con las necesidades de los musulmanes extranjeros; lo que nos hace pensar en qué medida los intereses de un grupo en particular se imponen a los de la comunidad y cómo la inclusión o exclusión de las diferentes voces que conforman la misma contribuye a la consolidación o dispersión de ésta.

Otra de las cuestiones que abordé en el capítulo tres fue la visibilidad de la comunidad en Monterrey y dos episodios que se vivieron; uno a nivel internacional vinculado a un acto terrorista y otro que se relaciona con la aprehensión de una mujer mexicana en una localidad de España. Respecto a la participación de la comunidad en actos públicos, sabemos que ésta participa en ferias culturales, algunas veces se dan conferencias en instituciones educativas, pero en general, la comunidad es poco visible y desafortunadamente logra su mayor visibilidad cuando pasan actos terroristas. Es ahí cuando se les busca, para que se expresen respecto a estos actos; el último caso, el de la aprehensión de una mujer musulmana de Monterrey en España, por supuestos vínculos con el adoctrinamiento yihadista en un lugar de la red, fue algo que los puso muy reflexivos, principalmente a las mujeres que la conocieron y convivieron con ella. La cuestión es comprender, cómo de forma inmediata el terrorismo se asocia automáticamente al Islam esa es la fórmula; aunque los musulmanes en general se empeñan por enseñar otra cara del Islam al mundo, es muy difícil en estos tiempos, de ahí la importancia de hacer algunas lecturas más objetivas y fundamentadas en la realidad.

Otro tema que exploramos en ese capítulo estuvo vinculado a la percepción que se tiene sobre el hombre y la mujer en el Islam, qué dictados hay en éste sobre ambos sexos y, además, cómo se interpretan éstos. Es cierto que muchos de los pasajes marcan de manera definitiva los roles al interior de la vida familiar y las formas de ser de uno u otro, pero pareciera que esos mismos supuestos se viven en otros discursos religiosos en donde se pondera la labor de la mujer como esposa y madre y se le circunscribe a un espacio privado a diferencia del hombre, quien sale al espacio público a ganarse la vida para sostener a su familia.

Examiné en el segundo apartado de esta investigación cómo estos discursos también se viven en los imaginarios de personas más seculares y que la cultura patriarcal mexicana refuerza los mismos; así que no podemos pensar que la condición de la mujer en el Islam sólo se vive ahí, por el contrario ésta se ancla en un discurso más amplio que supera por mucho las normas religiosas, ¿qué es entonces lo que hace diferente al discurso del Islam, respecto a los hombres y mujeres?, ¿qué diferencias hay con el patriarcado en México o con el patriarcado en el judaísmo?, ¿por qué nos sorprende tanto? Considero que esto nos lleva a un análisis de mucho mayor calado en donde podamos contrastar estos con las realidades imperantes, al menos para el caso de las mujeres musulmanas en México.

La última parte del capítulo nos permitió situar a la comunidad, examinar su dinámica cotidiana y observar a la misma en sus días festivos; también ello nos ayudó a comprender la complejidad en la convivencia entre musulmanes de origen y musulmanes conversos. Como apunté en ese capítulo, las diferencias de idioma hacen que, de forma natural, los extranjeros árabes se junten más entre ellos y que a veces se excluya a los musulmanes mexicanos; por ejemplo, en el área de mujeres, tienden a convivir mucho más las esposas casadas con musulmanes extranjeros que las que no lo están y que además son las menos. Todo ello perjudica la convivencia y consolidación de la comunidad.

También se subrayó cómo para la organización de las fiestas los hombres extranjeros tienden a tener un mayor protagonismo, incluso para la elaboración de la comida, y eso también causa, cierta división ya que algunos prefieren la comida mexicana a

la “árabe” y viceversa; esto, por supuesto, nos lleva a pensar en los múltiples factores que intervienen en la convivencia en los núcleos multiculturales ¿qué se puede negociar y que no?, ¿qué resistencia hay por parte de los grupos y cómo se sienten ellos en la misma convivencia? Por ejemplo, la sensación de las mujeres mexicanas casadas con mexicanos y las mujeres solteras es de exclusión, no se sienten bienvenidas en el grupo de musulmanas casadas con extranjeros. Todos estos factores ponen sobre la mesa puntos de análisis que no deben dejarse de lado y que permiten un escrutinio más profundo en la conformación de estos grupos.

En el **cuarto capítulo**, exploré, de manera general, la llegada de ellas al Islam y la llegada de ellos. Se examinaron como los factores que llevaron a las mujeres a la adopción del Islam fueron muy diversos, desde una búsqueda personal espiritual en varios casos, hasta el deseo de adscribirse a una comunidad, de poseer la fé que otro tiene, de sentir algo al ver rezar a los otros, de aprender y pensar que el Islam tiene una respuesta a muchas interrogantes en la existencia humana y, por supuesto, de pensar que esa religión no se contrapone con la ciencia.

En el caso de ellos, los motivos que los llevan a salir de sus países tienen que ver en primer lugar, con experimentar una mejoría en su calidad de vida. No es el amor lo que los motiva a llegar a tierras mexicanas precisamente, sino que el casarse implica un compromiso y una complementariedad en su credo religioso; escuchamos también a alguien que decía que parte de su labor como musulmanes es expandir el mensaje de Alá y nosotros sabemos que las relaciones o las alianzas matrimoniales traen como una cuestión natural la convivencia con otras formas de ser y pensar la vida. Algunos de los migrantes también llegan siguiendo a los familiares que han logrado establecerse y se juzga como normal que, ellos se casen con mujeres de este país. Debido a que logré pocas entrevistas con ellos, no se alcanzó la confianza necesaria para saber, ¿por qué México y no otro país? Pero lo cierto es que, en estos acuerdos matrimoniales, el amor no es el principal factor de unión.

Las necesidades de ellos y ellas son distintas, la idea romántica del amor se desdibuja en estos enlaces matrimoniales. Y aquí viene un análisis interesante, por mucho tiempo se ha privilegiado en Occidente la mirada de un amor romántico, te casas en primera instancia porque has encontrado el amor y porque confías en que este sentimiento es auténtico y, entonces, vas relacionándote con “otro” con quien tú que crees que hay entendimiento, un compromiso de afianzar buenas voluntades, para caminar juntos, pero lo cierto es que la construcción de las parejas va más allá de estas formas idealizadas del amor. Bien sabemos que los matrimonios que logran uniones más duraderas tienen otros muchos ingredientes que se basan, no sólo en este sentimiento que puede ser efímero o transitorio, sino que desarrollan otras estrategias, de acompañamiento, de diversión, de interés, a veces económico, de necesidades sexuales o cualquiera otra motivación en la que pudieramos pensar. Este es un tópico muy interesante, ¿qué nos lleva a unirnos con otra persona más allá del amor que podamos sentir hacia ella? El amor y la idea del amor romántico es otro tema que tendríamos que analizar en las uniones conyugales que se dan al interior del Islam.

Llegamos entonces a analizar, a través de diferentes ópticas, la construcción de la identidad religiosa y la de género. Comenzamos con las familias, las formas en que las madres educan a sus hijos y los ejemplos que aprenden a través de sólo verlas. Ellas, por supuesto, hacen con los pequeños lo propio, tratan de enseñarles respecto a su edad lo que ellos pudieran aprender debido a que los niños están en los primeros años de vida; en realidad, los conocimientos que ellos tienen son muy básicos. Lo que sí noté es una preocupación por parte de las madres respecto al uso del velo en sus pequeñas; varias de ellas refirieron en las entrevistas que ellas tuvieron una vida normal antes de elegir el Islam y que sus hijos no tendrán elección, por lo que existe la imperiosa necesidad de trasladarse a otros países en los que se logre una reproducción más equilibrada de la religión y que esto no les provoque un shock emocional a sus hijos.

Después, analicé las posibilidades de establecer nuevos roles al interior de las familias musulmanas y las actividades cotidianas que se realizan en casa; ello con la intención de distinguir si en el día a día hay readequaciones al respecto. Y, en cierta

medida, logré ver que sí, es cierto que el peso de la religión y lo que se piensa que ésta determina es muy importante, pero también observamos que varias de las mujeres casadas con extranjeros, han tenido que hacerse cargo de su hogar y que, además el hecho de ser mujeres independientes económicamente hablando, las coloca a ellas en un marco de posibilidades diversas.

Descubrimos que las labores del hogar siguen siendo un tema de mujeres en el caso de las que pueden ser sólo amas de casa, sin embargo, hay acuerdos matrimoniales en los que los hombres colaboran con sus esposas, que son los menos, pero esta situación no es exclusiva del Islam, en muchas familias mexicanas sucede lo mismo. Así que esa condición de desequilibrio no es exclusiva de esta religión y no es porque el Islam lo determine así, sino porque las mujeres y hombres han sido educados de determinadas maneras en sus contextos culturales.

Respecto a la construcción de su identidad de género y religiosa, nos parece trascendental apuntar que ésta se coloca ya en un lugar diferente al que pudieran estar viviendo las mujeres recién conversas; lo cierto es que el camino de la conversión como todo proceso de construcción tiene diferentes matices, no es lo mismo alguien que empieza en una materia a alguien que ya la domina con mayor fluidez; hay que decir también que, en el caso de las mujeres del CIN y de las conversas en general, su proceso de conversión se ve acompañado, en la mayoría de los casos, por la conformación de un matrimonio y, posterior a éste, el establecimiento de una familia. Ello en la mayoría de los casos también influye para que su identidad de género “tradicional” se reafirme en teoría, pero en la práctica ocurren situaciones que no necesariamente se apegan a la norma y que ello depende indiscutiblemente de los caracteres y personalidades de las personas involucradas.

Resulta fundamental reconocer que el dictado de una vida familiar tradicional en el Islam no es exclusivo de este credo religioso y que, de la misma forma, se piensa en el contexto secular y con mucha frecuencia que el establecimiento de este tipo de familias es y debe ser la norma. Estas creencias tienen que ver, por supuesto, con un discurso patriarcal que se cruza con el religioso y que potencia relaciones de género bien definidas y

asimétricas, pero que también es complejo pensar en contextos más liberales como por ejemplo Alemania, donde las libertades que han alcanzado hombres y mujeres son más equilibradas y, pese a eso, vemos a mujeres convirtiéndose al Islam; las investigaciones arrojan que lo hacen porque la familia es más sólida y más solidaria que en el contexto alemán.

Algo que no debe perderse de vista es el acompañamiento y cuidado en todo esto, los humanos como seres sociales necesita de otros para sobrevivir. En la interacción se logra desarrollo, alianzas y sobrevivencia, la familia sigue siendo ese núcleo en el que a través del aprendizaje primario se logra establecer una serie de valores imponderables para el desarrollo humano; y los musulmanes de origen creen en ello fielmente, de ahí que piensen que la madre es el instrumento adecuado para lograr una reproducción exitosa del mensaje religioso a sus hijos. Este supuesto lugar de privilegio de las mujeres desafortunadamente se ha traducido también en una condena para este género, vemos entonces aparecer las lecturas patriarcales. Y los contextos religiosos en donde se practica el Islam de manera mayoritaria no nos dejarán mentir, las mujeres siguen siendo las que se encuentran más desprotegidas y sobre quienes recae el honor de la familia y, debido a ellos se generan una serie de supuestos que en muchas ocasiones las coloca en posiciones complicadas. Es Aquí en donde debe considerarse una lectura crítica como la de Lila Abu-Lughod.

Pero lo anterior, no está muy alejado del contexto mexicano. Basta con mirar las regiones indígenas de México para pensar en muchos casos similares; mientras las mujeres no logren acceder a la educación, difícilmente esta brecha se reducirá. Ahora, cabe destacar que las mujeres del CIN son personas con un nivel educativo muy alto, lo que las hace diferentes a otras mujeres musulmanas, además la elección de poder trabajar o no también les provee de otro tipo de recursos que, sin lugar a dudas, las vuelve independientes, aunque vivan en familias tradicionales. Por lo que el imponderable género, etnia y clase social se hace presente porque las elecciones que puede tomar una mujer de clase media o media alta nunca serán las mismas de las de aquellas que viven en pobreza y que no tienen las herramientas para colocarse en otras circunstancias.

La propuesta para pensar en la caracterización de algunas de las etapas que he observado a lo largo de nuestro seguimiento del proceso de conversión al Islam en México también se dibuja en este capítulo, me atrevo a hacerlo, porque la experiencia empírica me permite vislumbrar estas secuencias en la vida de las mujeres conversas al Islam; aquí, en estas caracterizaciones no aparecen, evidentemente, las disidencias, que falta documentar, por supuesto, pero eso será en otra investigación, no en esta. Y ello nos invita a pensar, indudablemente, en los tópicos y temas que quedan pendientes y que se vuelven otra ventana en el contexto de la investigación.

Considero que la etnografía local permite, sin lugar a dudas, entender la complejidad que se cierne sobre la práctica del Islam en nuestro país y, por supuesto, de la riqueza cultural que ello implica a los ojos de los acontecimientos globales que ahora se posan sobre el Islam y que nos invitan a comprender con mayor profundidad esta tradición religiosa en el contexto mexicano. Las mujeres, el Islam, la idea del amor romántico, la disidencia y la exploración de la reproducción o no de la religión islámica de los hijos de estas mujeres también expanden el horizonte; en México se vive un primer momento de manera general en este proceso de conversión, aún falta por documentar la vida de los musulmanes que ya han nacido en un hogar con esta tradición religiosa en México, ¿qué circunstancias les tocará vivir a ellos?, ¿seguirán sus vidas con estos lineamientos religiosos?, ¿saldrán del país para tener otros referentes en su práctica religiosa?, ¿las familias crecerán en México o habrá una fuga de las mismas cuando los hijos crezcan?

A poco más de una década de documentar etnográficamente un fenómeno socioantropológico en México de esta magnitud, aún hay mucho que pensar y comprender sobre esto que, ciertamente, ahora está más claramente dibujado, pero no por ello agotado por lo que al estudio de la Antropología de las religiones se refiere. Sólo espero que las condiciones y contextos me permitan seguir analizando este fenómeno de gran calado a nivel internacional y que esto sólo constituya el inicio de una investigación más amplia que incluya temas de importancia vital sobre el género y el Islam, en la Antropología del Islam en México.

Anexo I
Narrativas

NARRATIVA DE VIDA I
Fecha de aplicación: Junio 2015
Conversos mexicanos

Conversión

1. Cuénteme cómo ha sido su camino por lo religioso, si ha practicado alguna religión en especial desde niño (a), es decir, en qué momento lo espiritual o lo religioso se volvió importante para usted.
2. ¿En qué año tuvo su primer acercamiento al Islam?
3. ¿Cómo conoció el Islam?
4. ¿Qué fue lo que más le llamo la atención del Islam?
5. ¿Cuáles considera que fueron los factores determinantes para que se convirtiera al Islam?
6. ¿Podría decirme qué aporta el Islam a su vida?
7. ¿Cuáles considera que son las diferencias esenciales entre el Islam y su anterior religión?

Género

1. ¿Cómo le han enseñado que debe ser un hombre/mujer en el Islam?
2. ¿Cómo le han enseñado que debe comportarse un hombre/mujer en el Islam?
3. ¿Piensa que ser hombre o mujer tiene que ver sólo con la religión o también con la cuestión de cada país o sociedad?
4. ¿Considera que lo que marca el Islam respecto al hombre o a la mujer se cumple en la práctica de los musulmanes mexicanos?
a) Si b) No ¿Por qué? ¿Cómo?

Identidad

1. ¿Cómo era tu vida antes de practicar el Islam y cómo es ahora?
2. ¿Cuáles son los cambios más sustanciales que ha vivido al convertirte al Islam?

2. ¿Qué opina sobre lo que se dice del hombre en el Islam, es decir, que oprime a la mujer?
3. ¿Cómo construye o edifica su ser masculino ahora que forma parte del Islam?
4. ¿Convive con más hombres musulmanes?
 - a) Si
 - b) No
 - c) ¿Cómo o de qué manera?
5. ¿Qué opinión tiene su familia y sus amistades del hombre en el Islam?
6. ¿Considera que la interpretación y el rol del hombre en el Islam es el más indicado para usted? ¿Por qué?

Proyecto familiar

1. ¿Está casada (o)? a) Si b) No
2. ¿Ha tenido problemas con su esposa (o) a partir de su conversión al Islam? ¿Cuáles?
3. ¿Ahora que es musulmana o musulmán piensa casarse con alguien que también lo sea?
4. ¿Quiere cambiar su lugar de residencia o piensa quedarse a vivir en Monterrey?
5. ¿Cómo se ve usted con su familia en algunos años respecto a su conversión al Islam?

Educación de los hijos

6. ¿Ahora que es musulmana o musulmán cómo piensa educar a sus hijos?
7. ¿Le gustaría que sus hijos pudieran ir al extranjero a estudiar más sobre el Islam?

NARRATIVA DE VIDA II
Fecha de aplicación: Diciembre 2015- Enero 2016
Musulmanes de origen que viven en México

DATOS GENERALES

1. Nombre completo
2. Edad
3. Estado civil
4. ¿Hace cuántos años llegaste a México?

FAMILIA

1. ¿Cuéntame cómo era la dinámica familiar en tu hogar, qué lugar ocupaba tu papá, qué lugar tú mamá?
2. ¿Me podrías contar cómo fuiste educado (a) en tu casa respecto al hecho de ser hombre (mujer), es decir, si tenías privilegios u obligaciones diferentes a las de tus hermanas –hombres/mujeres?
3. ¿Cómo te hacía sentir eso? ¿Qué te provocaba?

LOS HOMBRES EN TU PAÍS

4. ¿Cómo se dice que son los hombres en... Marruecos, Egipto?
5. ¿Hay algún prototipo de ellos?
6. ¿Te identificas con alguno de esos prototipos? Sí No ¿Por qué?
7. ¿Cuál es tu idea de un hombre pleno?

LAS MUJERES EN TU PAÍS

8. ¿Cómo se dice que son las mujeres en... Marruecos, Egipto?
9. ¿Hay algún prototipo de ellas?
10. ¿Te identificas con alguno de esos prototipos? Sí No ¿Por qué?
11. ¿Cuál es tu idea de una mujer plena?

IDENTIDAD

12. ¿Qué te define como un hombre marroquí, egipcio, etc?

13. ¿Qué te define como un hombre, de qué ciudad vienes...?

14. ¿Qué te define como un hombre musulmán?

-Cómo te hace sentir eso, te gusta, te disgusta...

RELACIONES ENTRE HOMBRE Y MUJER

15. ¿Sabes si el Islam dice algo sobre el trato que debe existir entre el hombre y la mujer? Madre-hijo, esposo-esposa, madre-hijo, padre-hija, hermano-hermana, tío-sobrino, tía-sobrino.

16. ¿Con tu estancia en México has cambiado algo de lo que pensabas respecto al trato que debe existir entre un hombre y una mujer? Sí / No Cuéntame de qué manera.

17. ¿Has escuchado hablar del feminismo islámico? Sí / No ¿Qué piensas de lo que en él se dice respecto a la mujer?

NARRATIVA DE VIDA III
Fecha de aplicación: Junio-julio 2016
Musulmanes de origen

DATOS GENERALES

1. Nombre completo / Quieres que te identifique con algún nombre en específico?
2. Edad
3. Estado civil
4. Profesión
5. ¿A qué te dedicas?

CICLO DE VIDA PARTICULAR

1. Cuéntame si en tu familia había alguna idea específica sobre el ser hombre / si se pensaba que el hombre debe trabajar para mantener a su familia/ estudiar.
2. Plátame eventos significativos para ti como hombre en ese contexto familiar.
3. Cómo vives ahora esa **idea familiar sobre el ser hombre**, ¿ha cambiado? ¿Sigue igual? ¿Te gustaría que hubiera sido diferente?
4. ¿Cuáles son los eventos más significativos que has vivido como hombre? Soltero/ estudiante/ esposo/ casado-matrimonio/ papá.

ACTIVIDADES COTIDIANAS

1. ¿Cuéntame cómo es un día normal para ti/usted?
2. ¿Cuántas horas inviertes en tu trabajo? ¿Es fuera de casa?
3. ¿Cuánto tiempo inviertes en el cuidado de tus hijos? ¿Tu esposa te ayuda a cuidarlos? ¿Te gustaría que te apoyará más en ese aspecto? ¿De qué forma?
4. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

HOGAR

5. ¿Quién se encarga de los quehaceres del hogar? Lavar ropa/ aseo de la casa/ preparar la comida/ pagar los servicios.
6. ¿Quién se encarga de comprar la despensa en tu casa?

EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

1. ¿Cuántos hijos tienes?
2. ¿Qué edad tienen?
3. ¿Quién les ayuda a hacer las tareas?
4. ¿Quién los lleva a la escuela?
5. ¿Les enseñan a hablar en árabe?
6. ¿Qué haces para enseñarles cómo ser musulmanes?

PROYECTO FAMILIAR/ VIVIR EN PAREJA

1. ¿Antes de casarte tenías alguna idea de cómo querías que fuera tu familia?
2. ¿Qué motivos te llevaron a casarte? El amor / estabilidad económica/ compañía/ anhelo de ser padre.
3. ¿Platícame cómo ha sido tu matrimonio en cuanto al entendimiento cultural? ¿Qué ha resultado más fácil, qué más difícil?
4. ¿Qué idea se tiene en su familia sobre la mujer? ¿Te identificas con esa idea? ¿Qué te gusta? ¿Qué cambiarías?

MÉXICO: LUGAR DE RESIDENCIA

1. ¿Por qué decidiste venir a México?
- ¿Qué diferencias encuentras entre las familias que conoces aquí en Monterrey y las de tu país? ¿Extrañas algo de eso que mencionaste?

NARRATIVA DE VIDA IV
Fecha de aplicación: Enero- Febrero 2017
Musulmanas conversas

DATOS GENERALES

1. Nombre
2. Edad
3. Estado Civil
4. Carrera/Profesión
5. Nivel de escolaridad
6. Ocupación actual

CONSTRUIR UNA FAMILIA BICULTURAL

1. ¿Cuántos años tienes de casada?
2. ¿En dónde te casaste?... ¿También te casaste en México? ¿Fue una fiesta religiosa o civil? ¿Por qué?
3. ¿Podrías hablarme de tu experiencia en un matrimonio como el tuyo en donde tienden a combinarse cuestiones culturales y religiosas? Interpretación de ciertos rituales/ Fiestas culturales- religiosas/Diferencias en el trato hacia la mujer-hombre/ Hijos
4. ¿Cómo era antes la convivencia entre tu esposo y tú – al principio de tu matrimonio- y cómo es ahora? Cordial, Complicada, siempre en negociación por la cuestión religiosa o de género.
5. ¿Tienen algún método de planificación familiar? Aquí/ Lugar de origen.
6. ¿Suele haber divorcios en la comunidad? Aquí/ Lugar de origen.
7. ¿Cómo se percibe a las mujeres divorciadas dentro de la comunidad? ¿Dentro de la familia? ¿Son apoyadas? ¿Son rechazadas? ¿Por qué? ¿Madres solteras? ¿Y a las mujeres viudas? Aquí/ Lugar de origen.
8. En el pasado, en un matrimonio ¿Quién se encargaba de las labores del hogar? ¿Y ahora?
9. ¿Quién debía proveer el sustento? ¿Por qué? ¿Y ahora?
10. ¿Sale la esposa a trabajar? ¿Trabajas?

11. ¿Qué clase de trabajo remunerado se consideraba propio para ser realizado por una esposa fuera del hogar? ¿Por qué?
12. Si la mujer trabaja, ¿se comparten los esposos la responsabilidad de las labores del hogar?
13. ¿Sobre quién recae la educación de los hijos en el hogar? ¿Por qué?
14. ¿El Corán marca actividades específicas para la mamá o el papá en una familia?
Versículos o Suras en específico

MATERNIDAD

1. ¿Querías tener hijos? Sí/ No ¿Por qué?
2. ¿Te pensaste en algún momento sin hijos o haciendo alguna actividad diferente a la que ahora realizas?
3. ¿Cómo has vivido tu maternidad?
4. ¿Te sientes acompañada por tu esposo en ese proceso?
5. ¿Te gustaría que este proceso fuera diferente, quizá que él estuviera más involucrado?
6. ¿Te corresponden actividades específicas por ser mamá?

ELLA

1. ¿Cómo te sientes en... el papel de esposa, madre y ama de casa, mujer que trabaja?
2. ¿Te gustaría que fuera diferente? Sí/ No ¿Cómo lo imaginas? ¿cómo te gustaría que fuera?

ACTIVIDADES EN EL HOGAR

Lo culinario

1. ¿En tu casa se cocinan platillos árabes? Sí/ no ¿por qué? Me podrías mencionar algunos
2. ¿De manera asidua o sólo en ocasiones especiales?
3. ¿Transmiten a sus hijos (as) esta tradición?

La limpieza

1. ¿Quién realiza las labores de limpieza en el hogar?
2. ¿Quién cocina?
3. ¿Quién lava?
4. ¿Eso te incómoda, tienes conflictos o pláticas con tu esposo al respecto?

Los hijos

1. ¿Quién cuida a tus hijos?
2. ¿Quién les ayuda a hacer tareas?
3. ¿Practican algún deporte, quién los lleva?
4. ¿Eso te incómoda, tienes conflictos o pláticas con tu esposo al respecto?

RELIGIÓN

1. ¿Ha cambiado el papel de la mujer desde la época del profeta hasta ahora dentro de la comunidad musulmana? Sí/ No ¿por qué?

HIJOS/ CRIANZA

1. ¿Existe alguna preferencia por escoger nombres musulmanes para los pequeños, por qué?
2. ¿Qué actividades son propias para niños(as)? ¿Cocina? ¿Baño? ¿Por qué?
3. ¿Se realizan rituales especiales cuando se llega a la adolescencia en el lugar de origen? ¿Y aquí?
4. Con el fin de mantener las tradiciones de su país de origen ¿transmiten esta información a los hijos? ¿Qué información a los hijos varones? ¿Cuál a las hijas mujeres?
5. ¿Enseñan a sus hijos a hablar árabe? ¿Quién les enseña y cómo?
6. ¿Sobre quién recae la responsabilidad de transmitir valores religiosos a los hijos? ¿el padre? ¿la madre? ¿Por qué?
7. ¿Transmiten a sus hijos estas diferencias culturales? ¿Cuál a los hombres? ¿Cuál a las mujeres?

FIESTAS Y ACTIVIDADES EN LA MUSALLAH

1. ¿Cómo se organizan para las actividades de la musallah? y ¿Para las fiestas?
2. ¿Qué hacen los hombres?
3. ¿Qué hacen las mujeres?
4. ¿Se han presentado algunos inconvenientes por la división del trabajo entre hombres y mujeres?

IDENTIDAD

1. ¿Cómo te sientes con tu identidad musulmana, la sientes que está consolidada, hace falta desarrollar algo en ella, afianzar algo?

Anexo II

Fotos

En varias ocasiones conversé, con las musulmanas del Centro Islámico del Norte en Monterrey, dentro de la *Musallah*, fuera de ella, en sus casas, en sus recámaras, en jardines, en el café o en el restaurante. Las fotos que ahora se vuelven postales reflejan la convivencia, pero también el anonimato de cada una de ellas, estas se pensaron y eran para mi archivo personal, esa fue la condición, para ser tomadas. Pero me pareció importante buscar otra técnica que guardara el anonimato y pudiera dar cuenta de la vida en la comunidad. La voz de varias de estas mujeres se encuentran en los relatos que se presentaron a lo largo del trabajo, por lo que quería evocar su presencia, espero que lo anterior se reflejé en lo que se presenta a continuación.

Agradezco el trabajo de Erika Olimpia Figueroa Niño quien hizo posible esta transformación y en cuya labor artística encuentro una manera posible de mostrar la vida cotidiana de ellas y la mía con ellas, resguardando siempre la integridad de quienes me brindaron más que una conversación, un fragmento de su propia existencia.

Ilustración 1. Los Velos



Monterrey, Nuevo León, febrero, 2017.

Foto. Jatziri García. Técnica. Ilustración digital en photoshop. Erika Niño.

Este mueble se encuentra afuera del área de mujeres. Se pueden observar en él algunas faldas holgadas y zapatos. Generalmente está en desorden, lo que refleja el apresuramiento de las mujeres que llegan y salen de ahí. A veces observé como había chicas que ingresaban al Centro Islámico del Norte con ropa un poco ajustada y como la costumbre marca que esta debe ser holgada, podían escoger una de las prendas del anaquel y al sobreponersela ya se cumplía con la norma; entonces puede realizarse la oración sin problema, en este mueble había principalmente faldas y velos, mismos que han sido donados por diferentes hermanas de la comunidad.

Ilustración 2. La oración



La oración. Monterrey, Nuevo León, junio de 2016.
Foto. Jatziri García. Técnica. Ilustración digital en photoshop. Erika Niño.

Las mujeres se unen para realizar en comunidad una de las cinco oraciones del día, en esta ocasión era la de *asr* que se realiza aproximadamente a las 2:30 de la tarde. En varios momentos estuve presente y participe (no siempre) junto con ellas de este ritual religioso. Es un tiempo de silencio en el que todas hacemos fila y nos pegamos unas a las otras, no debe existir ningún hueco y nuestros pies deben quedar juntos. En las ocasiones que no me adhería al ritual, me quedaba sentada en la parte de atrás siguiendo el rezo y los movimientos de ellas. A veces me tocaba cuidar de los pequeños que anduvieran por ahí, mientras las mamás de estos realizaban su oración.

Ilustración 3. La cena en casa



La cena en casa. Monterrey, Nuevo León, Ramadán, junio 2016.
Foto. Jatziri García. Técnica. Ilustración digital en photoshop. Erika Niño.

El menú de la cena fue: calabaza rellena de carne, papa rellena de carne, arroz y ensalada con aceitunas. Fue muy agradable, recuerdo que en aquel día fui invitada a romper el ayuno en casa de un matrimonio que siempre me recibía de la mejor manera posible. En esa ocasión, el esposo de la chica musulmana cocinó mientras ella y yo platicábamos, así que la entrevista de ese día estuvo enmarcada por la elaboración de la cena. Cabe decir que después de cenar, entrevisté también al esposo de esta chica musulmana.

Ilustración 4. Calendario del mes de Ramadán.



Calendario del mes de Ramadán. Monterrey, Nuevo León, Ramadán, junio de 2016.

Foto. Jatziri García. Técnica. Ilustración digital en photoshop. Erika Niño.

Este calendario estaba pegado en una de las entradas de una de las casas en donde vive una familia musulmana, esta se compone de papá, mamá y dos pequeñas. La mamá de ellas lo elaboró, para explicarles a las niñas lo que se festejaba en el mes de Ramadán, así como las fechas importantes dentro del mismo. Se les enseña que el ayuno es durante el día y se come hasta la puesta del sol. También se menciona que es bueno darse regalos en este mes y que hay una noche especial, en donde se cree que si pides a Dios cualquier deseo te lo cumplirá.

Ilustración 5. Convivir y Conocer.



Convivir y conocerse. Monterrey, Nuevo León, febrero de 2017.
Foto. Jatziri García. Técnica. Ilustración digital en photoshop. Erika Niño.

Siempre había tiempo para convivir, cada tarde quienes nos quedábamos platicábamos de la vida y de algunos asuntos de la comunidad. Esta foto es especial, porque fue mi comida de despedida. Al saber que se acercaba pronto mi partida, ellas se organizaron, para que pasáramos juntas una última tarde. Recuerdo su alegría junto con la mía. Saberme querida y bien recibida fue una constante en todo el tiempo de trabajo de campo que estuve en Monterrey. Gracias compañeras, siempre dispuestas al diálogo.

Ilustración 6. Musallah en Calle Bravo.



Musallah en Calle Bravo. Eid Al Fitr, Monterrey, Nuevo León, junio de 2016.

Foto. Jatziri García. Técnica. Ilustración digital en photoshop. Erika Niño.

En esta ocasión, acudieron varias mujeres a la celebración del Fin del mes de Ramadán, había mujeres mexicanas y alguna que otra de la India. Fue una fiesta de fin de Ramadán especial, porque ese día una mujer que, también acudía no hace mucho a la Musallah, hizo su declaración de fe o *shahada*, es decir, se convirtió al Islam.

Ilustración 7. Eid Al Firt.



Eid Al Firt. Monterrey, Nuevo León, Ramadán, junio de 2016.
Foto. Jatziri García. Técnica. Ilustración digital en photoshop. Erika Niño.

El día de Ramadán no podía faltar una foto en el cuadro principal, las luces de la Fiesta del *Eid al Fitr* adornaban el primer cuarto, en las mesas se colocó la comida, el pastel y todo cuanto se comió aquél día, en que todo era alegría y agradecimiento, por el término de un mes de ayuno, para algunas de ellas su primer intento por guardarlo de la mejor manera posible.

Ilustración 8. Eid Al Firt.



Eid Al Firt. Monterrey, Nuevo León, Ramadán, junio de 2016.
Foto. Jatziri García. Técnica. Ilustración digital en photoshop. Erika Niño.

Todo era algarabía, los niños y las niñas subían y bajaban del área de mujeres a la de hombres, todas convivíamos y comíamos, se saludaban unas a otras con la expresión de sorpresa y alegría por encontrarse un año más juntas, algunas me mencionaron, ya fuera del contexto de la fiesta que, ese día es un buen momento, para encontrarse entre ellas porque en ocasiones no se veían con frecuencia.

Ilustración 9. Eid Al Firt.



Eid Al Firt, Monterrey, Nuevo León, Ramadán, junio de 2016.
Foto. Jatziri García. Técnica. Ilustración digital en photoshop. Erika Niño.

Hubo varios momentos para tomarse fotos, estuvimos en la fiesta del *Eid al Firt* compartiendo lo que para ellas significa la culminación de un esfuerzo constante. En esa ocasión conocí a varias mujeres que no acudían a la *musallah* y que suelen presentarse sólo el día de fiesta. Había mujeres mexicanas y extranjeras. Todo era júbilo y alegría, a todas se le notaba una sonrisa en el semblante.

Bibliografía

Abu-Lughod, Lila, (2002), “Do Muslim Women Really Need Saving? Anthropological Reflections on Cultural Relativism and Its Others”, en *American Anthropologist*, vol. 104, no 3, septiembre, pp. 783-790.

Abu-Lughod, Lila, coord., (2002), *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo*, Madrid, Cátedra-Universitat de València-Instituto de la Mujer.

Adlbi, Sibai, (2016), *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*. México, Akal/Inter Pares.

Agar, Lorenzo *et al.*, (2008), *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, España.

Ahmed Leila, (1992), *Women and Gender in Islam: Historical Roots of a Modern Debate*, New Haven, Yale University Press.

Aixéla Cabré, Yolanda, (2005), *Género y Antropología Social*, Sevilla, Editorial Doble J.

Al Hashimi, Muhammad Ali, (2004), *Verdadera personalidad del musulmán*, trad. de Dawud Álvarez, Barcelona, Premura.

Al Sa`dawi, Nawal, (1991), *La cara desnuda de la mujer árabe*, Madrid, Horas y Horas la Editorial.

Alami Mchichi, Houira, (2010), “Demografía y género en Marruecos. Nuevos comportamientos, nuevas realidades”, en Sophie Bessis y Gema Martín Muñoz (coords.), *Mujer y familia en las sociedades árabes actuales*, Madrid, Ediciones Bellaterra, pp. 45-75.

Alcoff, Linda, (1997), "*Cultural Feminism versus Post-structuralism: the Identity Crisis in Feminist Theory*" (Feminismo Cultural versus Post-estructuralismo: la Crisis de Identidad en la Teoría Feminista), en Linda Nicholson, *The Second Wave: a Reader in Feminist Theory*, Nueva York, Routledge, pp. 330–355.

Alfaro-Velcamp, (2007), *So Far from Allah so closet o Mexico. Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*, Austin, University of Texas Press.

Allievi, Stefano, (1999), “Pour une sociologie des conversions: lorsque des europeens deviennent musulmans”, *Social Compass* 46 (3), pp. 283–300.

Amorós, Celia, (2009), *Vetas de Ilustración Reflexiones sobre feminismo e Islam*, Madrid, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.

Arango, Luz Gabriela y Viveros Mara León Magdalena, (1995), *Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Arnold van Gennep (2008), *Los ritos de paso*, Madrid, Alianza Editorial.

Asad, Talal, (1986), “The idea of an Anthropology of Islam”, en *Occasional Papers Series*, Washington, D. C., Center for Contemporary Arab Studies Georgetown University.

Baby- Collin, Virginie, (2010), “La metropolización de Monterrey: un enfoque socioespacial”, en Camilo Contreras, Lylia Palacios y Víctor Zúñiga (coords.), *La globalización. Permanencias y cambios en el Área Metropolitana de Monterrey*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, El Colegio de la Frontera Norte, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 19- 40.

Badran, Margot, (2012), *Feminismo en el Islam*, Madrid, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia.

Barth, Fredrik (comp.), (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt, (2015), *Identidad*, Buenos Aires, Losada.

Bergesio, Liliana, (2001), “Mujeres visiblemente invisibilizadas: la antropología y los estudios de la división sexual del trabajo”, *Temas de Mujeres. Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinarios sobre las Mujeres*, año 2, núm. 2.

Bermejo, Diego, (2011), *La identidad en sociedades plurales*, Barcelona, Logroño, Anthropos, Universidad de la Rioja.

Bessis, Sophie y Gema Martín Moñoz, (2010), *Mujer y familia en las sociedades árabes actuales*, Madrid, Casa árabe, Edicions Bellaterra.

Bourdieu, Pierre, (1958), *Sociologie de l'Algérie*. París, Presses Universitaires de France.

Bourdieu, Pierre, (2007), *Antropología de Argelia*, Madrid, Editorial Universitaria, Ramón Areces.

Bourque, Nicole, (2006), “How Deborah Became Aisha. The Conversion Process and the Creation of Female Muslim Identity”, en Karin van Nieuwkerk (ed.), *Women Embracing Islam. Gender and Conversion in the West*, Austin, University of Texas Press, pp. 233-249.

Bramon, Dolors, (2012), “La condición de la mujer en el Islam: del texto del Corán a su interpretación”, en María Ángeles Goicoechea Gaona y María Josefina Clavo Sebastián (coords.), *Mujeres que miran a mujeres: comunidad pakistani*, Logroño, Universidad de la Rioja, pp. 25-36.

Cañas Cuevas, Sandra, (2006), *KOLIYAL ALLAH TSOTSUNKOTIK “Gracias a Allah que somos más fuertes”. Identidades étnicas y relaciones de género entre los indígenas sunnís en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*, tesis de maestría, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Carimo, Mohamed, (2011), “Islam y Mujer: a propósito de dos obras de Fátima Mernissi”, en *Cadernos Pagu* (36), junio-julio, pp. 395-403.

Caro, Isaac, (2010), *Islam y Judaísmo contemporáneos en América Latina*, Santiago, Editorial RIL.

Castañeda Salgado, Martha Patricia, (2012), “Etnografía feminista”, en Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 217-239.

Castells, Manuel, (2001), *La era de la información: Economía, sociedad y cultura, vol. II. El poder de la identidad*, México, Siglo XXI Editores.

Castro Flores, Claudia Lorena, (2012), *Allah en Masculino y femenino. Formas diferenciadas de interpretar y practicar el Islam en México*, tesis de maestría, México, El Colegio de México.

Ciriani Salazar, Lucía, (2010), *Vínculo y ritual en la Metrópolis Moderna. Reflexiones sobre una orden sufi en la Ciudad de México*, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Corres Ayala, Patricia, (2012), “Femenino y masculino modalidades del ser”, en Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista. Epistemología metodología y representaciones sociales*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 111-139.

De la Peña, Guillermo (2004), “El campo religioso, la diversidad regional y la identidad nacional en México”, en *Relaciones*, vol. XXV, núm. 100, otoño, pp. 23-71.

De la Torre, Renée y Cristina Gutiérrez Zúñiga, (2005), “La lógica del mercado y la lógica de la creencia en la creación de mercancías simbólicas”, en *Desacatos*, núm. 18, mayo-agosto, pp. 53-70.

Díaz, Adela, (2009), “Nuevos visitantes en el Parque la Alameda: Los indígenas migrantes en Monterrey”, en Adela Díaz, *Migración indígena y apropiación del espacio público en Monterrey. El caso de la Alameda*, Monterrey, Centro de Estudios Históricos, Universidad de Monterrey, pp. 41-68.

Doncel de la Colina, Juan, (2015), *Once migraciones internacionales. Once comunidades extranjeras*, México, La Universidad Regiomontana, Centro de Estudios Interculturales del Noreste, Siglo XXI.

Durkheim, Emilie, (1995), *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Ediciones Coyoacán.

El Saadawi, Nawal, (1991), *La cara desnuda de la mujer árabe*. Madrid, Horas y Horas La Editorial.

Evans-Pritchard, Edward Evan, (1997), *Brujería, magia y oráculos entre los azande*, Barcelona, Anagrama.

Federici, Silvia, (2018), *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Madrid, Traficantes de sueños.

Frazer, James, (1981), *La rama dorada. Magia y religión*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

García Linares, Ruth Jatziri, (2014), *Las mujeres conversas del Centro Educativo de la Comunidad Musulmana en la Ciudad de México. Construcción de una identidad religiosa*, tesis de maestría, México, Facultas de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Garma, Carlos, (2004), *Buscando el espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdés.

Geertz, Clifford, (1987), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Geertz, Clifford, (1994 [1968]), *Observando el Islam*, Ediciones Paidós.

Gellner, Ernest, (1986), *La sociedad musulmana*, México, Fondo de Cultura Económica.

Germaine, Tillion, (1993), *La condición de la mujer en el área mediterránea*, Barcelona, Península.

Giménez, Gilberto, (2009), *Identidades sociales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Mexiquense de Cultura.

Gluckman, Max, (1963), "The role of the sexes in Wiko circumcision ceremonies", en Meyer Fortes (ed.), *Social Structure. Studies presented to A.R. Radcliffe-Brown*, Nueva York, Russell & Russell, pp. 145-167.

Goicolea Amiano, Itzea, (2016), "¿Empoderamiento y sumisión a Dios? La acción pía en las nuevas musulmanas del siglo XXI", en *Feminismo/s*, Núm. 28, pp. 191-211.

Grosfoguel, Ramón, (2012), "Islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales", en *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos*, Madrid, Casa Árabe, pp. 47-60.

Guber, Rosana, (2004), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós.

Gutiérrez, Natividad, Rosamaría Núñez (1998), "Arquetipos y estereotipos en la construcción de la identidad nacional de México", *Revista Nueva Sociología*, vol. 60, Núm. 1 (Enero. Marzo, 1998) pp. 81-90.

Harris, Marvin, (1984), *Introducción a la Antropología General*, Madrid, Alianza Editorial.

Héritier, Françoise, (1996), *Masculino/Fememino. El pensamiento de la diferencia*, Barcelona, Ariel.

Hernández Gabriela, Robledo y Cruz Burguete, (2005), "Religión y dinámica familiar en los Altos de Chiapas. La construcción de nueva identidades de género", en *Estudios Sociológicos*, vol. XXIII, núm. 68, pp. 515-534.

Hernández González, Cynthia (2009), *El islam en la ciudad de México: la orden halveti yerrahi y su ritual de iniciación a partir de los años 80 del siglo XX*, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Hernández Rangel, Fátima, (2005), *La importancia geopolítica del Sahara occidental en el conflicto con Marruecos*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Hernando de Larramedí, Miguel, Ana I. Planet Contreras y Fernando Bravo López, (2009), "Comunidades islámicas", en Miguel Hernando de Larramedí y Puerto García Ortiz (dirs.), *RELIGION.ES. Minorías Religiosas en Castilla-La Mancha*, Barcelona, Icaria Editorial, Pluralismo y convivencia, pp. 245-278.

Hofmann, G. (1997), *Muslimin werden. Frauen in Deutschland konvertieren zum Islam*, Frankfurt, Universität Frankfurt.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2013), *Panorama de violencia contra las mujeres en México*, México.

Lagarde, Marcela, (2005), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lahire, Bernard, (2005), “Describir la realidad social”, *El espíritu sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 31-40.

Lamas, Marta, (1996), “La perspectiva de género”, *La Tarea. Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE.*, núm. 8, enero-marzo. En <http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/lamas8.htm> [Fecha de consulta: 18 de junio 2018].

Lamas, Marta, (1998), “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género” en Marta Lamas *et al.* (coords.), *Para entender el concepto de género*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 147-178.

Lamas, Marta, (2002), *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus.

Lauretis, Teresa, (1992 [1984]), *Alicia, ya no. Feminismo, semiótica y cine*, Valencia, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.

León, Magdalena, (1995), “La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina” en Luz Gabriela Arango, Magdalena y Mara Viveros (comps.), *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Santa Fé de Bogotá, Ediciones Uniandes, Facultad de Ciencias Humanas, pp. 169-193.

Lévi- Strauss, Claude, (1991), *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona, Paidós.

Leyva, Samantha, (2020), “*Todos los días son ashura y cualquier lugar es Karbalá. Aprendizaje e incorporación del islam shia en la ciudad de México*”, tesis de doctorado, México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Locoh, Thérèse y Zahra Ouadah-Bedidi, (2010), “Las familias y las relaciones de género en el Magreb” en Sophie Bessis y Gema Martín Muñoz (coords.) *Mujer y familia en las sociedades árabes actuales*, Madrid, Ediciones Bellaterra, pp. 11-44.

Lofland John y Norman Skonovd, (1981), “Conversion Motifs”, *Journal for Scientific Study of religion*. Vol. 20. Número. 4, pp. 372-385.

López Bargados, Alberto y Ángeles Ramírez Fernández, (2015) “Un decálogo a contracorriente sobre la islamofobia” en *Viento Sur*, núm. 138, pp. 19-26.

Madonia, Salvatore, (2012), “Experiencia y rearticulación identitaria en mujeres españolas convertidas al Islam”, en *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 140, octubre-diciembre, pp. 49-68.

Mahmood, Saba, (2005), *Politics of Piety. The islamic revival and the feminist subject*, Princeton, Princeton University Press.

Marcos, Sylvia, (2002) “Lecturas alternativas del Corán: hacia una hermenéutica feminista del Islam”, en *Revista Académica para el Estudios de las Religiones*, vol. IV, en <http://www.revistaacademica.com/tlVonlinea.asp> [Fecha de consulta: 18 de mayo de 2016].

Marín Guzmán, Roberto, (1996), “La familia en el islam. Su doctrina y evolución en la sociedad musulmana” en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXI, núm. I, pp. 111-140.

Martín Muñoz, Gema y Ramón Grosfoguel, (2012), *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos islámicos*, Madrid, Casa Árabe.

Martín Muñoz, Gema, (2000), “Mujeres musulmanas, patriarcado mediterráneo e identidad islámica” en *Otras culturas, otras formas de vida*, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 29-42.

Martín Muñoz, Gema, (2007), “Patriarcado e Islam”, en *Instituto Europeo del Mediterráneo*, núm. 7, pp. 37-44. en http://www.iemed.org/publicacions/quaderns/7/e037_Martin.pdf [Fecha de consulta: 12 de junio de 2018].

Martínez Assad, Carlos, (2008), *De extranjeros a inmigrantes en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario México Nación Multicultural, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.

Martínez Assad, Carlos, (2012), *Los cuatro puntos orientales. El regreso de los árabes a la historia*, México, Editorial Océano, Universidad Nacional Autónoma de México.

Masferrer, Elio, (2014), *Religión, política y metodologías. Aportes al estudio de los sistemas religiosos*, México, Libros de la Araucaria.

Mauss, Marcel, (1979), "Esbozo de una teoría general de la magia", en *Sociología y Antropología*, Madrid, Editorial Teknos, pp. 45- 152.

- Mead, Margaret, (1994 [1949]), *Masculino y femenino*, Madrid, Minerva Ediciones.
- Medina, Arely, (2014), *Islam en Guadalajara. Identidad y relocalización*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco.
- Mernissi, Fátima (1995), *El poder olvidado. Las mujeres ante un Islam en cambio*, Barcelona, Icaria.
- Mernissi, Fátima, (2002), *El harén político: el Profeta y las mujeres*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Mernissi, Fátima (2006), *El harén en Occidente, Madrid*, Espasa Calpe.
- Montenegro, Sylvia, (2007), “Actualidad de los estudios sobre el Islam. Reflexión a partir de temas y abordajes globales y locales”, en *Pensar, epistemología, política y ciencias sociales*, núm. 2, pp.114-129.
- Montenegro, Sylvia, (2015), “Formas de adhesión al Islam en Argentina: conversión, tradición, elección, reasunción y tránsito intra-islámico”, *Horizonte*, vol. 13, núm. 38, abril-junio, pp. 674-705.
- Moualhi, Djaouida, (2000), “Mujeres musulmanas: estereotipos occidentales versus realidad social”, en *Revista de Sociología*, núm. 60, pp. 291-304.
- Nanda, Serena y Richard L. Warm, (2007), “Gender” en *Cultural Anthropology*, Estados Unidos de América, Thomson-Wadsworth, pp. 258-283.
- Navarro, Laura, (2012). “Islamofobia y sexismo. Las mujeres musulmanas en los medios de comunicación occidentales”, en Gema Martín Muñoz y Ramón Grosfoguel (Eds.) *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos*, Madrid, Casa Árabe, pp. 141-167.
- Nieuwkerk, Karin van (ed.) (2006), *Women Embracing Islam. Gender and Conversion in the West*, Austin, University of Texas Press.
- Oliveira, Orlandina de, (1998), “Familia y relaciones de género en México”, en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, The Population Council, Editorial EDAMEX, pp. 23-52.
- Pastor de María y Campos, Camila, (2011), “Ser un musulmán nuevo en México: la economía política de la fe”, en *Istor Revista de Historia Internacional*, año XII, núm. 45, pp. 54-75.

- Pastor de María y Campos, Camila, (2017), *The Mexican Mahjar: transnational Maronites, Jews, and Arabs under the French Mandate*, Austin, University of Texas Press.
- Pinto, Paulo Gabriel, (2011), “El Islam en Brasil: elementos para una antropología histórica”, en *Istor Revista de Historia Internacional*, año XII, núm. 45, pp. 3-21.
- Planet, Ana, Julio de la Cueva y Miguel Hernando de Larramendi (eds.), (2017), *Encrucijadas del cambio religioso en España: secularización, diversidad religiosa e Islam*, Granada, Editorial Comares.
- Prat, Joan, (1997), *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Pritchard, Evans, (1997 [1937]), *Brujería, magia y oráculos entre los azande*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Rabinow, Paul, (1977), *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*, Barcelona, Ediciones Júcar.
- Rambo, Lewis, (1996), *Psicosociología de la conversión religiosa ¿Convencimiento o seducción?*, Barcelona, Herder.
- Ramírez, Ángeles (ed.), (2014), *La Alteridad Imaginada. El pánico moral y la construcción de lo musulmán en España y Francia*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, Universidad Autónoma de Madrid.
- Ramírez, Ángeles, (2012), “Feminismos musulmanes: historia. Debates y límites” en Elena Hernández Corrochano, *Teoría feminista y antropología: claves analíticas*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Ramírez, Ángeles y Mijares, Laura, (2008), “Mujeres pañuelo e islamofobia en España: un estado de la cuestión”, *Anales de Historia Contemporánea* 4 (marzo 2008).
- Rambo, Lewis, (1996), *Psicosociología de la conversión religiosa ¿Convencimiento o seducción?*, Barcelona, Herder.
- Rangel, Alfonso, (1998), “Formación y transformación de una ciudad” en Manuel Ceballos Ramírez (coord.), *Monterrey 400. Estudios históricos y sociales*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 11-30.
- Ravenna-Ruiz, Samhan Fabiola, (2005), *Las hijas del Islam*, Chile, Editorial Mare Nostrum.
- Rein, Raanan (coord.), (2010), *Más allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Universidad de Granada.

Reygadas, Luis, (2014), “Todos somos etnógrafos. Igualdad y poder en la construcción del conocimiento antropológico” en Cristina Oehmichen (ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 91-118.

Ribeiro Ferreira, Manuel, (2002), “Ideología de género y transformación de los papeles conyugales en Monterrey, México”, en Manuel Ribeiro, Gilles Rondeau y Santos Hernández (coords.), *La Familia en América del Norte. Evolución, problemática y política*, México, Editorial Trillas, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 333-362.

Ribeiro, Manuel y Eduardo López, (1998), “Mujer y familia”, en Lauro Garza (coord.), *Nuevo León, hoy. Diez estudios sociopolíticos*, México, La Jornada Ediciones, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 123-151.

Ribeiro, Manuel, (1989), *Familia y fecundidad en dos municipios del área Metropolitana de Monterrey*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ribeiro, Manuel, (2010), “Cambios sociales y transformaciones familiares en Monterrey”, en Camilo Contreras, Lylia Palacios y Víctor Zúñiga (coords.), *Cuando México enfrenta la globalización. Permanencias y cambios en el Área Metropolitana de Monterrey*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 189-213.

Riquer, Florinda, (1992), “La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social”, en María Luisa Tarrés (comp.), *La voluntad del ser. Mujeres en los noventa*, México, El Colegio de México, pp. 51-64.

Roald, Anne Sofie, (2006), “The Shaping of a Scandinavian “Islam”: Converts and Gender Equal Opportunity”, en Karin van Nieuwkerk (ed.) *Women Embracing Islam. Gender and Conversion in the West*, Austin, University of Texas Press, pp. 48-70.

Robertson, Roland, (1998), “Identidad nacional y globalización: falacias contemporáneas”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60. Número. 1. pp. 3-19.

Robertson, Bernard, (2003), “Globalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad”, en *Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización*, Madrid, Trotta, pp. 213-242.

Robles Méndez y Tovar, Nallely, (2016), “Este es mi cuerpo: mujeres mexicanas conversas viviendo el islam”, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Rosaldo, Michelle, (1980), “The Use and Abuse of Anthropology: Reflections on Feminism and Cross-Cultural Understanding”, *Signs*, núm. 5, pp. 389-417.

Rubin, Gayle, (1986) "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo", *Revista Nueva Antropología*, noviembre, año/vol. VIII, núm. 30, pp. 95-145.

Sarrazín, Jean Paul y Lina Rincón, (2015), "La conversión al islam como estrategia de cambio y diferenciación en la modernidad", *Revista de Estudios Sociales*, núm. 5, pp. 132-145.

Schenerock, Angélica, (2005), *Más allá de velos y peinados: Las reelaboraciones étnicas y genéricas de las chamulas sufís en San Cristóbal de las Casas, Chiapas*, tesis de maestría, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Scott, Joan Wallach, (2008), *Género e Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Stolcke, Verena, (2000), "¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?", *Política y Cultura*, núm. 14, México, Universidad Autónoma de Xochimilco, pp. 25-60.

Strathern, Marilyn, (1980), "No nature, no culture: the Hagen case", en Carol MacCormack y Marilyn Strathern, *Nature, Culture and Gender*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 174-222.

Stromquist, Nelly P. (1998), "Familias en surgimiento y democratización en las relaciones de género", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios Trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Edamex, Population Council, pp. 127-151.

Tillion, Germaine, (1993), *La condición de la mujer en el área mediterránea*, Barcelona, Península.

Tofik Karam, John, María del Mar Logroño y Paulo G. Pinto, (2015), "Introduction. Latino America in the UMMA/ The UMMA in Latino America" en *Crescent Over Another Horizon: Islam in Latin America, the Caribbean, and Latino USA*, Texas, University of Texas Press.

Turner, Víctor, (1975), "Symbols of passage in Ndembu circumcision ritual: an interpretation", en Max Gluckman (ed.), *Essays on the ritual of social relations*, Manchester, Manchester University Press, pp. 124- 173.

Van Gennep, Arnold, (2008), *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus.

Van Nieuwkerk, Karin, (ed.), *Women Embracing Islam. Gender and Conversion in the west*, Austin, University of Texas Press, 2006.

Vaquero Oroquieta, Fernando José, (sf), “Mohamed VI, ¿el último rey marroquí?” en *Revista Abril*, núm. 6, en [http://www.arbil.org/\(66\)moha.htm](http://www.arbil.org/(66)moha.htm) [fecha de consulta: 27 abril de 2018].

Welti Chanes, Carlos, (2015), *¿Qué familia! La familia en México en el siglo XXI. Encuesta Nacional de Familia*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Wohlrab-Sahr, Monika, (2006), “Symbolizing Distance: Conversion to Islam in Germany and the United States” en Karin van Nieuwkerk (ed.), *Women Embracing Islam. Gender and Conversion in the West*, Austin. University of Texas Press, pp. 71-92.

Yuval- Daves, Nuria, (2004), “Género y Nación” en Natividad Gutiérrez Chong (coord.), *Mujeres y nacionalismos en América Latina: de la Independencia a la nación del nuevo milenio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

Zeraoui, Zidane, (2006), *Árabes y musulmanes en Europa: historia y procesos migratorios*, Costa Rica, Editorial Universidad de Costa Rica.

Zúñiga, Víctor y Anabela Sánchez, (2010), “Familia y migración internacional en el área Metropolitana de Monterrey: constantes y variables en los últimos 40 años”, en Camilo Contreras, Lylia Palacios y Víctor Zúñiga (ed.), *Cuando México enfrenta la globalización, permanencias y cambios en el área Metropolitana de Monterrey*, Monterrey, Nuevo León, pp. 249-269.

Ciberografía

Centro Islámico del Norte

Se consultó en <https://www.facebook.com/Islammonterrey/?fref=ts> [Fecha de consulta: 26 de mayo de 2016].

Córdoba Internacional, *Didi y Yiyi. Programa 1*

Se consultó en <https://www.youtube.com/watch?v=xIHYKJ9TX4g&feature=share> [Fecha de consulta: 18 de mayo de 2016].

Garza, Aracely, “Egresada de la UANL, mexicana detenida en España por yihadismo”, en *Excelsior.com*. En <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/01/24/1141976> [Fecha de consulta: 27 de mayo de 2019].

Gutiérrez, Alejandro, “Detienen en España a Ana Marilú, mexicana vinculada a una red yihadista”, en *El Español*, 23 de enero de 2017. Para mayor detalle puede consultarse: <https://www.proceso.com.mx/471336/detienen-en-espana-a-ana-marilu-mexicana-vinculada-a-una-red-yihadista-video> [Fecha de consulta: 27 de mayo de 2019]

López Sara (reportera), Televisa Monterrey, Reportaje especial. La comunidad musulmana en Monterrey pide no ser estigmatizada

Se consultó en https://www.youtube.com/watch?v=_IY_pMe_FVE [Fecha de consulta: 26 de mayo de 2016].

“Los beneficios del Fórum 2007 serán *intangibles*: organizadores”, *La Jornada*, 24 agosto de 2007

Se consultó en

<http://www.jornada.unam.mx/2007/08/24/index.php?section=cultura&article=a04n1cul> [Fecha de consulta: 28 de mayo de 2016].

Puro Ramadán 2016. Se consultó en <https://www.facebook.com/groups/1616743761926948/?fref=ts> [Fecha de consulta: 26 de mayo de 2016].

“Reprueban ataques terroristas comunidad musulmana en Monterrey” Se publicó el 14 de diciembre de 2015

Se consultó en https://www.youtube.com/watch?v=Wc_oODPgFzQ [Fecha de consulta: 26 de mayo de 2016].

Salazar, Cynthia, “El terrorismo no va con el Islam, afirma musulmán regio”, *El Horizonte*, sábado 14 de noviembre de 2015 Se consultó en <http://elhorizonte.mx/monterrey/area-metropolitana/611077/el-terrorismo-no-va-con-el-islam-afirma-musulman-regio> [Fecha de consulta: 26 de mayo de 2016].

Zapata Pacheco, Juan, (2008), “Los musulmanes de Monterrey (México)”, en *WebIslam*, en http://www.webislam.com/noticias/51680los_musulmanes_de_monterrey_mexico.html [Fecha de consulta: 23 de junio de 2015].

El País, (2001), “El rey Mohamed dice que las mafias son más ricas en España que en Marruecos. En https://elpais.com/diario/2001/09/04/internacional/999554404_850215.html. [Fecha de consulta: 27 de abril de 2018].

Diario de campo

Notas del Diario de campo, diciembre de 2015.
Notas del Diario de campo, enero de 2016.
Notas del Diario de campo, junio 2015.
Notas del Diario de campo, julio 2015.
Notas del Diario de campo, enero 2016.
Notas del Diario de campo, enero de 2017.
Notas del Diario de campo, febrero de 2017.

Entrevistas

1. Entrevista a Na, Ciudad de México, 12 de agosto de 2010.
2. Entrevista a MS, Torreón, Coahuila, 3 de diciembre de 2014.
3. Entrevista a Elías Serhan, Torreón, Coahuila, 14 de diciembre de 2014.
4. Entrevista a JM, Torreón, Coahuila, 17 de diciembre de 2014.
5. Entrevista a PM, Torreón, Coahuila, 17 de diciembre de 2014.
6. Entrevista a IH, Torreón, Coahuila, 18 de diciembre de 2014.
7. Entrevista a Lt, Monterrey, Nuevo León, 15 de junio de 2015.
8. Entrevista a Te, Monterrey, Nuevo León, 16 de junio de 2015.
9. Entrevista a Na, Monterrey, Nuevo León, 16 de junio de 2015.
10. Entrevista a Nn, Monterrey, Nuevo León, 16 de junio de 2015.
11. Entrevista a Md, Monterrey, Nuevo León, 19 de junio de 2015.
12. Entrevista a Ky, Monterrey, Nuevo León, 20 de junio de 2015.
13. Entrevista a Lt, Monterrey, Nuevo León, 23 de junio de 2015.
14. Entrevista a Ca, Monterrey, Nuevo León, 24 de junio de 2015.
15. Entrevista a Hm, Monterrey, Nuevo León, 26 de junio de 2015.
16. Entrevista a Ta, Monterrey, Nuevo León, 26 de junio de 2015.
17. Entrevista a Ea, Monterrey, Nuevo León, 27 de junio de 2015.
18. Entrevista a Te, Monterrey, Nuevo León, 27 de junio de 2015.
19. Entrevista a Mo, Monterrey, Nuevo León, 27 de junio de 2015.
20. Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 27 de junio de 2015.
21. Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 2 de julio de 2015.
22. Entrevista a MI, Monterrey, Nuevo León, 3 de julio de 2015.
23. Entrevista a Im, Monterrey, Nuevo León, 6 de julio de 2015.
24. Entrevista a Te, Monterrey, Nuevo León, 6 de julio de 2015.
25. Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 7 de julio de 2015.
26. Entrevista a Ca, Monterrey, Nuevo León, 15 de diciembre de 2015.
27. Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015.

Temporada 2

1. Entrevista a Lt, Monterrey, Nuevo León, 8 de diciembre de 2015.
2. Entrevista a Md, Monterrey, Nuevo León, 8 de diciembre de 2015.
3. Entrevista a Ad, Monterrey, Nuevo León, 12 de diciembre de 2015.
4. Entrevista a Aí, Monterrey, Nuevo León, 12 de diciembre de 2015.
5. Entrevista a Ml, Monterrey, Nuevo León, 15 de diciembre de 2015.
6. Entrevista a So, Monterrey, Nuevo León, 15 de diciembre de 2015.
7. Entrevista a Ca, Monterrey, Nuevo León, 17 de diciembre de 2015.
8. Entrevista a Si, Monterrey, Nuevo León, 18 de diciembre de 2015.
9. Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 20 de diciembre de 2015.
10. Entrevista a Kd, Monterrey, Nuevo León, 21 de diciembre de 2015.
11. Entrevista a Nn, Monterrey, Nuevo León, 22 de diciembre de 2015.
12. Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 23 de diciembre de 2015.
13. Entrevista a Ce, Monterrey, Nuevo León, 25 de diciembre de 2015.
14. Entrevista a Ga, Monterrey, Nuevo León, 25 de diciembre de 2015.
15. Entrevista a Sd, Monterrey, Nuevo León, 25 de diciembre de 2015.
16. Entrevista a Ta, Monterrey, Nuevo León, 26 de diciembre de 2015.
17. Entrevista a Ja, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015.
18. Entrevista a La, Monterrey, Nuevo León, 29 de diciembre de 2015.
19. Entrevista a Fa, Monterrey, Nuevo León, 30 de diciembre de 2015.
20. Entrevista a Fa, Monterrey, Nuevo León, 30 de diciembre de 2015.
21. Entrevista a Va, Monterrey, Nuevo León, 1 de enero de 2016.
22. Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 12 de enero de 2016.
23. Entrevista a Ma, Monterrey, Nuevo León, 3 de enero de 2016.
24. Entrevista a Ca, Monterrey, Nuevo León, 5 de enero de 2016.
25. Entrevista a Ao Monterrey, Nuevo León, 8 de enero de 2016.
26. Entrevista a Ea, Monterrey, Nuevo León, 9 de enero de 2016.
27. Entrevista a Lh, Monterrey, Nuevo León, 7 de julio de 2016.
28. Entrevista a So, Monterrey, Nuevo León, 13 de julio de 2016.
29. Entrevista a Ta, Monterrey, Nuevo León, 16 de julio de 2016.

Temporada 3

1. Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 31 de enero de 2017.
2. Entrevista a Va, Monterrey, Nuevo León, 17 de febrero de 2017.
3. Entrevista a Ml, Monterrey, Nuevo León, 3 de febrero de 2017.
4. Entrevista a Sa, Monterrey, Nuevo León, 2 de febrero de 2017.
5. Entrevista a As, Monterrey, Nuevo León, 7 de febrero de 2017.
6. Entrevista a Lt, Monterrey, Nuevo León, 26 de enero de 2017.
7. Entrevista a Te, Monterrey, Nuevo León, 13 de febrero de 2017.
8. Entrevista a Mh, Monterrey, Nuevo León, 18 de febrero de 2017.